



Al cumplir con esta edición, 10 años de existencia, nuestra publicación se siente muy satisfecha de haber cumplido en este lapso su labor de difusión dando testimonio así del cumplimiento exacto de los fines que consagran nuestros estatutos y poniendo de manifiesto los frutos alcanzados por nuestro espíritu de investigación, cuando con rigor científico, buscamos la verdad de nuestro pasado a través de las letras históricas. Con nuestro Anuario, estamos cumpliendo con el compromiso que nos hemos impuesto de contribuir al fomento de la noble disciplina de la historia militar hacia nuestros camaradas de armas y hacia todos aquellos apasionados por la ciencia histórica en general. Pensamos que la Historia no es una serie de episodios sin vínculos, de sucesos, sin plan, que conducen a desenlaces incomprensibles. No es fantasmagoría, surgida inconscientemente de un pasado que no dejó huellas. Ella narra y explica hechos determinantes del destino humano, relacionándolos y desentrañando su sentido, causas y efectos; señalando, incluso su tendencia. De ahí la consistencia sería, cohesionada y tranquila de la actitud de todos los miembros de nuestra Corporación Académica, en torno a nuestra convicción de que la historia es luz para el presente, haciendo de este acertó, la divisa

emblemática de nuestra Academia: "HERÍ LUX PRAESENTIS".

EDITORIAL

Sin lugar a dudas, la colección ordenada, del registro, de hechos que conciernen a nuestro pasado histórico en que militares han sido los principales protagonistas; como también acontecimientos que conciernen a la política internacional, referido a nuestro país, servirán para ilustrar a las nuevas generaciones en

“Diez Años”

la mejor comprensión, interpretación y valorización de los hechos del pasado para comprender acertadamente el presente, permitiendo vislumbrar las vicisitudes que nos podría traer el porvenir.

Estamos viviendo momentos históricos trascendentes tanto en el orden nacional como en el internacional, es por eso entonces, nuestro interés en contribuir honrada y concientemente hacia el Ejército y la ciudadanía a vigorizar nuestra cohesión nacional para el logro de nuestros objetivos de conservar nuestro patrimonio geográfico, mantener nuestros valores patrios y los valores morales de nuestra tradición que han definido el rumbo de nuestra historia permitiéndonos construir el país grande y respetado que todos siempre hemos deseado.

MANUEL BARROS RECABARREN
Mayor General Presidente Academia Historia Militar



LA MILICIA REPUBLICANA EN CHILE (1932-1936).



**TCL. EDMUNDO ANTONIO O'KUIINGHTTONS
OCAMPO**

Edmundo Antonio O'Kuinghttons Ocampo, Teniente Coronel de Infantería, Oficial de Estado Mayor, posee las especialidades de comando, paracaidista, Jefe de Salto, saltador libre y paracaidista experto. Profesor militar en organización y personal y diplomado en organización y método en la Universidad de Valparaíso.

Ha realizado cursos de Evaluación de Proyectos, Administración de Recursos Humanos y Dirección de Empresas y es candidato a Magíster en Ciencia Política en la Universidad de Chile.

Ha cumplido destinaciones en el Regimiento Maipo de Valparaíso, Regimiento Rancagua de Arica, Compañía de Comandos N° 1 de Arica, Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, Compañía de Comandos NB 8 de Valdivia, Academia de Guerra, y Regimiento Talca, donde fue 2° Comandante.

El TCL. O'Kuinghttons es Director de la Academia de Historia Militar, Miembro de la Asociación Gremial de Cientistas Políticos de Chile y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ha escrito numerosos artículos en revistas militares tanto nacionales como extranjeros.

Es para quien habla, motivo de profunda satisfacción el poder dirigirme a tan selecta audiencia en momentos en que las ciencias sociales parecieran recobrar su real y profundo sentido como agentes generadores de cambio, y esta satisfacción se agiganta en mi condición de ser representante de las tradiciones centenarias de una institución perennizada en el tiempo, el Ejército de Chile. Para enfrentar el desafío de esta conferencia, se encuentran expresadas a cabalidad, lastres constantes estratégicas que aseguran el cumplimiento de la misión encomendada: Primero: está el escenario, esta sala de conferencias cuyas paredes son mudos testigos de notables exposiciones e importantes y trascendentales reuniones que

influyen en nuestra vida militar y en el futuro institucional.

Segundo: está el objetivo, entregar a través de mi exposición, los antecedentes que dieron origen a la creación de la Milicia Republicana, organización única en su género cuyo paso por la historia, no está claramente identificación ni plenamente desarrollado.

Tercero: están las fuerzas, ustedes, profesionales de las armas y conocedores de la historia, cuyo interés en este y otros temas, conlleva en definitiva a intentar un futuro promisorio, impidiendo que el paso y el peso

Conferencia que como tesis de incorporación, expuso el TCL. Edmundo O'Kuinghttons Ocampo, el 23 de noviembre de 1994 en el Salón de Honor del EMGE).

del tiempo borren de nuestra memoria colectiva, lo hechos que han permitido el desarrollo institucional del

país, puesto que jamás habrá futuro, si no aprendemos ni agradecemos del pasado, de sus aciertos y de sus errores para que no tengamos que hacer de nuevo la historia. Y, es necesario conocer esta historia para entender el presente y proyectar el futuro, siendo ésta una de las características básicas de las ciencias sociales como ciencias predictivas, resulta fundamental identificar la concatenación de los actos políticos que van coadyudando a la formación de esa historia, formando un cuadro de hechos y situaciones, necesarios para las nuevas generaciones que heredan los aciertos y errores del pasado que sirven como una fórmula válida para mantener la conciencia histórica nacional, la que finalmente ayuda a en forma ostensible a fortalecer los valores espirituales que son los pilares de su sustentación. La historia es mucho más que una sucesión de acontecimientos en el tiempo, es la memoria colectiva de un pueblo, que estudia sus orígenes y crea sus objetivos.

Lo anterior, no es sino la incesante búsqueda del espíritu humano en pos del conocimiento total de una materia y en esta búsqueda se inserta la presente conferencia, denominada "La Milicia Republicana en Chile 1932-1936".

El tema de por sí interesante, acapara la atención al reconocer hechos, situaciones y



acciones que de una u otra forma se confunden con el presente, en momentos en que la política trata de ser la integradora del orden social.

1. Antecedentes previos a la creación de la milicia

Los tumultuosos años vividos con antelación a la creación de la Milicia Republicana derivados de la anarquía política existente, trajeron como consecuencia cambios estructurales en la sociedad y que en definitiva llevaron a un cambio en lo político. La huella del parlamentarismo debía ser borrada a través de un sistema presidencial fuerte similar al planteado por Hobbes "que vio en la autoridad absoluta la única solución lógica al intolerable problema de la anarquía.¹ Bajo esta situación otros actores políticos aparecen en escena: las FF.AA., actores reales, inobjetables y que contaban con el poder de la fuerza, aún cuando su misión distaba mucho de participar activamente en la arena política.

Estos cambios trajeron una reticencia cierta hacia el estamento militar, el que aparecía como dispuesto a tomar el poder, incluso sin otro argumento que el uso de la fuerza. Fue ante esta ligera apreciación del Gobierno que se optó por formar, primero velada y luego públicamente, una organización paralela a las Fuerzas Armadas, cuyo objetivo era la de impedir que los militares tuvieran la opción de llegar al poder.

Dadas las características de la época y sus convulsiones sociales, sumado a la indiferencia de la Carta Fundamental de 1925, que no definía exactamente las Instituciones que conformaban las Fuerzas Armadas de la Nación, como parte integrante de la fuerza pública, dejando espacios vacíos para ser interpretados, aparecen como "naturales" las aprehensiones que tenía el Gobierno contra éstas, justificando así la opción de aceptar a la Milicia Republicana como un freno a este emergente nuevo poder en el Estado².

Los acontecimientos políticos ocurridos durante el año 1924, tienen una marcada influencia e ingerencia militar, derivado que

fue prácticamente imposible para éste sustraerse de las situaciones coyunturales que actuaban como un factor directo en sus propios y particulares problemas.

Al sintetizar estos acontecimientos, diríamos que a partir del año 1920, cuando Don Arturo Alessandri Palma aparecía como una esperanza para el pueblo de Chile, comienza a desarrollarse el germen del descontento que brotaría cuatro años más tarde, cuando el Ejecutivo apela al Congreso, ya que no podía cumplir con el programa de gobierno derivado de las amplias atribuciones que éste tenía como producto del sistema parlamentarista vigente en aquella época.

A su vez, la mayoría del parlamento, molesto por la mala conducción del Gobierno en materias económicas, rechazaba toda iniciativa política de éste.

Sin embargo el Ejecutivo, en un intento de acercar ambos poderes remite un proyecto a la Cámara, para establecer la Dieta Parlamentaria en \$ 2.000 mensuales, como gastos de secretaría, éste se aprobó trayendo como consecuencia un rechazo colectivo de la ciudadanía en general y sumándose a esta situación, un grupo de Oficiales del Ejército asiste a la sesión del Senado del 02 de septiembre de 1924 para reclamar, con su presencia y haciendo sonar sus sables, por la inconstitucional medida en cuanto que existían sueldos impagos de empleados públicos y el Ejército se encontraba muy mal remunerado.

Es a partir de este movimiento, llamado "Movimiento de Septiembre", o bien "Ruido de Sables", que se precipitan acontecimientos tales como: el Consejo de Gabinete del 04 de Septiembre de 1924, donde el Inspector General del Ejército hace presente la justicia del movimiento, por las necesidades insatisfechas de los miembros de la Institución, el mismo día, en el Club Militar se reúnen cerca de 400 Oficiales de todos los grados e invitan al Sr. General Luis Altamirano Talavera, Inspector General, a participar de ella dándole claros signos y sentimientos de simpatía por su gestión.

Producida esta situación viene la conformación de un Comité Militar, el que a solicitud del Primer Mandatario le entregó un pliego de peticiones³, representándole las

¹ CROZIER, BRIAN "Teoría del Conflicto". Ed. Emecé Editores, ed. 1977, pág. 83.

² Esta Indiferencia constitucional es superada en la Constitución de 1980, Capítulo X, Artículo 90 y derivado del tema que nos interesa, el artículo 92 como necesidad que ningún grupo u organización pueda poseer armas u otros elementos similares.

³ Este pliego de peticiones nació producto del acuerdo entre el Presidente y el Comité Militar en relación a aquellos proyectos de carácter Institucional que iban a ser abordados por el Comité. 13 fueron los puntos incluidos



inquietudes que se vivían no tan sólo en el Ejército, sino en las otras ramas de la Defensa Nacional y del país en general, posteriormente se precipitan los hechos: el abandono de La Moneda por Alessandri, la Junta de Gobierno, Alessandri que vuelve y la aparición de la Milicia Republicana, en resumen, tal como lo expresa don Fernando Pinto en su libro "Crónica Política del Siglo XX".

"Desde que Alessandri Palma abandonó La Moneda, en octubre de 1925, hasta su regreso al poder, en 1932, se sucedieron 16 gobiernos, entre presidencias provisionales y juntas ejecutivas. Se incluyen, en este período de siete años, la administración de Emiliano Figueroa que duró un año y cuatro meses; la de Carlos Ibáñez que abarcó cuatro años; y los seis meses de Juan Esteban Montero. En consecuencia, en el saldo de un año y dos meses, hubo 13 gobiernos".

2. La Milicia Republicana

La Milicia Republicana fue una de las más famosas organizaciones paramilitares y también la menos estudiada de nuestra historia política, su existencia radica entre los años 1932 y 1936 y su creación trajo un serio conflicto entre el Gobierno y las instituciones de la república, especialmente con las Fuerzas Armadas, más aún, formó resentimientos y desconfianza entre los diferentes actores políticos.

Este episodio de nuestra historia no ha sido ampliamente debatido y sobre él hay una escasa bibliografía, autores como Carlos Maldonado Prieto y Verónica Valdivia Ortiz, son los investigadores que se han dedicado a escribir sobre un tema tan apasionante como lo es la Milicia Republicana y sus repercusiones en el plano político, social y militar.

El presente trabajo de investigación, junto con dar a conocer la Historia de la Milicia Republicana y analizarla como fuente de conflicto entre las instituciones políticas y sociales del país, presenta los sucesos políticos anteriores a 1932 y que de una u otra manera, por excesos o errores, forman la base moral-espiritual para la aceptación de esta Organización.

La Milicia Republicana nace en momentos que el mundo estaba convulsionado, se producían

en el petitorio, el Presidente estuvo de acuerdo con ellos pero, el Gabinete presentó «u renuncia por la forma en que fue hecha esta presentación. "Historia del Ejército de Chile", Tomo VIII, 228 a 232.

cambios radicales en las estructuras político-sociales, surgen nuevas inquietudes, nuevas doctrinas, los problemas económicos-sociales acaparan la atención de los Estados, en general hay una nueva y creciente actividad estatal provocada básicamente, por el industrialismo el que alteró el crecimiento de la población en el mundo aumentando el desplazamiento del campesinado hacia los centros urbanos.

En Europa, doctrinas totalitarias intentan llevar el orden mundial; el Fascismo en Italia, el Nacional-Socialismo en Alemania y el Comunismo en la URSS; tres sistemas, tres ideas, tres conceptos en lucha con el Liberalismo.

En esos momentos, América se encontraba saliendo de un pesado dominio europeo, cada pueblo, cada Estado buscaba su ideal democrático, las luchas intestinales habían dejado ya su legado de sangre, héroes y hombres se confundían para dar la tan ansiada estabilidad política.

En Chile los acontecimientos previos a la creación de la Milicia Republicana dan cuenta de una anarquía política de difícil solución, el parlamentarismo y las incursiones militares en la política dejaban su huella en las instituciones políticas del país.

En esta incierta situación, la reacción militar no se deja esperar, usa los métodos de presión indirecta contra el legislativo, logrando el despacho de leyes atrasadas y un mejoramiento sustancial en lo social; surgen los Comités, Movimientos y Juntas Militares pasando de un sistema parlamentario a un sistema presidencial con la promulgación de la Constitución de 1925.

Se suceden los gobiernos, desde los Conservadores a la República Socialista, dando origen al surgimiento de algunos caudillos.

Bajo este convulsionado panorama nacional, en donde estaba la preexistencia del poder militar como un hecho incuestionable, se crea la Milicia Republicana.

Las FF.AA. en tanto, estaban saliendo de la arena política después de un largo período de revoluciones, gobierno y participación política, su función de garantizar la seguridad externa de la nación, estaba sobrepasada por las incursiones en política, motivo por el cual, necesitaba y quería un reencuentro con sus funciones castrenses, evitar el juego político y su preponderancia en el mismo, lo que la





llevó, la inexistencia de una respuesta militar frente al fenómeno miliciano, y éstas, al encontrarse sin contrapesos, irrumpieron en el ámbito político con el argumento de la defensa de la Constitución contra las dictaduras de cualquier tipo.

Previo a la creación de la Milicia Republicana, existían en el país unidades de guardias civiles llegando a un número de 42 organismos, entre las cuales se contaba como la más importante, la Uno Tricolor, nacida como producto del golpe de mano que efectuara el Coronel Marmaduke Grave y algunos jóvenes oficiales contra el gobierno, dando inicio a la República Socialista.

Entre las guardias cívicas existentes en el período, se encuentran las siguientes:

1. Entre julio y agosto de 1931: 8 Guardias Cívicas.

La Guardia Cívica de Valdivia, San Miguel, Valparaíso, Del Club de la Unión, Nacional, Revolucionaria, Ñuñoa y la Legión Cívica de Valdivia.

2. Septiembre de 1931: 27 Guardias Cívicas. Batallón Cívico Nacional, Ejército Civil de la Clase Laborista, Guardia Cívica de Cabildo, Copiapó, Coquimbo, de Extranjeros, Lo Espejo, Los Andes, Nancagua, Peñaflo, Providencia, Puente Alto, Puerto Montt, Putaendo, Rengo, Río Bueno, San Bernardo, San Carlos, San Javier, San José de Maipo, San Vicente de Tagua-Tagua, Tocopilla, Vicuña Mackenna, Única, Reserva del Orden, Guardia Oficial de Valparaíso y Legión Cívica de Antofagasta.

3. Diciembre de 1931: 2 Guardias Cívicas. Potrerillos y Vallenar.

4. 1932 -1937: 5 Guardias Cívicas.

Unión Patriótica de Chuquicamata, Uno Tricolor, Milicia Republicana, Escuela de Cadetes "Caupolicán" y Legión Cívica de Chile.

Es en esta época, bajo estas condiciones políticas y este convulsionado panorama social, que el 24 de julio del año 1932 en el edificio en construcción de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, bajo el lema "Orden, Paz, Hogar y Patria", nace La Milicia Republicana, nombrándose como Presidente y Comandante en Jefe de la misma don Eulogio Sánchez Errázuriz, con 54 voluntarios.

Aún cuando en su creación participaron tanto militares como civiles, ésta causó un profundo

malestar en las Fuerzas Armadas por su condición de ser desde su inicio, un cuerpo armado.

Creo que dos fueron las causas que motivaron la creación de la Milicia, una aparente y otra real; la causa aparente de la creación de la Milicia es aquella que se difundió oficialmente en todos los organismos de opinión, los medios de comunicación e instituciones de la República; el brindar un apoyo a las instituciones de la defensa nacional ante una situación de riesgo, defender al régimen constitucional y legal, combatir todo tipo de dictadura y apoyar cualquier gobierno legalmente constituido, además "tenía como objetivo propender al mantenimiento de la normalidad institucional"⁴ y "restablecer el imperio de la constitución mediante el ejercicio de la fuerza lícita por parte de una asociación de voluntarios".⁵

La causa real nace sola, se desprende del discurso, de la actuación del gobierno, del apoyo incondicional de éste a su desarrollo y consolidación, de la situación económica-social de los Milicianos, su compromiso a través de la declaración de principios y de su juramento de "hasta dar la vida de ser necesario", el evitar que los militares incursionaran nuevamente en política.

La Milicia fue producto de una reacción civilista hacia el estamento militar derivado de sus variadas y reiteradas intervenciones en los gobiernos y como producto también de la llamada república socialista.

Muchas son las consideraciones que indican claramente su orientación y fines, basta ver a modo de ejemplo su organización la que sugiere que su objetivo es claro y su misión precisa, ya que son "... un grupo armado orientado a representarle a las Fuerzas Armadas en especial, la inconveniencia de participar en algún golpe a la institucionalidad".⁶

Este objetivo lo hizo suyo el Ejecutivo ya que a través de esta organización se quiso poner un freno al Ejército en relación a sus intervenciones en el proceso político que vivía el país, así, a juicio, del abogado Pablo Rodríguez Grez: "La necesidad de terminar con la amenaza militar, llevó a! Presidente Alessandri a depurar las filas de los altos

⁴ Op. Ctt. BRAVO, LEÓNIDAS. Pág. 54.

⁵ Op. Ctt. RODRÍGUEZ GREZ PABLO. Pág. 111.

⁶ Op. Cit. EDUARDO ALDUNATE, pág. 152.



mandos y a permitir que se organizara la Milicia Republicana, cuerpo cívico encabezado por Eulogio Sánchez Errázuriz y Julio Schwartzberg..."⁷.

A partir del momento de su creación, la Milicia Republicana se presenta como un factor disociador entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo y entre éste y las Fuerzas Armadas, siendo fuente de un conflicto político-social permanente.

Desde la fundación de la Milicia y su posterior disolución, se distinguen, claramente tres períodos como lo expresara don Eulogio Sánchez Errázuriz, General de la Milicia en su discurso con motivo del tercer aniversario de su creación, celebrado en el Teatro Municipal y reproducido por El Mercurio en su edición del jueves 25 de julio de 1935: "La vida de la Milicia Republicana tiene tres períodos: su gestación, su consolidación y su desarrollo.

El primero abarca hasta el mes de octubre de 1932; el segundo hasta el 7 de mayo de 1933 y el tercero hasta hoy día. Cada uno de ellos tiene sus características fundamentales".

Es a través de su primer desfile masivo realizado el 07 de mayo de 1933, que se da por hecho su participación como actor político en la vida institucional y democrática del país, colocándose, al mismo tiempo y con este acto, al margen de la Constitución y las leyes, obligando al Ministro del Interior Sr. Horacio Hevia, a renunciar a su cargo por la flagrante inconstitucionalidad que representaba, primero, por no haberlo autorizado en los términos que se había solicitado en relación a las calles que se usarían para realizarlo y segundo, por la calidad de ser un verdadero ejército de civiles en armas o con armas lo que atropellaba las leyes y disposiciones vigentes al respecto.

La organización de la Milicia, obedecía a una clara concepción militar así como también su sistema disciplinario y su estructura general, es decir, era un cuerpo jerarquizado, disciplinado, obediente y armado, paralelo a las Fuerzas Armadas y que debía cohabitar con éstas en el escenario nacional por imposición de un gobierno que temía, ante todo, una posible incursión militar.

Para ingresar a la Milicia, el voluntario debía seguir un largo proceso de selección, procedimiento que estaba perfectamente regulado al interior de la organización,

contaban con un carné que los identificaba entre sí y ante la ciudadanía, tuvieron también una insignia la que debía ser usada en todo momento y ocasión, se contó con una revista propia denominada "Boletín Informativo de la Milicia Republicana" que aparecía quincenalmente, junto con el "Juramento a la Bandera", se da a conocer la "Declaración de Principios de la Milicia" que expresaba:

"La Milicia Republicana, penetrada de que la vida constitucional de los pueblos es la base más sólida del verdadero progreso social, político y económico, defenderá en primer término la integridad de la Constitución Política del Estado y la estabilidad del Gobierno legítimamente constituido, única garantía del desenvolvimiento normal y armónico del país, dentro de sus marcos legales. Combatirá, en consecuencia, toda tiranía, ya sea ésta comunista, civil o militar. Enaltecerá en el alma de todos, los sentimientos supremos de Patria, hogar y trabajo.

Será una escuela cada vez más eficiente de reeducación moral y cívica.

En el orden moral, disciplinará los caracteres por los rigores que impone, y por los servicios que demanda. Además, desarrollará fuertemente el espíritu de cooperación y solidaridad y lo realizará, practicándolo ampliamente.

En el orden cívico, arraigará cada vez más adentro el orgullo de nacionalidad, ese sentimiento vital de los grandes pueblos que hace a los hombres sentirse dichosos de pisar el suelo que los vio nacer. Dará vida al espíritu de sacrificio, disponiendo el ánimo de cada cual a darlo todo por la grandeza de la Patria y por el bienestar de sus conciudadanos, sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido. Por último, despertará la preocupación por los grandes intereses nacionales, sin distinciones de credos religiosos, ni de tendencias políticas, ni de clases sociales.

La Milicia Republicana no es un partido político, y por lo tanto, no formula ningún programa. Sólo expone a la faz del país una ideología tan amplia como los pliegues de la Bandera de Chile que pueda cobijar bajo ella a todos los buenos chilenos capaces de defenderla".⁸

Esta declaración constituía sin lugar a dudas, las orientaciones programáticas para la

⁷ Op. Cit. RODRÍGUEZ PABLO. Pág. 111.

⁸ BMR Nº 5 del OS oct. 933. pág. 2.



creación de un supra partido político, aún cuando dicha aseveración era negada taxativamente por sus jefes.

Otro punto importante dentro de su modelo organizacional lo constituye su "Estatuto Orgánico", reglamento elaborado para su funcionamiento y organización siendo el documento matriz por el cual se regía toda su estructura orgánica.

La Milicia contó también con un Himno propio que se llamó "Libertad", y le fueron dedicadas poesías como "El desfile Azul", pronunciada en el Teatro Real de Santiago el 12 de mayo de 1933 por Don Andrés Silva.

Para entender lo anterior, es necesario explicar la estructura orgánica que mantenían y que en líneas generales estaba compuesto de:

CONFORME A TRANSPARENCIA

Como se vio, su organización era absolutamente jerárquica, piramidal, mantenía la secuencia de un conducto regular preestablecido, se ejercía el mando integral de una unidad, existía la responsabilidad tanto de jurisdicción de mando, como de ejecución de órdenes, cada individuo sabía exactamente tanto su puesto como sus obligaciones, deberes y derechos, conocía sus mandos, en síntesis, la orgánica necesaria para enfrentara un cuerpo o unidad armada pero, una falencia no estructural pero necesaria de nombrar en este punto hacía la diferencia, el armamento.

El armamento en los Milicianos al inicio de su gestión era pobre y escaso, no contaban con armamento verdadero sino tan sólo con algunas armas particulares de corto alcance.

Fue el propio gobierno quien se lo proporcionó a través del Ejército, aun cuando no existe un documento oficial que explique o de cuenta de este traspaso, pero, por informaciones recogidas tanto de la prensa como de los diferentes discursos de la época, más antecedentes aportados por oficiales en retiro de las Fuerzas Armadas, es posible establecer que el ejecutivo dispuso este traspaso empleando dos fórmulas:

- a. A través de las Comandancias de Guarnición las que entregaban armamento a los clubes de tiro, los cuales eran dominados por los milicianos.
- b. A través de Carabineros, donde primero el Ejército hacía un pase de armamento a Carabineros y luego éstos lo entregaban a las Unidades Milicianas.

Aún cuando los uniformados rechazaron esta delicada situación, se continuó el procedimiento, ocasionando una situación conflictiva entre las instituciones de la República al apoyar o no esta decisión.

En relación a su financiamiento, éste se realizaba por cuotas de los milicianos, venta del Boletín Informativo, ayuda de las empresas e industrias del país y aun cuando no ha podido demostrarse, existió ayuda económica de parte del Gobierno lo que se deriva de la correspondencia remitida por el Comandante en Jefe de la Milicia con el Presidente de la República.

La Milicia inició su período de consolidación a partir de la masificación de sus actos, lo que ocurre después de su primera presentación militar pública, cual fue la demostración de instrucción en el Fundo Lo Herrera.

Es durante esta fase, que crecen y se organizan las unidades, Regimientos, Brigadas y Batallones, la estructura orgánica se adecua y flexibiliza ante el constante crecimiento, muchos hombres y mujeres quieren servir en la Milicia, el discurso se vuelve virulento y se critica abiertamente, la actuación pasiva de ciertos estamentos y partidos políticos adentrándose en temas coyunturales que en nada ameritaban su prescindencia de la política contingente.

Este proceso se termina definitivamente el 07 de mayo de 1933 con su desfile público y masivo, en el Club Hípico de Santiago desfilando unidades milicianas de todo el país con un total de 14.000 efectivos entre Unidades a pie, motorizadas, de motociclistas y aéreas, divididas en Unidades de Ataque, de Resguardo y Fuerzas Territoriales, destacando en la oportunidad, las Unidades Administrativas por la organización general) las Unidades Logísticas en el apoyo brindado a las fuerzas que desfilaron. (El desfile de las Glorias del Ejército de Chile recién pasado contó con 12.000 efectivos).

Luego de estos hechos la Milicia comenzó si etapa de desarrollo, es decir, un proceso de crecimiento tanto orgánico como funcional; Orgánico, pues comenzaron a crearse nuevas unidades de milicianos a lo largo del territorio nacional aumentando así sus filas a 80.000 hombres obtiene el reconocimiento de los tres poderes de, estado y crea la Escuela de Cadetes Caupolicán primero en Santiago y luego forma sedes en la provincias a fin de proyectar la doctrina miliciana, en el futuro



En síntesis, las unidades Milicianas territoriales que fueron creadas son las siguientes:

— Tarapacá : 1 U.T.	— Antofagasta : 2 U.U.T.
— Atacama : 2 U.U.T.	— Coquimbo : 2 U.U.T.
— Aconcagua : 8 U.U.T.	— Santiago : 23 U.U.T.
— Colchagua : 3 U.U.T.	— Talca : 2 U.U.T.
— Maule : 2 U.U.T.	— Ñuble : 1 U.T.
— Concepción : 3 U.U.T.	— Biobío : 2 U.U.T.
— Cautín : 2 U.U.T.	— Valdivia : 3 U.U.T.
— Chiloé : 2 U.U.T.	— Aysén : 1 U.T.

lejano, y Funcional, pues adecua, agiliza y moderniza en forma efectiva su Estado Mayor General y sus Estados Mayores Provinciales haciendo, de esta manera más efectiva la gestión de mando permitiendo además, la participación de ciudadanos de prestigio, con una gran preparación profesional e intelectual en los niveles de asesoría tanto al Comandante en Jefe de la Milicia, como a los Comandantes de Divisiones y Brigadas.

De esta manera, la Milicia comienza a transformarse, ya no es una organización más en la vida institucional del país y sus actos van adquiriendo un tinte oficial, es decir, su existencia adquiere caracteres legales con los tres hechos fundamentales que marcan su proyecto de desarrollo: El primero es el hecho de haber adquirido la autorización de existencia por parte del ejecutivo cuando el Presidente, desde los balcones de la Moneda, les da su aprobación, el segundo es cuando el poder legislativo, en el momento que se solicita su disolución como cuerpo armado, rechaza esta moción por mayoría, al no encontrar impedimentos legales y considerar que sus misiones no se superponían a los objetivos de las Fuerzas Armadas, y por último, la aprobación por parte del poder judicial al momento de ser rechazada por la Corte de Apelaciones de Santiago la petición de inconstitucionalidad presentada por los abogados de la ciudad de Talca.

Posteriormente, viene el proceso de su disolución, y cuando hablamos de las causas que motivaron la disolución de la Milicia aparece como la más importante, las relaciones que éstas tuvieron con el Gobierno en desmedro de las Fuerzas Armadas y su misión como Cuerpos Armados aún cuando tanto ésta (su misión), como su organización, no estaba totalmente clarificada en la Constitución o algún otro documento legal que lo definiese.

En una entrevista concedida por el nuevo Comandante en Jefe de la Milicia General Julio Schawarzenberg a reporteros del Boletín Informativo de la organización el día 20 de

abril del año 1935 a raíz del comentario de su disolución, les expresaba lo siguiente:

"consciente del compromiso contraído, (el Estado Mayor de la Milicia), ha preparado el camino y lo sigue preparando, para que en las circunstancias más favorables para el porvenir de la Nación, pueda hacer desaparecer nuestra organización militarizada, que por su sola existencia señala la persistencia de una anomalía de carácter grave en nuestra vida nacional".

Así, en 1936, con el mismo silencio con que naciera en 1932, se disolvió esta organización, siendo su principal problema, la entrega de armamento el que fuera depositado en las Iglesias del país, motivando en ambas cámaras del Congreso Nacional, acaloradas discusiones por este hecho, más aun, por la no devolución de aproximadamente 5.000 armas de diferentes calibres hacia el Ejército.

3. Conclusiones político-sociales derivadas de la creación de la Milicia

La disolución de la Milicia trajo una serie de efectos tanto en el plano político como en el social, en el primero, los efectos se dejan ver en la relación de desconfianza que las Fuerzas Armadas en general y el Ejército en particular va a mantener con el gobierno, lo que producirá conflictos permanentes en el futuro de la convivencia nacional.

En el plano social, las diferencias existentes a la fecha entre los distintos estratos sociales, no fueron solucionados por la Milicia, por el contrario, se mantuvieron y fueron en franca escalada, agudizándose e intentando, la sociedad en su conjunto, soluciones a través de cambios en los sistemas de gobierno o en las diferenciaciones ideológicas, junto a ello la virulencia de los discursos y las amenazas colectivas trizaron profundamente las bases milicianas.

Su violencia, si bien puede tomarse como una característica y consecuencia de los tumultuosos años vividos, de la necesidad de tener una adecuada fórmula de solución para la estabilidad social, no se compadece con las



expectativas políticas que ofrecía Alessandri, como por ejemplo, la búsqueda de alternativas democráticas, como único camino seguro hacia la institucionalidad, en ese orden de cosas, la asunción de Alessandri al poder se vio como una signo de terminar con la anarquía y la esterilidad de los gobiernos anteriores.

La Milicia Republicana aún cuando fue una organización antisistémica, pluriclasista y pluripartidista, no tuvo una representación de los sectores de izquierda, sino su inclinación, estuvo más bien marcada por los partidos conservador, liberal y radical; partidos que le brindaron su apoyo en todo ámbito de acción, especialmente en los momentos que la discusión sobre su viabilidad como proyecto político alternativo y el conflicto producido por los roces con el Ejército, eran críticos.

La Milicia Republicana, que nació como una reacción civilista contra los intentos militares de llegar al poder, fue única en su género dado que ninguna experiencia antes se había establecido, si bien hay un indicio en las guardias cívicas de Portales, éstas no tenían el objeto ni el contenido de la actual.

Su disolución dio origen a la creación de un partido político llamado "Acción Nacional" de fuerte contenido nacionalista, que más tarde se fusiona con "Unión Republicana", el que desaparece en 1938, al asumir al poder el Frente Popular.

Esta reacción civilista armada, fue hábilmente considerada por Alessandri desde el inicio de su administración como una fórmula válida para detener el flujo militar como opción de gobierno y poder materializar una adecuada política militar en el establecimiento del reordenamiento institucional, lo curioso que presenta esta situación, es que siempre se estudia y analiza la intromisión militar en los gobiernos civiles, pero nunca se estudia la intromisión de civiles armados, en gobierno democráticos.

Lo malo de esta "política militar", fue que al visualizar en los militares un proceso embrionario de futuras intervenciones en el ámbito político, coartó su presupuesto, disminuyó sus plantas y las "relegó" prácticamente a sus cuarteles, evitando así todo contacto con el mundo civil lo que motivó que éstos desarrollaran un sistema propio de vida basado en sus necesidades.

La génesis de la disolución institucional, se debió fundamentalmente a la desconfianza

que tenía el ejecutivo contra el accionar militar en la vida institucional, motivo por el cual, autorizó la formación de la Milicia, creando así una división entre las Instituciones de la República y sus fuerzas sociales, al apoyar, parte de ellas a los Milicianos, y otros a denunciarlas por su ilegalidad manifiesta.

La inexistencia de respuesta militar ante la aparición y posterior organización de la Milicia Republicana, fue por la necesidad de las instituciones castrenses de marginarse del protagonismo político, aun cuando, los escalones subalternos sintieron fuertemente el agravio ocasionado por la creación de este verdadero ejército paralelo.

Esta situación conflictiva, cuyo motivo era una evidente superposición de intereses y objetivos, no ayudó en el proceso de estabilización política que buscaba Alessandri, ya que con su autorización y apoyo, vivió la Milicia Republicana.

En la búsqueda de la paz social, deben estar implicadas todas las entidades que conforman la institucionalidad e incluir a las Fuerzas Armadas en algunas decisiones de Gobierno, derivado de su participación en las cuestiones políticas durante los años anteriores y no alertar al ejecutivo en contra de una posible nueva intervención militar, cooperando así en la búsqueda de soluciones para la ansiada estabilización política.

La misión de todo gobierno democrático es permitir el desenvolvimiento institucional del país bajo un clima de estabilidad tanto social como política y esta estabilidad en lo político incluye necesariamente a las Fuerzas Armadas, por lo tanto, el gobierno, que tiene la autoridad necesaria y el poder legítimo del uso de la fuerza, debe mantener ese poder, que dentro de la institucionalidad lo ostentan las Fuerzas Armadas, con un adecuado grado de desarrollo y armonía en relación con los otros poderes del estado.

Por último, la fuente de conflicto institucional, que fue la Milicia Republicana, al situarse entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas, pudo haber sido evitado si hubiese existido una adecuada interacción e interrelación entre el Gobierno, las instituciones democráticas y las FF.AA., un conocimiento más profundo de las misiones y deberes de estas últimas, de su historia y de sus tradiciones, como única forma de lograr, en los tiempos vividos, la necesaria estabilidad del sistema democrático en vistas al desarrollo de la nación.



DON MARIO BARROS VAN BURÉN

El Embajador Don Mario Barros Van Burén, egresó de la Facultad de Derecho en 1952 con la memoria: "El derecho a la guerra, según los escolásticos". Ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, por el último grado del escalafón, en 1952 obteniendo su título de abogado en 1953. Comisionado en la Universidad de Virginia, para realizar un curso de Estudios Internacionales (1955-1956). -1957 es designado en comisión en el Consulado General de Chile en Nueva York. Posteriormente, integró la Delegación de Chile a las Naciones Unidas. De su trayectoria diplomática cabe destacar: —Asesor Jurídico del Comité Intergubernamental, para las Migraciones Europeas, con sede en Ginebra, en 1958; —Realizó Curso de Alto Mando de la Defensa Nacional en 1959; —Cónsul de Chile en Río Grande (Tierra del Fuego - Argentina) en 1961; —Secretario de la Embajada de Chile en Ecuador y Cónsul de Chile en Quito en 1962; —Subdirector del Departamento América, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Profesor invitado del Curso de Alto Mando en 1966; —Consejero de la Embajada de Chile en Yugoslavia y Bulgaria en 1967; —Jefe del Departamento Europa (Ministerio de Relaciones Exteriores). Subdirector de la Academia Diplomática en 1972; —Director General Administrativo (Ministerio de Relaciones Exteriores) en 1973; —Director de la Academia Diplomática de Chile en 1974; —Ministro Consejero de la Embajada de Chile en España en 1975; —Comisionado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en la Academia Superior de Seguridad en 1980; —Director General de Política Exterior en 1984; Embajador Representante Permanente de Chile ante el GATT en 1985; —Embajador de Chile en Nueva Zelanda, Fiji, Samoa, Congo y Ceilán en 1988. - Miembro activo de la Ac. de Hist. Militar desde 1985. Entre sus obras publicadas están: —"La Guerra Justa" (Memoria de Prueba). Santiago 1953; —"La Misión Eastman en Ecuador", Quito, 1956 (Premio Andrés Bello); —"Historia Diplomática de Chile" Barcelona, 1969; —"El Ministerio de Relaciones Exteriores" 1974; y —"Raza y Espíritu" (Ensayos) Madrid, 1975.

"El Capitán de Conquista, don Francisco del Campo en la liberación de Chiloé en 1600"

Conferencia en el Salón de Honor del EMGE, el 07 diciembre de 1994 en la Asamblea de Clausura del año académico.

El hombre

De entre los cientos de héroes de esa larga epopeya de tres siglos que se llama la Conquista y Colonización de Chile, destaca con rasgos muy definidos la figura del Capitán Francisco del Campo. Podría decirse de él lo que el Romancero dijo del Cid Campeador: que su almohada eran sus armas y su descanso, el pelear.

Su vida resulta casi increíble, no sólo por haber actuado en todos los escenarios del Imperio Español de su tiempo, sino porque es casi impensable que un cuerpo humano hubiese podido resistir los esfuerzos y penurias de este bravo militar, a lo largo de los setenta años de su vida.

Francisco del Campo ingresó al ejército real a los 12 años de edad. Había nacido en la villa de Bañares, en la provincia de La Rioja. Su familia venía de la casa solariega de Campo, en el lugar de La Llana, en el valle de Tudela. Existe una Real Cédula del 5 de julio de 1555 que autoriza a Francisco del Campo a transportar a las Indias a dos naves de esclavos, presumiblemente moriscos prisioneros de guerra. Poco se sabe de este viaje, pero al ser designado Virrey del Perú don García Hurtado de Mendoza, le vemos integrando su Ejército y, un año más tarde, figura entre los soldados que marchan a la campaña contra los indios mojos, bajo las órdenes de Antón de Gatos.



Su primer contacto con Chile se efectúa el 5 de junio de 1561 cuando desembarca en La Serena, como miembro de la comitiva que acompañaba a don Francisco de Villagra a asumir el cargo de gobernador de Chile.

No conocemos el desempeño de Francisco del Campo en Chile durante este período, pero dadas las condiciones de "guerra total" en que se encontraba sumido el Reino, es seguro que participó en todas las jornadas y batallas de las campañas de Villagra, siempre —al parecer— como simple soldado. Se sabe que peleó en Mariguéñu y que, gracias a su pericia y previsión es que Villagra logró salvar los restos de sus tropas, en una jornada que amenazaba ser tan trágica como Tucapel. Se le cita, además, en las huestes de Villagra en Lincoya, Cañete y Angol, y en los cercos de Angol y Arauco. En enero de 1567, formó parte de la expedición de Martín Ruiz de Gamboa a Chiloé y se estableció como encomendero en esta isla, por algún tiempo. Es importante este viaje para el estudio de la vida de Del Campo, por la gran experiencia que adquirió acerca de la zona y de sus habitantes y su utilización en las jornadas que más adelante vamos a narrar.

En 1564 lo encontramos en Madrid. Viajó a España para lograr, al parecer, una recomendación real a fin de ganar en Chile los grados y privilegios a que creía tener derecho. Este mismo año, mientras esperaba el resultado de sus empeños, se reincorporó al Ejército Real de la Península y le vemos actuando en la toma del Peñón y, algo más tarde, en la campaña de Sicilia. En este mismo Tercio participó, también, en el sitio y toma de Oran.

Cuando el Tercio de Sicilia pasó a Flandes, entonces en guerra contra el Príncipe de Orange, llamado por el Duque de Alba, Francisco del Campo marchó con él. Así participó en el sitio y toma de Mons de Enau, en el asalto a Malinas, en el sitio de Sutfen y en la toma de Neyda, en el sitio y toma de Harlem, donde fue herido por una bala de arcabuz en el brazo derecho; en la batalla de Adeguate, donde una pedrada le destrozó la mandíbula; en la toma de Maastrich, donde perdió una oreja por efecto de un nuevo arcabuzazo. En la toma de Amberes se le retira gravemente herido en el brazo izquierdo y en un muslo, lo que le pone en peligro de perder la pierna. A esta altura de su vida, Del Campo ha ganado el rango de oficial y,

conocidas sus cualidades, se le utiliza en misiones de confianza, tanto en Flandes como en Italia, aprovechando sus períodos de convalecencia.

En el sitio de Namur comanda el asalto que libera a don Juan de Austria. Pero su cuerpo parece seguir siendo señuelo para el fuego enemigo. En el segundo sitio de Maastrich, una bala le lleva el ojo derecho, mientras otra le alcanza nuevamente el muslo de la pierna izquierda.

El Príncipe de Parma, en razón de sus méritos, le asciende a Sargento Mayor. En tal rango le toca la gran responsabilidad de conducir a Italia al Tercio de Sicilia, operación que realiza con todo éxito y de la que da cumplida cuenta el Virrey Marco Antonio Colona.

Estando en Palermo, recibió, junto con su ascenso a Capitán, la orden de regresar a la Península. Es así como en 1575 le vemos nuevamente en Madrid. Allí recibe el nombramiento de Regidor Perpetuo del Cabildo de la ciudad de Santiago de Chile, cargo honorífico que sólo va a asumir el 13 de enero de 1579. Entretanto se le había encargado la misión de tomar el mando de la expedición que debía acompañar a Chile al nuevo gobernador y Capitán General don Alonso de Sotomayor. Este había conocido a Francisco del Campo en las campañas de Flandes, admirando su bravura, su inteligencia y su tenacidad, por lo que no es de extrañar que fuese él mismo quien lo pidiera para esta difícil misión, en un momento en que el virrey Colona, le requería para nuevas responsabilidades en Sicilia.

Aún cuando la tropa asignada a Sotomayor era sólo de mil hombres, la expedición que zarpó de Sevilla, en 23 navíos, traía 5.000 soldados, pues en ella viajaban los 4000 colonizadores que Pedro Sarmiento de Gamboa traía para poblar y defender el Estrecho de Magallanes. La travesía del Atlántico resultó tan desastrosa, que la flota, reducida a la mitad, decidió recalar en Buenos Aires, después de intentar vanamente cruzar el Estrecho de Magallanes. Francisco del Campo, con su ejército reducido a 700 hombres, resolvió pasar a Chile cruzando la pampa. Sotomayor parece haberse dirigido a Panamá. Sarmiento de Gamboa regresó al Sur, con el destino trágico que todos sabemos.



Del Campo describe su cruce de la pampa como "de mucho sacrificio, trabajo y hambre, por ser más de 300 leguas de despoblado", pero llegó con su gente a Santiago "sin perder en ello ni un solo soldado".

Alonso de Sotomayor le nombró "Maestre de Campo de todos estos reinos y gente que está desde el Valle de Concepción hasta la ciudad de Castro, inclusive, de todas las ciudades que están pobladas de este reino". Esta designación lleva por fecha el 22 de septiembre de 1583.

Francisco del Campo permaneció esta vez en Chile por once años, durante los cuales, según nos lo dice don Crescente Errázuriz, libró veinte batallas contra los mapuches. El Virrey del Perú, Marqués de Cañete, don García Hurtado de Mendoza, le nombró corregido de Arica, el 23 de febrero de 1596, con el afán, tal vez, de darle un puesto de mayor reposo. Le añadió una valiosa encomienda en Sica-Sica.

Sin embargo, de allí le sacó su sucesor, don Luis de Velasco, quien lo puso al mando de la expedición que debía ir a Tierra Firme (la actual Venezuela), a reforzar las plazas amenazadas por una escuadra inglesa. En esta etapa de su vida realizó la hazaña de abrir un camino desde Panamá a Portobelo, con sólo 14 soldados, a fin de hacer pasar la artillería desde el Pacífico al Atlántico, para fortificar este último pueblo.

Cumplido este difícil trabajo, en el que no se sabe qué admirar más, si sus dotes de ingeniero o su resistencia a un clima enervante, Del Campo regresó a Lima. Su fama de hombre apropiado para las grandes emergencias era ya grande en todas las Indias.

En la capital del Virreynato le sorprende la noticia de la gran rebelión mapuche de 1599 y la muerte del gobernador Oñez de Loyola, en la batalla de Curalaba. El Virrey, alarmado, le puso al mando de un refuerzo de 280 hombres y le proveyó de atribuciones excepcionales con respecto a las operaciones militares que hubiese que realizar. Le otorgó el grado de coronel general de Chile, una encomienda en Valdivia y otra en Osorno, la que habría de perder en el despueblo de ambas ciudades.⁹

⁹ Entre el viaje de Del Campo a Lima y su comisión a Valdivia, parece haber estado en Chile, en el año 1599. Viajaba a Panamá cuando el gobernador Francisco de Quiñones le escribió para pedirle que regresara y que

Del Campo llegó a Valdivia en los primeros días de diciembre de 1599, once días después de la destrucción de la ciudad. "Halló —dice el cronista Rosales— a toda la gente muerta y a las mujeres cautivas", entre las cuales se hallaba su esposa y dos hijos pequeños. Logró rescatarlos y marchó a Osorno, ciudad que logró salvar, levantando el cerco de los mapuches. Su proyecto de liberar a Villarrica no pudo realizarse, por cuanto el 18 de marzo de 1600 le llegó la noticia de que la Isla de Chiloé había caído en manos de los holandeses y, echando mano de cuanto recurso encontró, partió hacia el sur.

El 16 de marzo cruzó el Canal de Chacao y realizó la proeza que da razón al presente estudio: la liberación de Chiloé.

A su regreso a Osorno, se encontró con que la ciudad se encontraba en este último extremo, sin alimentos y sin socorros. Sabiendo la imposibilidad en que se encontraba el nuevo gobernador de Chile, don Alonso de Ribera de enviarle auxilios por la gravedad de la insurrección indígena, Del Campo resolvió, utilizando sus poderes, concentrar todas las poblaciones de las ciudades del sur y marchar a Chiloé, instalándolas a todas en la ciudad de Castro. Su intención era, seguramente, poblar la Isla de tal manera que pudiera rechazar cualquiera nueva invasión de los enemigos de España.

Sin embargo, no logró ver realizados sus proyectos. Una noche, mientras organizaba el cruce del Canal de Chacao, un mestizo que seguía a los pobladores y a quien Del Campo había infringido castigos, le asesinó, después de una lucha cruenta, a la puerta de su tienda. El coronel general tenía en esos momentos 70 años de edad. Había entregado medio siglo de su vida al servicio de su Rey y quince de ello, al Reino de Chile.

Los holandeses en el Pacífico

Ninguna nación grande deja de suscitar el odio y la envidia de las demás. España, era, en el siglo XVI, la dueña de los mares y la dominadora de Europa. Frente a ella se alzaban, aún sin alcanzarla, tres naciones: Inglaterra, Francia y Holanda. De las tres, la tercera era la más agresiva, pues España era la dueña de sus territorios, una antigua

pasara por Arequipa a recoger gente de refuerzo. Así lo hizo Del Campo, trayendo 200 hombres a Chile. Este viaje explicaría por qué su mujer y sus hijos se encontraban en Valdivia cuando él llegó con su refuerzo de 280 nuevos soldados.



provincia de los Habsburgos, que Cartas V había incorporado a su Imperio. A este rencor era necesario agregar el problema religioso, pues las Provincias Unidas de los Países Bajos se habían hecho protestantes y habían convertido su lucha contra España en una especie de cruzada, en la que el amor por la libertad política se mezclaba con la controversia religiosa. Dirigía esta lucha, por parte de los holandeses, el Príncipe Orange, Guillermo de Nassau, llamado "El Taciturno". El poder de Holanda no estaba en sus fuerzas terrestres sino en su armada y en su comercio. La armada, adiestrada en sus comienzos por marineros ingleses, superó en poco tiempo a sus maestros. Provista de naves más avanzadas, de poderosa artillería y de las más avanzadas maquinaciones técnicas en el arte de navegar, ganaron muy pronto el control de los mares del Norte, desplazando el comercio de la Liga Hanseática y asegurándose el abastecimiento de madera para sus artilleros. Es así como, a fines del siglo XVI, Holanda poseía más de mil barcos de alto bordo y aquella nación tan pequeña había llegado a dominar los siete mares, desafiando al Portugal, a España y a su propia protectora Inglaterra. Dice el historiador Isidoro Vázquez de Acuña que en 1570, Holanda había llegado a igualar los tonelajes de España y de Portugal reunidos.

En la imposibilidad de trasladar grandes masas de habitantes a los territorios de ultramar, Holanda resolvió conquistar puntos claves del globo y desde ellos dominar el comercio y las vías de comunicación. En 1595, de más de cincuenta puntos estratégicos del planeta, Holanda se resolvió a iniciar su política de expansión con la conquista y ocupación de dos: las islas Molucas, en poder de los portugueses y la Isla de Chiloé, en el dominio español.

Según la lista cronológica que nos proporciona Vázquez de Acuña, las expediciones holandesas que llegaron a Chile fueron: la de Simón de Cordes y Jacobo Mahou (1599-1600), que desembarcó en la Isla de Chiloé; la de Oliver Van Noort (1599) que saqueó a Valparaíso; la de Spilberg, en

1615, en plena paz con España, la isla de Santa María; la de Shouten y Le Maire, en 1616, que descubrió el paso del Cabo de Hornos; la de Jacobo L'Hermite, en 1623, que recaló en Juan Fernández y la de Brouwer y Herckmans (1643), que atacó a Chiloé y

pretendió apoderarse permanentemente de Valdivia.

Para los efectos de este trabajo, la expedición que nos interesa más, sin ser la de mayor importancia, es la de Cordes.

Estas expediciones holandesas eran financiadas por empresas comerciales, pero tras ellas venía la soterrada intención de humillara España y a la fe católica, apoderándose de enclaves fundamentales para la navegación Inter. oceánicas y para la protección de las rutas llamadas "de las especias", casi todas situadas en el Océano Pacífico. Por ello es que los barcos no sólo traían abundante acopio de lencerías, artículos de bronce o vidrio y otros objetos de poco valor, para ser cambiados por alimentos a los naturales de esas tierras, sino un gran parque de armas y municiones, destinados a armar a los indígenas y a utilizarlos contra los españoles, fomentando alianzas que, aunque efímeras, sirvieran para contrarrestar la inferioridad numérica de las tripulaciones corsarias.

España no podía ni soñar con proteger su vasto imperio con las exiguas guarniciones y poblados que tenía en sus costas americanas y los holandeses no contaban con elementos suficientes para batir a las fortificaciones de las grandes ciudades de la España americana, como eran La Habana, Cartagena o El Callao. Pero, en cambio, Chiloé se le ofrecía hábil con su población humilde y escasa, sus costas desiertas y su lejanía a los centros poblados de más al norte. Además, era conocida en Europa la porfiada resistencia de los mapuches contra la invasión hispana y todos los enemigos de España aspiraban a unirse a estos guerreros para batir al enemigo común.

Chiloé y, en general, todo el extremo austral del Continente, se había defendido de las ambiciones extranjeras, amparado por la dureza de su clima, por sus mares eternamente tormentosos, por sus vientos implacables y por su escasa población.

Pero Simón de Cordes no lo veía así. Había zarpado de Holanda en 1588, con cinco naves. La capitana, llamada la "Esperanza", tenía 500 toneladas, 130 hombres de tripulación y 28 cañones; el bergantín "Amor", con 300 toneladas, 110 hombres y 26 piezas de artillería; la "Fe", con 320 toneladas, 109 mujeres y 20 cañones; la "Fidelidad" con 220 toneladas, 96 hombres y 18 cañones; y "El



Ciervo Volante" con 150 toneladas, 112 hombres y 16 cañones.¡

Durante el trayecto entre Europa y América, s murió Jacobo Mahou, el financista de la expedición. El Consejo de capitanes nombró jefe de la escuadra a Simón Cordes. Este ordenó poner proa al Estrecho de Magallanes. Sin embargo, la mala estrella pareció ensañarse en la flota. La dureza del mar, la lluvia, el granizo, los vientos huracanados, el hambre y las enfermedades diezmaron los barcos y a las tripulaciones y la escuadra perdió más de cien hombres, víctimas de estas penurias. Entre los muertos se contó Junen Van Bockolt, capitán de la "Fidelidad", siendo reemplazado por Baltasar de Cordes, sobrino del Jefe de la flota y protagonista de los hechos que vamos a narrar.

Al salir del Estrecho de Magallanes, la expedición se dispersó. El "Amor" y la "Esperanza" fueron arrastrados hacia el norte, en dirección a la Isla de Santa María, punto de reunión prefijado por los holandeses para el caso de que los elementos se separasen. Es interesante destacar aquí una de las naves "El Ciervo Volante", fue arrastrado por los vientos hacia los mares australes, naciendo así la teoría de que esta nave fuese la primera en haber avistado la Antártica y de que su capitán, Dirk Gerritz, disputara al general español Gabriel de Castilla el honor de este importante descubrimiento.

La expedición de Cordes se separó totalmente. Los intentos de los diferentes capitanes por ganar la costa y la amistad de los mapuches fueron vanos. Los indios los atacaron con la misma saña que a los españoles y, después de reparar los daños de los temporales y de renovar sus víveres, todos ellos se internaron en el Pacífico.

Nos interesa en este estudio la suerte de la "Fidelidad", mandada por Baltasar de Cordes. Fue la única nave que logró arribar a Chiloé, a principios de marzo de 1600. Venía en un estado deplorable. De los 96 hombres de su tripulación, 30 estaban enfermos e inutilizados. Y el resto venía en grave estado de debilidad. Pero, al revés de lo que les ocurrió a los demás barcos, éste fue bien recibido por los indígenas y así pudieron recuperarse. Se estima que Cordes permaneció) tres meses en alguna ensenada de la Isla) hubiese sentado allí sus reales, como era su intención, si los españoles no se hubiesen enterado de su presencia.

Cordes inició un programa de alianzas con los indios, a quienes prometió manos libres en el saqueo que proyectaba hacer en la localidad de Castro. Todas las pertenencias de los españoles serían para ellos, incluyendo las mujeres blancas y los niños. La verdad es que Cordes no pensaba cumplirles. Después de expulsara los españoles, Cordes pensaba radicarse en Chiloé, fortificarlo y convertirlo en un enclave para su patria, para lo cual necesitaba de la mano de obra de los indígenas y las mujeres blancas para formar las primeras familias, hasta que llegaran de Holanda los colonizadores formales.

Pero para su desgracia, el capitán español Francisco de Rossa avistó, desde la costa norte de la isla, uno de los barcos de los holandeses y sospechando que éstos se hubiesen asentado en alguna ensenada de la Isla Grande, llevó la noticia a Osorno, la que fue confirmada por el capitán Cristóbal de Robles, quien marchó de inmediato desde esta ciudad hasta Chacao, a buscar noticias más detalladas. Allí tomó contacto con algunos indios amigos, quienes, desconfiando de los holandeses, se habían retirado hacia Castro y, posteriormente, hacia Chacao.

La lucha por el control de Castro

Cuando el capitán Francisco del Campo tuvo noticias ciertas que los holandeses se habían instalado en Chiloé y habían comenzado a fortificar la ensenada en que se encontraba la "Fidelidad", con la complicidad de los indios, resolvió batirlos donde se encontraran y evitar, en lo posible, que se apoderaran de la villa de Castro.

La situación de Francisco del Campo era, en esos momentos, muy difícil. Se hallaba sitiado en la ciudad de Osorno por más de 5.000 indios mapuches, ensoberbecidos por la reciente destrucción de Valdivia. Sin embargo, faltos de una conducción adecuada, temían atacar la ciudad, por hallarse ésta defendida por los 270 soldados que Del Campo había traído del Perú, por los pobladores de Valdivia que aquél había logrado salvar y por un número importante de indios amigos de los españoles, lo que hacía dudoso un ataque frontal.

Aprovechando estas dudas, Del Campo escogió a 70 de los mejores hombres de su guarnición, a los cuales añadió 30 milicianos de Valdivia. Esta fuerza, más los 60 hombres de Cristóbal de Robles que aguardaban en el Canal, formaban un cuerpo expedicionario de



150 combatientes, sin contar los indios leales que traía consigo y tos que le aguardaban en Chiloé.

Distanciándose de la idea de Ruiz de Gamboa quien, en 1567 había pasado sus caballos desde Carelmapu hasta Chiloé, llevándolos a nado, con la pérdida de sólo 6, Del Campo ordenó construir balsas y trasladó su caballería, sin desgracias mayores, a la Isla Grande "con harto riesgo — como dice en su informe del 16 de marzo de 1601— porque andaba la mar muy brava". Allí concentró 150 soldados, alrededor de 200 cabalgaduras y a los indios amigos e inició una difícil marcha hacia el sur, parte por las playas, parte embarcada en las piraguas y darcas indígenas, en medio de una lluvia inclemente y de un viento que les batía sin piedad.

¿Qué había pasado, en tanto, en Castro?

Esta villa estaba protegida por un pequeño fortín y una guarnición irregular de unos 50 vecinos armados, al mando del Corregidor don Baltasar Ruiz de Pliego. Cordes, pasadas ya sus debilidades del viaje, podía oponerles 80 hombres aguerridos en lances de mar y de guerra y una cantidad indeterminada de indios aliados.

Ruiz del Pliego estaba al tanto de la presencia holandesa y de la complicidad de los indios. De manera que, mientras Cordes navegaba hacia Castro, el Corregidor adoptaba todas las providencias necesarias para defenderse. Se ordenó construir una empalizada en torno al fortín y apostarse centinelas a lo largo de la costa.

Cordes comprendió que en un ataque frontal llegaba las de perder, salvo que destrozase a la población con el fuego de su artillería. Y no confiaba en los indios. Recurrió, pues, a la astucia. Apareció ante la bahía de Castro con todas sus banderas desplegadas, como hacen las naves que vienen en son de paz. Los españoles, entonces, resolvieron enviar un parlamentario a bordo, a fin de preguntar al corsario cuáles eran sus intenciones. Se designó para esta comisión al capitán Pedro de Villagoya.

Baltasar de Cordes era un hombre educado y simpático. El informe de Del Campo le describe como "un mancebo de muy gentil disposición y bríos". El corsario ganó por entero la confianza de Villagoya. Le dijo que su única intención era renovar sus víveres y continuar su viaje al norte a fin de unirse al resto de la flota. Le añadió que los indios le

había propuesto un plan para unirse a los holandeses y arrojar a los españoles de la isla, plan que él había fingido aceptar para, posteriormente, comunicarlo a los españoles. Que en prueba de su honestidad, estaba dispuesto a pagar los víveres con armas y municiones. Y así se ofreció para enviar a tierra, de inmediato, barril de pólvora y mil balas de arcabuz para defensa de la plaza.

Seducidos por esta cordialidad, los españoles aceptaron el trato y un banquete que el corsario ofreció a bordo. Cuál no sería su sorpresa constatar que Cordes procedía a degollar a seis capitanes españoles que habían subido al barco y al parlamentario Villagoya. Acto seguido el corsario ordenó el desembarco, en plan de guerra. Era el 17 de abril de 1600.

Cordes bajó al pueblo sobre seguro, guiado por tres españoles traidores, los que, al pareo eran desertores de las fuerzas de Valdivia y que vagaban por los bosques cuando apareció el corsario.

Los habitantes de Castro se refugiaron en el pequeño fortín y en la iglesia y allí fueron atacados por los invasores, quienes ejecutaron * inmediatamente a todos los hombres (unos treinta) sólo respetaron a las mujeres para poder abusar de ellas. Entretanto, los indios saqueaban población.

Lo que Cordes no sabía es que una pequeña partida expedicionaria de unos 25 hombres, mandados por el capitán Luis Pérez de Vargas, estaba en la ciudad al producirse el ataque. En conocimiento de lo que pasaba, por los indios amigos, resolvió recuperar Castro. Se trataba de un gesto desesperado, pero era comprensible se piensa que su mujer y sus hijos se encontraron entre los prisioneros de los holandeses y podría ser asesinados en cualquier momento. Es a como dos noches más tarde se lanzó al ataque del fortín donde estaba el cuartel de los invasores.

Al oírse los primeros tiros, las mujeres prisioneras, dirigidas por una dama llamada Inés Basan y por un soldado de nombre Pedro de Torre que había fingido pasarse a los holandeses, mojaron las mechas de los cañones y arcabuces razón por la cual los 25 hombres de Pérez Vargas lograron entrar al fortín y trabar allí una lucha desesperada contra fuerzas muy superiores. Y, temeroso de que los españoles se apoderaran de su barco, retrocedió hacia la costa, Vargas logró rescatar siete mujeres, todo el ganado que los holandeses habían reunido y matar (dos



corsarios. El propio Cordes resultó herido i (un brazo).

La lucha, asimismo, había tenido otras consecuencias. Los indios que, hasta ese momento eran aliados de los holandeses, al ver la furia de los españoles, comenzaron a cambiar de bando y a los corsarios no les quedó otra alternativa que encerrarse, parte en el buque y parte en la casa del capitán Martín de Uribe, arrastrando consigo a las otras mujeres. En vista de lo cual Pérez Vargas desistió de atacarlas y retrocedió hasta la selva para reorganizarse.

Doña Inés de Basan y el soldado Pedro de Torres habían quedado en poder de Cordes. Este último fue ahorcado sin contemplaciones en la plazuela del pueblo; y a la segunda se le dio pena de azotes "hasta que se la vio desfallecer".

Otra mujer flagelada fue doña Elvira Cabezas, esposa del Alférez Real de la ciudad, don Fernando Rodríguez de Gallegos, quien fuera muerto por los holandeses en el primer combate. Esta dama había logrado esconder el estandarte del Rey y Cordes, que lo quería tomar de presea para llevarlo a Holanda, ordenó azotar a la viuda hasta que revelara su paradero. Según nos narra Vicuña Mackenna, esta mujer asumió por sí misma la responsabilidad de su marido, de custodio de las insignias reales y no confesó palabra, pese al dolor del castigo.

En esta hora de furia, Cordes hizo degollar al cura párroco del pueblo, Pedro de Contreras y Borra, después de infringirle terribles torturas y de haber profanado las hostias y vasos sagrados que éste custodiaba.

Castro quedaba así, nuevamente en poder de los holandeses. Pérez de Vargas, viendo que un nuevo ataque era ya imposible, marchó al norte con su gente hasta juntarse con las tropas de Del Campo, a quien hizo narración de lo sucedido.

Del Campo reconquista Chiloé

Parece ser que Cordes ignoraba por completo la llegada de las fuerzas de Francisco del Campo, pues no tomó precaución alguna para defender la ciudad. Tal vez no esperaba más ataque que el de Pérez Vargas y de sus 25 voluntarios, a los que no temía. O quizás, como cree el historiador Vázquez de Acuña, desesperado por sostener su situación y desconfiando cada vez más de los indios, había resuelto embarcarse y poner fin a su

aventura en Chiloé, tras cuatro meses de ensayos, tan sangrientos como inútiles.

Sea cual fuese la razón, el hecho es que en la noche del 19 de mayo de 1600, Francisco del Campo cayó sobre el pueblo, cogiendo al enemigo en un cerco del que no pudo escapar y obligándolo a dar la cara en una batalla cuerpo a cuerpo de proporciones desigualadas, por la resistencia que ofrecieron los holandeses dentro del fortín.

El capitán Francisco de Rossa asaltó las empalizadas, mientras el capitán Jerónimo de Pedraza se apoderaba del pequeño torreón del fortín. El capitán Agustín de Santa Ana penetró la empalizada por un flanco, encontrando en el interior del recinto unos cuarenta holandeses y alrededor de 600 indios, bien armados, y que se defendieron bravamente.

El combate duró dos horas, en medio de escenas de increíble furor, coraje y crueldad. Nadie dio ni pidió cuartel. Cordes, viéndose vencido, trató de ganar la nave que se encontraba en la rada, arrojándose por la cuesta y batiéndose con los doce españoles que los capitanes Gaspar Viera y Luis Salinas habían dispuesto para cortarles la retirada.

Cordes llegó a bordo con 14 hombres y, en su desesperación, trató de maniobrar la nave para alejarla de la costa. Pero Del Campo no lo abordó, sin duda para no provocar el fuego de la artillería de a bordo. Pero ordenó al capitán Jerónimo de Pedraza que aprestara piraguas para seguir la marcha del navío, y "evitar que volviese a desembarcar".

El coronel español había perdido 10 hombres y tenía 12 heridos graves. Los corsarios habían dejado en el campo 48 muertos y la totalidad de los indios amigos. Del Campo hizo ajusticiar, de inmediato, a 300 indios aliados del enemigo y ahorcar a dos holandeses más que se habían escondido en los bosques. En cuanto a los tres españoles traidores, arcabuceó a dos "frentes a toda la población" y al tercero lo remitió a Lima "en cadenas" para dar testimonio de lo ocurrido. Allí le ahorcó el Virrey, después de un Consejo de Guerra, en un fortín de El Callao.

Cordes maniobró como pudo a la "Fidelidad" y, a pesar de haber encallado dos veces en los bajos de la costa y de haber perdido tres anclas, logró escapar de sus perseguidores. Llevaba la mitad de su tripulación enferma o herida y cinco prisioneros españoles que conservaba como rehenes. No le era posible



intentar un contraataque. Envió mensaje tras mensaje a Francisco del Campo, proponiéndole un canje de prisioneros por víveres, todos los cuales fueron rechazados. Un último intento del corsario de rehacerse en la Isla de Quinchao fracasó, y después de desembarcar a los cinco españoles y a unos indios que llevaba consigo, se internó en el Pacífico para no volver.

(Cordes fue capturado en Tidor por los portugueses y terminó sus días en los calabozos de Malaca, según algunos, o ahorcado por sus captores, junto a cinco de los suyos, acusados de piratería. Mal fin para un hombre tan valiente y bien dotado, pero justo si se piensa en su crueldad y felonía).

Pacificado Chiloé, Francisco del Campo citó a todos los caciques de la Isla en la costa de Chacao y allí recibió cuenta de quiénes habían ayudado a "los ingleses" y de quienes, no. De resultados de este juicio colectivo, condenó a la hoguera a 18 caciques para ejemplo de los demás. Luis Pérez de Vargas, a quien Del Campo dejó a cargo de la villa de Castro, hizo ahorcar a los 30 caciques comarcanos "y a otros indios muy culpados", con lo que todo Chiloé se avino a la paz y, como añade el padre Rosales, cuando los holandeses regresaron a la Isla en 1643 —el general Hendrick Brouwer— no encontraron mucha ayuda de parte de los indios.

Francisco del Campo regresó a Osorno, dejando guarnición en Castro y en Carelmapu. Dio cuenta de todo lo ocurrido al gobernador de Chile, don Alonso de Ribera, el 16 de mayo de 1601.

El fin de un gran soldado

Francisco del Campo, el hombre que había desafiado la muerte en todos los campos de batalla de Europa y América, cuyas huellas llevaba en el cuerpo, en cicatrices de más de veinte heridas, tuvo un final muy triste.

Llegado que fue a Osorno y advirtiendo que los mapuches no habían levantado el campo, antes bien, habían puesto fin a sus rencillas internas y se habían unificado en torno a un gran jefe, el cacique Pelantaru, decidió despoblar la villa y marchar al sur, para reforzar Castro y esperar de esta manera los refuerzos que el gobernador Ribera podría eventualmente enviarle.

Recogió, pues, cuánto de valor había en la ciudad, los vasos sagrados, el ganado, las armas

y las municiones y, llevando consigo a toda la población, marchó hacia el sur. Al llegar al Cana de Chacao, Del Campo dispersó a su gente en busca de piraguas y armó su campamento en la ensenada de Carelmapu.

Un mestizo de origen quiteño, llamado Lorenzo Baquero, antiguo suboficial del Ejército y quien Del Campo había infringido un castigo venía siguiendo a la expedición, al mando de unos 700 mapuches que se le habían agregado, ansiosos de botín. Baquero buscaba la hora de su venganza.

El mestizo no se atrevió atacar frontalmente. Esperó la caída de la noche y acercándose con su gente a un centinela trató de sobornarlo para que le indicara la tienda del coronel. El centinela dio la voz de alarma y el campamento se puso en pie, mientras Baquero ordenaba el asalto. Se trabó una lucha furiosa entre los mapuches y los españoles, mientras el mestizo buscaba ansiosamente la tienda del jefe. Este dio la cara de inmediato, armado tan sólo con una lanza y Baquero tuvo que llamar a sus indios para que le ayudaran. Rodeado por docenas de enemigos, Del Campo se batió bravamente, hasta que un mazazo le quebró la lanza. Sin atemorizarse, siguió peleando con el trozo de lanza que le quedaba, a modo de garrote, mientras algunos soldados corrían a apoyarlo. En ese momento, Baquero le atravesó de parte a parte con su lanza, matándolo en el acto. Un soldado llamado Cristóbal de Morales que llegaba corriendo, asestó al mestizo un balazo de arcabuz y le derribó muerto junto al coronel. Muerto Baquero, los mapuches emprendieron la fuga. Temerosos del regreso de la indiada, los españoles resolvieron no enterrar al coronel Del Campo y ajustando unas piedras al cuello del cadáver, le llevaron al medio del Canal de Chacao y allí le sumieron, después de entregarle tal responso religioso.

Y allí yace la sombra de este soldado excepcional, liberador de Chiloé y eterno cumplidor de su deber. Satisfizo así un destino de heroísmo común a tantos otros que abonaron con sus cuerpos y sus vidas esta tierra de Chile, que tan dura se les dio y que tanto amaron.



"ACUERDO DE LÍMITES DE CAMPO DE HIELO SUR" (Conferencia que como tesis de incorporación presentó el coronel Fach Carlos Castro Sauritain, en el Salón de Honor del Estado Mayor General del Ejército, el 29 de marzo de 1995)



CARLOS CASTRO SAURITAIN

—Cursó sus estudios básicos y medios en los Sagrados Corazones de Valparaíso. —Egresó de la Escuela de Aviación con el grado de Alférez en 1950.

— Durante su carrera sirvió en: un año en la Antártica, dos años como Comandante de la Escuadrilla Balmaceda; dos años como Jefe de Estado Mayor en la IV Brigada Aérea de Punta Arenas y Comandante del Ala N°4.

—Fue Agregado Aéreo en Francia por algo más de tres años.

— Es Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia en Operaciones, Personal y Estado Mayor.

— Diploma en Teoría Política por la Universidad de Chile. —Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

— Posee, entre otras, la Condecoración Servicios Distinguidos de Primera Clase, la Medalla Cruz de Malta y la Gran Estrella al Mérito Militar.

— Es autor de varios libros y numerosos artículos en temas históricos y políticos.

— Forma parte de los Directorios de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; y del Instituto Histórico de Chile.

— Es Académico en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. —Miembro de la Academia de Historia Militar.

Referirse a la historia de los límites de nuestro país produce estupor, cuando no indignación, pero no con nuestro vecino del Este, sino con nosotros mismos o tal vez, con mayor propiedad, digamos que nos alzamos airados

contra una larga sucesión de ignorancia, credulidad o indiferencia.

Hemos entregado espacios de nuestro territorio mucho más grande que cualquier país de Europa, excepto Rusia. Pero lo más grave es que cada cercenamiento de nuestro cuerpo geográfico se ha realizado sin que a los nuevos dueños les cueste ni un gramo de oro, ni j una gota de sangre. Nuestro país no ha sido violentado, simplemente se ha dejado amedrentar por fanfarronadas y fantasmas imaginarios entregando su integridad cada vez que éramos más fuertes que el vecino, sólo en aras de un americanismo que sentíamos unilateralmente.

Nuestra triste historia no ha conocido períodos sin algún sobresalto por las habituales bravuconerías de quienes han tenido la habilidad de cubrir su debilidad relativa con insinuaciones o desplantes que han atemorizado a todos nuestros gobiernos siempre tan legalistas.

No es mi propósito, al desarrollar este tema, hacer un panegírico de la guerra o siquiera pretender sugerir que ella es la solución mejor para toda clase de conflictos internacionales en que los intereses nacionales se ponen en pugna. Lo que en cambio afirmo es que las negociaciones entre Estados se emprenden para ganar y por tanto todas las naciones emplean su poder nacional sin restricciones cuando es necesario. Entendemos por poder nacional la suma de tos instrumentos diplomáticos, económicos, militares y psicosocial. La Historia Universal está llena de ejemplos mostrando que los países decididos a arriesgar hasta las últimas consecuencias han logrado los objetivos que se hubieran propuesto, pero en cambio cuando no se está dispuesto a quemar las naves, no se conquista el futuro. Veamos qué ha pasado con nuestro territorio desde hace unos doscientos años y podremos entender el amargo comienzo de este trabajo.

En 1529 el rey Carlos V entregó a Pizarra la Gobernación de Nueva Castilla y a Simón de Alcazaba le dio las tierras situadas al sur, pero como éste no pudo hacerse cargo de su



merced el Emperador otorgó a Diego de Almagro la Gobernación de Nueva Toledo cuyo límite sur corría por el paralelo 25° S, vale decir un poco al norte de Taltal.

En 1534 se entrega a Pedro de Mendoza la gobernación del Río de la Plata que cubría desde Nueva Toledo hacia el sur por unas doscientas leguas. Esta merced comprendía el territorio de océano a océano y esa circunstancia ha dado pie a alguna reclamación argentina fácilmente desechable, pues diversas mercedes a continuación de Alcazaba siguen con Francisco Camargo, Pedro Sancho de Hoz, Alvar Núñez Cabeza de Vaca para llegar a la concesión en favor de Juan de Sanabria y su hijo Diego el 22 de julio de 1547. En esa ocasión, el rey les ordenaba: "si halláredes que algún otro Gobernador o Capitán obiere descubierto o poblado algo en la dicha tierra y estuviere en ella al tiempo que llegáredes que sea en perjuicio de lo que ansí halláredes en la dicha tierra no hagáis cosa alguna ni os entrometáis a entrar en cosa de lo que obiere descubierto y poblado aunque lo halléis en los límites de vuestra gobernación". No cabe duda que el rey era sabio y no quería conflictos de competencia entre sus súbditos.

Cuánto se ganaría si todos los reyes fueran tan categóricos!

La autoridad que se había concedido a Pedro de Valdivia permitía gobernar para el rey, sobre las tierras de Nueva Extremadura que con un ancho de cien leguas (algo más de 600 km) llegaban hasta las tierras al sur del Estrecho de Magallanes. Pero el Conquistador no alcanzó a ejercer y los nombramientos respectivos recayeron, finalmente, en Jerónimo de Alderete que junto a sus sucesores confirmaron en los hechos la soberanía que tenían sobre esos dilatados territorios, en virtud de lo cual se realizaron varias expediciones de conocimiento, conquista, pacificación y poblamiento, tanto hacia el sur por la costa del Pacífico, como hacia el interior, esto es transmontando Los Andes y penetrando por la Pampa.

Para efectos de esta muy apretada síntesis histórica es importante recordar que en 1554 el Emperador dio, oficialmente, el nombre de Reyno de Chile a los territorios de Nueva Extremadura, y consolidaba los límites del Reyno quedando por el norte el grado 25S en la costa del Pacífico, mientras en el Atlántico el límite norte estaba próximo a Mar del Plata

y en ambas bandas llegaba por el sur hasta la Terra Australis incluida.

En el año 1775 el geógrafo real Juan de la Cruz Cano y Olmedilla levantó, por orden del Gobierno, el mapa de América Meridional en la que consagraban los límites descritos mediante una traza clara y con la respectiva leyenda Reyno Chile sobre el área encerrada por los dichos límites.

Algunos historiadores argentinos han pretendido impugnar la validez de esta pieza cartográfica argumentando diversos temas, pero a ello responde con las instrucciones recibidas por Virrey de las Provincias del Río de la Plata don Juan Joseph Vertiz de parte de su antecesor Este último le decía lo siguiente: "y para que yo pueda servir de Sur en la ejecución de la línea divisoria dejo a V.E. en un Gabinete o pieza con un mapa hecho por don Juan de la Cruz Geógrafo de su majestad, impreso de orden de Corte y que contiene la América Meridional (Revista Chilena de Historia y Geografía N° 15 pág. 171).

Cuando América, en general, se declara independiente y Chile (1810) inicia el proceso: emancipador al igual que otros dominios españoles, debían considerar como su territorio aquel que la corona española les asignaba en su administración; por esa razón es lógico esperar que nuestro país debía ser soberano en el territorio que Juan de la Cruz Cano y Olmedilla había considerado como Reyno de Chile.

A mayor abundamiento, el Tratado de Amistad, Alianza, Comercio y Navegación, entre República de Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata, de 20 de noviembre de 1826 señala en su artículo III: "Las Repúblicas contratantes se obligan a garantizar la integridad de sus territorios y obrar contra todo poder extranjero que intente mudar por violencia los límites de dichas Repúblicas, reconocidos antes de su emancipación, o posteriormente, en virtud de los tratados especiales".

La aceptación del principio de UTI POSS' DETIS marcaba, de esta manera, el criterio que debió definir nuestra condición territorial en aquella época. Sin embargo, solamente cuatro años antes había comenzado lo que sería una larga tradición de cercenamientos territoriales por una peligrosa mezcla de ignorancia, ceguera geopolítica y cobardía.



En efecto, en 1822, el Art. 39 de la Constitución había establecido: "El territorio de Chile conoce por límites naturales: al sur, el Cabo de Hornos; norte, el despoblado de Atacama; al oriente, Los Andes; al occidente, el mar Pacífico".

Más tarde, en las Constituciones de 1823 y 1833 se definieron aproximadamente los mismos límites. Sin embargo debemos suponer que estas determinaciones de límites se referían sólo a los territorios explorados pues la idea de poseer territorios en el Atlántico fluye abundantemente de la correspondencia de O'Higgins que en 1830 escribe al General Prieto: "conviniendo como yo convengo con Molina, que todos los habitantes de los valles del Este, así como el Oeste de los Andes, son chilenos. Yo considero a los pehuenches, puelches y patagones por tan paisanos nuestros como los demás nacidos al norte del Biobío; y después de la independencia de nuestra patria, ningún acontecimiento favorable podría darme mayor satisfacción que presenciar la civilización de todos los hijos de Chile en ambas bandas de la gran cordillera y su unión en una gran familia".

En otra carta fechada el 20 de agosto de 1831 le dice al Capitán Coghlan de la marina británica: "Chile viejo y nuevo se extiende en el Pacífico desde Bahía de Mejillones hasta Nueva Shetland del Sur en latitud 65° sur, y en el Atlántico desde la península de San José en latitud 42° hasta Nueve Shetland del Sur..." (Chile viejo era del Biobío al norte; y, Chile nuevo, hacia el sur).

Estas citas son sólo una muestra de las numerosas afirmaciones del Padre de la Patria definiendo los territorios de Chile sobre el Océano Atlántico y cuya coincidencia con el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla es evidente. Pero la soberanía también tenía otros gestos positivos como la penetración de más de cuatrocientos kilómetros en la pampa efectuada en 1832 por fuerzas del General Manuel Bulnes con las tropas necesarias para terminar con los campamentos de los Pincheira. Al año siguiente (1833), el tirano Rosas pidió al gobierno chileno el envío de tropas para someterá los indios que habitaban al sur del río Negro ya que no correspondía a la soberanía del Río de la Plata, sino a Santiago y sucedía que las correrías de los indios se realizaban en territorios al norte del

río Negro y luego se replegaban al sur para evitar a las tropas de Rosas.

Poco después de estos hechos comenzarían algunos argentinos, normalmente con apoyo de su gobierno, a crear incidentes en los territorios chilenos situados en la banda oriental de la Cordillera de los Andes, particularmente en algunas bahías donde fueron desarrollando diversas instalaciones creando un sentido de hechos consumados.

Estas incidencias llevaron en 1856 a ratificar un convenio firmado el año anterior que en su artículo 39 decía: "Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios, los que serían como tales al tiempo de separarse de la dominación española el año 1810, y convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta materia para discutir las después pacífica y ampliamente, sin recurrir jamás a medidas violentas, y en caso de no arribar a un completo arreglo, someter la decisión al arbitraje de una nación amiga".

Estas bellas palabras quedaron en sólo buenas intenciones que Chile aceptó con candidez o algo peor.

En este período comienza a percibirse cierta influencia de Lastarria que tras algunos años de deportación en Lima había regresado con fuertes ideas americanistas que lo llevarían a tratar de influir para que en 1865 Argentina apoyara a Perú en la guerra que se incubaba contra España por las islas Chinbchas. No logró su propósito y sólo Chile apoyó a Perú con resultados desastrosos para nosotros; pero ¿cómo recibían los políticos del Plata la gestión de Lastarria? Una carta de Mitre a Sarmiento el 24 de marzo de 1856 nos dará una aclaratoria respuesta:

"Esto es lo mismo que digo a Ud. no porque lo considere imbuido en las ideas americanistas de Lastarria, sino porque viene muy al caso, hablando del Congreso Americano en que se ha jugado un poco ese juego de niños, con perjuicio de nuestra pobre América, que a pesar de todo se ha de salvar, no obstante lúgubres pronósticos, precisamente por la virilidad de las nacionalidades, que se pretende enervar por medio de esa falsa política americanista que está muy lejos de ser americana: política que no responde a ninguna idea nacional preconcebida ni a ningún interés real, pues, por un lado, parte de la base de la pretendida hermandad sudamericana que quiere restringir la esfera



de las soberanías nacionales; haciendo americanas todas las cuestiones con la Europa o con los vecinos, lo que es organizar la guerra en permanencia; y por otro lado, pretenden inmovilizar a la América, no dejándole libertad para que corrija lo mal hecho, se concreten o se desagreguen partes mal criadas, dejándoles expansión y movimientos para desarrollarse.

"Pretender inventar un derecho pública en la América contra la Europa, de la República contra la monarquía, es un verdadero absurdo que nos pone fuera de las condiciones normales del derecho y aún de la razón" ("Los tratados de paz entre la República de Argentina y Chile. La opinión argentina". Enrique Tagle. Buenos Aires. Tipo -Lito Galileo, Moreno 1259. Año 1902).

Nuestros conceptos americanistas, legalistas y de respeto a la palabra empeñada a pesar del comportamiento de otras naciones, nos ha llevado a una condición territorial como la presente. En el siglo XIX, quien conquistaba un territorio no estaba dispuesto a entregarlo, sino por reconquista. La expansión de EE.UU. hacia el sur es una muestra muy señera. El cambio de mano de Alsacia y Lorena, las integraciones y desintegraciones en los Balcanes, sin contar la ignominiosa repartición de África son ejemplos que hacen mirar con estupor la devolución de Tacna y territorio aledaño y los cercenamientos pacíficos de la Patagonia.

Así las cosas, en 1878, cuando estábamos enfrentando una gravísima situación en el norte, Argentina inició reclamaciones por el sur a propósito de incidentes con naves de banderas francesa y norteamericana en las proximidades del río Santa Cruz.

Chile envió como Embajador a Diego Barros Arana quien impulsado por criterios personales desarrolló su misión de forma tan precaria que condujo a la suscripción del Tratado de 1881 que señaló en su Art. 1° "El límite entre Chile y la República Argentina es, de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud sur, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprendan a uno y otro lado.

Este mal criterio donde hay además una evidente confusión entre los conceptos límite y frontera entregó a Argentina toda la

Patagonia, ipso facto, y le dio pie para continuar reclamaciones hasta el día de hoy que nos tienen casi cortada la continuidad territorial hacia Magallanes, como veremos más adelante.

En 1891 la guerra civil nos dejó severamente debilitados militarmente y, sobre todo, políticamente, condición que aprovechó Argentina para llevar las reclamaciones y actos de prepotencia hasta límites que nos pusieron al borde del conflicto armado. En esas circunstancias se recurrió como árbitro al gobierno británico que cometió aberraciones como cortar los lagos Palena, General Carrera, Cochrane y O'Higgins que según la divisoria de aguas pertenecen a la vertiente del Pacífico; así mismo desmembró el lago Lascar del Pirihueico siendo que ambos pertenecen a la vertiente chilena.

Sin embargo, Chile aceptó lo que estaba entregado al honor de las naciones.

La historia de nuestro límite Este entre 1902 y 1965 es una larga serie de incidentes donde siempre mostramos la solidez de nuestros argumentos, pero nada más.

En 1965 se produjo el asesinato del Teniente Hernán Merino que condujo a una crisis internacional de la cual se salió con el compromiso de que ambos Estados retirarían las fuerzas que hubiera en el sector. Nuestro país cumplió cabalmente mientras el vecino ha establecido posiciones de gendarmería y ha dado un fuerte impulso a las obras públicas, todas bajo la bandera argentina. Por cierto que expulsaron a los pobladores chilenos.

"Tras la paletaada, nadie dijo nada".

Los incidentes continuaron hasta 1978 en que, tras el sometimiento al árbitro de las pretensiones argentinas sobre algunas islas e islotes en el Canal Beagle y soberanía sobre sectores del zócalo marino, Argentina declaró que el laudo arbitral era "insanablemente nulo", aunque habían comprometido su honor para respetarlo.

Casi al borde de la guerra, ambas naciones recurrieron al Papa que emitió un fallo aceptable para las partes y que por lo menos hasta el presente, Argentina ha respetado.

En 1991 los dos gobiernos decidieron poner fin a los diferendos limítrofes y resolvieron, lo que según se manifestó entonces, enfrentar los únicos 24 puntos pendientes. Las comisiones nombradas se pusieron de



acuerdo en 22 casos y se dejaron dos temas para tratamientos especiales.

a) Laguna del Desierto se sometió a un tribunal ad hoc. Esta corte emitió su fallo favorable en 100% a Argentina. Chile ha pedido reconsideración y hasta agosto de 1995 el tema estaba en estudio. La opinión pública chilena ha sido poco informada y tal vez por eso es que, en general, se advierte un cierto pesimismo que se representa por frases como: "otra vez vamos a entregar territorio".

b) Campo de Hielo Sur, sector para el que se trazó una poligonal sobre 19 vértices y ha sido sometido a los Parlamentos de ambos países. Tanto en Chile como en Argentina ha habido declaraciones en contra del trazado.

Antes de analizar el Acuerdo firmado por los Cancilleres el 02 de agosto de 1991 quisiera hacer algunas reflexiones sobre lo que al comienzo de este trabajo he calificado como cobardía permanente de quienes actuaron representándonos.

Los potenciales nacionales y militares de Chile y Argentina durante el siglo pasado son difíciles de determinar por la falta de información estadística y por la cantidad de prejuicios que orientaban el comportamiento internacional de los países americanos. Baste recordar todas las estimaciones que se formulaban en este sentido a fines de 1878 comparando a Chile con Bolivia-Perú y los resultados obtenidos en la guerra con el Norte cuando se produjo la incalificable presión de Argentina por el Este. Sin embargo hay que recordar que nuestra Armada era la más poderosa de América mientras Argentina prácticamente carecía de unidades de combate; nuestro Ejército era un cuerpo victorioso con alto enfrentamiento y muy elevada moral, además no estaba comprometida la reserva humana en cantidad o calidad y nuestra economía alcanzaba altos niveles. En la época, Argentina sufría de constantes crisis políticas donde el Ejército ocupado en tareas policiales carecía de moral, entrenamiento y armamento moderno.

En 1902 las circunstancias habían variado ligeramente en favor de Argentina como consecuencia de los problemas políticos que Chile sobrellevaba desde 1891. No obstante, cualquier cómputo de potenciales que realicemos hoy en forma retrospectiva nos permite ver que había un relativo equilibrio que no se reflejaba en la actitud prepotente argentina, ni en la apocada posición chilena.

Sobre 1978 cuando Argentina se negó a reconocer la validez de un juicio cuyo acatamiento se había entregado a su honor, prefiero dejar la palabra a un argentino, el Coronel (R) Gustavo J. Cáceres, egresado de la Escuela Superior de Guerra como Oficial de Estado Mayor; graduado en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU.; Jefe del Departamento de Política y Estrategia del Estado Mayor Conjunto en 1967-69, quien en el capítulo II del libro "Defensa no Provocativa", dice:

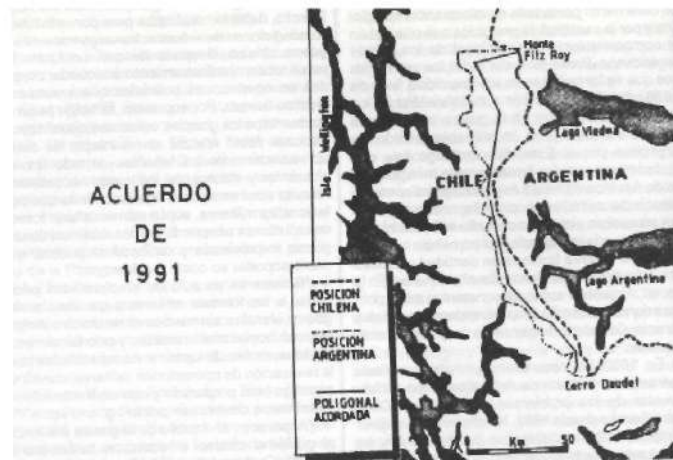
"Chile 1978"

"La opinión pública argentina no llegó a tomar verdadera conciencia del grado de inminencia del estallido de una guerra contra Chile a fines de 1978. En el último minuto, cuando las fuerzas argentinas habían completado el despliegue y el apresto estratégico para una operación ofensiva en Neuquén, la intervención directa del Papa logró impedir que la Junta consumara aquel acto de consecuencias impredecibles."

"Habían pasado casi inadvertidos los febriles preparativos y los esfuerzos que, sobre todo en el Ejército, debieron realizarse para poner la fuerza en condiciones de enfrentar las exigencias de una guerra clásica, después de casi un lustro sin preparación ni adiestramiento adecuado, ocupadas en operaciones policiales que insumieron todo su tiempo. Por supuesto, también pasaron inadvertidos los grandes esfuerzos que el tesoro nacional debió realizar en el intento de cubrir apresuradamente los faltantes de todo tipo de elementos y efectos que las tropas necesitaban. Resulta sorprendente la ligereza con la que profesionales militares, supuestamente bien formados, pudieron aceptar la responsabilidad de una guerra improvisada y ocultada al pueblo, que debía soportar su costo y esfuerzos."

"Solamente un acto de irracionalidad podía lanzar a las fuerzas militares argentinas a una guerra ofensiva sin medios ni recursos suficientes, con tropas mal instruidas y pobrísimamente dotadas, en uno de los terrenos más difíciles para la realización de operaciones militares, contra un enemigo bien preparado y con un frente interno moralmente destrozado por la "guerra sucia"."

"Al parecer, el objetivo de la guerra era forzar al gobierno chileno a reconocer la soberanía argentina sobre el Canal del Beagle y los islotes Picton, Nueva y Lenox, contradiciendo



el fallo arbitral británico, renunciando a todo reclamo futuro por cuestiones limítrofes. Para ello, la estrategia militar debía cortar de Este a Oeste al territorio chileno a la altura del río Biobío, y mantenerse allí hasta obtener las garantías deseadas. El Biobío se halla a más de 200 km. de los pasos fronterizos de Neuquén. Para esta Operación se creó un nuevo comando de cuerpo de Ejército (el IV) con asiento en Santa Rosa (La Pampa) al cual quedaron asignadas varias brigadas y unidades de apoyo."

"Por aquellos días trascendió que el comandante del mencionado cuerpo de ejército, responsable de la conducción estratégica operacional, expresó su convicción de alcanzar el río Biobío al quinto día de iniciada la ofensiva."

"No importa aquí analizar la muy discutible factibilidad de aquel ataque que, en solamente cinco días esperaba lograr tal penetración, previo cruce en fuerza de la cordillera. Sí, es importante señalar que el drama de la guerra abarca espacios mucho más dilatados que la suerte de una operación militar, por feliz que ésta resulte. La penetración que se aspiraba lograr en tan sólo cinco días suponía poco menos que una hazaña, producto de una conjunción de valores que la ofensiva no tenía. Pero aún concediendo que se lograra tal hazaña, la decisión de la guerra no se hubiera logrado allí, y seguramente hubiera sido indispensable andar todavía un largo camino para someter a los chilenos. Aun en el remoto supuesto que toda la guerra durara solamente cinco días, ya a esa altura, el costo de las pérdidas y de los daños para ambos países hubiesen alcanzado niveles abrumadores."

"En la guerra convencional moderna protagonizada por países como Argentina y Chile, en los primeros cinco días de operaciones debe esperarse que las fuerzas aéreas queden exhaustas y casi sin aviones para continuar operando. Los ejércitos probablemente han agotado todas sus reservas de munición. Las bajas de personal y materiales de las fuerzas terrestres de ambos bandos, y en particular del atacante, alcanzaría niveles impresionantes. Con las principales centrales energéticas muy dañadas y disminuidas en sus rendimientos, la vida en las ciudades sería poco menos que imposible por falta de luz y agua. Los sistemas de transporte y las vías de comunicación acusarían un grado de desorganización total.

Y sin pretender agotar con esta lista la totalidad de los efectos negativos, pensemos dónde irían a parar la moral de un pueblo sorprendido y el ya menguado prestigio internacional argentino".

"La historia militar universal demuestra que las decisiones militares en plazos tan breves no se logran a menos que uno de los adversarios posea una manifiesta superioridad de medios. V ése no era nuestro caso respecto de Chile en 1978. Recordaremos que la guerra entre Irán e Irak se detuvo por el agotamiento en que cayeron las fuerzas enfrentadas, sin que ninguna lograra la decisión en su favor".

"Como saldo de aquellos apresurados aprestos bélicos, quedaron incorporados al Ejército además del mencionado comando de cuerpo dos nuevas brigadas de infantería, una en la Patagonia y la otra en Misiones. Con estos agregados, el Ejército había alcanzado, en 1978, e l mayor volumen orgánico y la máxima expresión de su despliegue ya



exageradamente disperso Cabe acotar, sin embargo, que ninguna de las trece brigadas que llegaron a existir fueron realmente tales. Del mismo modo que tampoco los batallones de infantería ni las unidades de las otras armas, fueron en realidad verdaderas unidades. Todas ellas eran (y continúan siendo ahora, con más razón) meros núcleos con capacidad operacional limitada exclusivamente a la realización de acciones policiales. De tal modo, el Ejército en su conjunto era un enorme esqueleto que servía muy bien para controlar la población, pero con muy escaso valor para su empleo en operaciones de guerra convencional."

"Para esta época (1979), las asignaciones presupuestarias para los gastos de defensa alcanzaron el pico máximo de nuestra historia militar no obstante lo cual, todavía resultaban insuficientes y fue indispensable otorgar refuerzos disimulados en las partidas de Educación y Salud Pública, por ejemplo, cuando en realidad estaban destinados a sostener gastos de los liceos y de los hospitales militares".

Es elocuente este sereno análisis retrospectivo formulado en 1995. Sin embargo en aquella época de 1978 preferimos darle más importancia a expresiones como la del General Benjamín Menéndez cuando afirmó desde su puesto de mando en Mendoza: "en seis horas, estamos en Santiago y luego vamos a orinar a Valparaíso".

"Quosque tandem?"

En 1991 preferimos firmar un acuerdo que nos cercena una enorme parte de territorio, para solucionar pacíficamente una controversia que no existía hasta que Argentina la promovió. En ese año teníamos un instrumento militar poderoso que voluntariamente había entregado el poder político; una nación con una institucionalidad sólida y una economía floreciente, verdadero paradigma mundial. Paralelamente veíamos a una contraparte derrotada ignominiosamente en las Falkland, con un instrumento militar expulsado del poder político, unas fuerzas armadas debilitadas en calidad y cantidad; y un país con una economía en crisis que todavía se mantiene con signos preocupantes.

¡Qué tremenda diferencia con 1881!

Pero veamos que dice el acuerdo de 1991.

"ACUERDO ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CHILE Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA PARA

PRECISAR EL LIMITE EN LA ZONA COMPRENDIDA ENTRE EL MONTE FITZ ROY Y EL CERRO DAUDET

El Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de la República Argentina, Deseosos de completar la demarcación de la frontera común, teniendo presente el Tratado de Límites de 1881 y sus instrumentos complementarios, y decididos a solucionar por medios pacíficos las cuestiones pendientes conforme al Tratado de Paz y Amistad del 29 de noviembre de 1984.

Conscientes de que el límite comprendido entre el Monte Fitz Roy y el Cerro Daudet es el tramo más extenso de la frontera común aún no demarcado, debido fundamentalmente a las especialísimas y rigurosas condiciones de esta zona, en su mayor parte cubierta por el hielo, lo que hace sumamente difíciles, onerosos y prolongados los estudios y trabajos destinados a demarcarla.

Decididos a superar estas dificultades y en ampliación del artículo 4° del referido tratado de Paz y Amistad de 1984.

Reconociendo que la fórmula adoptada se basa en la voluntad de ambos países de facilitar exclusivamente la demarcación en esta zona de la frontera común, por lo cual no se la podrá invocar como antecedentes para efectuar futuras demarcaciones ni se la podrá interpretar en modo alguno como derogación de principios jurídicos.

Acuerdan:

Artículo 1

El límite entre la República de Chile y la República Argentina en la zona comprendida entre el Monte Fitz Roy y el Cerro Daudet estará formado por los tramos de rectas comprendidos entre los puntos que se enumeran a continuación:

Vértice 1 Monte Fitz Roy o Chaltén.

Vértice 2 Punto situado a 500 metros al Sudoeste de Monte Fitz Roy o Chaltén.

Vértice 3 Cerro innominado de cota 1600 metros al Sudoeste del Cerro Rincón.

Vértice 4 Punto situado a 20.700 metros al Oeste y sobre el paralelo del cerro innominado de cota 1600 metros que se encuentra al Sudoeste del Cerro Rincón.

Vértice 5 Punto de cota 1416 metros situado al Oeste del Refugio Nunatak Viedma.

Vértice 6 Cerro Puntudo.

Vértice 7 Cerro Capitán Muñoz.

Vértice 8 Cerro Murallón.

Vértice 9 Cerro Torino.



Vértice 10 Cerro Agassiz.
 Vértice 11 Cerro Bolados.
 Vértice 12 Cerro Inmaculado.
 Vértice 13 Cerro Cuerno.
 Vértice 14 Cerro Dos Picos.
 Vértice 15 Cerro Teniente Fellberg.
 Vértice 16 Cerro Gemelos.
 Vértice 17 "Punto de divergencia de los límites pretendidos por Chile y la Argentina respectiva" mente en la latitud 50° 50' Sur", según dice el Informe del Tribunal Arbitral de 1902.

Vértice 18 Cerro Stokes.
 Vértice 19 Cerro Daudet.

La traza del límite anteriormente descrita queda representada en las Cartas anexas al presente Acuerdo, que forman parte integrante del mismo.

Artículo 2

Los puntos citados en el Artículo 1 del presente Acuerdo quedan identificados con las coordenadas que se indican a continuación, que corresponden a valores aproximados calculados gráficamente en las cartas geográficas sobre las que se ha trazado la línea limítrofe:

Coordenadas de vértices

- 1.- X = 4.541.840
Y = 1.424.180
- 2.- X = 4.541.500
Y = 1.423.720
- 3.- X = 4.541.430
Y = 1.416.750
- 4.- X = 4.541.100
Y = 1.396.000
- 5.- X = 4.525.430
Y = 1.404.300
- 6.- X = 4.514.070
Y = 1.408.500
- 7.- X = 4.493.090
Y = 1.400.520
- 8.- X = 4.483.600
Y = 1.393.000
- 9.- X = 4.476.650
Y = 1.392.990
- 10.- X = 4.464.050
Y = 1.392.220

- 11.- X = 4.453.460
Y = 1.393.250
- 12.- X = 4.424.790
Y = 1.394.260
- 13.- X = 4.410.760
Y = 1.403.530
- 14.- X = 4.406.900
Y = 1.408.750
- 15.- X = 4.389.600
Y = 1.417.350
- 16.- X = 4.376.400
Y = 1.417.300
- 17.- X = 4.368.840
Y = 1.410.720
- 18. X = 4.369.350
Y = 1.415.450
- 19.- X = 4.374.750
Y = 1.422.760

El presente Acuerdo entrará en vigor en fecha del canje de los instrumentos de ratificación, que se efectuará en la ciudad de Santiago.

Hecho en Buenos Aires, a los dos días del mes de agosto de mil novecientos noventa y uno, i dos ejemplares del mismo tenor, siendo ambos igualmente auténticos.

Enrique Silva Cimma Guido Di Tella.

Una visión rápida del documento nos permite apreciar las siguientes anomalías:

1. Se señala que "el límite entre el monte Fitz Roy y el cerro Daudet es el tramo más extenso de la frontera común aún no demarcada".

En circunstancias que el Laudo de 1902 dice en su Art. III, párrafo 4: "desde el monte Fitz Roy hasta el monte Stokes la línea fronteriza ha sido ya determinada".

Esto significa que la línea divisoria entre el F Roy y el Stokes (véase claro que no se trata de monte Daudet) seguiría la línea que coincide o el trazado que Chile siempre consideró válido hasta este insólito acuerdo de 1991.



Agreguemos que la inclusión del monte Daudet se hace con el único propósito de crear un bolsón para proteger al Instituto de la Patagonia argentino.

2. Los vértices de la poligonal han sido determinados sobre una carta argentina que no tiene dibujada la costa, de manera tal que se encubre la peligrosa proximidad al Océano Pacífico, de donde nace el riesgo de cortar nuestra continuidad territorial.

Además la carta argentina es una adaptación de otra por lo que la exactitud de los puntos determinados es apenas relativa.

3. a. En general los vértices han sido definidos de manera tan insólita que difícilmente podrán tener consistencia en el hielo. El caso del vértice 2 sería cómico si no fuera tan serio el tema del patrimonio territorial del país. El acuerdo dice al respecto: "Punto situado a 500 metros al sudoeste del monte Fitz Roy".

Podemos preguntarnos qué entendieron los Cancilleres al decir sudoeste; ¿es una demarcación a los 235" del monte Fitz Roy? o ¿cualquier demarcación entre 1809 y 270°?

Desde luego que con estas imprecisiones se da pie a Argentina para que en el futuro desplace el vértice 2 como le dé la gana.

b. El vértice 3 es realmente de antología: "Cerro innominado de cota 1.600 metros al sudoeste del Cerro Rincón".

El día de mañana Argentina podrá bautizar como quiera al cerro innominado y así modificar la traza a su antojo.

c. El vértice 4 pretende desplazar el límite nada menos que 21 km al oeste apoyándose sobre un cordón montañoso, el Mariano Moreno, descubierto en 1916 cuando ya estaba definido el límite entre el monte Fitz Roy y el monte Stokes. Se argumenta que por allí pasaría la línea de más altas cumbres, lo que no es cierto; pero aunque lo fuera, al descubrir un nuevo accidente geográfico no se puede cambiar el trazado puesto que de esa manera ningún límite internacional sería definitivo.

d. El vértice 5 pretende proteger un refugio construido por Argentina en el Nunatak Viedma siguiendo la política de hechos consumados.

La extensión de este trabajo no hace recomendable continuar destacando las observaciones que se pueden formular a casi todos los vértices.

Sobre el tema específico del Acuerdo de 1991 deseo agregar un aspecto muy importante



acerca del mensaje con que el Presidente de Chile remitió el proyecto al Congreso. Con el mayor respeto a la investidura del primer mandatario debo señalar que, en mi opinión, está equivocado cuando en el acápite 6 de ese documento dice: "El Acuerdo que someto a vuestra aprobación contempla la división equitativa del área".

Mi primera discrepancia estuvo ya manifestada y se refiere al fondo del asunto pues no corresponde alguna división del área puesto que ella es chilena; pero en el detalle podremos detenernos en la palabra "equitativa" que el Diccionario de la Real Academia Española define: "Equitativo: Que tiene equidad"; (4) "Moderación en el precio de las cosas que se compran, o en las condiciones que se estipulan para los contratos".

La palabra que S.E. debió usar, ya que insistía en la poligonal criticada, era: "equivalente", que según el mismo diccionario significa: "(1) Que equivale a otra cosa", "Equivaler: (2) Ser iguales las áreas de dos figuras planas distintas, o las áreas o volúmenes de dos sólidos también diversos".

Tal vez las autoridades chilenas desearon desarrollar condiciones moderadas en el Acuerdo con nuestros vecinos, pero la moderación nos hace arriesgar la pérdida de más de 2.300 km² puesto que los cálculos optimistas de la Cancillería chilena dicen que la división de la zona supuestamente en litigio se divide en 1.250 km² para Argentina y 1.050 km² para Chile. De todas maneras salimos perjudicados.



CONCLUSIONES

Me parece pertinente terminar este trabajo formulando algunos juicios vinculados al tema Campo del Hielo Sur y, en general, a nuestra situación de límites con Argentina.

A. Con preocupación se ve una fuerte intensificación de un errado americanismo donde los deseos de paz se confunden con un entreguismo incondicional.

La integración económica, política y de infraestructura no puede conducirnos a perder la perspectiva acerca de lo que es nuestro y lo que es ajeno. Alemania y Francia están en un elevado nivel de integración pero a ninguno de los dos gobiernos o a sus clases políticas se les ocurriría propiciar una modificación de sus límites.

Las modernas ideas de integración mundial no hacen disminuir ni un ápice a los nacionalismos cuando se trata de defender patrimonios e intereses. Los Balcanes, Rusia, el Medio Oriente, Corea, las islas Kuriles, el canal de Panamá y muchísimos otros casos deberían obligarnos a reflexionar sobre nuestra tradicional cobardía en asuntos de límites con Argentina.

B. Los chilenos parecieran no tener clara conciencia del valor del territorio, de allí se desprende su ignorancia geográfica y su comportamiento pacato.

Un metro cuadrado de la Plaza de Armas de Santiago vale tanto, para nuestra dignidad, como un metro cuadrado en el Campo de Hielo Sur, la alta puna tarapaqueña o la isla de Pascua.

C. Hemos sido sujeto de diversos complejos en el campo internacional. Todavía hay quienes parecen ignorar que en Chile y Perú fuimos vencedores de los españoles. Tenemos un sentimiento casi de vergüenza por haber ganado la Guerra del Pacífico y andamos buscando cómo demostrar que somos buenos americanos. Todo lo que viene del Atlántico es magnífico, desde el tango que atrae a Presidentes y Ministros, hasta la cautivación que ejercen políticos y artistas argentinos.

D. Tenemos una visión geográfica restringida que nos hace ver en el Océano Pacífico una barrera, un lugar de un camino; no alentamos el desarrollo de la infraestructura aérea porque nos parece que las rutas aéreas son para los países ricos; la isla de Pascua y la

Antártica las sentimos exóticas; Santiago concentra más del 30% de la población y a las Regiones les damos incentivos con cuentagotas; la cordillera de los Andes nos da una falsa sensación de seguridad, mientras nos impide expandir los horizontes.

E. Como ya lo hemos dicho, tenemos un temor enfermizo a las argucias y actos de prepotencia argentina sin importar que tengamos la razón o la fuerza. Saben que pueden disentir con nosotros y terminarán por imponer su voluntad.

F. Todavía no hemos aprendido que en la vida internacional los países se mueven por intereses y no por principios. En la Guerra del Golfo no se dio explicaciones al vencido, pero como convenía en el momento, se dejó en el poder a Hussein. En Panamá, EE.UU. entró a saco y se llevó preso a Noriega; en Cuba no ha podido hacer lo mismo con Fidel. En Libia, EE.UU. atacó el palacio de Kadaffi, pero en Yugoslavia no se atreve a actuar.

Los países se hacen justicia por su mano o tratan de hacerlo y después elaboran teorías para justificar lo actuado, pero Chile sigue buscando la disposición del derecho internacional que nos permita oponer razones a la presión argentina particularmente en lo territorial.

Esperemos ser capaces de aprender algo de la experiencia y ahora que somos un país política, económica y militarmente fuerte en la Región, entendamos que podemos poner condiciones si es que tenemos la suficiente voluntad. Debemos estar convencidos de ser capaces de alcanzar soluciones favorables a nuestros intereses y con seguridad lo lograremos.

En mis clases insisto ante los alumnos diciendo que las crisis internacionales deben terminar mediante una negociación que lleve a alcanzar los objetivos previstos, sin recurrir a la guerra por ser una crueldad que a todos daña; pero el tratar de evitar la guerra no puede hacerse al precio de una claudicación abyecta, pues cuando se pierde la dignidad nacional queda poco camino antes de la desintegración nacional.



EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL EJÉRCITO Y SU PROYECCIÓN HACIA EL SIGLO XXI **Conferencia que como tesis de incorporación presentó el Director de la Academia de Guerra del Ejército Crl. Jaime García Covarrubias en el Salón de Actos de este Instituto).**



CRL. JAIME GARCÍA COVARRUBIAS

Egresado en 1969 de la Escuela Militar, es Oficial del Arma de Infantería y especialista en Estado Mayor. Profesor Militar de Escuela y de Academia en Geografía Militar y Geopolítica e Intérprete en francés.

Doctorado en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Salamanca en España. Diplomado del Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de París y de la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. Postgrado en la Universidad de París IV "Sorbona" (Francia). Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Ha cumplido destinaciones como oficial de Estado Mayor en la Dirección de Operaciones, Subsecretaría General de la Presidencia. Ocupó el cargo de Subsecretario Gral. de Gobierno entre 1988-1990. Cumplió comisión en Europa entre 1990-1992 y en la Academia de Guerra posteriormente.

Se desempeña como profesor en diversas universidades y ha publicado un libro y varios artículos en Chile y el extranjero.

Fue comandante del Regimiento de Infantería N° 2 "Maipo" y actualmente es Director de la Academia de Guerra.

Al leer mi tesis de incorporación a la Academia de Historia Militar, deseo agradecer la incorporación la oportunidad que me brinda de trabajar en la investigación, análisis y reflexión de temas, en que los ejércitos, los conflictos y los pueblos son los protagonistas. También, en esta oportunidad quisiera rendir mi homenaje y mi recuerdo a quien me postulara a la Academia de Historia Militar. Me refiero a Don Gonzalo Mendoza Aylwin, amigo y colaborador de tantas jornadas en nuestra Academia de Guerra, desaparecido hace ocho días. Su recuerdo y espíritu de

infatigable lector nos acompañará siempre. Asimismo como su cariño entrañable hacia el Ejército.

El título de esta conferencia es bastante ambicioso, debido a que es menester llevar la vista al pasado y al futuro, evento que es difícil realizar en una conferencia que se ajuste a un tiempo prudente. Amén de lo anterior, no es fácil agotar un análisis acerca de lo que "ha sido" nuestra institución y más aún de lo que "será".

Previamente, eso sí, a dedicarle unas palabras a este desafío de hablar sobre la Evolución Histórica del Ejército y su Proyección hacia el siglo XXI, determinaré los conceptos teóricos que he elegido para iluminar el enfoque del tema.

En primer lugar, los ejércitos son un fenómeno político, jurídico, sociológico, económico y hasta filosófico. De manera que referirse a ellos siempre es bastante complejo y puede suceder que algunas veces se produzca una disonancia entre un problema y su respuesta. Esto básicamente, sucede cuando la visión de los ejércitos se tiende a globalizar, simplificándola al extremo de pretender tipificarles solamente como una "maquinaria militar".

En segundo lugar, los ejércitos están determinados por el modelo de sociedad en que están insertos y a la cual sirven, no siendo conveniente por lo tanto analizarlas en el "vacío" extrayéndoles de su escenario natural so pena de pecar de falta de rigurosidad en el análisis. Esto implica, además no desconocer la carga histórica que suele motivarles, como tampoco los problemas coyunturales surgidos del momento que vive la sociedad.

En tercer lugar, los ejércitos están influenciados por la evolución de la guerra. En efecto, ésta tiene en nuestros tiempos cuatro dimensiones, cuales son la política (regida por la conducción del Estado), religiosa (intervienen creencias, dogmas y principios), demográfica (modifican las estructuras de los pueblos) y económica (causa indesmentible y fin determinante). En este contexto será la polemología entonces, la disciplina que nos irá indicando cual de las dimensiones precitadas



adquiere mayor gravitación en un determinado momento y por qué.

Habiendo precisado estos puntos propios de un necesario marco teórico, intentaré iniciar el enfoque del tema.

Actualmente, el mundo occidental (cultura a la que pertenecemos) vive momentos de revisión y de cambios derivados del agotamiento de un modelo de sociedad llamada "moderna" o simplemente "modernidad", última etapa histórica de racionalización y comprobadamente incapaz de definir por sí misma su propia normatividad, tendiendo a buscar sus criterios de orientación en modelos de otras épocas. Esta premisa, señalada por el filósofo alemán Jürgen Habermas, lleva a que el modelo social de "post-modernidad" que se intenta construir hoy en el mundo occidental sufra la misma circunstancia de su predecesora y esté aún confundida con ésta en la búsqueda de su propia identidad. Aunque sabemos se trata de un paradigma que persigue recoger lo mejor de la sociedad actual a partir del reencuentro con valores propios de las épocas pretéritas.

Como lo he señalado anteriormente, los ejércitos por definición constituyen un fenómeno diverso, pero que está íntimamente ligado con los modelos de sociedad o Estado y la evolución de la guerra. Lo anterior, implicará que todos los cambios que se lleven a cabo en la sociedad, indefectiblemente les repercutirán.

Es así, entonces, como tendremos que hurgar en diferentes disciplinas para obtener un análisis más preciso del origen y evolución de estas instituciones castrenses.

Al tratar de explicarnos la evolución social del hombre en la tierra concluiremos que en los últimos diez siglos se han tipificado dos modelos de sociedad. El primero de ellos conocido como sociedad tradicional o antigua y el segundo como sociedad moderna. La historia nos orienta al respecto señalando a la primera como la sociedad típicamente medieval y a la segunda como la que caracteriza a los tiempos modernos.

Sería poco serio pretender dividir las épocas estrictamente en fechas, olvidando que cada disciplina tiene diferentes momentos para calificar sus etapas, sin embargo, existen concordancias que nos permiten diferenciarlas.

La sociedad antigua es la correspondiente a la edad media y se caracterizaba por su fuer

adhesión a valores que determinan las pautas y su estructura social biclasista. En suma, se trata de una sociedad teocéntrica donde la idea de Dios ilumina todo el quehacer del grupo humano. Es el gran momento de la escolástica, ésta última especie de síntesis del pensamiento occidental de la época concebido al interior de los severos muros de los monasterios medievales.

Por lo mismo, la Iglesia más que el ejercicio o un culto a Dios se convierte en una poderosa organización política capaz de imponer todo un sistema cultural por intermedio del estamento eclesiástico.

En este contexto se inscribe un modelo militar ligado íntimamente a la idea anterior, estructurada sobre la base de castas, sectas y estamentos.

Las castas militares tienen su origen y mayor validez en el mundo oriental pero también se observan en el occidente. En efecto, aquí se expresan las ideas genéticas de linaje y estirpe como fundamento de especialización hereditaria.

Por su parte, las sectas militares de mayor contenido occidental, constituyen una asociación voluntaria de carácter secreto donde se accede por decisión personal. De fuerte disciplina y raigambre religiosa el hombre de la secta defiende por medio de las armas, las ortodoxias y los principios de la Iglesia. Los Templarios serán un ejemplo de lo expuesto.

Los estamentos corresponden a un tipo de sociedad en que la presentación de un servicio social se identifica como una jerarquía determinada en la gradación de la sociedad. Se destaca por tener un alto espíritu de cuerpo, código de honor y un compromiso tácito con fórmulas predeterminadas.

Este paradigma antiguo declinará paulatinamente hasta transformarse en el modelo denominado de sociedad moderna. Esta última surgirá en estrecha síntesis con la anterior empero acompañada de una nueva postura filosófica, política económica y social. Así nacen los tiempos modernos, aceptados—por los historiadores—como la época que se inicia con el descubrimiento de América. No obstante, reitero que los cambios de épocas o etapas, obedecen más bien a razones metodológicas que a fundamentos racionales.



Sin embargo, es necesario señalar que se transita abiertamente de un modelo de sociedad a otra cuando se producen en el mundo occidental cuatro revoluciones o rupturas que afectarán los campos filosóficos, políticos, económicos y religiosos.

La gran ruptura filosófica será determinada por el Renacimiento el que converge con el humanismo. A partir de allí el hombre—según Bertrand Russell— tendrá mayor conciencia de su capacidad. Las ideas anteriores dejarán de regir y serán motivos de dudas y críticas. El deterioro de la i unidad religiosa, nuevas concepciones acerca de la tierra, descubrimientos de todo tipo y la admiración por lo clásico serán centrales. El primer filósofo del Renacimiento Rene Descartes impondrá al racionalismo como nuevo punto de apoyo en el pensamiento occidental.

A partir del siglo XVI sobrevendrá la revolución o ruptura religiosa cuando se desencadene La Reforma en Europa. Este proceso de carácter religioso tendrá una decisiva influencia ya que la Iglesia sufrirá una importante pérdida de poder y la visión religiosa, ahora, será menos mística — que la medieval— y de mayor contacto con el mundo circundante.

Por un lado, la Revolución Francesa y por • ende la americana, constituirán la ruptura con el i antiguo sistema político de carácter absolutista. ! El origen de este proceso político está en el - racionalismo, proceso que integra todo el sentido 5 de la vida en un esquema regido por la razón 3 humana. Será época de cambio en las convicciones políticas donde los valores de libertad política, igualdad ante la ley y fraternidad se plasmarán 81 en un sistema de autoridad llamado por el pensador social alemán Max Weber como "racional i-legal".

La otra revolución será la Industrial. Nace en el siglo XVIII en Inglaterra y se extenderá a toda Europa. Con la introducción de la máquina a vapor cambiará radicalmente el sistema laboral vigente hasta el momento. Se llevará a cabo un cambio en el trabajador, al que se le exigirá una á mayor especialización con la consecuencia de división del trabajo y de diferenciación social. La, migración campo-ciudad consolidará el desarrollo urbano.

En suma, la sociedad moderna será urbana Je con un sistema económico basado en el capital. Se originará una estructura social diversa donde la clase media ocupará un rol

central y la cohesión n- déla sociedad se basará en el consenso, ante la obligación de armonizar a grupos heterogéneos. se La filosofía de esta época será antropológica en ad reemplazo de la idea teológica del mundo medieval. Alardeando en el intento de resumir, diríamos además que desde la perspectiva de la sociología política, propia del mundo occidental, la sociedad moderna la constituirán los países que tienen un sistema político democrático, económico de libre mercado y libertad religiosa. Para otros, de mayor perfil económico dependerá del ingreso per cápita y otros con visión demográfica la considerarán desde el momento en que la población urbana supere a la rural. En mí opinión, todos estos factores concurren, más otros, por supuesto,. El problema está en la óptica de la disciplina con que se observe.

En este punto, vale la pena hacer una disquisición. Hay dos conceptos que se usan indistintamente. El concepto de "Modernidad" se refiere a un conjunto de valores, normas, preceptos, técnicas y adelantos. En tanto "Modernización" será un vocablo nacido en los años cincuenta para explicar el enfoque de Max Weber, explicando el proceso acumulativo que se refuerza mutuamente caracterizado por la formación del capital, movilización de recursos, desarrollo de nuevas formas productivas, cambios en las estructuras políticas, difusión de derechos políticos, secularización y cambios sociales diversos. Como observamos ambos conceptos no son enteramente idénticos.

Lo importante de retener aquí, es que este modelo de sociedad moderna se funda en el Estado, como instrumento de organización. Nicolás Maquiavelo es quien emplea la palabra "Estado" como concepto político refiriéndose a que se origina para estructurar una defensa común contra la amenaza externa. Esto es asegurar la seguridad del conjunto.

Para Maquiavelo la fuerza del Estado debe residir en el pueblo, que adiestrado en la disciplina, ley y cumplimiento del deber defiende al país. El florentino describe a los soldados ideales como robustos, expertos, virtuosos, modestos y dispuestos a sacrificarse en aras del bien público.

Será, entonces, el Estado el instrumento que aglutinará y en el que se plasmarán todas las funciones de la sociedad. Por el Estado, pasarán la responsabilidad política,



económica, social, religiosa y militar. A partir de ese momento el concepto de racionalización y la búsqueda de la eficiencia tipificarán a la sociedad moderna.

En esta sociedad moderna se inscribe un modelo militar con características diferentes a la sociedad antigua cuyos elementos distintivos muy coherentes con el modelo de la sociedad, serán la especialización, sentido de institución y responsabilidad con el Estado.

La especialización se refiere a la necesidad impuesta por los adelantos técnicos de estructurar una carrera con normas definidas de preparación, instrucción y encuadramiento del personal en armas y servicios de apoyo. Este factor constituye una diferencia respecto a los ejércitos medievales.

El sentido de institución (también llamado corporatividad), será una pauta de conducta inspirada en los valores esenciales de la profesión militar por cuanto es la "idea" que encarna su quehacer ligado íntimamente al concepto de "patria" y "nación". Esta característica no será un factor de divergencia con el modelo medieval sino que, al contrario, se constituirá más precisamente en el factor que unirá a los ejércitos más allá de las épocas e incluso los países.

La responsabilidad con el Estado se explica como la dependencia orgánica del cuerpo profesional militar y su relación con las tareas que se derivan. Este factor es absoluta mente antagónico al modelo antiguo donde la autoridad del soberano era personal y de hondo sentido carismático.

Como se puede apreciar la carrera militar moderna tiene dos factores de divergencia (especialización y responsabilidad con el Estado) y un elemento de unión (sentido de institución o corporatividad) con el modelo militar antiguo. El punto está en la necesidad de comprender que

este último factor de convergencia se ha mantenido a través de la historia, como muestra que el carácter de este rasgo es inseparable de la función castrense.

Efectivamente el sentido de cuerpo, institución o corporatividad es la fuerza motivadora para el cumplimiento del servicio al Estado-Nación) que mediante estos fundamentos se fortalecer la mentalidad militar, inspirada en reglas éticas de comportamiento profesional y en normas de conductas comúnmente aceptadas.

Como lo expresaba al inicio de la conferencia la profesión militar moderna está ligada a u modelo de sociedad cuyo paradigma está e crisis. Incluso en Europa se estudia un nuevo paradigma llamado postmodernidad, donde s trata de recoger los primeros fundamentos de l sociedad occidental. En cambio, otros con mayo simpleza señalan que la nueva época será caracterizada por la información y el conocimiento desvinculándola de todo fundamento valórico tan necesarios para una sociedad sana y sólida

Sin embargo, en línea gruesa o en término; prácticos, la sociedad moderna es la sociedad consolidada en cuanto a sistemas económicos! políticos. Las ideologías como conductas desviadas de las ideas están declinando; no así esta últimas que se mantienen como concepciones esenciales. Además de lo anterior, no se observan en los países desarrollados diferencias entre las opciones políticas.

Se conuerda que "Derecha" es menos Estado social basado en iniciativas distantes del Estado. Por su lado, "Izquierda" es algo más de Estado, algo menos de mercado, un tanto menos de privatización y el establecimiento de un sistema social algo protegido.

En la política internacional la globalización y la organización internacional sobre la base de organismos trascendentes a Estado-Naciones, son las características de mayor relevancia.



Francis Fukuyama, hace algunos años retrató esta época como el "Fin de la historia", en una fórmula metafórica para explicar que se ha alcanzado un punto ideal, en los planos político y económico.

Todo este proceso de cambio repercute, obviamente, en los ejércitos los que intentan adecuar sus estructuras a las nuevas exigencias. En este sentido, la idea de formar ejércitos multinacionales y de asumir resueltamente una estrategia de disuasión, son señales de que las nuevas orientaciones se encaminarán por esos tópicos. Para algunos teóricos el nuevo enemigo no son los países como potenciales adversarios, sino que simplemente es la guerra; la que por cierto es preciso evitar.

¿Será esta propiedad, entonces, la que delineará los ejércitos del porvenir?

Por ejemplo, el Ejército de los EE.UU. de Norteamérica ha iniciado una etapa de modernización sobre la base del proyecto "Louisiana maneuvers" donde la calidad primará por sobre la cantidad. Este proyecto, se inspira en los escritos de Alvin Toffler, quien "periódicamente" fue publicando consabidas interpretaciones sobre el cambio social en dos etapas y augurando una tercera la cual describe con bastante prospectiva en lo que se refiere a sus consecuencias.

La guerra del golfo habría sido, a juicio de Toffler, el primer test para la máquina militar espacial norteamericana en la cual se han invertido doscientos mil millones de dólares.

Sin embargo, en cada realidad precisa antes de estudiar una adecuación estructural es menester conocer a fondo la dinámica y camino que emprende la propia sociedad. En este esquema, hay que diferenciar globalmente los atributos propios del desarrollo de la sociedad de los vicios o falencias que de tanto repetirse se consolidan como elementos distintivos de la modernidad resultando aceptados fatalmente como "signos de los tiempos".

Me parece, que en el orden de los primeros está la crisis en los países de la idea de autoridad total del Estado y con ello la revisión de todos los instrumentos que de éste dependen. En ese esquema, los ejércitos se ven en la obligación de reestudiar sus planteamientos estructurales pero no, a mi parecer, sus primeros fundamentos.

Por su parte, entre las falencias se puede apreciar una pérdida de sintonía con los valores más trascendentes para dar paso a un consumismo desaforado.

Consciente de que la realidad chilena es única e irreplicable, en todo estudio institucional se recogen las experiencias históricas que han ido fraguando un modelo de ejército, basado en el

reclutamiento universal y, por ende, en el compromiso de cada chileno con las tareas de defensa.

Como se sabe, el Ejército de Chile tiene su origen en 1603, cuando el militar andaluz Alonso de Ribera es enviado por la corona a combatir a las fuerzas araucanas. La tarea principal de ese ejército fue combatir, pero también consolidar el desarrollo en las regiones que quedaban a retaguardia. A partir de ese instante, esta institución compartió con la Iglesia la misión de convertirse en fuente de valores y reglas de autoridad.

Más tarde, cuando Chile se escinda de la corona se hará más notorio este singular papel, ya que será la propia población la que busque una nueva referencia que reemplace a la monarquía. Así es como, junto a la patria independiente, surge el Ejército de Chile en su versión moderna, conformando una síntesis de la nación toda y que al igual que las tropas napoleónicas recorrerá los campos de batalla americanos ondeando las banderas de la revolución independentista.

De allí nace el carácter "mítico" que tendrá el Ejército para el pueblo chileno, basado en la evidencia de que el proceso político en marcha durante la etapa de la Independencia, con fuerte influencia militar, había asegurado al país una normal convivencia, un expectante desarrollo y éxito en las armas.

Este "mito", expresado en su real connotación se funda en que los grupos sociales construyen sus propias representaciones las que cumplen una función histórica y social, destinadas a mantener y a preservar sus culturas de la desintegración. Sirven, por lo tanto, para sostener a los hombres frente a la derrota, la frustración, la decepción y para conservar las instituciones y los procesos políticos. Recordemos que la propia democracia se basa en el mito de Protágoras.

Desde esta óptica, el Ejército se formó ciertamente con una función de mayor amplitud que los ejércitos europeos, donde antiguas monarquías preservaban los valores que cohesionaban al Estado—Nación. Así fue como el conjunto de ideas, creencias y tradiciones del grupo castrense se extendió paulatinamente transformándose en "representaciones colectivas" a nivel de la sociedad global, fundada ésta en ideales caballerescos de origen hispano y en la mezcla criolla de generosidad, sacrificio, arrojo y determinismo geográfico. En suma, celo excesivo por los elementos propios de la nación y un espíritu épico notable.

Hacia la mitad del siglo pasado, se observa al Ejército colaborando en la construcción del régimen republicano en un período donde se



refundieron los valores del "Orden" de impronta monárquica con los de "Libertad" propio de la etapa independentista. Es fundamental subrayar que, a partir de allí, se produjo una identificación fuerte entre el Ejército y la sociedad civil al compartir ambos los mismos ideales. Las diferencias sostenidas por los grupos que disputaban el poder, en ese momento de nuestra historia, eran básicamente criterios distintos acerca de la preeminencia del orden o de la libertad en la sociedad, ya que la idea de alcanzar un régimen republicano era compartido por todos.

La influencia educacional alemana que repercutirá en el carácter de los chilenos a partir de la década de los ochenta profundizará esta relación valórica y acercará las pautas de conducta civil-militar, al coincidir ambos sistemas educacionales. Frecuentemente se hace alusión a la influencia prusiana en la vida castrense y se olvida o se desconoce la gravitante influencia alemana en el sistema educacional a nivel global en la sociedad de aquella época.

Recordemos, que Chile importó desde Alemania al modelo militar y el educacional ya que en aquellos tiempos eran conceptos inseparables incluso se relacionaba la grandeza de un país con la educación y las armas. Esa fue la consigna de los vencedores de Sedán, criterio ampliamente compartido por los educadores nacionales del siglo XIX. Aquí, es conveniente enfatizar que tanto civiles como militares construyeron esta etapa de la república empapada de los mismos ideales.

Más tarde, el Ejército se comprometerá sólidamente con los ideales de igualdad que aspiraban vastos sectores de la población. Será una junta militar la que exigirá la dictación de las leyes sociales de 1924, varias vigentes hasta hoy. Más tarde, un General del Ejército efectuará toda la reforma administrativa y medio siglo después un gobierno militar colocará al país a la par con los adelantos del siglo.

Como apreciamos civiles y militares, en comunión de ideas, irán perfeccionando el sistema político y plasmando los valores de orden, libertad e igualdad en el sistema republicano chileno. Por su parte, el Ejército se consolidará como un agente de movilidad social y se convertirá en plataforma de ascenso en la escala social del país.

Tributario de este pasado que le ancló fuertemente al destino de la patria, el Ejército actual mira el porvenir evaluando día a día los pasos que hay que emprender.

Respecto a la revisión de sus estructuras es tarea de todo ejército hacerlo. El Ejército de Chile, por indicación e iniciativa de su

Comandante en Jefe ha iniciado un camino de modernización con el propósito de anticiparse a los acontecimientos y de enfrentar los cambios en forma dosificada.

Este proyecto, expresado por el Sr. Cdte. en Jefe del Ejército Capitán General Augusto Pinochet ligarte se plasma en sus tres clases magistrales y delinea al Ejército del futuro como "altamente profesional, tecnificado, potente y flexible, debidamente integrado a la sociedad y participativo en la gestión del Estado, capaz de producir una efectiva disuasión y de estar en las mejores condiciones asegurando de esta forma el cumplimiento integral de su misión constitucional".

En tal sentido, nuestra Institución estima fundamental no perder de vista su compromiso con el Estado-Nación, expresado en el respeto irrestricto a la Constitución Política de la República y en el desempeño responsable del rol que la misma carta fundamental le determina. Se debe entender que el Estado, como instrumento y organización jurídica debe interpretar fielmente a la Nación, esta última en su condición de entidad permanente y al decir de De Gaulle "porque viene desde el fondo de los tiempos..."

Sin duda, la conciliación de estas dos dimensiones en los países, permiten a los ejércitos desempeñar su papel sin rupturas ni vacilaciones. No obstante, será responsabilidad de los sectores políticos cautelar que esta armonía s« mantenga siempre.

Los valores que inspiran a los institutos castrenses devienen de la Nación pero se expresa» a través del Estado, quien tiene la responsabilidad de encauzarlos y concederles la trascendencia que éstos tienen para fortalecer la unidad nacional.

En otro orden de ideas, es conveniente aceptar los cambios formales que se han plasmado en la sociedad y particularmente en las nuevas generaciones.

Por ello en el futuro, en nuestra ineludible tarea de transmitir al ciudadano común el mensaje histórico, debemos tener presente que los códigos de aceptación de las nuevas generaciones han variado en términos de que la explicación histórica debe estar orientada a señalar los resultados concretos que las acciones guerreras significaron para el desarrollo del país, más allá del dato histórico o la apología encendida.

I Es imprescindible unir lo realizado en el pasado con el presente!

Otro aspecto que evolucionará en la profesión militar del futuro, es la ingente necesidad de prepararse en áreas o disciplinas que



anteriormente no tenían una necesaria cabida en el quehacer castrense.

En efecto, la ampliación del fenómeno bélico y su progreso tecnológico exigen un conocimiento acabado de todos los aspectos que la configuran en nuestros tiempos. En este sentido, a futuro, hay que visualizar la educación castrense sobre la base de tres pilares básicos. El primero de ellos es la filosofía como necesario fundamento para comprender todos los rincones de las ciencias sociales. Para De Gaulle la verdadera escuela de mando es la cultura general, ya que —señala— que en fondo de las victorias de Alejandro encontraremos siempre a Aristóteles. El segundo pilar los idiomas, única forma de comunicación con los países desarrollados y de aproximación a las publicaciones del exterior. El tercer y último pilar, se refiere a los estudios científicos vital instrumento para comprender los avances de la técnica.

Todo el resto de la instrucción (estudio de las funciones primarias, técnicas de armas, instrucción física y de combate) se desprenden de estas premisas, teniendo en consideración que —a diferencia de los otros conocimientos— no es posible adquirir los tres pilares educacionales mencionados durante el transcurso de la carrera sino que solamente el inicio de ésta. Lo anterior, exigirá replantear la progresión de la carrera del oficial, al que deberán agregarse mayores exigencias y, algún grado académico equivalente al egreso de la Escuela matriz. Esta alternativa permitiría a los más destacados estudiar los dos años restantes y alcanzar un título académico más tarde. La carrera militar siempre debe aceptar desafíos y generar opciones, consciente de que las vocaciones militares no se sustentan en una falta de posibilidades sino que, al contrario, en un llamado interior acompañado de mejores perspectivas en todo orden.

En el futuro, el oficial deberá estar siempre dispuesto a resolver ya que la rapidez de los acontecimientos no le permitirá demorar las decisiones. Los comités como instancia de resolución conjunta serán desplazados por asesorías especializadas en temas puntuales, privilegiándose las resoluciones personales dotadas de gran dinamismo. En síntesis, un buen jefe será el que genere una "atmósfera" de mando en torno a él, ya que los

subordinados buscarán a quién resuelva con rapidez y en forma acertada.

Probablemente, el asunto de mayor complejidad en el futuro, es la mantención de una fuerza capaz de cumplir sus misiones en forma eficiente. Esta situación, exige una relación fluida con el escalón político ante quién hay que fundamentar sólidamente el necesario desarrollo institucional.

En el próximo siglo —cinco años más—, los futuros conductores de la Institución tendrán que tener presente que la dirección de un ejército en la paz siempre presentará mayores dificultades que en la guerra, dado que durante la paz la justificación de armar y de organizar un ejército será muchas veces simplemente incomprensible para las autoridades políticas.

En este mismo orden de análisis, es ineludible referirse a la necesidad de mantener el actual modelo de ejército basado en el servicio militar obligatorio privilegiándolo por sobre el de una estructura completamente profesional. Los fundamentos para esta afirmación se resumen en tres:

-El ejército profesional tiene un costo insostenible para un país en desarrollo.

—Es obligación que todo el país esté comprometido con la defensa nacional por ser ésta, justamente, colectiva.

—y porque un ejército profesional no tiene reservas por lo que no es capaz de reemplazar sus bajas, problema agravado en el caso nacional por lo extenso del territorio y las hipótesis que se plantean.

Frecuentemente escuchamos argumentos relativos a defender una fuerza completamente profesional, no obstante, los argumentos carecen de una sustentación argumental consistente, ya que los parámetros europeos no constituyen referencias válidas debido a que las hipótesis del viejo mundo son continentales y destinadas a defender intereses que exceden las fronteras

nacionales. Esto, por cierto, genera un grado de adhesión menor en cuanto a la participación activa de la ciudadanía. Empero, el sistema mayoritario en el mundo continúa siendo el de servicio militar obligatorio.

Los casos de Ejércitos profesionales como Inglaterra y EE.UU. no son modelos paradigmáticos. Por ejemplo, para Inglaterra el Ejército será la tercera fuerza en importancia —después de la Armada y la



RAF— y su actuación siempre será expedicionaria. Por su parte, EE.UU. de N.A. tiene resuelto el tema de las reservas mediante el sistema de la Guardia Nacional, fuerza militar muy bien dotada.

Ahora bien, la postura de objeción de conciencia en la sociedad actual en franca colisión con el modelo militar que sostenemos no es socialmente aceptable, por cuanto es primordial que en una sociedad exista solidaridad entre sus miembros y un grado de aceptación de deberes y derechos por complejos e incómodos que éstos sean. La exacerbación del discurso de condena al Estado, en la línea del archiliberal norteamericano Murray Rothbard como la indiferencia con las obligaciones ciudadanas es simplemente rupturista para una sociedad articulada en torno a un proyecto colectivo solventado en una conciencia de continuidad y de protección a los bienes espirituales y patrimoniales.

Señores Oficiales:

A futuro, en términos prácticos, los principios para actuar deberán ser una adecuada perfección en la preparación, audacia en la acción y sumisión a la realidad.

En ese contexto, es fundamental entender que para llevar a cabo un proceso de modernización institucional será fundamental, previamente, una franca introspección que nos lleve a cambiar los procedimientos habituales. Esto es lo que se llama "modernización mental".

En tal sentido, me he permitido sintetizar ésta última en los siguientes preceptos:

— Analizar, apreciar y reflexionar en rápido proceso mental, evitando tomar decisiones por mero sentido común o intuición.

— Estar abierto a la posibilidad del cambio, considerando que lo que fue bueno antes no siempre lo será a futuro. Habrá organismos que quedarán obsoletos debido a que la función que tos motivó puede haber variado. Aceptar la asesoría especializada, creer en estay respetarla, evitando emplearla para respaldar decisiones previamente tomadas.

— Trabajar en forma coordinada, eliminando la superposición de actividades y la falta de racionalización. ¡Lo urgente no puede postergar lo importante!

— Privilegiar la calidad por sobre la cantidad, aceptando un sistema de competencia tal que privilegie sustantivamente a quién tenga logros profesionales importantes.

— Aceptar, estimular y comprender el adelanto tecnológico, motor básico y fundamental de desarrollo.

— Entusiasmarse con adquirir una cultura amplia, donde la comprensión de la época y los problemas del mundo ocupen un lugar importante. El estudio de la filosofía, idiomas y, por supuesto, las materias propias de la profesión serán vitales.

— Visión pragmática para enfrentar las tareas, privilegiando el trabajo en equipo pero evitando las reuniones innecesarias, asimismo como eliminar el control excesivo que paraliza a las instituciones.

— Anteponer a la organización por sobre las personas, aceptando disciplinadamente los equipos que la organización coloca a nuestra disposición.

Actualmente la Academia de Guerra, instituto que me honro en dirigir está estrenando un nuevo programa de estudios, donde se han considerado aspectos propios de la modernidad, fomentando considerablemente el trabajo en equipo, la investigación y la reflexión serena de los grandes problemas del mundo. Todo esto, por supuesto, como parte del proceso donde la formación en el Mando y EE.MM. es central.

Finalmente, al intentar resumir los planteamientos sustantivos de un futuro plan de enseñanza para el personal de oficiales del futuro, expresaremos que habrá aspectos permanentes y aspectos evolutivos. Entre los primeros estarán los éticos, morales y físicos. En el orden de los segundos tendrán que estar plasmados y operacionalizados los preceptos anteriormente citados, siempre en una justa interpretación de la doctrina.

A éstos se añadirían en el plano psicológico, estabilidad emocional, espíritu de cuerpo, espíritu de superación y liderazgo.

Al acometer cualquier proceso de modernización y dadas las circunstancias críticas que viven los parámetros morales de la sociedad moderna, la divisa de toda modernización tendrá que ser: "Avanzar en las modernizaciones, manteniendo los principios".



"LA GUERRA A MUERTE" (1819-1824)

Combate de Tarpellanca y muerte del mariscal Pedro Andrés Alcázar Zapata (26, 27 y 28 de Septiembre de 1820)

(Conferencia que como tesis de incorporación presentó en el Salón de Honor del EMGE el brigadier Gustavo Basso Cancino, el 05 de julio de 1995.)



GUSTAVO BASSO CANCINO

El brigadier Gustavo Basso Cancino, es Oficial de Estado Mayor.

Licenciado en Ciencias Militares.

Profesor de Academia en la asignatura de Logística e Inteligencia.

Hizo el curso de Administración de Empresa y Post Grado de Estado Mayor en Sudáfrica.

Post Grado de Conducción conjunta en las Fuerzas Armadas Sudafricanas y Diplomado en Teoría Política Instituto de Ciencia Política de la U.de Chile.

Entre los principales cargos desempeñados se destacan:

Jefe de Departamento en la Subsecretaría de Guerra.

Comandante del Regimiento Telecomunicaciones N° 4 "Membrillar".

Agregado Militar en Francia.

Director interino de Racionalización y Desarrollo del Ejército.

Actualmente es Jefe Docente de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

Es éste uno de los períodos menos conocidos de nuestra historia patria. Ello se debe a que se ha puesto un mayor énfasis en la difusión

de la obra magna realizada por el país al organizar y materializar la expedición libertadora al Perú y también a que otros hechos históricos, acaecidos en la misma época tuvieron gran impacto y fueron muy difundidos por nuestros historiadores, como la captura de la fragata española María Isabel, la captura de la corbeta Esmeralda y el asalto y toma de Valdivia. Contribuyó también desviar la atención sobre este período el impacto y larga controversia producida por las trágicas muertes de los hermanos Carrera y de Manuel Rodríguez, al igual que la abdicación al mando supremo de la Nación del general Don Bernardo O'Higgins. A esto es factible agregar la posibilidad de que los historiadores no hayan incursionado en este período dada las características de crueldad que tuvieron las acciones de parte de uno y otro bando.

Paradójicamente, en tanto la Patria Vieja se desarrolló en un lapso de 4 años y 1 mes, la Reconquista en 2 años y 4 meses y la Patria Nueva en 1 año y 10 meses, la Guerra a Muerte lo hizo en 5 años y 8 meses, lapso nada despreciable, que es normalmente pasado por alto en el estudio de nuestra historia patria. Especial referencia haré en mi exposición al hecho de armas conocido como Combate de Tarpellanca y a la egregia figura del héroe-mártir mariscal don Pedro Andrés Alcázar Zapata caído en dicha ocasión.

Mi tesis intentará demostrar que la existencia, desarrollo y larga duración de "La Guerra a Muerte", es consecuencia del secundario interés y dedicación puesto sobre el país como resultado del profundo sentido americanista del Padre de la Patria (y del que Chile ha hecho gala a lo largo de toda su historia), que lo llevó a posponer lo que debió haber sido su principal preocupación, esto es, consolidar la Independencia Nacional, en beneficio de la Independencia del Perú y a costa de un inmenso sacrificio nacional.

De los países hispanoamericanos, Chile es el único que puede exhibir una tradición que arranca desde los orígenes de la dominación



española y que continúa en los siglos posteriores. La denodada resistencia opuesta por la raza indígena al invasor no distinguió más tarde entre realistas y patriotas y continuó por largo tiempo adentrada ya nuestra República en el siglo XIX.

Esta característica tan particular de nuestra raza indígena, que fuera tan acertadamente cantada por Alonso de Ercilla y Zúñiga en "La Araucana", fue la razón por la cual la Corona Española debió permanentemente enviar a estas lejanas tierras hombres y mujeres de espíritu y coraje sin igual, que mantuvieron muy en alto los pendones reales hasta cuando ya la Independencia americana era irreversible.

Es así como nuestro país, que había declarado su Independencia en 1810, recién pudo vencer el dominio español en forma absoluta y ejercer su plena soberanía el año 1826 cuando el último bastión realista, magníficamente organizado y defendido en la Isla de Chiloé, capituló en Tantauco el 18 de enero de ese año, el mismo mes que los españoles capitulaban en el Callao y cesaba toda su dominación en América del sur.

Es en medio de todo este desarrollo de Independencia Nacional que aparece este proceso atípico de larga duración, que comienza en febrero de 1819 y termina en octubre de 1824.

¿Cuál es la génesis, el entorno y las características de la Guerra a Muerte?

Para abordar el tema es necesario tomar como punto de partida la situación en la cual quedó nuestro país con posterioridad a la victoria de las armas patriotas en Maipo, el 5 de abril de 1818. Según don Benjamín Vicuña Mackenna, los chilenos cometieron el mismo error en que habían caído después de Chacabuco y lo agravaron. Dice el historiador que "deslumbrados por el brillo y la magnitud de las victorias campales obtenidas a las puertas de una capital opulenta, que no había sentido sino a lo lejos el fragor de las armas, olvidaron que el sur de Chile había sido siempre campo de batalla de la República y que en sus villas y comarcas habían nacido los mejores soldados de la patria y del rey".

Sobre esta misma situación, el historiador argentino Bartolomé Mitre, observa que el general San Martín reincidió, como después de Chacabuco, en el error de no activar la persecución, sacando de su victoria todos los resultados inmediatos.

Se da por excusa generalizada, y recogida por diversos autores, la proximidad del crudo invierno sureño y el completo agotamiento del tesoro nacional.

En efecto, aun cuando los realistas no se encontraban en esos primeros momentos en situación de oponer una resistencia efectiva, el Director Supremo sólo se limitó a despachar tras ellos 250 granaderos a caballo a las órdenes del coronel Matías Zapiola, el que luego de ocupar la zona Curicó-Talca, hizo presente desde ésta última la conveniencia de ocupar Chillan y Talcahuano, pero el coronel argentino Antonio González Balcarce, que había sucedido accidentalmente San Martín en el comando en jefe del Ejército estimó que faltaban los elementos necesario: para emprender una campaña a entradas de invierno en una región despoblada, carente de elementos y otros suministros y desechó lo propuesto por Zapiola.

¿Cuál fue la situación de las Fuerzas Realistas que quedaron en Chile después de Maipú? A pesar de su derrota, el general Osorio se retiró a Talcahuano con 1.200 soldados, debidamente equipados, y comenzó de inmediato a requerir elementos al Virrey Abascal en el Perú con el propósito de iniciar la resistencia. Por su parte, el Virrey Abascal no estaba en condiciones de hacer un nuevo esfuerzo para reconquistar Chile y se circunscribió a remitirle 1.200 fusiles 150 sables y municiones, incluso con la orden de embarcarse para El Callao si advertía que los patriotas se preparaban a invadir el virreinato. De hecho, el 8 de septiembre, (5 meses después de Maipú), Osorio se dio a la vela en 7 buques con 689 soldados, unas 35 piezas de artillería y algunos elementos logísticos, habiendo entregado el mando al coronel Juan Francisco Sánchez, con la orden de sostener la lucha con el concurso del pueblo mapuche. Las Fuerzas Realistas se habían incrementado con un fuerte y bien equipado contingente de tropas peninsulares desembarcadas en octubre de 1818 desde la fragata "María Isabel", la que sería capturada posteriormente por la recién formada escuadra chilena.

Por su parte, el activo Ramón Lantaño, hacendado en Chillan, alistado en las filas realistas y a la sazón Gobernador de la Plaza, se mantenía aun en la ciudad con aproximadamente 700 hombres.



Entre tanto, en forma imperturbable, el archipiélago de Chiloé continuaba siendo un inexpugnable baluarte con aproximadamente 1.300 soldados regulares en su mayoría españoles y entre 1.300 a 1.500 milicianos criollos favorables a la causa realista.

Debemos agregar a esto la terrible plaga de bandolerismo, que casi extirpada en los últimos días de la Colonia, renació con gran fuerza desde que la campaña de 1813 del Brigadier Antonio Pareja destruyera la estructura social de la provincia de Concepción y así, al decir del historiador Francisco Encina, los bandidos solían gritar ¡ Viva la Patria! o ¡ Viva el Rey! y asolaban a las desprotegidas ciudades y pueblos del sur haciendo más dura la situación para los ciudadanos patriotas y favoreciendo la resistencia realista.

Lamentablemente, fue tal la lentitud y falta de recursos con que O'Higgins intentó perseguir a Osorio, que el nuevo comandante realista, coronel Juan Francisco Sánchez, comenzó a disciplinar día y noche a los reclutas que se juntaban en toda la línea del Bío—Bío y aun mandó a amansar potradas salvajes para sus jinetes.

Esta es, a grandes rasgos, la situación de las Fuerzas Realistas que se mantenían en Chile el año 1818.

La primavera de 1818 se acercaba y en 5 meses los vencedores de Maipú aun no habían pasado del río Nuble hacia el sur.

Las razones para que el Ejército vencedor no hubiese desplegado toda su energía y diligencia en hacer lo que la lógica le indicaba, esto es, perseguir al enemigo hasta aniquilarlo u obligarlo a huir del territorio patrio con el objeto de afianzar definitivamente la Independencia Nacional, sólo se explican en el anhelo casi obsesivo del Padre de la Patria por llevar la guerra hasta el virreinato y combatir en su misma sede americana al poder español.

La vocación americanista de O'Higgins se puso de manifiesto tan pronto como creyó lograda la Independencia de Chile por la victoria de Maipú, abocándose al problema de reunir los medios para organizar el Ejército que debía mandar al Perú.

A este respecto, para ser fiel a la historia, es necesario aclarar que Chile debió afrontar solo esta magna empresa, por cuanto las provincias Unidas del Río de la Plata, a cuya cabeza estaba el general Pueyrredón, no

pudieron aportar nada, sumidas como estaban en las luchas que se han denominado "la anarquía argentina". En dicho período, salvo unos 700 hombres, casi todos chilenos, ningún otro efectivo cruzó los Andes para tomar parte en la expedición al Perú.

El gobierno de Buenos Aires, que se había comprometido a entregar la suma de \$ 500.000 para financiar la expedición, además de las fuerzas que marcharían con San Martín, no pudo reunir tal suma y San Martín, quien hizo uso de algunos dineros que eran remitidos por particulares, agravó la situación, intensificando aun más el esfuerzo nacional.

Dice don Benjamín Vicuña Mackenna: "Entre 1817 y 1820, todas las energías chilenas se transformaron en una fábrica destinada a forjar la expedición libertadora al Perú. Todo lo que era Chile, los músculos de sus hombres, los productos de su suelo, los metales de sus minas, los pobres ahorros de sus pobladores y su crédito incipiente, se consumieron, en alimentar la fábrica; y de ella surgiría, armado de pies a cabeza, un nuevo Ejército superior al que había atravesado los Andes en 1817".

Por su parte don Diego Barros Arana anota: "Toda la atención del Director Supremo estaba absorbida por otra empresa de más trascendental importancia, que debió parecer irrealizable a la mayoría de los contemporáneos, que es casi incomprensible para los que han estudiado la situación de pobreza y aniquilamiento del país en esos días y que sin embargo, se llevó a cabo con una perseverancia inquebrantable y con una singular rectitud de júbilo y constituye uno de los mayores prodigios que un pueblo puede hacer para afianzar su libertad. Nos referimos a la creación de una escuadra capaz de arrebatar a la España el dominio del Pacífico". Así pues, este enorme esfuerzo desplegado por nuestra Patria se concretó en la formidable fuerza expedicionaria que según los antecedentes de la época llegó a la siguiente composición: un cuerpo de artillería, seis batallones de infantería y 2 regimientos de caballería, fuera de 2 cuadros de oficiales y sargentos para formar sobre esta base otros dos cuerpos inmediatamente después del desembarco en las costas del Perú.

El Ejército quedó compuesto de 4.118 soldados y de 296 jefes y oficiales, sin contar en este número los que formaban el Estado Mayor y los que prestaban otros servicios fuera de los cuerpos. El equipo de esas tropas



formado con la más paciente economía, era excelente.

Además de las armas entregadas a cada soldado y de las 35 piezas de artillería de diversos calibres que formaban el parque, tenía 15 mil fusiles y cerca de 200 sables para armar nuevos cuerpos de tropa en el Perú. La carga que debía marchar con el Ejército, pasaba de 15 mil cajones o fardos de armamento, vestuario, herramientas, municiones, monturas y correajes (300 cajones de cartuchos de fusil, 960 cañones de armamento, 200 fardos de vestuario

confeccionado, 300 de metrallas y balas de cañón, 400 de monturas leves y correajes, 180 quintales de fierro, 1.500 cajas de herramientas, clavos, etc. 2.000 kilos de charqui, 1.500 sacos de galletas y una crecida cantidad de harina, frijoles, maíz y otros víveres y de paja y cebada para los animales. La porción de aguardiente, café, yerba mate, azúcar, arroz y papas, era también muy crecida). En cada buque había un repuesto de voladores de luces para señales, además de los faroles destinados! mismo objeto.



La provisión acumulada de víveres, era suficiente para alimentar el Ejército en la navegación y durante los primeros 5 meses de campaña.

Para el transporte de ese Ejército, para la conducción de cerca de 800 caballos y de sus forrajes, de todo el material de guerra y de aquella enorme carga, habla sido necesario organizar una verdadera flota.

Conformábase ésta de 7 naves de guerra, o equipadas como tales, y de 16 barcos mercantes en que había sido necesario operar no pocas modificaciones para convertirlos en verdaderos transportes.

Explicable es entonces el orgullo del Director Supremo don Bernardo O'Higgins, quien más tarde le expresaría en carta al Ministro Zenteno "estoy cierto de que en parte alguna tendrá nuestro Ejército que disparar un tiro". "Todo va combinado de modo que la libertad del Perú se haga sin sangre".

Me he extendido en proporcionar estos antecedentes para hacer notar cuan diferente e injusta sería la situación para aquellos valerosos patriotas que debieron sostener por tan largo período en la zona sur del país una inhumana lucha llena de penurias y de miserias físicas y materiales.

La crónica recoge de las memorias de uno de los generales patriotas la siguiente confesión: "Me escondo de mis soldados, porque me da vergüenza su absoluta desnudez". Otro jefe escribía por esos días a la capital: "Es preciso robar al vecindario para dar de comer a las tropas".

El mismo general Freiré escribía a Zenteno: "Que sus soldados cubrían sus cuerpos con pedazos de alfombra y muchos ni siquiera eso y que él andaba escondiéndose de sus soldados, porque le daba rubor ver su desnudez y miseria".

Así, mientras los realistas disponían de tiempo y recursos para reorganizarse, las valientes tropas patriotas que les enfrentarían, sólo hacían acopio de valentía, abnegación y espíritu de sacrificio.

Dijimos anteriormente que Osorio, antes de embarcarse al Perú, dejó instrucciones al coronel Juan Francisco Sánchez de continuar la lucha con la ayuda de los prorealistas, de los indios y de los montoneros, creyendo que en cuanto llegara la primavera de 1818 iba a ser atacado por las fuerzas superiores; Sánchez resolvió abandonar 16 Talcahuano y marchar hacia Los Ángeles. En Chillan, el

coronel Ramón Lantaño, sabedor que 31 el coronel patriota Matías Zapiola se había dirigido al sur (al mando de 250 granaderos a caballo), y que con fecha 12 de noviembre de 1818 había cruzado el río Nuble, decidió abandonar Chillan y dirigirse también hasta Los Ángeles.

Paradójicamente el coronel Zapiola, temiendo que se tratara de una estratagema para arrastrarlo al sur, abandonó Chillan y retrocedió hacia el Maule. De esta manera, la región comprendida entre el Perquilauquén y el Bío-Bío quedó varios días abandonada a los montoneros y bandidos.

Sánchez logró afianzar, en el intertanto, su alianza con los Araucanos y los preparó para la lucha contra los patriotas y con un conjunto bastante fuerte de tropas regulares e irregulares resolvió, defender la zona de su jurisdicción y avanzó a su vez hasta el río Maule.

O'Higgins comprendió el significado que podría tener este avance realista y organizó una expedición esta vez al mando del general argentino don Antonio González Balcarce con la misión de atacar y destruir a Sánchez. Al mismo tiempo se nombró para Intendente de Concepción con facultades casi puramente políticas al coronel don Ramón Freiré.

Es en estas circunstancias cuando aparece un ser siniestro y maligno que durante 4 años provocaría una siembra de muerte y destrucción que daría por origen lo que con tanta acierto don Benjamín Vicuña Mackenna ha llamado "La Guerra a Muerte". Nos referimos a Vicente Benavides. Decimos que es en estas circunstancias cuando aparece puesto que, junto con las disposiciones anteriores dadas por el Director Supremo O'Higgins, el general José de San Martín, comandante en Jefe del Ejército, engañado por Vicente Benavides con una serie de promesas, lo envió hacia los realistas como emisario patriota con el propósito de convencer al coronel Juan Francisco Sánchez de capitular.

¿Quién era este individuo que causaría tantas desgracias y provocaría tantos trastornos al recién iniciado gobierno nacional?

Había nacido el año 1785 en la pequeña villa de Quirihue, donde su padre desempeñaba el modesto empleo de alcaide de la cárcel. Después de haber aprendido a leer y a escribir malamente, trabajó en la administración de estanco de su pueblo.



Obedeciendo a sus inclinaciones o probablemente queriendo mejorar de posición, se incorporó como soldado en el batallón realista "Veteranos de Infantería de la Frontera", en cuyas filas hizo la campaña en contra de las armas patriotas, hasta que en marzo de 1814 cayó prisionero en el Combate de "Membrillar". Cuando ya había ascendido al rango de sargento, cerca de Linares y a la vista de los realistas, aprovechando el incendio del Parque Patriota, se fugó, incorporándose de nuevo en el Ejército realista. Benavides se destacó en el sitio y toma de Rancagua. El comandante de su batallón obtuvo de Marco del Pont que lo elevase al rango de Subteniente.

Trasladado con su batallón a la provincia de Concepción y ascendido a Teniente, Benavides pasó allí todo el período de la Reconquista Española. En ese tiempo contrajo matrimonio con una mujer de condición superior a la suya, llamada Teresa Ferrer.

Después de la Batalla de Chacabuco actuó como agente en compañía de su hermano Timoteo para sublevar a las tribus araucanas, dando comienzo al saqueo y al bandidaje con gran intensidad. Ascendido ya a capitán cayó prisionero junto con su hermano en la Batalla de Maipú. Sentenciado a muerte, cuando se le iba a fusilar intervinieron a su favor algunos criollos independientes y se resolvió mandarlo a Mendoza. Antes de ello, se comprobó su participación en un connato de sublevación de prisioneros, ordenándose nuevamente su fusilamiento. La ejecución se efectuó en el lugar llamado Conventillo al sur de Santiago. Fue herido por la descarga y se tiró al suelo fingiéndose muerto. Un soldado le dio un sablazo en el cuello cortándole un nervio. Vendándose como pudo, se refugió en la casa donde estaba su esposa. Con la intervención de sus protectores, obtuvo una entrevista con el general José de San Martín comprometiéndose a convencer a sus amigos realistas para que depusieran sus armas en el sur del país.

Como ya hemos dicho, con este engaño logró dirigirse al sur a contactar a las fuerzas de Juan Francisco Sánchez. Tenía a la sazón 34 años de edad.

Entretanto la expedición de Balcarce dispuesta por O'Higgins, había atemorizado a Sánchez y le obligó a iniciar una retirada hacia Valdivia. Los patriotas pudieron llegar sin

grandes dificultades a Concepción. Lamentablemente Balcarce ingenuamente dio por terminada la expedición y dejando toda la responsabilidad a Freiré, regresó a Santiago sin haber cumplido su misión.

En circunstancias que Juan Francisco Sánchez se retiraba a Valdivia, Benavides logró darle alcance y le convenció de no capitular, sino de continuar la guerra con todos los medios posibles. Con su clásico poder de convencimiento, logró ser designado Jefe Supremo de las Fuerzas Españolas de la Frontera y recibió poderes amplios para reclutar tropas y combatir a los patriotas.

De esta manera, el 21 de febrero de 1819, Benavides asumió el mando realista y logró reunir fuerzas dispersas. Atacó y por el terror sublevó a la guarnición patriota del fuerte de "Santa Juana" que queda entre Nacimiento y Concepción y estableció allí su cuartel general. Designó como su segundo al teniente coronel de las milicias realistas, Juan Manuel Picó.

Para obtener informes de los patriotas, envió a su propia esposa, Teresa Ferrer, a Concepción. Sin embargo, ésta no pudo lograr su cometido, debido a que fue reconocida y puesta bajo custodia.

El 19 de julio de 1819, el montonero Pedro López, bajo las órdenes de Benavides, atacó y destruyó totalmente el pueblo de Tucapel. La población masculina fue pasada a cuchillo, lo mismo que las mujeres ancianas. Las jóvenes quedaron vivas para entretenimiento de los bandoleros.

La noticia llegó a Chillan sólo a comienzos de agosto y el jefe militar de esa plaza, coronel de milicias Pedro Nolasco Victoriano, organizó una expedición punitiva hacia Tucapel, logrando una sorpresa parcial.

Aprovechando la ausencia de Chillan, del coronel Victoriano y de la mayor parte de las milicias de la ciudad, el 18 de septiembre de 1819, los montoneros de Pincheira y Elizondo y el cacique araucano Torino, también por orden de Benavides atacaron Chillan.

Esa misma noche, el coronel Victoriano al conocer el ataque que había sufrido la ciudad decidió vengarla, iniciando de inmediato una persecución. Logró encontrar a las fuerzas montoneras en las Lomas de Quilmo, atacándolas de inmediato.

La rapidez del ataque tomó de sorpresa a los bandoleros y, faltos de disciplina, perdieron toda su eficacia combativa. Los caudillos



lograron es capturar dejando numerosos muertos y prisioneros. Sin embargo, la situación patriota, desde el río; Itata al sur, continuaba siendo extremadamente difícil.

Aprovechándose de la inactividad forzada de los patriotas, Benavides asaltó los pueblos de Nacimiento y Rere, capturando en ellos numerosos prisioneros, entre los cuales figuraban un oficial y 30 soldados patriotas.

Envanecido por estas victorias, el caudillo realista envió al Perú a su segundo, el comandante Picó, para solicitar tropas regulares y armamentos, comprometiéndose a reconquistar Chile para España.

Por esos días envió un parlamentario a Concepción para proponer al coronel Freiré el canje de su esposa por los soldados que él había capturado en Nacimiento y Rere. El jefe patriota con gran candidez aceptó el canje y envió a Santa Juana a Teresa Ferrer, acompañada de una pequeña escolta. Benavides, sin embargo, no cumplió su palabra e hizo asesinar a los prisioneros, e incluso a la escolta, en uno de los episodios más horribles que recuerda este período.

Cuando Freiré conoció la burla de Benavides, decidió arriesgar el todo por el todo y atacarlo en su mismo reducto.

Preparó sus escasas fuerzas y marchó secretamente sobre Santa Juana, logrando sorprender totalmente a sus enemigos y obteniendo una clara victoria. Sin embargo, el caudillo logró evadirse del castigo y huyó hacia Arauco.

La persecución que dispuso Freiré fue infructuosa, pues Benavides se refugió entre los feroces indios de Tubul, que eran sus más leales partidarios.

Freiré reorganizó las diferentes guarniciones y, convencido de haber ya destruido toda amenaza, regresó a Concepción. Pero, Benavides aun quería luchar, y con el apoyo de sus indios empezó a reorganizarse, en espera del regreso del comandante Picó del Perú.

En cuanto Benavides se sintió nuevamente fuerte, reanudó una terrible guerra de guerrillas. La rapidez de los ataques impidió toda reacción patriota. Freiré no tenía fuerzas para imponerse.

El comandante Juan Manuel Picó regresó del Perú con un contingente de tropas, gran cantidad de armamento y dinero, traía, además, nombramientos y condecoraciones para Benavides y sus aliados.

Ante el fuerte incremento de las fuerzas realistas, Freiré decidió viajar a Santiago en compañía del comandante de la alta frontera, coronel Alcázar, para pedir, personalmente, los refuerzos necesarios al Director Supremo. O'Higgins les hizo varias promesas y ascendió a ambos al grado de generales de brigada, pero de tropas sólo accedió a entregar una compañía de Granaderos a caballo, al mando del teniente coronel Benjamín Viel, (oficial francés al servicio) de Chile.

Así, las escasas fuerzas patrióticas quedaron distribuidas de la siguiente manera: A) En Los Ángeles: General Alcázar con el Batallón N° 1 del Regimiento Coquimbo, más algunas piezas de artillería.

B) En Tucapel: Teniente coronel O'Carroll, con dos escuadrones de dragones.

C) En Yumbel: Un escuadrón de Caballería, del Regimiento Escolta.

D) En Concepción: Coronel Rivera, con dos batallones de infantería y algunas piezas de artillería.

E) En Talcahuano: Una compañía de infantería.

A inicios de septiembre de 1820, Freiré tuvo conocimiento de que Benavides merodeaba por las cercanías de Los Ángeles y resolvió reforzar esa guarnición, reuniendo en ellas el máximo de fuerzas, para dar una batida importante sobre las montoneras.

Agrupadas las diferentes tropas en Rere, los jefes se reunieron para decidir la marcha hacia Los Ángeles. Se sabía que antes de llegar a ese pueblo sería muy posible un encuentro con los indios y montoneros. Informaciones recibidas determinaban que un fuerte contingente de realistas y varias partidas de indígenas, asolaban toda la región del río Laja.

El 22 de septiembre de 1820, cuando la columna patriota marchaba a orillas del río Laja, fue atacada sorpresivamente por fuerzas españolas, en el lugar llamado el Pangal.

Lo repentino del ataque y el horrible chivato de los indios, causaron pánico en las filas patriotas y les impidieron desplegar una defensa adecuada. La gran mayoría de los chilenos cayó bajo las lanzas de sus enemigos. El mismo O'Carroll fue lacerado y cogido prisionero. Viel y algunos jinetes lograron desprenderse y retirarse hacia Concepción.

El comandante realista, con métodos de terror, obligó a numerosos prisioneros patriotas a plegarse bajo su mando. Para amedrentarlos, el



teniente coronel O'Carrol fue salvajemente asesinado.

Freiré comprendió muy bien lo que la derrota de Pangal podría significar. Se habían perdido las mejores fuerzas de caballería. Alcázar quedaba totalmente aislado en Los Ángeles y no existían posibilidades de enviarle ayuda.

Convencido que la guarnición de Los Ángeles no podría resistir un sitio sostenido, ordenó a Alcázar retirarse a Chillan.

Se llega así a una desconocida página de nuestra historia en la cual el horror y el martirio sublime se mezclan con la ingenuidad y deshumanización extrema; epopeya en la cual entrega su vida en defensa de la patria aquel ilustre prócer don Pedro Andrés de Alcázar Zapata. Curiosas jugarretas del destino, reunir en un hecho de armas a los personajes que encarnaban las virtudes y los vicios extremos.

Ya hemos hecho una descripción de Vicente Benavides. Conozcamos ahora quién fue este ilustrísimo patriota que, según cuenta la historia, septuagenario en estas luchas, era aún el más valiente, el más activo y decidido de los caudillos fronterizos.

Nació en Tucapel de la Laja en 1750; fue su padre el oficial español Andrés del Alcázar, segundo Conde de la Marquina, que falleció en 1768 como comandante del fuerte de Santa Bárbara, en la frontera. Su madre fue doña Feliciano Rodríguez de Zapata y Sanhueza, hija del capitán de los reales Ejércitos D. Félix Rodríguez y Sepúlveda. Se incorporó en las filas del regimiento dragones de la frontera —Escuela de Caballería de la Oficialidad del Arma— en 1765, en calidad de soldado distinguido (aspirante a oficial hoy). Al estallar la Revolución de la Independencia fue uno de los primeros oficiales criollos del Ejército español que se puso al servicio de la libertad de su patria. En marzo de 1811 la Junta de Gobierno lo envió a Buenos Aires, al frente de un destacamento de 200 infantes y 100 dragones de la frontera (de cuyo regimiento era comandante), en auxilio de los argentinos, amenazados de invasión. Regresó a Chile en julio de 1813, con el grado de coronel.

Participó en las campañas de la Patria Vieja y, como consecuencia del desastre de Rancagua, debió emigrar a Mendoza al frente de la retaguardia del Ejército patriota. Fue notable su actuación en la acción de la cuesta de los Papeles. Después de la victoria de Chacabuco, le cupo la misión de guardar las laderas y gargantas de los Andes y en 1819 fue nombrado comandante general de la frontera. Al frente de una fracción de tropa reducida, se sostuvo largo tiempo en Los Ángeles, en medio de la vorágine de la guerra. En septiembre de 1819, en

Monterrey, a golpe de lanza y sable dio término a los desmanes y tropelías de Dionisio y Juan de Dios Seguel, adictos fanáticos al rey de España y secuaces de Benavides.

A principios de 1820, intentó infructuosamente combatir a los montoneros en la zona de Renaico. Reconociendo el gobierno nacional su brillante trayectoria, Alcázar fue ascendido a mariscal, o sea, general de brigada (12 de abril de 1820).

Estando al mando de las fuerzas en Los Ángeles a raíz de la derrota desastrosa ocurrida en el Pangal, el mismo mes, el 24 de septiembre de 1820, recibió órdenes terminantes de replegarse a Chillan, ya que no había posibilidad de que se le socorriera desde Concepción.

En vista de una orden tan perentoria, —escribe Vicuña Mackenna—, Alcázar resolvió abandonar inmediatamente la fortaleza que había sostenido durante dos años con tan heroica constancia. Le urgía, además, la carencia absoluta de víveres y escasez de municiones, de fusil y de cañón.

Puso Alcázar en requisición el pueblo, pero fuera de unos pocos caballos para los oficiales, no tuvo más elementos de movilidad que tres carretas para los enfermos del Ejército y otras tres en las que depositó todo su parque.

Informó en seguida su suerte al triste vecindario y le dejó libre de seguirle para correr con él la suerte de las armas o defender el pueblo, exponiéndose al peligro inminente de una irrupción de bárbaros que le encontraría indefenso. Los más aceptaron salir, llegando el número de las infelices mujeres que tomaron tan desesperado arbitrio a no menos de quinientas.

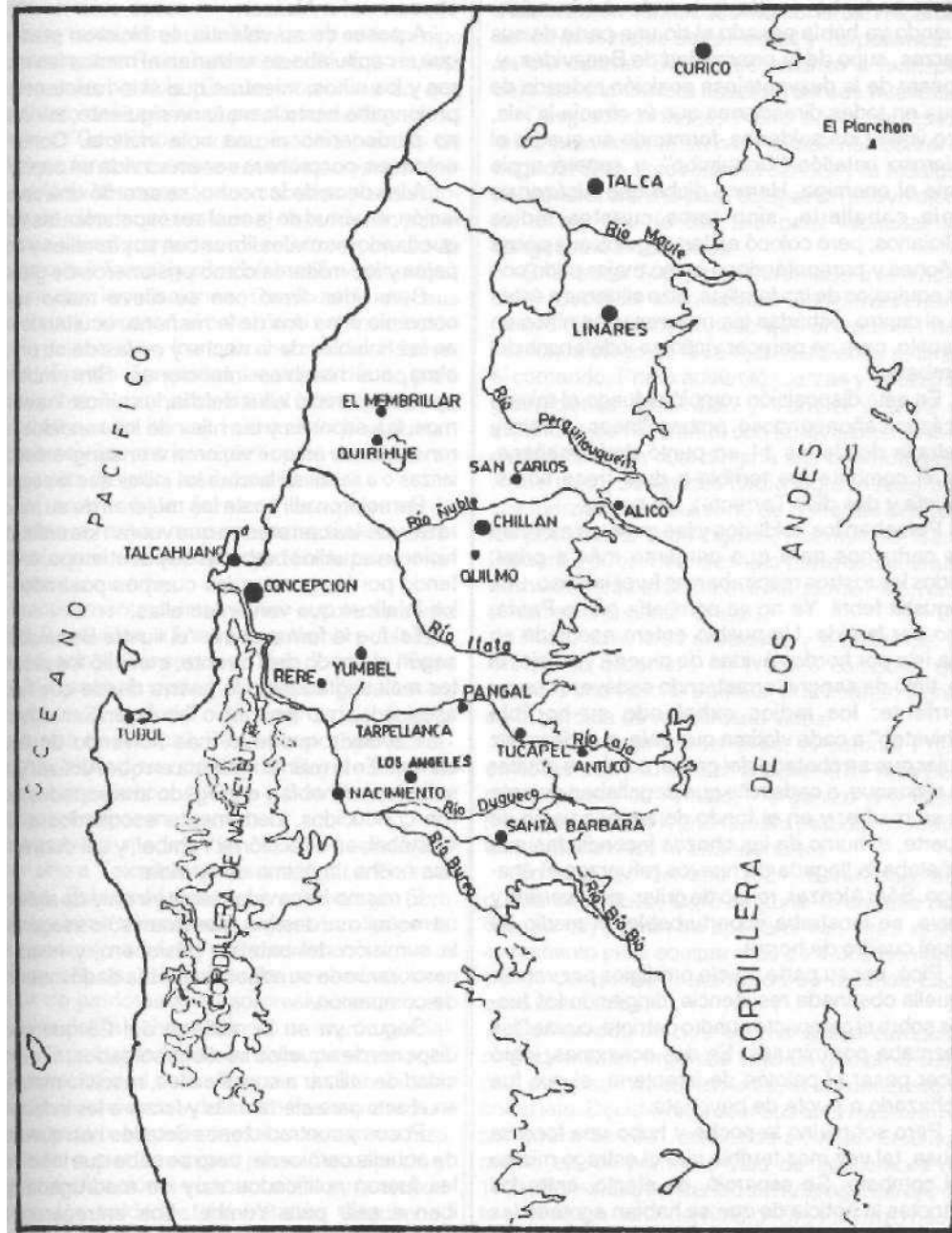
Hecho a toda prisa estos preparativos, salió Alcázar a la cabeza de su columna en la tarde de 25 de septiembre, y a la mañana siguiente, tres días después del desastre del Pangal, llegaba! la orilla del Laja, por el vado de Tarpellanca, que es el más vecino a la confluencia de aquél con el Bío-Bío.

En tanto, estaba todavía Benavides en medio de los plácemes por la victoria de Pangal ascendiendo allí mismo a Picó a coronel, cuando llegó la noticia de que Alcázar venía aproximándose a Laja por el paso de Tarpellanca.

Este paso es uno de los más frecuentados de profundo Laja, porque una isleta, que lleva s. mismo nombre, lo divide en dos brazos vadeables haciendo así menos peligrosa la corriente de la: aguas. Cuando Benavides llegaba por la marga izquierda, ya Alcázar tenía salvada la mitad de la corriente y se encontraba con toda su columna en la isleta de Tarpellanca.



ESCENARIO GEOGRAFICO EN DONDE SE DESARROLLO LA “GUERRA A MUERTE”





Benavides, tomó en el acto sus disposiciones: para cerrarle el paso esparciendo su caballería en tiradores por toda la ribera, apostando los cañones tomados en el Pangal en las altas barrancas vecinas y alistando una columna de infantería para cruzar hasta la isla, si era necesario.

Alcázar, por su parte, se resolvió a quemar su último cartucho contra la hueste del bandido. Cuando ya había pasado el río una parte de sus fuerzas, supo de la proximidad de Benavides, y, a pesar de la desventajosa posición rodeada de agua en todas direcciones que le ofrecía la isla, hizo volver los soldados, formando en cuadro al valeroso batallón "Coquimbo", y esperó a pie firme al enemigo. Hemos dicho que Alcázar no tenía caballería, sino unos cuantos indios milicianos; pero colocó en los ángulos sus pocos cañones y parapetándose como mejor pudo con los equipajes de las familias, hizo situarse a éstas en el centro, echadas las mujeres y los niños en el suelo, para no perecer víctimas indefensas del combate.

En esta disposición rompió el fuego el mismo Alcázar cañoneándose ambas líneas a bala y metralla desde las 11 en punto de la mañana. Aquel combate fue terrible y duró trece horas, (treinta y dos dice Torrente), sin pausa.

Peleaban los soldados y las mujeres mordían los cartuchos para que cargaran más a prisa. Todos los rostros respiraban un furor intenso, una angustia febril. Ya no se combatía por la Patria, sino por la vida. Un pueblo entero asediado en una isla por hordas ávidas de muerte y pillaje; el río, tinto de sangre, arrastrando cadáveres en su corriente; los indios exhalando su horrible "chivateo" a cada víctima que caía, a cada infeliz mujer que arrebatada del grupo, corrían a ocultar en el bosque, a cada niño que degollaban delante de su madre; y en el fondo de aquel paisaje de muerte, el humo de las chozas incendiadas que señalaba la llegada de nuevos refuerzos al enemigo. Sólo Alcázar, ronco de gritar, pero sereno y grave, se mostraba imperturbable en medio de aquel cuadro de horror.

Picó, por su parte, hacía prodigios por vencer aquella obstinada resistencia, dirigiendo los fuegos sobre el compacto cuadro patriota, cuyas filas diezmaba por minutos. En dos ocasiones, logró hacer pasar el pelotón de infantería, el que fue rechazado a punta de bayoneta.

Pero sobrevino la noche y hubo una forzosa pausa, tal vez más terrible que el estrago mismo del combate. Se esparció, en efecto, entre los patriotas la noticia de que se habían agotado las municiones, y que al mismo tiempo innumerables masas de indios se precipitaban

desde Los Ángeles después de haber reducido a cenizas el pueblo. Eran en efecto las hordas del terrible Mañil, que lo habían tomado horas después que lo habían abandonado sus vecinos. Aquellas dos circunstancias aterraron a muchos no así a Alcázar.

A pesar de su valentía, le hicieron presente que si capitulaba se salvarían al menos las mujeres y los niños, mientras que si la resistencia se prolongaba hasta la mañana siguiente, los indios no perdonarían ni una sola víctima. Consintió entonces, por primera vez en su vida en capitular.

A las doce de la noche, se acordó una capitulación, en virtud de la cual se respetarían las vidas quedando los civiles libres con sus familias y equipajes y los militares como prisioneros de guerra.

Benavides firmó con su aleve mano aquel convenio a las dos de la mañana, ocultando así en las tinieblas de la noche y en las de su propia alma, sus horribles intenciones. Sin embargo apenas apareció la luz del día, los niños, los enfermos, las esposas y las hijas de los rendidos fueron el blanco en que vinieron a ensangrentar sus lanzas o a saciar su lascivia los indios que le seguían.

Pecieron allí hasta las mujeres de su misma raza, y de las carretas en que venían los enfermos hicieron aquellos bárbaros su pasatiempo, ensartando por las puertas los cuerpos postrados de los infelices que venían en ellas.

Tal fue la forma como "el ilustre Benavides", según el apodo de Torrente, cumplió los preceptos más sagrados de la guerra desde que había asesinado al parlamentario Torres, en Santa Juana.

Y todavía queda lo más horrendo de aquel crimen. En la misma mañana en que Alcázar y sus subalternos habían entregado sus espadas, fueron conducidos fuertemente escoltados a San Cristóbal, en dirección a Yumbel, y allí durmieron esa noche, la última de su vida.

El mismo Benavides tenía ya muy de antemano resuelto su destino, quería tan sólo asegurarse la sumisión del batallón prisionero, y hasta no cerciorarse de su adhesión, había dado muestras de compasión.

Seguro ya en la mañana del 28 que podía disponer de aquellos infelices soldados, sin necesidad de utilizar a sus oficiales, resolvió matarlos en el acto para aterrar más y forzar a los indecisos.

Pocos y contradictorios detalles han quedado de aquella carnicería, pero se sabe que los oficiales fueron notificados muy de madrugada que iban a salir para Yumbel. Los entregaron, en



consecuencia, a una escolta rodeada ésta, a su vez, por turbas de indios, y emprendieron la 'jornada: más al doblar una puntilla, el jefe de la escolta hizo entrar a sus víctimas a un rancho, (otros dicen bosquecillo), y ordenó a sus secuaces que los mataran a sable y lanza, ultimando a bala a los que no murieran con la prisa acostumbrada en tales casos.

Entre tanto, el mariscal Alcázar, y su fiel amigo el gobernador Ruiz, habían tenido una muerte mucho más horrible. En los momentos en que apartaban del camino al pelotón de oficiales del batallón "Coquimbo", innumerables bandas de indios se lanzaron sobre aquellos ancianos inermes a todo el correr de sus caballos y ensartándolos en cien lanzas a la vez, esparcieron por el aire sus ensangrentados miembros, en medio de la algazara infernal que los bárbaros acostumbraban en sus inmolationes. De acuerdo con sus tradiciones, sacaron el corazón al mariscal cuando aún estaba vivo y lo enviaron a sus reducciones. La obra de Benavides, en aquel día no paró allí. Cuenta el comandante de milicias Díaz de Lavandera, que "en el mismo día hizo juntar, todos los civiles patriotas y allí cerca de la casa en que estaba alojado, los hizo asesinar".

Así terminó la jornada sangrienta de Tarpellanca, cuyas consecuencias fueron, naturalmente, una nueva prolongación de la enconada guerra a muerte.

Efectivamente, sintiéndose suficientemente fuerte, Benavides, a fines de septiembre de 1820, avanzó sobre Concepción, ante lo cual, Freiré decidió evacuar la ciudad y retirarse a Talcahuano, que era más fácil de defender, con lo cual, a comienzos de octubre, Benavides ocupó militarmente la ciudad en nombre del Rey de España. En la misma época, Chillan y San Carlos eran conquistados por montoneros.

La primera medida del caudillo realista fue poner sitio a Talcahuano, para obligar a Freiré a rendirse. Este pidió refuerzos a Santiago, pero como tardaran demasiado, organizó un golpe de mano para aliviarse del cerco realista.

Para ello, a mediados de noviembre, una partida de patriotas salió sorpresivamente y en las vegas de Talcahuano, logró un triunfo parcial que sirvió para que Freiré se diera cuenta exacta de la mala calidad de las fuerzas de Benavides. El 27 de noviembre de 1820, Freiré realizó un ataque masivo. La pujante ofensiva patriota hizo retroceder a sus enemigos hacia Concepción y cuando la situación se hacía crítica para ambos bandos, los soldados del batallón Coquimbo, l que, a raíz de la derrota de Tarpellanca habían sido obligados a plegarse bajo la bandera de

Benavides, vieron su oportunidad de rehabilitación y se pasaron a las filas patriotas.

Esta circunstancia fue la causa decisiva de la derrota del ejército de Benavides. La caballería patriota redobló sus esfuerzos y bajo sus sables sucumbieron numerosos montoneros. Recordando los asesinatos de el Pangal y Tarpellanca, no se dio cuartel. Benavides alcanzó a huir, pero dejó atrás la derrota absoluta de sus huestes.

Desgraciadamente, Freiré no lo persiguió y entró nuevamente en conversaciones con el renegado. Este aprovechó el candor y la hidalguía del general chileno para equipar un nuevo ejército, al sur del río Bío Bío para reanudar sus sangrientas incursiones.

El Director Supremo, enfrentado a la evidencia y decidido a solucionar definitivamente la guerra de Arauco, dispuso que el coronel Prieto se hiciera cargo de la campaña. Apenas asumido el comando, Prieto adelantó fuerzas y reforzó las guarniciones de Chillan y Yumbel y el 12 de diciembre de 1820 entró con su división a Chillan, ciudad desde la cual dirigiría sus operaciones.

En tanto, Benavides había logrado reagrupar sus fuerzas y en una serie de correrías destruyó los pueblos de Los Ángeles, Nacimiento, Santa Bárbara y otros, mientras una parte considerable de montoneros avanzaba al mando de Picó, hacia el norte para atacar Chillan.

Prieto salió a su encuentro y a orillas del río Chillan se desarrolló un cruento combate, que permitió una victoria patriota, aún cuando significó la pérdida de numerosas vidas.

Logrado este primer éxito, el coronel Prieto envió fuerzas y su exitosa caballería a Freiré para que actuaran en Arauco, y organizó una eficaz propaganda para lograr que los partidarios realistas de Benavides lo abandonaran.

En el curso del año 1821, Benavides, aun dueño de Arauco, logró capturar diferentes barcos, de cuyo botín se apoderó. Así logró reunir armamento para equipar más de 4.000 hombres y para conquistar la adhesión de muchos caciques araucanos.

Convencido de que en una nueva campaña obtendría éxito, organizó todo un gobierno colonial, del cual, indudablemente, él se auto designó como jefe. Decidió reanudar sus actividades en la primavera de 1821, atacando a Prieto. Efectivamente en los primeros días de septiembre de 1821, Benavides concentró su heterogéneo ejército en la ribera norte del río Bío-Bío y avanzó hacia Chillan.

Prieto conoció el avance enemigo y dispuso la salida de sus fuerzas de Chillan, para dar combate en campo abierto. Con ello libraría a la



ciudad de los desastrosos efectos de un combate y aprovecharía el mayor disciplinado sus efectivos.

Cuando las tropas de Benavides cruzaban el río Chillan, el 10 de octubre de 1821, en las vegas de Saldías, fueron atacadas sorpresivamente por la caballería patriota, al mando del capitán Manuel Bulnes. Ésta acción impidió al caudillo realista lograr una adecuada organización de sus fuerzas, las que se dispersaron en todas direcciones, para trabarse en combates individuales. Mientras esto ocurría, Prieto adelantó su infantería, correctamente desplegada. Sus organizados fuegos produjeron una enorme cantidad de bajas enemigas.

El ardor montonero se trocó en pánico y Benavides vio cómo todo su ejército se desbandaba. Ante esto, Freiré ordenó de inmediato la persecución, la que prolongó hasta el mismo Bío-Bío.

Benavides vio que, esta vez, su derrota era completa y trató de engañar a Prieto comprometiéndose a pacificar la Araucanía en beneficio de la patria. Por supuesto, Prieto no aceptó ningún compromiso y continuó la sistemática búsqueda de los cabecillas montoneros.

Sin otra posibilidad, el 21 de enero de 1822, Vicente Benavides se embarcó en un lanchón con la intención de refugiarse en el Perú.

Después de esta victoria, el coronel Prieto se dedicó en 1822 a poner término a la resistencia realista. Sin hombres ni recursos, le era difícil a los rebeldes organizar núcleos de fuerzas capaces de amenazar a la provincia de Concepción. A pesar de ello, a mediados de 1823, el coronel Picó se concertó con el cacique Mariluán para avanzar hasta Curicó y San Fernando, a reunirse con la banda de los Pincheira, con la intención de caer sobre Santiago.

Hizo desistir a Picó de sus propósitos la presencia de dos columnas patriotas en la zona de Alico y Antuco. El caudillo realista, no obstante, no desistió de su plan. Se movió al comenzar el año 1824, por los valles cordilleranos junto a los Pincheira hasta el pie del Planchón, cometiendo los acostumbrados actos de vandalismo y crueldad en los poblados. Llegados el 3 de julio de 1824 a la margen izquierda del Duqueco, su aliado, el cacique Mariluán se negó a proseguir la marcha, pues estimaba que su gente iría a un seguro sacrificio. Ante ello, el jefe realista debió regresar al reducto de Mariluán próximo al Bureo, a corta distancia de su unión con el Bío—Bío.

Es en estas circunstancias cuando durante la noche del 28 de octubre de 1824, al ser

sorprendido en los alrededores de su tienda por una patrulla patriota, Picó murió en el fragor de la lucha de una certera puñalada al corazón. Le fue cortada la cabeza para ser presentada al comandante de la alta frontera en Yumbel.

"La muerte de Picó produjo entre los montoneros y las indias un efecto moral creciente, pues desaparecía la primera espada del rey en la Araucanía, que tantas veces los había llevado a la victoria y a la conquista de valioso botín".

Fue esta decapitación el término definitivo de la guerra a muerte. Desde aquel día, dice uno de sus soldados, ya los indios empezaron a tranquilizarse por la desaparición de este jefe.

He querido dejar para el término del trabajo, por cuanto estoy cierto que todos uds. se sentirían frustrados si no lo hiciera, el dar cuenta del destino final de Vicente Benavides.

Dijimos que tras la derrota de las Vegas de Saldías, ocurrida tres años atrás, el 10 de octubre de 1821 Benavides, habiendo comprendido que con la desbandada de su ejército ya no había posibilidad alguna de rehacerse y después del último intento por engañar a Prieto, se embarcó en la boca del río Lebú en un lanchón con la intención de refugiarse en el Perú. Iba acompañado por su mujer, su secretario, un alférez, tres soldados y un niño indígena. Se hicieron a la vela el 21 de enero de 1822 llevando cuatro odres de agua, algunos líos de charqui y mariscos secos. Nueve días más tarde debieron recalar en Topocalma porque se les había acabado el agua. El soldado enviado a tierra denunció al montonero ante las autoridades locales y éstas le capturaron y remitieron a Santiago.

Una vez preso Benavides, hizo su entrada en Santiago el 13 de febrero, con gran pompa. Se le hizo vestir el uniforme de coronel español (cual era su grado), encontrado en su equipaje; a guisa de bandolera se le colocó una tira de papel, lo montaron en un asno desorejado y en su sombrero de felpa mostraba un letrero que decía: "Yo soy el traidor e infame Benavides, desnaturalizado americano".

Su paseo hasta la cárcel fue triunfal, pero sin incidentes. Sólo la madre del abanderado Romero, inmolado en Tarpellanca, no fue capaz de resistir su indignación y arrancando el arma a un soldado de la custodia, intentó precipitarse sobre Benavides.

Durante el corto proceso a que se le sometió continuó su eterna vida hipócrita y se dedicó a culpar de sus excesos al rey de España, al virrey del Perú, a algunos de sus compañeros, etc., terminando por hacer alarde de un odio exacerbado contra los godos o españoles, —según expresó—, cuyas maldades había



conocido de cerca, aunque tarde. Su último acto oficial, fue, pues, una nueva falsedad.

Su proceso fue corto y rápido y lo sentenció a muerte; el Director Supremo la confirmó el 21 de febrero y el 23, a las once de la mañana, fue llevado a la horca. "Cuando Benavides se presentó, pues, —dice Vicuña Mackenna—, en la mañana del 23 de febrero de 1822 al pie de la horca, erigida sobre una alta plataforma delante del vestíbulo de la cárcel que estaba en aquel tiempo frente a la Plaza de Armas, no era ya un soldado que llevara en su frente erguida el reflejo de sus victorias, no era un caudillo a quien sostuviera la fe de una creencia, no era un mártir siquiera que iba a sellar con su sangre la última página de una leyenda de dolor, era simplemente el criollo devoto de Quirihue que encomendaba su alma a la Virgen. Cuando le arrastró una muía en un cerón que llevaba atado a la cola, aquellos fueron los últimos ecos que se oyeron de la víctima cuando colocaba sobre el aparato fúnebre, el verdugo empujó la tabla, y su pesado cuerpo cayó con las convulsiones horribles de la postrer agonía.

Los miembros de Benavides (cabeza, brazos y piernas), colocados en escarpías en las cercanías de Concepción, Chillan y otros pueblos, recordaron por largo tiempo aquel acto de tremenda justicia. Un año más tarde, en febrero de 1823, el naturalista francés, Lesson vio la cabeza de Benavides encerrada en una jaula de fierro, y colocada arriba de un poste. ¡Así se hacía justicia durante la guerra a muerte!

Señoras y Señores:

No me ha sido posible en tan corto tiempo 3 adentrarme con mayor cantidad de detalles en un tema de tanto interés. Quisiera solamente antes y de finalizar retomar algunas ideas iniciales que o creo han sido estructuradas a lo largo del trabajo.

No cabe duda que el terrible desangramiento n económico y humano experimentado por el país y entre 1819 y 1826 se habría evitado si se hubiese e puesto todo el interés y el esfuerzo nacional en la n consolidación de nuestra propia independencia y e no en la de un país con el cual a esa fecha no había ningún grado de afinidad ni compromiso.

Seguramente el Perú habría sido liberado del a yugo español tarde o temprano con o sin el concurso de Chile.

Ese loable, pero a mi juicio a veces equivocado sentido americanista, le ha pesado terriblemente a nuestro país a lo largo de su historia, provocándole no pocas decepciones, cuando no pérdidas materiales irreparables.

Otro tiempo habría para analizar los magros y a veces distorsionados resultados de la ya referida

expedición libertadora, de la caballerosa pero desastrosa guerra contra España en 1866 nuevamente favoreciendo a Perú y que significó la destrucción e incendio de Valparaíso, la pérdida de la Patagonia pudiendo haberla mantenido firme en nuestras manos con un Ejército y una armada recién victoriosos, la ya casi perdida Laguna del Desierto como secuela de un discutible arbitraje producto de un acuerdo que no pretendo calificar pero que a lo menos me parece apresurado e innecesario.

Si bien las acciones de armas desarrolladas en todo este período las más de las veces fueron del tipo irregular y con enormes vacíos y errores de conducción por parte de ambos bandos, los rasgos de heroísmo demostrados por los soldados y la población constituyeron el preludio de gestas patrióticas incomparables que se desarrollaron en conflictos posteriores en que nuestro país resultó siempre vencedor.

El tesón, la inquebrantable voluntad y fuerte autoridad desplegada por el padre de la Patria en su esfuerzo por liberar al Perú, constituyeron sin duda parte de las causas que fueron minando su prestigio y que acabarían por poner fin a su gobierno.

La dura experiencia de tantos años de terror, esfuerzo y lucha, consolidó el fervor patriota en aquellos criollos que aún, después de Maipú, dudaban de la justicia de la causa y de la posibilidad de ganar efectivamente la Independencia.

Finalmente, quisiera expresar que es en este período cuando nuestra naciente Patria demostró ampliamente las características de su gente y que han sido la constante durante toda su historia. Mientras una parte de la ciudadanía exprimía hasta el extremo sus esfuerzos por montar una gigantesca empresa, la otra sufría los rigores inmensos de una guerra despiadada y sin cuartel. Y en ambos casos las virtudes de nuestra raza se mostraron en toda su dimensión. Hermoso inicio de un pueblo que frente a la adversidad, al dolor y al peligro ha dado muestras de grandeza y valentía sin par que le ha valido el asombro y admiración de todas las naciones.



LA JUSTICIA MILITAR EN LA SOLUCIÓN DE UN CASO CONCRETO DE ESPIONAJE

(Tesis de incorporación expuesto por el Tcl (JM) Sergio Cea Cienfuegos en el Auditorium del EMGE el 26 jul. 1995)



TCL. SERGIO CEA CIENFUEGOS

El TCL Sergio Cea Cien-fuegos es abogado, Magíster en Derecho, con mención en Derecho Administrativo, otorgado por la Universidad de Chile, y postulado en Derecho Constitucional en la U.C.

Ex profesor de la Escuela Femenina del Ejército de Chile, en la Cátedra de Justicia Militar en 1987-88 y Profesor universitario en la Cátedra de Derecho Administrativo para cuarto y quinto años de leyes durante 1993-94.

En mayo 1981 fue nombrado Oficial de Justicia Militar pasando a desempeñarse en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, Departamento Auditoría.

Entre febrero de 1985 y abril de 1987 cumplió funciones en el VI Juzgado Militar de Arica como Fiscal Militar titular, con el grado de Mayor.

En 1987 pasó a cumplir funciones en el Segundo Juzgado Militar de Santiago, como Fiscal Ad-Hoc y Fiscal Militar de la Segunda Fiscalía Militar de Santiago.

Actualmente ostenta el grado de Teniente Coronel de Justicia Militar desempeñándose como Auditor del 11 Juzgado.

En el Acta N° 111/94 del 06 de septiembre 1994 fue aceptada por unanimidad por el H. Directorio su postulación como miembro Activo de número de nuestra Corporación.

Señor Presidente de la Academia de Historia Militar: En primer término quiero agradecer el hecho de que el Honorable Directorio de la Academia de Historia Militar haya permitido que quien habla tenga en la actualidad la calidad de Miembro Académico Activo de la entidad que usted dirige.

Cumplido ese deber, es menester abocarnos el tema de la presente conferencia: "la justicia militar en la solución de un caso concreto de espionaje"; en la especie, el caso judicial denominado Haniez.

El mencionado proceso judicial tuvo una connotación pública que lo constatamos a través de los diferentes medios de prensa de la época, a saber diarios: La Hora, La Opinión, Crítica, y en diferentes revistas como Zig-Zag y Ercilla, incluso el Fiscal de la causa, el señor Lucio Parada sobre la base de un artículo del DL. 425 sobre Abusos de Publicidad, decretó la prohibición de informar todo lo concerniente al proceso Rol N° 952-38 que se siguió en contra de Carlos Haniez Haniez y otros por espionaje, bajo pena de multa.

Antes de entrar a examinar el proceso Rol N° 952-38, es previo tener claridad conceptual en lo que respecta al delito de espionaje. En efecto, el Código de Justicia Militar se preocupa de esta materia en el Título II, denominado "De la Traición, del Espionaje y demás delitos contra la soberanía y seguridad exterior del Estado".

Este título contiene una serie de acciones delictivas que se refieren a diferentes valores o bienes jurídicos protegidos y que en definitiva afectan la soberanía y seguridad exterior del Estado. En este contexto, debemos diferenciar aquellos delitos de traición, de espionaje y de sabotaje. El Diccionario de fe Lengua Española, vigésima edición, indica que traición, es é delito que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener. Otro significado es delito que se co-mete contra la Patria y los ciudadanos, o contra la discipline por los militares sirviendo a enemigo. Se agrega como ate traición, la cometida contra b soberanía o contra el honor, li seguridad y la independencia del Estado.

El profesor Renato Astrosa Herrera en su Libro "Código de Justicia Militar Comentado" señala lo siguiente: "La expresión traición viene del latín



"tradito" que se deriva del verbo "iraderi" que significa entregar. Para el tratadista español Alejandro Groizar "la traición a la Patria comprende en la actualidad todas aquellas infracciones que tienen por un fin directo e indirecto la entrega en todo parte de la Patria al extranjero, o que tienda a facilitar el enemigo la posesión o el dominio del territorio nacional". Astrosa en definitiva señala que en los delitos de traición más que un ataque al Estado hay un atentado a la Nación, a la Patria y requieren de un dolo específico: favorecer al enemigo o perjudicar las armas nacionales. Los delitos de traición se encuentran consagrados en los artículos 244 a 248 del Código de Justicia Militar. Veamos ahora el análisis conceptual de la denominación sabotaje.

El Diccionario de la Lengua Española, Vigésima Edición, señala dos significados a esta expresión: daño o deterioro que en la maquinaria, productos, etc. se hace como procedimiento de lucha contra los patrones, contra del Estado o contra las fuerzas de ocupación en conflictos sociales o políticos; el otro alcance es oposición u obstrucción disimulada contra proyectos, órdenes, decisiones, ideas, etc.

El profesor Astrosa en esta materia señala que "la palabra sabotaje proviene del francés "sabotage", de "sabot", que significa chancla o zueco, con la que se simboliza al mal obrero, o sea aquel que trabajaba mal o deterioraba las maquinarias cuando tenía conflicto con sus patrones. Para este autor, existe sabotaje militar cada vez que se comete un daño en objeto material que redunde en perjuicio de la defensa nacional y siempre que el hecho se cometa con intención de favorecer al enemigo o perjudicar las armas nacionales, Art. 245 N° 4.

Examinemos finalmente el significado de espionaje y así poder en consecuencia entrar a conocer el caso judicial que nos ocupa.

El varias veces citado Diccionario expresa que espiar significa acechar, observar disimuladamente lo que se dice o se hace; por otra parte, agrega que espiador, persona que con disimulo observa lo que pasa para comunicarlo al que tiene interés en saberlo, y de espionaje propiamente tal, dícese acción de espiar lo que se dice [o hace.

Ahora bien, la palabra espía para algunos deriva de la voz griega "espío" que significa seguir. La declaración de Bruselas del año 1874 indica en su Art. 19 que "es espía el individuo que, obrando clandestinamente y bajo falsos pretextos, recoge y trata de recoger informaciones en las localidades ocupadas por el

enemigo, y con la intención de comunicarlas a la parte adversa".

Astrosa expone que actualmente, la doctrina y la legislación positiva estiman que hay delito de espionaje en muchos actos que no se efectúan con clandestinidad. Lo que, a juicio de este autor, caracteriza el espionaje es la procuración o dación de datos o documentos de carácter secreto en beneficio de una potencia extranjera o sus agentes.

Nuestra legislación no define el delito de espionaje pero sí podemos señalar que su razón es la procura, la obtención de antecedentes o información secreta, ya sea por intromisión o por revelación.

En abril de 1938 el Juez Militar de Santiago era el General Jorge Bari y el Fiscal que conoció de la causa fue el señor Lucio Parada P. Los diferentes periódicos en grandes titulares de la época difundieron los hechos ocurridos el día 2 de abril del año 38, que significó incluso reuniones en la Presidencia de la República como consecuencia de la situación ocurrida con la detención de varias personas sorprendidas infragantes en actividades de espionaje, al practicarse un allanamiento al departamento 311 del pasaje Marte y haberse descubierto una banda de espías internacionales en cuyo poder se encontraron documentos relativos al Ejército de Chile.

El diario La Hora de 09 de abril de 1938 señala expresamente lo siguiente: "ayer a mediodía, para tratar este mismo asunto se habría realizado una reunión en la Presidencia de la República, a la que habría asistido, el Canciller Sr. Gutiérrez Allende; el Subsecretario de Relaciones Exteriores Sr. Germán Vergara Donoso; el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Carlos Fuentes Rubé y el ex Ministro de Relaciones Sr. Miguel Cruchaga T. Todas estas personas habrían conversado detenidamente con el Sr. Alessandri acerca de la situación producida".

Revisada la documentación periodística de la época, podemos constatar que se le dio el hecho ocurrido el 02.abr.38 una magnitud que, en definitiva, no dice relación con los hechos acreditados en el proceso judicial.

En efecto, el diario La Hora de los días 3,5,7, 7 y 9 de abril de 1938 publicó una serie de artículos sobre la materia, con los siguientes titulares:

"Se habrían vendido secretos Militares Chilenos"; este artículo alude a una declaración del Director del Servicio de Investigaciones, el cual señala "efectivamente se habría descubierto que 3 ciudadanos argentinos estaban ejerciendo el espionaje en Chile; pero que no podía indicar nombres ni dar detalles, ya que recién se



iniciaba la parte más seria de la investigación. Agregó el director que los antecedentes serían enviados a la Justicia Militar el lunes próximo y que entre tanto, los detenidos continuarían en el Cuartel de Investigaciones".

Otro titular, de fecha 5 de abril del 38, del diario La Hora: **"No se fue ayer el Agregado Militar de Argentina conforme se anunció"; "Novedades se esperan en lo del espionaje"**, artículo del 7 de abril del 38; y se señala que "Según las informaciones que logramos ayer, el Estado Mayor Argentino habría llamado al Adicto Militar de aquel país en Chile Sr. Leonardi, con el fin de que este funcionario explique la situación producida y en la que se ha visto envuelto como resultado de las investigaciones practicadas hasta aquí, por los Servicios Secretos de nuestro país".

"Continúan detenidas las mismas personas que lo fueron hace días, esto es el ex Militar Chileno Sr. Leopoldo Haniez Haniez, Sr. Diego Arzeno y su esposa".

Con fecha 8 de abril de 1938, en el diario La Hora, titulado **"Haniez y Arzeno confesaron su participación en el espionaje"**. Se señala que "Esta banda, ahora ya se puede precisar con toda seguridad estaba dedicada a la obtención de nuestros medios militares y en cualquier otro círculo relacionado con nuestros medios de defensa, de planos, documentos claves y esquemas secretos de la organización Militar, Naval y Aérea chilenos y, sobre todo, de aquellos de carácter defensivos y ofensivos para los casos de guerra".

"Parece que los centros principales de acción de los espías estaban circunscritos a la capital, a Concepción, Temuco, Valparaíso, Antofagasta y otras ciudades del norte".

"Versiones y confesiones que se han obtenido, que el ex Adicto Militar Argentino, el comandante del Ejército Argentino Sr. Perón, habría sido quien organizó todo el Servicio de Espionaje montado en las ciudades que hemos mencionado".

El Ministerio de Relaciones Exteriores, también hizo una declaración oficial, la cual señala lo siguiente:

"El Ministerio de Relaciones Exteriores, impuesto del proceso iniciado con motivo de las actividades de espionaje sorprendidas por el Servicio de Contraespionaje y por la Sección de Investigaciones, hizo gestiones que estimó procedentes:

El Ministerio sabe que el Adicto Militar nombrado en el caso, ha sido llamado a su país.

No existe ni podrá existir la pretendida reclamación diplomática de que hablan algunos diarios, y son también inexactas las versiones de documentos publicados en la prensa.

Iniciado el sumario por la Justicia Militar, es inconveniente e impropio toda declaración sobre la materia".

En el mismo diario y artículo se publican antecedentes de este caso, como:

a. "Novoa con el Presidente".

Informamos que el Comandante en Jefe del Ejército, señor Osear Novoa se había dirigido hace días al sur del país, llegando hasta Concepción, con el objeto de conocer detalles en aquella Guarnición y en otras, de las actividades que hubieran desarrollado los espías. El señor Novoa regresó ayer a mediodía a la capital e inmediatamente pasó a conferenciar con S.E. el Presidente de la República, a quien se cree, le informó de lo que existiría sobre el particular".

"El Fiscal que conoce del proceso del espionaje dictó decreto prohibiendo publicaciones sobre el asunto".

"Ha tomado consistencia el grave caso de espionaje descubierto el sábado por los Servicios Secretos."

b. "Continúan Detenidos"

Las personas apresadas con motivo del allanamiento practicado por la policía el sábado último, a las 15 horas, continúan en el Cuartel de Investigaciones estrictamente incomunicadas y serían puestas a disposición del Juez Militar de Santiago, General don Jorge Bari, en la mañana de hoy, conjuntamente con los documentos, planos y fotografías requisados por la policía. Como se sabe, aparte del ex subteniente Carlos Leopoldo Haniez, están detenidos en Investigaciones tres ciudadanos argentinos y la señora Arzeno, dueña del departamento donde se reunían los espías.

c. "Se iría hoy a Buenos Aires".

Extraoficialmente se nos ha aseverado que el Adicto Militar de Argentina en Chile, señor Eduardo Leonardi, quien llegó al país hace más o menos un mes, regresaría hoy a Buenos Aires, por vía aérea. Acerca del motivo de su viaje, se mantiene la más completa reserva y aún en fuentes oficiales no



se nos dio una respuesta categórica, cuando tratamos de confirmar la noticia de su viaje".

El diario "La Opinión" de Santiago, con fecha 4 de abril de 1938 publicaba el siguiente titular "Más sobre el espionaje"; el 6 del mismo mes y año: "El proceso continúa"; el 7: "Reclamación Diplomática" y el 8: "Incidentes de los espías continúa".

La revista Zig-Zag, también el 08.abr.38, publica un artículo sobre la materia **"Cómo se desbarató el plan de los espías"**, asimismo, la revista Ercilla lo hace en ese mes, como de igual forma todos los diarios de la época.

¿Cómo el Adicto Militar Juan Perón conoció al ex Teniente Carlos Leopoldo Haniez Haniez? El Adicto Militar Juan Perón asistía regularmente en calidad de oyente a los cursos que se dictaban en la Escuela de Leyes de la Universidad Católica. Allí conoció a Carlos Leopoldo Haniez Haniez.

Entre ellos, según las versiones periodísticas, se logró una completa intimidad en la cual el ex Oficial se encontraba en una difícil situación económica. Perón le propuso que tratara de conseguir algunos documentos y antecedentes secretos chilenos concernientes a la Defensa Nacional ofreciéndole a cambio una gruesa suma de dinero si lograba tal objetivo.

A principio de enero del 38 Juan Domingo Perón es sucedido en el cargo de Adicto Militar por el Mayor Eduardo Leonardi: antes de abandonar Chile el primero de los nombrados puso en contacto a Haniez con Leonardi.

Haniez que se encontraba cuatro años en retiro de las filas, necesitaba recurrir a un ex compañero de armas en procura de un cómplice, a objeto de obtener Documentación Secreta. Para estos efectos, empieza a frecuentar sitios de reunión de los oficiales y se acercó al Capitán Gerardo Ilabaca, con quien lo unía una vieja amistad. Le confidenció a éste lo propuesto por Perón; sin embargo, el CAP. Ilabaca antes de 24 horas, puso en conocimiento del Estado Mayor del Ejército lo conversado con Haniez, ordenando al denunciante seguir el juego del traidor.

Con posterioridad hubo varias reuniones. En la primera de ellas Ilabaca informó a Haniez que estaba dispuesto a participar, ya que tenía interés por la compensación económica. Continuando el juego, Ilabaca, y con conocimiento de las autoridades militares competentes, le solicitó a Haniez una reunión

con el Adicto Militar Leonardi la que se efectuó en un restaurante del barrio alto. A mediados de marzo del 38 el CAP. Ilabaca expuso a Haniez que era necesario contar con otro cómplice que tuviera acceso directo a los documentos que se encontraban en la bóveda del Estado Mayor y que había conversado con el Capitán Osear Soriano, agregado a esta Alta Repartición y que éste en definitiva había aceptado la proposición.

Después de varias reuniones, en la penúltima de ellas, en la que participaron Haniez, Soriano, Ilabaca y Leonardi, se fijó como fecha de entrega de la Documentación Secreta el 02 de abril de 1938, los cuales serían copiados fotografiándolos en forma inmediata y devuelta en el acto el día 02 de abril del 38.

Leonardi propuso en primera instancia que esa reunión se efectuara en su domicilio y que allí se encontraría Diego Alejandro Arzeno con su equipo fotográfico. Soriano se opuso y Leonardi propuso en definitiva el departamento 311 del pasaje Matte, ocupado por Arzeno, lo que fue aceptado por todos.

El día sábado 2 de abril a las 14.00 horas se reunieron en la indicada propiedad el ex Teniente Leopoldo Haniez H., el Adicto Militar Eduardo Leonardi, los capitanes Ilabaca y Soriano y el fotógrafo Diego Arzeno.

De acuerdo con las versiones periodísticas, de inmediato los documentos fueron entregados al fotógrafo, previa comprobación de su autenticidad por el mayor Leonardi, alcanzando a sacar más de 30 enfoques de los escritos y mapas que formaban la Carpeta del "Plan de Guerra contra Argentina".

Hecho lo anterior Haniez, exigió el mayor Leonardi la entrega del dinero convenido. Leonardi dijo no llevarlo consigo, pero se envió a Ana Moran, esposa del fotógrafo, a que fuera a buscarlo al domicilio del Adicto Militar.

Ahora bien, como esta situación había sido coordinada previamente tanto en la documentación secreta a entregarse, como cuando operarían los Servicios Secretos Castrenses y la Dirección de Investigaciones, en los instantes de salir Ana Moran del pasaje Matte fue aprehendida de inmediato por estos Servicios. Paralelamente se procedía allanar el departamento 311, aprehendiéndose a todos los allí presentes, a la incautación de la máquina fotográfica y la carpeta con el Plan de Guerra, que en definitiva era falso y había sido preparado oportunamente por los



Organismos de Inteligencia. A objeto de que la investigación se cerrara, Ana Moran vigilada por tres policías se dirigió al domicilio del Mayor Leonardi, cuya cónyuge hizo entrega a la mujer del fotógrafo de 67.000 pesos chilenos, que era el equivalente en moneda nacional a lo que Leonardi había ofrecido pagar a Haniez.

Leónidas Bravo, que actuó como Secretario del Juzgado en este proceso y concurrió con su firma a la sentencia de primera instancia, en su Libro "Lo que supo un Auditor de Guerra" en la pág. 63, también hace una pequeña reseña de este caso judicial:

¿Qué había sucedido realmente? Vale la pena contarlo.

Hasta hacía poco tiempo desempeñaba las funciones de Agregado Militar en la Embajada de la República Argentina en Santiago, el entonces Mayor don Juan Domingo Perón. Este Oficial, desde su llegada, inició activas gestiones para obtener, por intermedio de individuos de dudosa moralidad, copia de los documentos más importantes y secretos de nuestro Estado Mayor del Ejército.

Sus esfuerzos se dilataron varios meses sin ser coronados por el éxito, hasta que se puso en contacto con un individuo llamado Leopoldo Haniez Haniez, que había sido expulsado del Ejército casi en el acto mismo de egresar de la Escuela Militar.

Perón, por causas que aún se ignoran, abandonó el país en forma imprevista y fue reemplazado por el Mayor Lombardi, quien continuó con Haniez los contactos que ya tenía el primero.

Haniez llamó a un Oficial que había sido compañero en la Escuela Militar, para pedirle que lo ayudara a obtener los documentos que solicitaban los argentinos. El Oficial chileno dio cuenta a sus superiores de la proposición que se le había hecho y fue autorizado para realizar la labor de contraespionaje correspondiente.

Para descubrir todo el plan que aparecía como muy grave, fingió aceptar las proposiciones de Leonardi, y un día le hizo entrega de ciertos documentos preparados ad hoc. Este los llevó a un departamento del pasaje Matte, donde otro argentino llamado Guido Arzeno, que se dedicaba a negocios cinematográficos, empezó a fotografiarlos. Cuando estaban en esta labor llegaron varios agentes de Investigaciones que allanaron el departamento y los detuvieron a todos, o sea

a Leonardi, Arzeno y Haniez. Llevados a Investigaciones, el Agregado argentino confesó de plano su actuación, y lo mismo hicieron los demás detenidos. Al día siguiente Leonardi, era embarcado en un avión y salía de Chile para siempre, mientras sus cómplices quedaban encerrados en la Penitenciaría de Santiago.

El único que escapó de la acción de la justicia fue el principal autor de la trama, el Mayor Perón; pero el recuerdo de su conducta totalmente reñida con la convivencia internacional no se ha borrado nunca de la memoria de los miembros del Ejército de Chile.

Al momento de proceder a la calificación de los hechos, la sentencia centra la tipificación en los siguientes términos:

"4a) Que en el Código de Justicia Militar se consulta un título especial, el segundo del libro tercero, para penar las infracciones estimadas como "traición o espionaje", pero entre todas sus prescripciones es indudable que sólo existan tres, las de los Arts. 255, 256 y 257, que tienen atinencia con a materia sometida al fallo de este Tribunal, ya que sólo ellos hablan de actividades relacionadas con "planos", mapas, documentos o escritos secretos que interesan a la defensa nacional o seguridad de la república", refiriéndose los otros a delitos consistentes en hechos que no presentan ninguna similitud con los comprobados en este proceso;

"59) que de los tres artículos citados, el 255, que es el que el Fiscal de la causa ha estimado como pertinente para calificar el hecho y que consurta la pena más grave, dice así: "Será castigado con la pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, el que sin alcanzara cometer traición, divulgue en todo o parte, entregue o comunique a persona no autorizada para ello, planos, mapas, documentos o escritos secretos que interesen a la defensa nacional o seguridad de la República; o comunique o divulgue datos o noticias extraídos de dichos planos, mapas, documentos o escritos; siempre que le hubieron sido confiados o de ellos hubiere tomado conocimiento por razón de su estado, profesión o de una misión gubernativa, o con motivo de las funciones que ejerza o haya ejercido anteriormente.

"6") que aun cuando en este artículo se describe con exactitud un hecho punible que debe identificarse con el de autos, en lo que a



sus condiciones objetivas se refiere, él no puede aplicarse al hecho investigado, en razón de que no cumple la condición que el mismo impone en el sentido de que: "siempre que le hubieran sido confiados (al autor, los planos, etc.) o de ellos hubiere tomado conocimiento por razón de su estado, profesión o de una comisión gubernativa, o con motivo de las funciones que ejerza o haya ejercido anteriormente.

"7°) que es evidente que esta disposición establecida para quien entregue o divulgue, los planos con calidad "Oficial" en contraposición de la manera "extraoficial de que hablan los artículos siguientes", no puede encuadrarse el hecho materia del proceso, el cual habría sido perpetrado por personas que no revestían ninguna calidad "oficial" para conocer o guardar los planos o documentos.

"8o) que en estas circunstancias y no siendo del caso tampoco aplicar la disposición del art. 257 el cual consulta la pena menor de los tres artículos mencionados, cabe establecer que es la del art. 256 la que con exactitud concuerda con el hecho punible investigado. Este artículo dice: "La pena anterior (la del art. 255) se aplicará en su grado mínimo respecto del que hubiere obtenido extraoficialmente los planos, mapas, documentos o escritos en referencia, o que en la misma forma hubiere tomado conocimiento de ellos.

"El que, en consecuencia, debe darse por establecido que los hechos referidos en el considerando segundo, son constitutivos del delito penado en el art. 256 del Código de Justicia Militar, en el grado que se determinará más adelante, determinación que es necesaria hacer, no obstante que, en conformidad a la disposición de los arts. 250 y 258 del Código de Justicia Militar, tratándose del hecho punible en cuestión, el delito consumado y el frustrado se castigan con igual pena.

"10° De este modo fue el Estado Mayor del Ejército quien proporcionó los planos antiguos y preparados ad-hoc que debían ser entregados al Adicto Militar argentino y fotografiados por el inculpado Arzeno.

"11°) que en estas circunstancias, es indudable que el hecho preciso de la entrega de esos planes de movilización, no podía constituir delito, desde el momento que se trataba de actos autorizados por quien correspondía; como asimismo el hecho consumado de fotografiar estos planes —que falsos o verdaderos habían sido

proporcionados por las autoridades que tenían derecho a hacerlo—tampoco podía importar en sí mismo el delito, toda vez que en ese momento no se ejecutaba el hecho de "entregar o divulgar planos" más, etc. secretos, que interesaban a la seguridad de la república "sino que la entrega y fotografía de documentos proporcionados por el Estado Mayor con el objeto, para él indispensable, de conocer el alcance de dichas actividades".

"12B) que es evidente que la intuición del reo Haniez fue entregar planos verdaderos, como se considerará más adelante, como asimismo el reo Haniez no pudo menos de darse cuenta al sacar más de treinta fotocopias, que estaba cometiendo un hecho ilícito, el cual debía negarse a ejecutar; pero ello no modifica la calificación del hecho preciso de la entrega y fotografía de los documentos, en atención a que nuestro Código al sancionar no atiende sólo a la intención, sino muy especialmente al hecho objetivo y a sus resultados, estableciendo los grados de permisibilidad del mismo, que van desde la proposición y conspiración al delito consumado, pasando por la tentativa y el delito frustrado.

"13°) que dada la índole especial de esta clase de delitos, en los cuales se castiga en cierta medida la intención, porque ellos lesionan la soberanía misma del estado —nuestra legislación penal, sanciona pro excepción— la proposición y la conspiración y equipara el delito frustrado al consumado, pero ello no significa que pueda estimarse jurídicamente que la manifestación de la intención importe por sí sola un delito consumado"

Es menester señalar que delito frustrado, es aquel donde el delincuente pone de su parte todo lo necesario para que el delito se consume y esto no se verifica por causas independientes de su voluntad. Asimismo se dice que hay tentativa cuando el culpable da principio a la ejecución del crimen o simple delito por hecho directo, pero faltan uno o más para su complemento.

"14°) que, en consecuencia, para calificar el hecho hay que atenerse a los actos anteriores a los sucesos que se desarrollaron el día 2 de abril del presente año, en la casa habitación del inculpado Arzeno, actos que pueden resumirse como sigue: a) concierto de los Adictos, Perón primero y Leonardi después, con el reo Haniez para obtener documentos secretos del Estado Mayor del Ejército



chileno; b) entrega de instrucciones, claves, etc., al procesado Haniez; c) reuniones de Haniez con el Mayor Leonardi; d) traída de dinero de parte del citado Adicto Militar para pagar los documentos; y correspondencia del Mayor Perón con Haniez; e) concierto del Mayor Leonardi con el procesado Arzeno para sacar fotografías de los documentos; f) entrega del dinero a Arzeno, por parte del Mayor Leonardi para adquirir una lente especial para las fotografías; g) concierto del Mayor Leonardi con Haniez y Arzeno para fijar el lugar, día y hora donde debían ejecutarse los hechos; y h) encuentro de los tres citados en cada de Arzeno para el fin indicado".

"19°) que atendida la calificación que se ha hecho del delito, el máximo de la pena que puede aplicar el Tribunal es la de diez años de presidio, pena que es precisamente la que se impone, en razón de la indudable gravedad que este hecho importa".

En relación con el reo Diego Alejandro Arzeno se dio por establecidas su calidad de autor en este delito con el mérito de la prueba consignada en el considerando 2o, la cual tiene un carácter directo en cuanto se refiere a los hechos ejecutados por Arzeno —limitados a los que se estiman delictuosos en el considerando catorce- y al mismo tiempo constituyen presunciones judiciales suficientes para tener como legalmente establecido su concierto previo con el Mayor Leonardi para ejecutar el hecho.

'219) que estas presunciones son las siguientes:

a) nacionalidad argentina de Arzeno, lo cual hace verosímil que él al ejecutar el hecho, estimara que le hacía un servicio a su patria y por consiguiente creyera justificado hacerlo;

b) la circunstancia de que era fácil que Arzeno dedujera la clase de documentos que el Mayor Leonardi Adicto militar de su país quería fotografiar con tales precauciones que requeriría una lente especial para asegurar el éxito;

c) la circunstancia de que no siendo Arzeno un fotógrafo profesional, es verosímil que el Mayor Leonardi, al pedirle su cooperación, la haya impuesto de la índole del trabajo que debía efectuar a fin de no exponerse a una negativa de Arzeno en el momento de hacerlo;

d) la circunstancia de que se haya elegido a la esposa del reo para ir a buscar el dinero que estaba en casa del Mayor Leonardi y que iba

a servir para pagar a Haniez la entrega de los documentos;

e) muy especialmente la circunstancia de que haya sacado, sin protestar y sin hacer una sola observación, más de treinta fotografías, de documentos que él no podía menos de ignorar que eran ciertos ya que como declara, inmediatamente se dio cuenta de lo que en ellos se trataba, en consecuencia, debió estimar como delictuoso el acto de hacerlo".

3a) que se condena a Carlos Leopoldo Haniez Haniez, ya individualizado, a la pena de diez años de presidio; a la de inhabilitación absoluta y perpetua para derechos políticos y para cargos y oficios públicos y ala de inhabilitación! absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena principal, como autor del delito frustrado de espionaje penado en el, artículo 255 del Código de Justicia Militar.

4 °) que se condena al reo Diego Alejandro Arzeno Tabacchi, también ya individualizado, a la pena de cinco años y un día de presidio y a las de inhabilitación para cargos y oficios públicos, derechos políticos y profesiones titulares en la forma; señalada en el número anterior, como autor del mismo delito frustrado de espionaje.

Elevados los autos a la última. Corte Marcial con fecha 07 de octubre del 38, en apelación de la sentencia, esta Corte efectuó un análisis exhaustivo del cual es la disposición jurídica precisé a aplicarse en el siguiente caso; entre sus considerando señalaremos los más importantes:

"15a) que todas estas actuaciones demuestran que el reo Haniez y el Mayor Lombardi diéras principio a la ejecución del delito de espionaje por hechos directos, faltando uno o más para su complemento, pero no lograron obtener los planos y documentos necesarios para que el delito se perpetrada, por todo lo cual debe calificarse el delito en el grado de tentativa".

Se confirma la sentencia de catorce de julio último, corriente a fs. 250, con las siguientes declaraciones:

"a) que se condena al reo Carlos Leopoldo Haniez Haniez, ya individualizado a la pena de cinco años de presidio, a la inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y a la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor del delito de tentativa de



espionaje, penado en el Art. 256 del Código de Justicia Militar;

"b) que se condena al reo Diego Alejandro Arzeno Tabacchi, también ya individualizado, a la pena de dos años de presidio y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como cómplice del delito de tentativa de espionaje a que se refiere la disposición citada".

III. CONCLUSIONES:

a. Que cualquiera que sea el caso de espionaje que se analice, ellos son punibles, por cuanto quebrantan un bien jurídico de trascendencia para un Estado, eso es la seguridad extrema de éste. Agrava esta situación el hecho de que nacionales intervengan en actividades de esta naturaleza y se atenta más aún contra valores sagrados de la patria cuando participan personas que poseen o han tenido la calidad jurídica de miembro de las FF.AA.

b. En el caso judicial descrito precedentemente, aparece comprobado fehacientemente la participación de un chileno que tuvo en su momento la calidad de Oficial del Ejército de Chile, situación, obviamente, excepcional toda vez que la tradición de nuestras FF.AA. y la misión encomendada en el artículo 90 de la Constitución Política de 1980, esto es que existen para la defensa de la patria, son esenciales para la seguridad nacional y garantizan el orden institucional de la República, lo que nos permiten concluir que este caso es extraordinario por sus especiales características.

c. Que, además, es excepcional que un chileno que se incorporó al servicio de las armas en algún momento, como es el caso del ex oficial Leopoldo Haniez Haniez, el cual fue expulsado de la Institución al muy poco tiempo de egresar de la Escuela Militar, tenga la voluntad de servir a un país extranjero.

d. Es evidente, que aquellos hombres que por diferentes circunstancias se encuentren débiles, en especial en materia de índole patrimonial, son permeables a los embates de los Servicios de Inteligencia que sirven a los intereses contrarios a la patria.

e. Que se verificó a través de presunciones en el proceso instruido por el Segundo Juzgado Militar de Santiago, que dos Oficiales del Ejército Argentino, el Mayor Juan Domingo Perón y después Eduardo Leonardi, en su calidad de Adictos Militares y ambos posteriormente con participación trascendente

en los destinos de su patria, intervinieron en forma directa en actividades para lograr la obtención de documentación secreta militar.

f. Jurídicamente, el delito, en el presente caso judicial no fue consumado para el juez de primera instancia, quien lo consideró como frustrado, y la última. Corte Marcial, en el grado de tentativa.

g. De la presente monografía aparecen algunas enseñanzas que siempre debemos tener presentes:

1) Que siempre la información militar es valiosa para los eventuales enemigos de nuestra patria.

2) Una de las vías más rápidas y directas para lograr la obtención de datos o antecedentes secretos que afecten la seguridad externa del Estado, es mediante el incentivo económico. En efecto, este aspecto tiene hoy en día mayor relevancia, toda vez que nos encontramos frente a una sociedad consumista, exitista y hedonista, que afecta al actuar del hombre. Este ambiente es propicio para aquellos que pretenden realizar actividades de espionaje.

3) Que permanentemente debemos estar atentos a situaciones de esta naturaleza por cuanto es difícil que se originen procesos judiciales en este ámbito. Ello se corrobora con el hecho de que existe una cantidad reducida de procesos relacionados con espionaje. Sin embargo el éxito de la actividad de espionaje es que sus acciones queden impunes, y ello depende de la posición en que se encuentre el Estado o Nación que trata de lograr antecedentes o información secreta; y h. Finalmente, agradezco la oportunidad que se me ha dado para exponer sucintamente un caso judicial de espionaje. Existen otros, pero éste tiene la peculiaridad de que en él participaron, de una u otra forma, uniformados.



BIBLIOGRAFIA

1. "CODIGO DE JUSTICIA MILITAR COMENTADO"
Autor: Renato Astrosa Herrera
3ª Edición Editorial Jurídica de Chile Año 1985.
2. "LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA"
Autor: Leonidas Bravo
Editorial del Pacífico S.A. Año 1955.
3. "CODIGO PENAL"
Edición Computarizada Editorial Jurídica de Chile.
4. "CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA DE CHILE"
Editorial Jurídica Año 1980.
5. "CODIGO DE JUSTICIA MILITAR"
Edición Computarizada Editorial Jurídica de Chile.
6. "EL DELITO DE ESPIONAJE"
TCL. (OSJ) Rodrigo Amor Lillo
Monografía Año 1990.
7. "DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA"
Real Academia
Vigésima Edición Año 1984.
8. DIARIO "LA HORA"
Fechas 4, 6, 7, 8 y 9 de Abril de 1938.
9. Diario "LA OPINION"
Fechas 4, 6 y 7 de Abril de 1938
10. Revista "ZIG-ZAG"
Fecha 08 de Abril de 1938.
11. Revista "ERCILLA"
Fecha 08 de Abril de 1938.
12. Revista "AQUI ESTA"
Fecha 08 de Abril de 1938.
13. "DECLARACION DE BRUSELAS"
Año 1874.



SALVO, HÉROE DE LA ARAUCANÍA
(FORMADOR DE MANDOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO)
(Conferencia que como tesis de incorporación presentó el Tcl. Tulio Hermsilla
Amagada en el Salón de Honor del EMGE, el 30 de agosto de 1995)



TCL. TULLO HERMSILLA ARRIAGADA

El señor T. Tulio Hermsilla Arriagada, egresó de la Escuela Militar el 01 .AG0.972 como subteniente, en el Arma de Infantería. Ha servido en las siguientes Unidades del Arma de Infantería.

—Regimiento de Infantería N° 4 "Rancagua" de Arica.

—Regimiento de Infantería N° 21 "Arica" de La Serena.

—Escuela de Infantería. —Escuela Militar desde el grado de teniente hasta el de teniente coronel. Actualmente se desempeña como comandante del Regimiento de Infantería N° 8 "Tucapel" de guarnición en la ciudad de Temuco.

En el extranjero se ha desempeñado como: — Observador militar de la ONU en India-Pakistán (Cachemira el año 1988). —Orientación sobre Armas de Combate para Oficiales en Fort. Gulick, Zona del Canal de Panamá, el año 1973.

Ha efectuado los siguientes cursos de perfeccionamiento profesional: —Básico oficial subalterno, Esc. Infantería. —Avanzado oficial Subalterno, Esc. Infantería.

—Capacitación pedagógica, Escuela Militar. —Regular de Estado Mayor (Acague).

Posee los siguientes títulos y especialidades:

—Intérprete en idioma inglés. —Oficial de Estado Mayor. —Profesor de Academia en las asignaturas de Táctica y Operaciones; Historia Militar y Estrategia.

—Además se encuentra desarrollando su tesis para optar al Grado de Magíster en Ciencias Militares, con mención en Política de Defensa de la Academia de Guerra del Ejército.

Al presentar esta tesis de incorporación a la Academia de Historia Militar, he querido hacer justicia a la memoria de un gran soldado de nuestro Ejército, que dio cincuenta y dos años de su larga vida al servicio de su Patria, como guardián de la civilización en las selvas de La Frontera.

Ha querido el destino que nuestra institución me haya designado a servirla en el corazón de la Vieja Araucanía como comandante del Regimiento "Tucapel" en Temuco. El entorno de su bello paisaje y la tradición histórica que emana de su tierra, me han hecho meditar profundamente sobre los grandes sucesos desarrollados en este paraíso geográfico. Cada rincón de su territorio nos habla de la epopeya de un pueblo que jamás dejó de luchar por su libertad, por vivir libremente de acuerdo a sus leyes y tradiciones y del esfuerzo del soldado chileno, como paladín de la civilización y de la cultura.

Temuco, Lautaro, Carahue, Nueva Imperial, Freiré, Villarrica nos hablan de los nobles soldados de Chile, quienes, obligados por las circunstancias históricas, se entregaron a esta cruzada civilizadora que se llamó Pacificación de la Araucanía, que llevó a esa hermosa región puentes, caminos, escuelas y hospitales en cada uno de los primitivos fuertes en ella establecidos y que fueron después transformándose en florecientes poblaciones que hoy contribuyen con su esfuerzo económico al progreso de la Patria.

Al recorrer su territorio, donde el trabajo fecundo del agricultor, del ganadero, del industrial y de sus hijos en general, están forjando día a día, destinos mejores para la Patria, la sensibilidad histórica del hombre que ha estudiado su pasado y que conoce el sacrificio de miles de anónimos soldados de nuestro Ejército, que dejaron en él su sangre, su sudor y sus esperanzas en esa entrega al servicio de su Patria y de la civilización, se estremece de emoción al recordar su histórica gesta integracionista.

Sin embargo, sus nombres están siendo olvidados. Aunque muchos de ellos todavía están en el recuerdo ciudadano, gracias a las



calles de los pueblos de La Frontera, muchas veces sucede que ni siquiera esos nombres significan ya nada en la memoria del ciudadano común.

Reaccionando frente a este olvido, que a veces es más generalizado de lo que pensamos, y que es un desafío a quienes deben honrar sus nombres, es decir a nuestras autoridades edilicias y educacionales, mi tesis de incorporación a este cenáculo del conocimiento histórico militar de Chile, quiere traer al conocimiento de mis estimados colegas académicos el nombre, la vida y la trascendencia histórica de un soldado de la Patria que contribuyó generosamente a sostener la civilización y la soberanía nacional en esas hermosas comarcas y también la curiosidad y el interés por investigar un tema casi desconocido, que se aparta un poco de las materias tratadas habitualmente.

Este soldado, oficial de nuestro glorioso Ejército de la Frontera, que sirvió a su Patria hasta más allá de los ochenta años, que recibió más de dieciséis heridas en los múltiples combates y entreveros en las selvas de la Frontera, y que fue el maestro de decenas de jóvenes soldados que iniciaban su carrera militar en la Araucanía, se llamó Domingo Salvo, cuyo prestigio militar le ganó el título de "El Guardián de la Frontera".

Domingo Salvo, cuyo nombre hoy aparece semi olvidado en la memoria colectiva de la historia militar de nuestra Patria, fue uno de los más ilustres soldados de una época legendaria, sirviendo en forma continuada durante la administración de siete gobiernos.

Su vida militar se desarrolló entre las últimas campañas de la "Guerra de la Independencia", llamada "La Guerra a Muerte", de acuerdo al gran historiador Vicuña Mackenna, y la frase de la "Pacificación de la Araucanía", que culminó con la ocupación de la Línea del Malleco, dirigida por el entonces teniente coronel don Cornelio Saavedra Rodríguez".

Para una mejor comprensión de su extraordinario desempeño, recordemos el medio geográfico sobre el cual le correspondió entregar a su Patria sus cincuenta y dos años de servicio.

Don Domingo Salvo nació en tierras que hoy son vecinas a Santa Bárbara, sobre la ribera del río Biobío, frontera natural del antiguo Reino de Chile y el Estado de Arauco, pactada en el parlamento de Quillín, entre el marqués

de Baides y los mapuches más allá de Butaleufú, en el año de gracia 1641.

Como ustedes muy bien lo saben, este tratado que puso fin al período de la llamada Conquista, tuvo el honor de ser inscrito por la Corona en el Registro de Tratados de España. Su juventud, si es posible que la tuviese en aquellos años, ya que, perteneciendo al Ejército Real de España, como otros soldados ilustres de nuestra historia, tales como Andrés de Alcázar, Carrero y Lantaño, empezó desde muy joven a participar en la terrible "Guerra a Muerte", que se desarrolló, principalmente, en el territorio conocido durante la Colonia y la mitad del siglo pasado, como la "Isla de la Laja", la cual estaba en los límites del territorio comprendido por el Norte por el río Laja, desde sus orígenes en la laguna de su nombre hasta su confluencia con el Biobío en San Rosendo actual; por el Sur y el Oeste por el río Biobío y por el Este, la Cordillera de los Andes.

Este territorio, tenía y tiene un gran valor económico y empezó a ser incorporado a la soberanía nacional desde la fundación de la ciudad de Los Ángeles por el gobierno de Manso de Velasco en 1739.

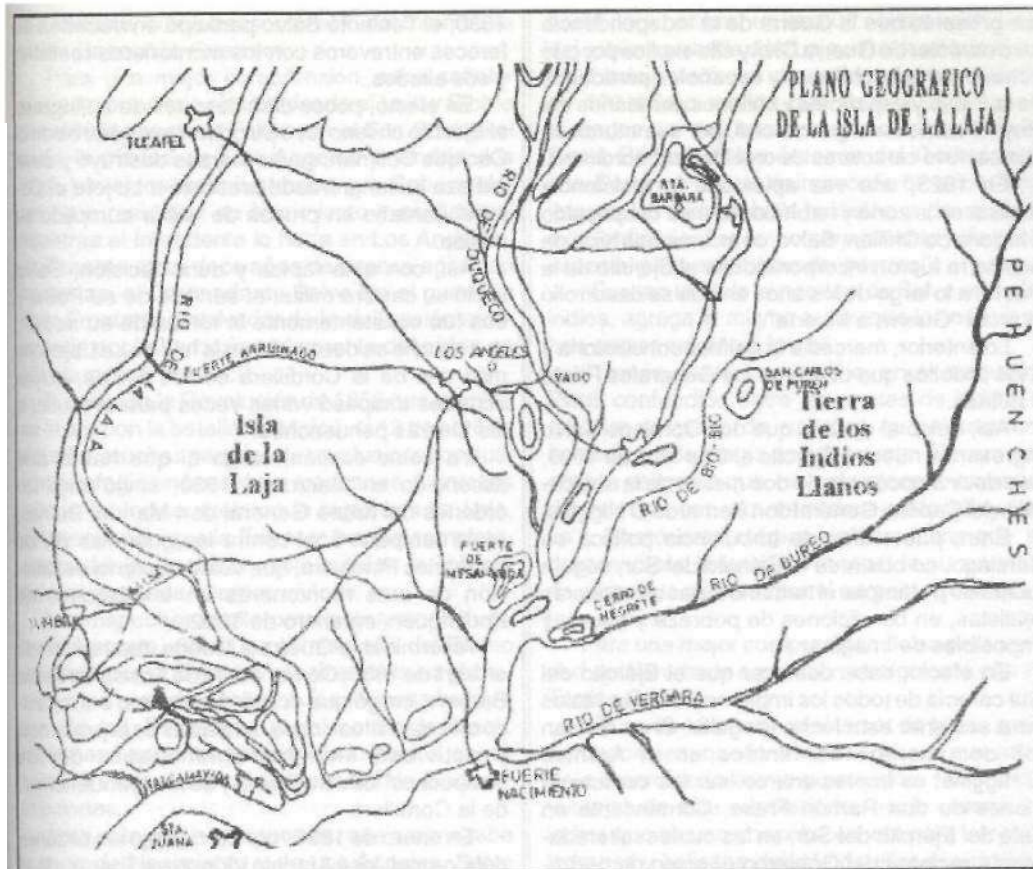
La "frontera" estaba representada por la línea general del río Biobío, guarnecida como sigue: un recinto fortificado en Los Ángeles, que al crearse la Provincia de Arauco pasó a ser capital y residencia del intendente y comandante. En la confluencia del Biobío y el Vergara, el Fuerte Nacimiento.

Adelantado sobre tierra de los indios, existía el punto fortificado del Negrete, mero vigía y puesto de avanzada.

Santa Bárbara era la plaza más oriental de la línea de La Frontera, situada en la falda de los Andes, San Carlos de Purén era otro fortín, situado en la margen norte del Biobío, justo en el lugar en que hoy el camino longitudinal cruza el Biobío.

También eran plazas de esta línea, Santa Juana y Talcamávida, al Sur y Norte respectivamente del Biobío y frente una a otra. Hacia el Este y para controlar las incursiones "pehuenches" por los boquetes cordilleranos, existían los Fortines de Tucapel, Antuco y Villacura.

De esta forma quedaba cubierta la Isla de la Laja por una seguidilla de fuertes desde el Oriente, el Sur y el Oeste.



Considerando que su territorio estaba vecino a la "Línea Fronteriza" con los mapuches y que tenía hacia el Oriente la presencia siempre amenazante de los pehuenches, fue un escenario permanente de las incursiones de las tribus indígenas vecinas y en las quebradas, montañas y cerradas selvas se efectuaron, durante la "Colonia" y la "Guerra a Muerte", numerosos combates y asaltos, los que continuaron después durante las guerras civiles de 1851 y 1859 y el comienzo de la Pacificación de la Araucanía. Fue precisamente en estos dos interesantes períodos de la historia de la Araucanía donde Domingo Salvo tuvo su principal actuación militar.

Salvo nació en Santa Bárbara el año 1790 y murió en esa misma localidad en agosto de 1874, a los 84 años de edad.

Conocía su tierra como nadie, no había rincón que no hubiese recorrido, ni nativos a quienes no hubiese tratado, pues hablaba el "mapudungú" como un mapuche.

Cuando comenzó la Guerra a Muerte, a fines de 1818, Domingo Salvo, entonces vecino de Los Ángeles, se incorporó a la resistencia realista que sostenían los brigadieres Sánchez y Benavides en La Frontera con el apoyo masivo de los mapuches y los pehuenches.

La decisión de Salvo fue la resultante lógica de un hombre formado bajo la sociedad española de su tiempo, con profundo amor al Rey y acatamiento a sus leyes y, sobre todo, en una zona en que la civilización luchaba permanentemente contra la barbarie. Hombre de origen campesino veía con preocupación perder sus tierras frente a la avalancha de los revolucionarios patriotas que despojaban de sus bienes a los partidarios del rey para repartirlos entre sus parciales.

Al recordar estos hechos, debemos tener siempre presente que la Guerra de la Independencia tuvo carácter de Guerra Civil y ello explica por qué actuaron en ella chilenos y españoles partidarios de la Patria y españoles y chilenos partidarios del Rey. Y como toda guerra civil, por su naturaleza misma, tuvo caracteres de crueldad extraordinaria.

En 1823, una vez aplastada la resistencia realista en la zona y habiéndose ésta



desplazado a la zona de Chillan, Salvo, como muchos hijos de esa tierra fueron incorporándose al Ejército de la Patria, a lo largo de los años en que se desarrolló la cruel "Guerra a Muerte".

Lo anterior, merced a la política conciliatoria y a los indultos que utilizaron los Generales Prieto y Bulnes.

Así, quiso el destino que don Domingo Salvo ingresara a nuestro Ejército el 8 de abril de 1823, ese decir a poco más de dos meses de la abdicación del Capitán General don Bernardo O'Higgins.

Eran, pues, días de turbulencia política en Santiago, no obstante el Ejército del Sur, seguía luchando por limpiar el territorio de las montoneras realistas, en condiciones de pobreza y escasez imposibles de imaginar.

En efecto, cabe destacar que el Ejército del Sur carecía de todos los implementos más vitales para sostener esta lucha irregular. Si se revisan los documentos contenidos en el Archivo O'Higgins, es impresionante leer las comunicaciones de don Ramón Freiré, Comandante en Jefe del Ejército del Sur, en las cuales reiteradamente reclama del Gobierno el envío de pertrechos y de municiones, pero también de uniformes, equipo y zapatos, en consideración a que sus tropas carecían de estos vitales elementos y tenían que recurrir a los elementos que la naturaleza sureña les ofrecía, para abrigarse, hacer calzados para sus hombres, en fin, para subsistir.

Para comprender este difícil trance, debemos recordar que la Guerra a Muerte se desarrolló contemporáneamente a la Expedición Libertadora al Perú, 1820-1824, a las dos campañas por la liberación de Chiloé, 1824-1826 y la guerra civil de 1829, que encontrará su fin en Lircay; y a las naturales condiciones de miseria que reinaban en el país.

Como se comprenderá eran años difíciles, duros y grises para la Patria.

Este era, en consecuencia, el ambiente nacional en el momento en que Domingo Salvo decidió ingresar al Ejército de Chile, donde sólo podía encontrar sacrificios y exigencias de una abnegada entrega a los intereses superiores de la Patria.

Durante años comprendidos entre 1823 hasta 1830, el Teniente Salvo participó en decenas de feroces entreveros con los montoneros realistas y sus aliados.

En efecto, pocos días después de su ingreso al Ejército chileno tuvo su primer encuentro con el Cacique Coliman, cuyas fuerzas destruyó y cuya cabeza ensangrentada presentó a su jefe el Coronel Lantaño en prueba de haber cumplido su misión.

Así, con esta rápida y dura decisión, Salvo inició su carrera militar al servicio de su Patria y ésta fue constantemente la tónica de su acción, que no sólo se desarrolló en la Isla de La Laja sino más allá de la Cordillera de los Andes, cuyas cumbres traspasó varias veces para aniquilar las fuerzas pehuenches.

Ya como capitán, cargo al que había sido ascendido en Marzo de 1830, sirvió bajo las órdenes del futuro General don Manuel Bulnes, en la campaña final contra las guerrillas de los hermanos Pincheira, que culminó con la destrucción de eras montoneras en las lagunas de Epulafquén, en enero de 1832.

Al terminar la Guerra a Muerte, fue nombrado en abril de 1833, Comandante de Armas de Santa Bárbara, cargo que ocupó doce años, enfrentando diversas situaciones derivadas de la presencia y actividad siempre amenazante de los "mapuches" de ultra Biobío y de los "pehuenches" de la Cordillera.

En enero de 1835, concurrió bajo las órdenes del Coronel José Antonio Vidaurre a liberar a la 4º Compañía del Batallón "Carampangue", que se hallaba sitiada en Collico por los indios.

Asimismo en 1836, se le nombró por el General Joaquín Prieto, a la razón Presidente de la República, para que repoblase nuevamente la plaza de Santa Bárbara, comisión que desempeñó exponiéndose él y su familia, a los peligros con que le amenazaban los indios del otro lado del Biobío, no contando más que con un pequeño destacamento. Habiéndose procurado algunos vecinos obtuvo el título de "nuevo fundador".

Después de haber sido agregado al Estado Mayor de la Plaza de Concepción, en un período que correspondió al retorno de la paz y la tranquilidad en la Frontera, al crearse la nueva Provincia de Arauco, por el gobierno de Don Manuel Montt en 1852, que coincidió con acciones revolucionarias en la zona y con nuevos levantamientos mapuches, impulsados por caudillos opositores al gobierno de Montt, Salvo fue nombrado en agosto de ese mismo año Ayudante de la Comandancia de Armas de Arauco, o sea, Jefe Militar de la Provincia,



como asesor directo del Intendente señor Bascuñán Guerrero.

Para una mejor comprensión, cabe señalar que esta provincia abarcó desde el Laja y Biobío por el Norte hasta el Toltén por el Sur. Su capital sería la ciudad de Los Ángeles y tendría dos departamentos, administrados por Gobernadores, que residirían en Nacimiento y en Arauco, mientras el Intendente lo haría en Los Ángeles.

Durante otros doce años de intensa agitación fronteriza, el Comandante Salvo fue el guardián de la Frontera, el salvador de la civilización amenazada por la barbarie y el garante del orden en toda la nueva provincia. Finalizada la Revolución de 1859 que culminó en el sur con la batalla de Maipú, el 12 de abril de ese año, muchas partidas de revolucionarios buscaron refugio en las selvas araucanas, y gruesas masas de indios azotaron la región de La Laja, aprovechando que la Frontera estaba completamente desguarnecida y sólo cubrían las plazas los mal armados cuerpos cívicos.

Los mapuches asaltaron y destruyeron el fuerte de Negrete, único punto más allá del Biobío ocupado por el Ejército, asesinando a su población: más al norte asaltaron las valiosas haciendas de los Benavente y de los De la Maza, robándose enormes partidas de animales, asesinando a los campesinos e incendiando las construcciones.

Ante esta grave emergencia, que amenazaba la zona de Nacimiento y de Los Ángeles, Salvo reunió sus mal armados escuadrones cívicos de La Laja y Santa Bárbara y los atacó enérgicamente en Picul, en las cercanías del río Laja, destrozándolos completamente, pasando al filo de sus lanzas y de sus sables a 87 indios y 12 montoneros. Entre los cadáveres de los indios se encontró el de los caciques Huenul y el de un hijo de Calvuco, habiendo escapado este mismo, herido.

Nunca se ha podido encontrar el parte oficial del Comandante Silva, sobre esta acción que salvó la civilización de la antigua Provincia de Arauco.

Sin embargo, la tradición lugareña ha conservado el recuerdo de las osamentas humanas esparcidas en el lugar, lo que confirmaría la ferocidad del combate que devolvió la tranquilidad a la región.

Horacio Lara, en su "Crónica de la Araucanía", refiriendo el combate de Picul, dice lo que sigue:

..."Llevaron las hordas de Arauco sus actos de vandalaje a todo el departamento de La Laja, hasta llegar a librar un ataque contra las fuerzas del gobierno a orillas del Laja, en el fundo de Picul, en donde perecieron cerca de doscientos indios de 400 más o menos que en ese lugar fueron atacados por dos escuadrones de milicianos de Santa Bárbara a las órdenes del Comandante don Domingo Salvo, animoso de 67 años, viejo jefe de las montoneras realistas y de un valor extraordinario. Era un hombre notable y de gente especial para esta clase de guerras".

"Fue tan temible el nombre de Salvo entre los indios, agrega el mismo autor, que lo consideraban un ser extraño y brujo".

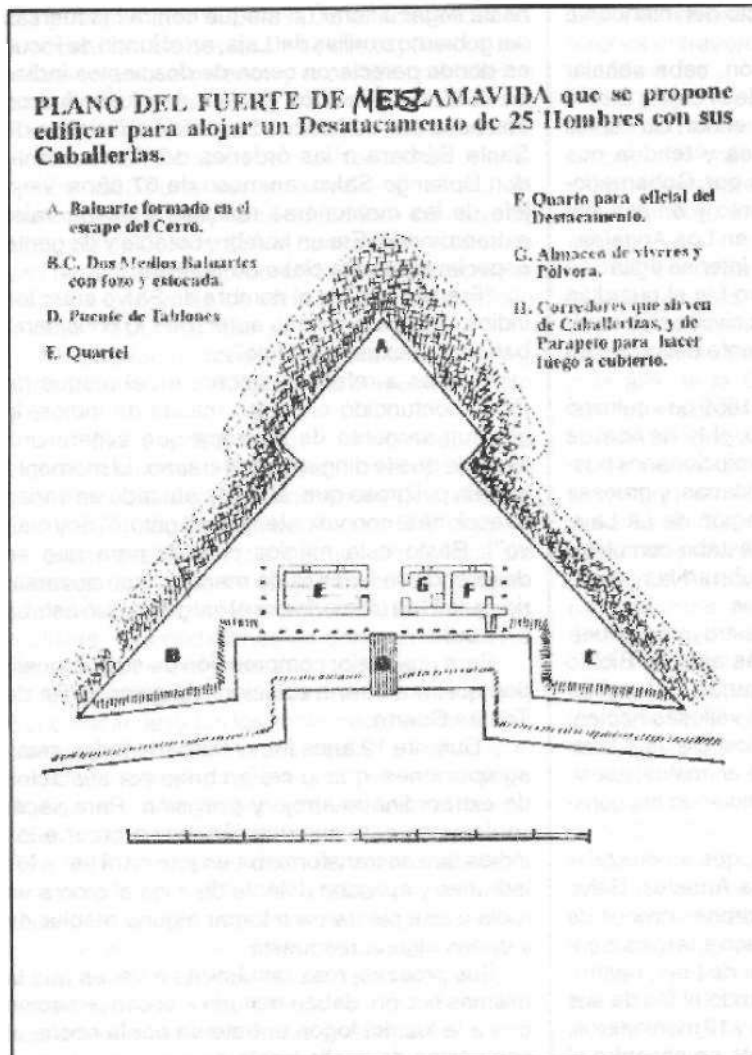
"Vamos a referir un hecho: en el ataque de Picul, confundido entre las masas de indios, le gritó un sargento de su tropa que evitará una lanzada que le dirigía un adversario. El momento era tan peligroso que, al verse atacado en varias direcciones, con voz aterradora gritó: "¡Soy Salvo!". Bastó esta mágica palabra para que se desprendiese la lanza de manos de su adversario, quien fue ultimado por el sargento que estaba a su lado..."

Para una mejor comprensión de su personalidad quisiera traer a colación la siguiente cita de Tomás Guerra.

"Durante 12 años fue el terror de todas estas agrupaciones, que lo creían brujo por sus actos de extraordinario arrojo y previsión. Para sacar ventajas de esta superstición, hacía creer a los indios que se transformaba en jote para ver a los ladrones y aplicaba delante de ellos el oído a un roble o una piedra para tomar alguna resolución y darles alguna respuesta.

Sus proezas, más fantásticas a veces que la misma ficción, daban materia a la conversación que a la luz del fogón entretenía por la noche al campesino de la alta frontera.

Fue el último guerrero del temple de aquellos maestros de campo españoles, como Bernal del Mercado, Cortés Monroy, Núñez de Pineda y Salvador Cabrito, que, en papel secundario, tal vez, asombra ahora por su intrepidez, su vigor físico, sus aventuras y el temor que su nombre causaba a las masas de bárbaros; hombres en quienes andaban mezclados el heroísmo, la devoción y la crueldad. Salvo era devoto de la Virgen del Carmen, a la que se encomendaba antes de entrar en pelea y cuya imagen llevaba debajo



PLANO DEL FUERTE DE MESAMAVIDA, 1777 (Archivo General de Indias, Sevilla)

de su casaca. Pocas veces perdonaba a los prisioneros. Cuéntase que en Picul halló escondido en una viña aun capitanejo de fama llamado Jervasio Illesca, quien le pidió arrodillado, le perdonara la vida. Salvo dio vuelta su caballo e hizo señal a los tiradores para que lo fusilaran¹⁰.

Fatalista como el individuo de nuestro pueblo, decía a sus soldados: "No hay que tener miedo, porque uno muere cuando le llega la hora: yo no he muerto a pesar de tener tantas heridas en el cuerpo; es que no me ha llegado la hora".

Alto, bien compartido, un tanto gibado, moreno, con una cicatriz cerca de un ojo, su aspecto físico infundía respeto a los que servían bajo su mando (1).

Esta fue el último gran combate en el cual participó "el glorioso y valiente militar de la Independencia", como oportunamente comunicó a(gobierno pocos días después el propio Intendente interino de Arauco, Aniceto Cordovez.

Si bien es cierto que participaría en la expedición al interior del territorio araucano, que dirigió el coronel Vicente Villalón sobre el Malleco y Caillin, en 1860, ésta no dio lugar a mayores incidentes.

Dos años más tarde, el entonces teniente coronel Cornelio Saavedra, iniciaba la llamada Pacificación de la Araucanía, y en una gran operación perfectamente planificada y coordinada ocupa la costa araucana por Lebu, el 8 de octubre de 1862 y Angol, el 2 de diciembre del mismo año, sin disparar un tiro, sin perder la vida de ningún chileno ni mapuche. Al efecto, comunicaba al gobierno

¹⁰ Guevara, Tomás. "Historia de Civilización de la Araucanía". Tomo III, Ed. Barcelona, pp. 239.



al día siguiente de haber llegado a Angol: "Salvo algunos tropiezos menores y de poca importancia, la ocupación de Arauco no nos costará sino, mucho mosto y mucha música". Y ello había sido posible, gracias a soldados valientes, enérgicos y audaces, cuya estirpe militar simboliza el heroico comandante Salvo. Ellos entregaron a los que entonces eran sus jóvenes subalternos toda su experiencia bélica, ganada en múltiples combates, así como adaptando las indiscutidas y relevantes tácticas guerreras mapuches y pehuenches heredadas de una lucha de tres siglos.

Esta conclusión, que no se basa en ningún documento, en ninguna relación escrita, se demuestra evidentemente en la actuación de esos jóvenes convertidos en mandos superiores del Ejército en la inmediata guerra contra la Confederación, en la Campaña misma de la Araucanía y en la Guerra del Pacífico.

Sin duda el propio General Buhes, si bien es cierto superior a Salvo en graduación, debió haber recogido en conversaciones de cuartel, o durante las largas campañas sostenidas contra los indios en su compañía, su experiencia o su ejemplo.

No en vano las puso en práctica en las batallas contra la Confederación.

El arrastre de ramas para simular desplazamiento de unidades, los golpes de mano, el griterío en el ataque, la tradición que en cada combate el jefe fuese a la cabeza, las múltiples estratagemas para sorprender al enemigo, mantener los fuegos de un campamento para abandonarlo y atacar por sorpresa al enemigo en un sector no esperado por éste, etc., fueron en parte, no pequeña, la causa de los éxitos de nuestras tropas durante la Guerra del Pacífico.

En consecuencia, con muchísima razón, se ha sostenido que la Guerra de Arauco fue la mejor escuela de formación de nuestro Ejército.

Al respecto, quisiera traer a colación una parte de la biografía del héroe del Morro de Arica, Comandante del "4to. de Línea", teniente coronel Juan José San Martín:

"En 1862 había comenzado su vida en Arauco, en circunstancias que su Batallón tenía por comandante al coronel José Manuel Pinto y como segundo al sargento mayor Pedro Lagos. Tomaba contacto con esa tierra donde la bravura de los indígenas había merecido las estrofas de Ercilla y donde los

huesos de los castelanos y mapuches caídos, se blanquearon bajo soles y lluvias para jalonar los sitios de homéricos combates. Desde ese momento se identificó con la Guerra de Arauco y como capitán mandó una Compañía de Cazadores del "Cuarto", conviviendo con sus oficiales y soldados hasta conocer a cada uno como a sus hijos y permaneció destacado en Bureo, bajo las órdenes del célebre comandante Domingo Salvo, en tanto se comenzaba a poblar la plaza de Mulchén".¹¹

Al llegar al final de esta modesta contribución para rescatar del olvido los aspectos más interesantes de la vida del gran soldado Domingo Salvo, deseo hacerles llegar mi inquietud por la escasa preocupación de nuestros historiadores para evocar el interesante e instructivo período de la Pacificación de la Araucanía.

Contrasta esta indiferencia con el interés que los historiadores militares argentinos han tenido y tienen por lo que ellos llaman la Campaña del Desierto, o sea la ocupación militar a sangre y fuego del territorio al sur del río Diamante, que la miopía de nuestro estamento político abandonó a su suerte en el siglo pasado. Sus historias destacan orgullosamente la contribución de su Ejército en este proceso y "la incorporación a la Patria de más de veinte mil millas", olvidando el cruel genocidio de la raza aborigen, la que en gran parte murió asesinada y otra huyó a nuestro país, donde recibieron hospitalidad, quedando en su territorio una pequeña porción.

Y tengamos siempre presente que al no mediar la heroica resistencia de un Batallón de Cívicos, encuadrados dentro de nuestro Ejército, las tropas argentinas del general Villegas habrían ocupado al Alto Biobío y después... al arbitraje.

Me refiero a la expedición de Martín Drouilly hacia Nitrito y Lonquimay, y al incidente con fuerzas argentinas en los alrededores de Lincura el año 1882.

Y como todos sabemos por experiencia, cuando los argentinos han ocupado un trozo de nuestro territorio, jamás lo abandonan como hasta hoy está ocurriendo.

En otro plano, más bien sociológico: quisiera señalar, que a pesar de las conclusiones de recientes trabajos respecto de la guerra de

¹¹ EMGE. "Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile 1810-1891", Biblioteca del Oficial, Volumen LXU, Ed. 1982, Stgo.



Arauco, es indiscutible la larga resistencia cultural y militar de los "Mapuches y Pehuenches" a los españoles y a la República de Chile recién emancipada durante el Siglo XIX. Hay aspectos que indudablemente colindan en lo mitológico, pero debemos entender que es importante que la resistencia aborigen hace de lo que se ha llamado "La Frontera" un espacio físico de innumerables contactos y roces culturales. La frontera debemos entenderla como un espacio de transición entre culturas, una europea y criolla y otra aborigen, en la cual se va conformando un nuevo esquema social, económico, militar y cultural.

Otra característica importante de la época que nos interesa es la alta ruralidad y el desprecio del grueso de la población de entonces por vivir en comunidad urbana.

En Chile fue más acentuado que en el resto de América, el ímpetu aventurero y díscolo de los hombres de los campos.

El historiador Mario Góngora demuestra que el gran centro de atracción de los vagabundos era la Araucanía y la cordillera, "hacia los llanos de Cuyo, donde nomadizaban pehuenches y puelches" y en todo el sector que llamamos frontera. Una vasta zona, se extendía desde el Maule al Biobío y desde el Pacífico al Atlántico como medio físico para que deambularan hombres a caballo, viviendo del hurto o del intercambio con los indígenas. El sector cordillerano y las pampas que hoy están tras la actual frontera chileno-argentina, pertenecía a Chile desde el río Diamante al sur.

El caballo era un elemento muy importante para el movimiento de esta población rural que se desplazaba por tan amplios territorios.

Por esta razón no puede entenderse el vagabundaje sin este medio. Y para los indígenas vino a significar un elemento de transmisión cultural y de sobrevivencia. El caballo, entonces, pasa a ser el elemento primordial para la subsistencia y evolución social dentro de un medio histórico singular.

El prestigio cultural del caballo se explica por su aporte a la subsistencia y por la cercanía a una zona de guerra. Esta frontera militar cercana al Biobío implicaba, por lo tanto una abundante cantidad de caballos y ganados que era la codicia de indios, mestizos y vagabundos.

En el caso de los proyectos fundacionales y de poblamiento de la Isla de la Laja y de la

Araucanía, el criterio predominante es el factor estratégico. La línea defensiva y de la frontera definida por el río Biobío a partir de mediados del siglo XVII, hacían de esta zona un territorio de tránsito y de una fluida relación y contacto con la Araucanía (mapuches) como así también con los "pehuenches", zona que se desplazará hacia el sur, en la medida de la ocupación sucesiva de las distintas "líneas" concebidas para Pacificar la Araucanía.

Las relaciones fronterizas se dieron con bastante regularidad en lo concerniente al comercio, especialmente de ponchos, sal y ganado. El contacto sexual, el mestizaje, la transculturación y aculturación son fenómenos vivientes y palpables de aquella época.

En fin, en La Frontera se establece una zona de relación en la cual se confunden los aspectos culturales europeos, criollos y los indígenas.

En el plano militar quisiera destacar lo siguiente:

A. La ocupación, pacificación e incorporación efectiva de la Araucanía a la República fue obra del Ejército. Los Generales Cornelio Saavedra y Gregorio Urrutia fueron los personajes más destacados de esta jornada.

B. El Ejército de la Frontera y la Pacificación de la Araucanía fue magnífica escuela para los oficiales y soldados que actuarían más adelante en la Guerra del Pacífico.

C. El Ejército mantuvo un digno y elevado profesionalismo. En efecto, en las experiencias adquiridas por la oficialidad del Ejército, resultó muy importante la Guerra de Arauco. Muchos jóvenes se iniciaron como soldados y su valor y constante perfeccionamiento les permitió escalar rápidamente puestos entre los oficiales, hasta constituir una mayoría, que más tarde fue la que sirvió como oficialidad superior en la Guerra del Pacífico (Lagos, San Martín, Martínez).

"Así Chile encontró su pequeño Ejército, disciplinado y con experiencia en la Guerra de Arauco para enfrentar la Guerra del Pacífico. Obediente y respetuosos de las instituciones ciudadanas se presentó a los campos de batalla a defender la Nación".

D. En el caso concreto, motivo central de la presente exposición se pudo establecer que el teniente coronel Domingo Salvo, además de servir por más de 52 años en el Ejército de Chile, tuvo una participación activa en diferentes episodios de la Guerra de la



Frontera y Pacificación de la Araucanía, sirviendo bajo las órdenes de Borgoño, Bulnes, Saavedra, Pinto y Urrutia.

Asimismo se ha podido establecer fehacientemente al revisar las biografías de los héroes de la Guerra del Pacífico como Pedro Lagos, Juan Martínez, Cdte. del Atacama y Juan José San Martín, héroe del Morro, que sirvieron a las órdenes del teniente coronel Salvo en algunos períodos de los largos años que pasaron en La Frontera. Con su actuación los héroes señalados no desmintieron ni su escuela, la frontera, ni su maestro, el "Viejo Salvo", "El Huinca Salvo" de los pehuenches.

E. La secular lucha de mapuches y pehuenches contra los españoles primero y los chilenos después, sólo acabaría con la consolidación de la Línea del Toltén en 1881 y la ocupación final de Villarrica por la expedición del coronel Gregorio Urrutia, a fines de 1881 y principios de 1882, incorporando esas tierras y esos pueblos a la vida nacional y de su evolución al impulso de hombres emprendedores y audaces, ha llegado a convertirse en una de las zonas más prósperas y progresistas del país.¹²

BIBLIOGRAFIA

1. Contreras Gómez, Domingo, "La ciudad de Santa María de los Angeles". Ed. Zig Zag, Santiago, 1946, 2 tomos.
2. González Abuter Tulio y Acuña Casas, Ricardo. "Los Angeles durante la Colonia". Ed. Anibal Pinto, Concepción 1990.
3. Fernando Keun, Ricardo. "Y así nació la Frontera", Conquista, guerra y ocupación. 1550-1900. Ed. Antártica, Stgo. 1986.
4. Guevara, Tomás. "Historia de la Civilización de la Araucanía". Ed. Barcelona, Stgo. 1902.
5. EMGE. "Galería de Hombres de Armas de Chile". Colección Biblioteca Militar. Ed. Barcelona, Stgo.
6. EMGE. "Héroes y Soldados ilustres del Ejército de Chile 1810-1891". Colección Biblioteca del Oficial. Volumen LXV, Stgo. 1891.
7. EMGE. Historia del Ejército de Chile "Consolidación del Profesionalismo Militar. Fin de la Guerra de Arauco" 1840-1883. Impresos Vicuña. Stgo. 1981.
8. González Díaz, J. Guillermo. "Villarrica, Historia Inédita". Ed. Nelstar Soc. Ltda. Temuco 1986.
9. Vicuña Mackenna, Benjamín. "Album de la Gloria de Chile". Ed. Facsimilar, Ed. Vaiteca, Stgo. 1977.

¹² Ibidem.



GRAL DE DIVISIÓN JORGE BOONEN RIVERA ; TRAYECTORIA DE UN GRAN SOLDADO



don MANUEL BARROS RECABARREN

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Agustín y después en la Escuela Militar. Egresó de la Escuela Militar en 1950 como Oficial del Arma de Artillería.

Oficial de Estado Mayor y profesor de Academia en logística y Personal.

Sirvió a lo largo de su carrera en las siguientes Unidades: Regimiento "Guardia Vieja", "Chorrillos", "Tacna" y "Rancagua", Escuela Militar y Escuela de Artillería.

Mandó el Regto. "Arica".

Versó su memoria en : "El ensayo logístico sobre el abastecimiento en la Unidad de Teatro".

Cursó estudios en Panamá (Fort Gulick) y en EE.UU. (Fort Leavenworth).

Fue Agregado Militar en la República Oriental del Uruguay.

Director de Instrucción; Planificación y Desarrollo y Personal.

Inspector general del Ejército y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (1987).

En Asamblea General de socios es elegido Presidente de la Academia de Historia Militar.

Le ha correspondido en tal condición proponer y poner en práctica la Reforma de los Estatutos, quedando a la fecha como Corporación de Derechos Privado y en consecuencia independiente del Ejército.

Al ofrecer nuestra Academia su homenaje anual al Estado Mayor General, desea evocar la memoria del general Jorge Boonen Rivera, el principal colaborador de Korner en aquel interesante e histórico proceso de modernización, y uno de los más eminentes jefes de nuestro Estado Mayor General.

Estudiando y analizando su rol protagónico en este proceso y su valiosa contribución al desarrollo intelectual de Chile, ha estimado un acto de justicia histórica recuperar para la memoria colectiva de nuestra institución los episodios más relevantes de la vida de este extraordinario soldado, eminente maestro y

brillante historiador y geógrafo militar, que por más de cuarenta y un años prestó valiosos servicios al Ejército, a la cultura nacional y a Chile.

A este respecto, pensamos que los historiadores militares han sido un tanto ingratos con el recuerdo de este ilustre soldado. Este olvido, lamentablemente, también lo ha tenido el Ejército, al no conservar su nombre en ninguna unidad, ni repartición militar.

Esta realidad ha llevado a que su memoria se haya ido poco a poco desdibujando en el quehacer histórico de nuestros días.

Conciente de este olvido, creo que es ésta una excepcional oportunidad para destacar ante este selecto auditorio, la vigorosa personalidad del general Boonen Rivera, como una de las figuras de más relieve en el campo profesional de nuestro Ejército y en el medio intelectual chileno a lo largo de su historia.

El general Boonen Rivera nació en Valparaíso el 25 de abril de 1858, en el hogar formado por don Eduardo Boonen, quien había llegado a Chile en 1847 como el primer cónsul que el Reino de Bélgica había enviado a nuestro país para establecer relaciones comerciales y diplomáticas, y doña Úrsula Rivera Serrano.

Por su padre descendía de una antigua familia flamenca, cuyo nombre fue recogido en edad temprana de la historia militar de Europa por Julio César en su célebre obra "Comentarios a la Guerra de las Galias".

Por su madre, descendía del general don Juan de Dios Rivera un héroe de la Guerra de la Independencia, íntimo del general don Ramón Freiré y uno de sus principales colaboradores en las campañas de la Guerra a Muerte; después Intendente de Concepción, Ministro de Guerra y acaudalado propietario agrícola en la zona de la frontera araucana, y de doña Rosario Serrano, una de las mujeres patriotas que estuvieron en el sitio de Talcahuano, quien, según la tradición, en medio del fragor del combate, entregó su refajo de lana para hacer un taco de cañón.

El padre del general Boonen, después de instalarse comercialmente en Valparaíso, se



asoció en trabajos carboníferos con don Matías Cousiño en Iota y con su cuñado, el entonces comandante en retiro del Ejército, don Cornelio Saavedra en Lebu, logrando formar una regular fortuna, lo que le permitió regresar a Bélgica llevándose a su hijo para que se educara en ese país.

En 1870, a la edad de doce años, Boonen ingresó al Ateneo Real de Bruselas, prestigioso establecimiento, donde estuvo tres años. Posteriormente, estudió dos años con el profesor Salkin, que ejercía la cátedra de física en la Escuela Militar y en la Universidad de Bruselas y quien sólo admitía en su curso especial tan sólo a cinco alumnos por año.

Habiendo rendido sus exámenes brillantemente, y con el primer lugar entre sus compañeros, ingresó en 1875 a la Escuela Politécnica de la Universidad de Bruselas.

Mientras estudiaba en esa universidad, regresó a Chile a pasar sus vacaciones del verano de 1878, esperando volver a continuar sus estudios en Bruselas en 1879, sorprendiéndole los comienzos de la Guerra del Pacífico en nuestro país.

Por insinuación de su tío político, el entonces coronel don Cornelio Saavedra Rodríguez, quien ocupaba la cartera de guerra, ingresó el 04 de julio de 1879, como subteniente en el batallón Coquimbo, unidad que estaba organizando en esos días el comandante don Alejandro Gorostiaga Orrego en La Serena.

Don Cornelio le había asegurado a su sobrino que la guerra iba a ser corta y que tendría muchas cosas que contarles a sus compañeros en Europa cuando regresara de ella.

Pero, al contrario, la guerra iba a ser muy larga para el joven oficial, el que participaría desde el primero hasta el último día de la campaña. Es decir, de 1879 a 1884.

Como escribiría más tarde el benemérito oficial del Regimiento Lautaro, don Arturo Benavides Santos, serían "Seis años de vacaciones".

En los primeros días de octubre de 1879, el batallón "Coquimbo" se embarcó hacia Antofagasta y después del desembarco en Pisagua participó en la Batalla de San Francisco o de Dolores.

En atención a sus conocimientos técnicos y a solicitud del entonces comandante del Regimiento Nº 2 de artillería, don José Velásquez, quien lo habla conocido en la hacienda de Colcura, vecina a Lota, Boonen

fue trasladado a esa unidad en cuyas filas participó en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Al iniciarse la campaña de la Sierra, pasó a servirán las filas del Regimiento Chacabuco 6º de Línea, con el grado de teniente. Participando en la expedición del coronel Del Canto, recibió sus despachos de capitán en plena campaña e inmediatamente después que su unidad diera sepultura a los restos de los héroes de la Concepción y de haber recogido también los detalles de este brillante episodio de nuestra historia.

Al respecto, ya en sus últimos años, el general Boonen Rivera recordaba así su ingreso al pueblo de la Concepción inmediatamente finalizado el heroico combate.

"Me parece que veo todavía la cara de sufrimiento del teniente Montt que, estando herido, fue acostado sobre las brasas ardientes en la Plaza de Concepción por los indios salvajes y la expresión de tranquila satisfacción en el rostro risueño de niño, del pobre subteniente Cruz, cuyo cuerpo encontramos como a ciento cincuenta metros del cuartel, al oriente de la iglesia y en el camino hacia Huancayo. Y la actitud del teniente Carrera, del subteniente Pérez Canto, de los sargentos Silva y Rosas, que murieron en la puerta misma del cuartel, cubriendo la entrada con sus cuerpos".

Al regresar a Santiago, asumió la ayudantía de la Escuela Militar.

Fue entonces cuando pudo ver de cerca el vacío que existía en los planes de estudios de este establecimiento y las erradas prácticas que se seguían en aquella época en la instrucción de los futuros oficiales, cuyo único bagaje técnico, recordaba el propio Boonen años después, se componía de la ordenanza general del Ejército y de los reglamentos tácticos de infantería, caballería y artillería, aprendidos al pie de la letra, sin ninguna aplicación práctica en el terreno. Se estudiaban igualmente rudimentarios elementos de fortificación y los ramos de humanidades y matemáticas, que entonces exigían para el bachillerato. Siendo válidos los exámenes de la Escuela Militar, al término de sus estudios, los mejores alumnos optaban por las carreras civiles, en desmedro del reclutamiento de los cuadros del Ejército.

Ante esta realidad, el joven guerrero, veterano de las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, se transformó en maestro, carrera en



la cual ocuparía a lo largo de los años los importantes cargos de: profesor de táctica en la Academia de Guerra; jefe de la sección de instrucción del Estado Mayor General y Director de la Academia de Guerra, donde ejerció las cátedras de profesor de Historia Militar y de Geografía Militar.-

La misión educacional que desarrolló el general Boonen en el ejército la complementó con la publicación de importantes trabajos sobre la historia militar europea y chilena, escritas en colaboración con su jefe y amigo el general Kómer, y dos gruesos volúmenes sobre la Geografía Militar de Chile, obra de extraordinario valor que, aun en nuestros días, es posible consultar con provecho; además de numerosos folletos y artículos periodísticos en relación con nuestras Fuerzas Armadas, teniendo siempre presente que, según Federico El Grande "las lecciones de la historia son la enseñanza del porvenir".

Además, fue autor y traductor incansable de reglamentos militares y de obras extranjeras sobre táctica e historia militar, las cuales llevaron, en su oportunidad, al cerebro de los jóvenes oficiales los principios e ideas de la modernización del Ejército.

Esos textos de estudio y esas publicaciones, brotadas de su pluma nerviosa e incansable, fueron distinguidas por el Congreso Nacional, quien le otorgó, por ley especial, un premio por su contribución al conocimiento de la estrategia y de la historia militar.

La profunda vocación de maestro y de escritor que tenía el general Boonen Rivera lo acompañó hasta el fin de sus días, constituyendo una de las más relevantes facetas de su extraordinaria personalidad. Retirado del servicio, nunca tuvo tiempo para descansar. Sobre su mesa de trabajo, de estudio y de meditación, siempre estuvo presente Clio, envuelta en su ancho manto, henchido por las elecciones de los tiempos y

de los pueblos, cuyas experiencias él se esforzaba en aplicar a los problemas de su Patria desde las columnas periodísticas.

Como hombres amantes del estudio de nuestra historia militar, hemos querido dar relevancia al maestro, al historiador, al eximio escritor y articulista como un homenaje a su labor intelectual, que para nosotros simboliza en la forma más representativa, el espíritu de nuestra academia

Sin embargo, hecho este paréntesis recordar do su misión educacional cultural, es preciso referirse también a su brillante carrera militar, la cual complementó la anterior y, que nos permite apreciar en toda su magnitud su brillante ejecutoria

profesional.

Mientras se desempeñaba en la Escuela Militar en octubre de 1883, a petición del general Gorostiaga, vencedor de Huamachuco, fue nombrado ayudante del estado mayor en la campaña de Arequipa Al finalizar ésta, formó parte de la comisión exploradora que levantó la: Cartas de Tarapacá y exploró la Quebrada di Camarones.

En septiembre de 1884, en atención a su cultura general y a su dominio de varios

idiomas el gobierno del Presidente Santa María, quien lo distinguía por sus antecedentes personales, lo nombró Agregado Militar a nuestra Embajada especial en España, encargada de reanudar nuestras relaciones con la Madre Patria, rotas desde la guerra de 1865-66.

La Embajada de la cual hizo parte el entonces] capitán Boonen Rivera, la presidió el vice almirante don Patricio Lynch Solo de Saldívar y tenía como Primer Secretario al ilustre historiador chileno don José Toribio Medina y de segundo, á escritor don Alberto del Solar, ex oficial movilizado el 7º de Línea.

En España, Boonen Rivera encontró amplio espacio para sus estudios profesionales. En abril de 1885 se integró a la Academia Militar di Toledo, estudiando el plan de estudios y la organización de ese establecimiento, recibiendo durante su estadía especiales





consideraciones de parte del jefe de la plaza, general Gálvez.

En ese mismo año, recibió desde Chile sus despachos de sargento mayor y la orden de viajar a Alemania a fin de prepararse para ingresar a la Academia de Guerra de Prusia. Desgraciadamente, no le fue posible hacerlo, porque el Gobierno Imperial había suspendido las misiones de oficiales extranjeros a fin de evitar las indiscreciones que se habían comprobado y que habían permitido al príncipe ruso Kutusoff, nieto del célebre general de 1812, enviar a Moscú informes sobre puntos de concentración y vías estratégicas, previstas por el Estado Mayor alemán en caso de una guerra con Prusia.

No obstante, Boonen Rivera encontró en Alemania grandes facilidades para estudiar la organización del Ejército Imperial, dándose cuenta entonces, recordaba el propio general años más tarde, "que nos encontrábamos dos siglos atrasados en materia de reglamentos tácticos".

Habiendo recibido órdenes de regresar a Chile, aprovechó la tranquilidad del viaje marítimo para traducir al castellano la "Guía para el estudio de la táctica y de la fortificación", que el gobierno chileno adoptó después para la Escuela Militar. Esta traducción, recordaba después el general Boonen, causó profunda sensación en el Ejército, pues las materias de que se trataba eran absolutamente desconocidas y venía a dar los principios del servicio de campaña y el aprovechamiento sistemático del terreno para las tres armas. La publicación posterior de este libro en Chile inició la transformación de nuestros institutos militares y gracias a la atención con que el Presidente Santa María acogió las reformas propuestas, se echaron las bases de la creación de la Academia de Guerra, paso preliminar para la preparación del personal que más tarde debía formar el Estado Mayor y proporcionar los elementos de la alta ayudantía.

Coincidió esta preocupación del entonces sargento mayor Boonen por la reorganización del Ejército, discutida una y mil veces con el Vice Almirante Lynch, tanto en Chile como en España, con la contratación del capitán de Artillería y profesor de la Escuela de Artillería e Ingenieros de Charlottenburg, Alemania, don Emilio Korner Henze, a quien Boonen conoció ese mismo año durante su corta

estadía en Berlín. De vuelta a Chile, el sargento mayor Boonen

l nombrado ayudante del Ministerio de Guerra, impulsó, junto a Kómer y un corto número de altos jefes, la creación de la Academia de Guerra.

Al iniciarse el primer curso de este establecimiento, Boonen fue nombrado, el 22 de junio de 1887, profesor de táctica. El mismo decreto también nombró "profesor de dibujo militar, balística y estudios de las armas e historia militar" a don Emilio Korner.

Desde esa fecha hasta 1890, Boonen y Korner desarrollaron la intensa campaña por la educación del Ejército a la cual ya me he referido, tanto desde las aulas de la academia, como desde la Escuela Militar y a través de obras de difusión histórica.

En este último año, Boonen fue nombrado ayudante de la Comandancia General de Armas de Tacna, Región Fronteriza siempre tan sensible en esos tiempos. Allí, en juegos de guerra y viajes estratégicos a los lugares más inaccesibles de la línea del río Sama y del Altiplano, Boonen desarrolló una corta, pero muy fructífera misión de instrucción táctica.

En septiembre de 1890 fue nombrado nuevamente ayudante del Ministerio de Guerra.

A su regreso a Santiago, Boonen se encontró con una caldera política próxima a estallar.

El conflicto político, que enfrentaba al Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo, afectó profundamente su espíritu y lo determinó a entrevistarse con el propio Presidente Balmaceda y en un dramático diálogo, que recogería la historia, le manifestó su desacuerdo con su conducción política en tan grave honra y le presentó su renuncia indeclinable al Ejército.

Sin desear dar un juicio de valor sobre la actitud de muchos oficiales que participaron en favor de la causa constitucional o revolucionaria en 1891, corresponde al juicio de la historia dejar constancia de la profunda honradez y consecuencia en la cual actuó Boonen en aquellos difíciles instantes que vivía el país.

Para comprender la decisión de Boonen y su inquebrantable resolución de sostenerla debemos adentrarnos en la realidad política, social y militar que condicionaba su conducta. Por sus relaciones sociales y familiares, Boonen tenía una fuerte vinculación con el



sector político mayoritario opositor al gobierno de Balmaceda.

Su tío político, don Comelio Saavedra, en ese entonces Senador de la República, sus inmediatos parientes los Diputados Urrutia y Rivera, eran todos opositores al Gobierno de Balmaceda. Por su educación europea Boonen era un entusiasta partidario del sistema parlamentario en boga entre las grandes potencias de ese continente. Además, estimaba que, el proceso de modernización del Ejército, que avanzaba lentamente y el que provocaba una viva reacción entre los antiguos jefes, apegados a las viejas fórmulas y orgullosos de sus recientes victorias en la Guerra del Pacífico, corría el peligro de estancarse en la posibilidad en que Balmaceda asumiese la dictadura que se veía venir, pues esa dictadura tenía que apoyarse en el Ejército, y no era el momento ése para reorganizarlo, ni menos para desplazar a sus viejos y leales generales, si bien técnicamente sobrepasados por los modernos conceptos que la experiencia mundial bélica estaba entregando, eran valientes y abnegados soldados de su confianza.

Pocos días después, de iniciada la Guerra Civil, Boonen se embarcó furtivamente en Pichilemu hacia Iquique, la capital revolucionaria. Una vez organizado el Ejército opositor o constitucional, en el norte, Boonen fue nombrado ayudante general del Estado Mayor, importante cargo desde el cual colaboró estrechamente con Korner, quien, a su vez, había sido designado Secretario General del Estado Mayor, en la difícil tarea de organizar el Ejército Revolucionario.

A fines de junio de 1891, próximo a que este

Ejército expedicionarse a la zona de Valparaíso, Boonen fue nombrado comandante del Regimiento Atacama.

Durante las operaciones militares que se desarrollaron desde el desembarco en Quintero a las batallas de Concón y la Placilla, le correspondió a Boonen un importante desempeño, el cual demostró que el profesor e intelectual era también un buen táctico.

Después de la Guerra Civil, Boonen, ascendido a Coronel, fue nombrado adicto militar en Alemania, país en el cual permaneció tres años. Durante su estadía en el Imperio germano, Boonen tuvo una importante participación en la selección y contrato de los oficiales del Ejército de ese país que vinieron después al nuestro como instructores y en la recepción del material de artillería del costa que el Gobierno del Presidente Balmaceda había adquirido en la casa Krupp.

En consideración a su cultura, dominio del idioma alemán y antecedentes profesionales Boonen tuvo en ese país una cordial acogida y la ocasión de estudiar a fondo su organización militar, la más avanzada en la Europa de su tiempo.

Tuvo también el privilegio de ser recibido en; audiencia especial por el propio emperador de Alemania, siempre muy interesado en el desarrollo de nuestro país.

"En dos oportunidades, recordaba después el general Boonen, he tenido la honra de ser interrogado por su majestad sobre asuntos que a. relacionan con el desarrollo de nuestras instituciones políticas, militares, educacionales y comerciales, y las disertaciones que él hacía sobre las contestaciones que yo le daba me llenaron de



asombro al ver que conocía detalladamente nuestra historia y nuestra revolución como nación".

Además, Boonen pudo intimar también con el prestigioso general, Conde Von Haesler, quien era considerado el más prestigioso discípulo del Gran Moltke; como asimismo con el gran industrial Alfredo Krupp, con quien le unió, lo que él estimaba, "unas relaciones muy cordiales". Así también tuvo ocasión de conocer muy íntimamente a los famosos profesores de medicina; Krauss, Bandemleben y Bergmann, eminencias del mundo científico de su tiempo.

De paso, recordemos que este último facultativo había operado de cáncer a la garganta en 1888 al Emperador Federico Guillermo, padre del soberano alemán en ese entonces.

Cabe destacar estos importantes contactos de nuestro agregado militar en el imperio alemán, por cuanto, en los tiempos en que el coronel Boonen estuvo en Europa, Alemania era la primera potencia militar en ese continente y por lo tanto en el mundo, y que su sociedad y sus Fuerzas Armadas eran muy cerradas para el resto de las naciones.

En 1895, de vuelta a Chile, Boonen fue nombrado nuevamente ayudante del Ministerio de Guerra, asumiendo también el cargo de jefe de la sección instrucción del Estado Mayor General y de Director de la Academia de Guerra, los cuales ejerció simultáneamente.

Fue ocupando esas importantes funciones cuando Boonen colaboró estrechamente con la gran reorganización de nuestro Ejército que efectuaba el general Korner y la misión de 32 oficiales alemanes.

Sin embargo a pesar de los inmensos beneficios que estaba significando para el Ejército las reformas impulsadas por la misión alemana, un pequeño sector de antiguos y prestigiosos oficiales, liderados por los generales Estanislao del Canto y Eustaquio Gorostiaga y el Crl. José Aníbal Frías, estimaban que dichas reformas eran innecesarias y que el gobierno debería cancelar el contrato del general Korner y de la misión alemana.

Esta delicada crisis institucional se hizo pública en ocasión de llamado "complot de las cafeteras" el cual se redujo a una invitación a tomar onces hecha por el General del Canto el 26 de marzo de 1897, a un grupo de altos

jefes del Ejército en activo y en retiro, para cambiar opiniones sobre las reformas en curso.

El 06 de abril, el gobierno, presidido en ese entonces por don Federico Errázuriz, reaccionó rápidamente y llamó a retiro a los tres jefes ya mencionados y ordenó importantes cambios en los mandos del Ejército.

Dos días después, un reportaje aparecido en el diario "La Tarde" de Santiago, lamentó el retiro del general Del Canto, haciendo referencia a un acto de generosidad que tuvo este ilustre jefe en 1894 con el entonces agregado militar en Alemania Jorge Boonen Rivera, en ocasión en que este distinguido oficial estaba gravemente enfermo y que su situación económica era muy crítica.

Este reportaje, en el cual Del Canto puso toda su astucia para denostar al coronel Boonen, fue el detonante que, después de dramáticas incidencias en las cuales participó la criolla ironía del Presidente Errázuriz, llevó días más tarde al histórico duelo entre estos dos ilustres soldados, efectuado en plena cordillera de los Andes, y en el cual el coronel Boonen resultó herido, víctima de la tradicional buena puntería del general Del Canto.

El revuelo nacional e internacional que provocó este lance de honor entre estos dos jefes militares de gran prestigio, fue enorme. Boonen estuvo por varios días entre la vida y la muerte y nunca hubo una reconciliación entre ambos ilustres soldados. Aún más, veinte años después, en 1917, en ocasión de una entrevista al general Del Canto, estuvieron a punto de volver a batirse de nuevo.

Una marcada incompatibilidad de caracteres y una mutua antipatía temperamental llevó a ambos a juzgarse siempre con extraordinaria actitud y a criticar sus respectivas actuaciones militares.

Sin embargo, ambos fueron modelos de soldados, valientes y pundonorosos.

Las incidencias militares chilenas, el retiro de los altos jefes, el cambio de otros y el duelo Del Canto-Boonen, fueron comentados por toda la prensa americana y en algunos países europeos.

En aquellos difíciles días, que desembocarían al año siguiente en la grave crisis internacional con Argentina, la prensa de ese país hizo jocosos comentarios sobre la situación en el



Ejército chileno y sacó cuentas alegres sobre un serio y trascendente quiebre de su unidad. A propósito de esta actitud argentina un diario chileno escribía:

"La prensa argentina está de fiesta. Su contento desborda y se forja la ilusión de mover el ánimo de los militares a quienes supone descontentos".

"Se engañan nuestros colegas del otro lado. A esta tierra no entran esas miserias. Nuestros militares, desde el más encumbrado general hasta el más humilde recluta, tratándose de la Patria, son como la mujer del cuento que gritaba y se quejaba porque el marido estaba pegándole. Apareció un tercero que quiso pegarle al marido y entonces fue la mujer quien tomó una tranca y agarró a palos al intruso".

La carrera militar de Boonen siguió su curso ascendente. En noviembre de 1898 fue nombrado a General de Brigada.

Eran días difíciles para nuestro país. El conflicto de límites con Argentina se agudizaba día a día. 60.000 hombres de la Guardia Nacional habían sido incorporados e instruidos en las filas del Ejército. Se temía el estallido de la guerra en cualquier momento, una vez que se derritieran las nieves cordilleranas, y Boonen, mano derecha del general Korner, iba a ser uno de los jefes divisionarios que atravesarían los Andes, cruzarían las pampas argentinas y entrarían a Buenos Aires.

Pasada la emergencia, enterrado vivo el problema fronterizo de definición geopolítica, cuyos últimos coletazos aún estamos afrontando, se produjo una grave tensión diplomática con nuestros vecinos peruanos, la que culminó con el retiro del ministro de ese país en Santiago, mientras la prensa argentina apoyaba las pretensiones peruanas, lo que determinó al Gobierno chileno a nombrar a Boonen jefe de la Primera Zona Militar y Comandante General de Armas de Tacna, cargo en el cual desarrolló una intensa actividad durante el tiempo que lo ocupó.

Superada la crisis, Boonen regresó a Santiago a continuar su misión educativa en el Ejército, tanto en la Academia de Guerra, como en la Escuela Militar y como jefe del Departamento de Instrucción.

En julio de 1903 fue nombrado Jefe del Estado Mayor y General de División al mes siguiente, en medio de la complacencia de la opinión pública nacional que veía en Boonen

uno de los más brillantes oficiales de nuestro Ejército, tanto por su ilustración, como por sus dotes bien reconocidas de escritor militar, historiador y táctico".

La labor cumplida por el general Boonen en el Estado Mayor General durante el año y tres meses que ocupó ese alto cargo fue muy fructífera. Se efectuaron interesantes viajes tácticos por gran parte del territorio y se intensificó el envío de nuevos oficiales a Alemania y a Francia buscando perfeccionar sus estudios superiores en las filas de sus Ejércitos.

Desde diciembre de 1911 hasta abril de 1921 el general Boonen ejerció el cargo de Inspector General del Ejército, siendo estimado por su prestigio, la primera figura militar de su tiempo. Ella fue legendaria, sus contemporáneos lo consideraban el táctico más brillante de Chile y en la: grandes emergencias internacionales, la imaginación popular lo vio siempre a la cabeza de lo: Ejércitos chilenos, ganando todas las batallas: soñadas contra nuestros eventuales enemigos.

El escritor don Armando Donoso, quien entrevistó para la historia en marzo de 1916, es decir, en los años en que tuvo su mayor presencia en el quehacer nacional, nos dejó un grato retrato suyo:

"De estatura más que regular, grueso, di anchos hombros y fiero rostro en su frente espaciosa y muy cerca de la sien derecha muestra l; cicatriz profunda de la bala que estuvo a punto de arrebatarme la vida en un duelo".

"Quien lo ve no se siente dispuesto a compartir su charla. Aparentemente aparece un hombre de carácter duro. El error se desvanece bien pronto si le escucháis un momento, cordial, amable, sencillo, descubrirá inmediatamente en él, un carácter franco y un corazón bondadoso. Su verba es fácil, precisa, espontánea; habla sin poner en ella el ademán de ningún esfuerzo, Luego en ese fluir de sus ideas se advierte al hombre de selecta erudición: la cita es siempre oportuna, el razonamiento, lógico, el recuerdo feliz".

"Sus conocimientos históricos, geográfico y militares son completos: a cada instante, mientras habla, se levanta de su asiento para tomar un libro y verificar la autenticidad de un nombre o de una fecha u hojear un atlas a fin de demostrarnos una región o una ciudad".

Sin abandonar este importante cargo de inspector general que, de acuerdo con la organización dada al Ejército en 1906, le reservaba el mando supremo en caso de guerra, el general Boonen fue designado Ministro de Guerra y Marina el 1º de julio de 1916 y



Consejero de Estado el 30 de septiembre de 1920.

Durante su gestión como Ministro de Estado, julio a noviembre de 1916, conoció horas de incompreensión y de amargura, pues cuando los hombres dedicados al culto de la ordenanza militar llevan sus concepciones disciplinarias a la lucha activa de los partidos políticos, se exponen bajo el fuego de proyectiles que no conocen. Entonces echan de menos la metralla de las batallas que mata el cuerpo, sin amargar el alma.

Y esto, que afectó seriamente su poderosa naturaleza, fue empujándole poco a poco hacia una tumba que miraba abrirse con la indiferencia de un filósofo de Atenas.

Como Consejero de Estado, desde septiembre a diciembre de 1920 contribuyó a desarmar los espíritus exaltados por la campaña presidencial de ese año y por la movilización militar hacia la frontera norte.

El 26 de abril de 1921, al día siguiente de haber cumplido sesenta y tres años de edad y cuarenta y un años, un mes y trece días en el Ejército, el general Boonen Rivera, de acuerdo con los reglamentos vigentes en la institución sobre el límite máximo de permanencia de los oficiales generales en sus filas, obtuvo su cédula de retiro absoluto y pasó a vivir sus últimos días a su domicilio de calle Monjitas N° 619 de Santiago.

Al retirarse de las filas de la institución, a la que entregara una vida para contribuir a su progreso y desarrollo, renació en su espíritu su inquietud intelectual, la cual orientó hacia la dictación de conferencias científicas, históricas y militares, redacción de artículos sobre difusión patriótica y una sostenida colaboración periodística en la prensa capitalina.

El general Boonen Rivera falleció en plena actividad intelectual el 06 de diciembre de 1921. Como no le fue posible tener la muerte del soldado, como seguramente él hubiese deseado, la encontró en la milicia de la prensa diaria, en la cual, como ya hemos visto después de su retiro de las filas del Ejército, continuó su existencia como soldado de la cultura y de la pluma, i E ese día, el último de su noble y útil existencia, i subió ágilmente las escaleras que conducían al 2º piso, donde estaban las oficinas del subdirector de "El Diario Ilustrado", en cuyas páginas colaboraba habitualmente. Siguiendo su costumbre, por un hábito que no lograba dominar, el general sabía rápidamente las escalas y al encontrarse al en el hall su respiración se hacía un tanto fatigosa. i- En esta ocasión, después de subir al 2º piso lo Blando ya sentado frente al escritorio del subdirector, se sintió abochornado para después

desplomarse víctima de un violento ataque je inguinal. Poco más tarde, tras una breve agonía os fe 5 minutos, dejaba de existir en medio de la consternación de quienes le rodeaban. 'a Así terminó la vida de este ilustre soldado, considerado por sus contemporáneos como el; más ilustrado y competente de los generales de su generación.

Por su voluntad testamentaria, sus funerales se efectuaron privadamente y sin ceremonias de ninguna clase. Pero la prensa nacional de esos días publicó extensos artículos destacando su trayectoria de militar, de maestro, de escritor y de periodista.

Así lo sorprendió la muerte y así pasó al a inmortalidad que da la historia, uno de los más grandes soldados de nuestro Ejército, cuya cultura lo ubica también en nuestro mundo intelectual como cumbre en los más grandes pensadores militares de Chile el siglo que estamos terminando.

Su espíritu estará siempre alentando con sus luces a quienes aman la superación permanente de nuestra querida institución.

En efecto, el general Jorge Boonen Rivera, desde su incorporación en la institución es un ejemplo; siendo muy joven, no se enrola para lucir vistosos uniformes en paradas y desfiles o para deslumbrar en los salones; se enganchan en plena guerra, recién llegado de Europa, después de una esforzada y cuidadosa formación en los mejores establecimientos de Bélgica y Francia y se integra de lleno al campo de batalla desde el inicio de las operaciones con pampa Germania y Dolores y está presente con decidida abnegación y valor a todas las campañas de la Guerra del Pacífico.

Si quisiéramos mostrar como un ejemplo típico un modelo de Oficial de Estado Mayor, con las virtudes y características que la teoría visualiza para quien debe desempeñar funciones de alta asesoría al mando eficiente e impersonal en los cuarteles generales, no encontraríamos a nadie más adecuado que al brillante oficial, cuya biografía hemos querido presentar en esta ocasión, como el trasunto simbólico de virtudes personales y profesionales que hacen a un excelente soldado y sin par comandante de tropas.

Señor Jefe del Estado Mayor General del Ejército, señores generales, oficiales superiores, jefes, oficiales, suboficiales, clases y soldados de esta alta repartición, en este mes dedicado a recordar las glorias del Ejército, reciban este modesto esfuerzo de la Academia de Historia Militar como un homenaje de reconocimiento a vuestra abnegada labor de selecta asesoría al más alto escalón del mando del Ejército.



"RADETZKY E HINDENBURGJ Y SU VINCULACIÓN CON NUESTRO EJÉRCITO"

itar

Una breve síntesis biográficas de dos ilustres soldados europeos de permanente recordación en Chile



DON ALEJANDRO PIZARRO SOTO

- Nació en Boca Lebu, provincia de Arauco.
 - Miembro del Consejo Metropolitano de las Tertulias Medinenses.
 - Miembro de número del Instituto de Conmemoración Histórica.
 - Director del Salón Teniente Merino del Club de Carabineros de Chile. — Director de la Corporación Hijos de Lebu.
 - Director de la Soc. Chilena de Historia y Geografía.
 - Director de nuestra Academia, Jefe de la Hemeroteca y Temática Especializada.
 - Hijo Ilustre de Lebu.
- Publicaciones:
- "Origen de los cañones de La Moneda".
 - "Origen de la industria carbonífera de la provincia de Arauco".
 - "La Mocha, la isla de las almas resucitadas".
 - "Lebu, desde la Leufumapu a su centenario", 1540-1962", primera edición 1991
 - Segunda edición, 1994.

RADETZKY

Es de conocimiento de todos que desde hace muchos años nuestra querida Escuela Militar tiene como marcha de desfile la "Marcha a Radetzky", adaptada como tal en 1896, por sugerencia del entonces Subdirector de la Escuela Militar Sargento Mayor Günther

Pero lo que no todos saben es cuándo se compuso y porqué se llama así.

En estas breves líneas haremos un recuerdo de su origen y aprenderemos algo más de la historia militar, que es el fundamento principal de nuestro quehacer académico.

"La Marcha a Radetzky", fue compuesta por Johann Strauss, padre, en medio de los dramáticos días de la Revolución liberal del 48 en Viena, en honor al ilustre soldado que lleva su nombre y que dio al Imperio Austro—Húngaro el último destello de su gloria militar.

Sus vibrantes compases son la expresión de los sentimientos vitales de una época y perdurarán más allá del recuerdo de los hermosos valses de su autor. Ella tiene el valor de un grabado y la efigie de una moneda antigua, porque es, realmente, como un metal acuñado por un período de la historia.

A principios del año 1848 un huracán revolucionario estremecía a Europa. Las ideas liberales impulsaban a los pueblos a reclamar una representación a los gobiernos autocráticos. En marzo, la ola revolucionaria llegó a Viena, y sus habitantes como sucedió en el resto de: Imperio, se dividieron entre republicanos y en monárquicos; el país entero se conmovió hasta sus cimientos como sucede en todas las grandes encrucijadas de la historia; esa división también alcanzó a la célula social representada por la familia Un dramático ejemplo de esta tragedia lo constituye la profunda grieta que los sucesos revolucionarios tuvieron en el seno de la familia Strauss, cuyo prestigio artístico



¹³ Según la obra de Pablo Treutier, "Andanzas de un alemán en Chile", Radetzky se tocaba en Chile ya en 1851, escuchándose en Valparaíso a un destacamento militar en ocasión de la Victoria del General Bulnes en Loncomilla.



concitaba en aquellos años la admiración de la sociedad de la Viena Imperial. Mientras para Johann Strauss padre, era demagogia todo lo que llevaba en sí el germen de la renovación, para sus hijos todo lo que su padre amaba era el símbolo de la opresión. Así, al estallar la revolución, se vio a Johann y Josef Strauss luchar en las barricadas de Viena contra la política de Mettemich, mientras su padre seguía siendo un ardiente partidario del status social vigente.

En una primera etapa, el liberalismo revolucionario triunfó en Viena. Pero allá en Italia, el Ejército Imperial de Austria-Hungría, al mando del mariscal Josef Von Radetzky, héroe nacional, de prolongada actuación en las campañas militares de su país, enfrentando a las tropas del rey de Cerdeña, Carlos Alberto, que aprovecharon el estado revolucionario de Austria para intentar la liberación de la Lombardía, les propinó duras derrotas en Milán, Mantua, Cutalone y Custoza. La noticia del triunfo del mariscal Radetzky, ídolo del pueblo vienes, suscitó un júbilo inmenso en la ciudad. Sus mejores unidades combatientes estaban formadas por la juventud de Viena y de sus alrededores. Republicanos y monarquistas

se confundieron para festejar sus victorias. Su Ejército les devolvía la Unidad Nacional y Austria volvía también a recuperar su grandeza militar olvidada. Un sentimiento de legítimo orgullo recorrió el Imperio.

Fue en estas dramáticas circunstancias cuando Strauss padre, interpretando el alma nacional austríaca, en su mejor momento de gloria, compuso su famosa marcha en honor al Mariscal Von Radetzky.

Las melodiosas notas de la marcha pronto se hicieron inmensamente populares,

popularidad que se acentuó aun más con el fracaso revolucionario en su segunda etapa y el triunfo del espíritu de la Vieja Austria, cuya monarquía se simboliza en el viejo Mariscal y en su Ejército.

El glorioso soldado, cuyas hazañas bélicas estremecieron los decaídos ánimos nacionales de su Patria en instantes de crisis, provocando su unidad espiritual, se llamó Johann Joseph Wenzel Graf Radetzky Von Radetz y pertenecía a una antigua familia de la nobleza bohemia.

Nació en el castillo de Trzebnitz, a ocho millas al sur de Praga, el 2 de noviembre de 1766. Radetzky inició su brillante carrera militar

ingresando en 1787 como cadete en un Regimiento de Coraceros de Hungría. En sus filas participó entre 1788 y 1789 en la campaña contra Turquía.

Entre 1792 y 1796 tomó parte en las campañas de los Países Bajos, el Rin e Italia septentrional. Siendo ayudante del general Melas en esta última campaña contra los franceses, se distinguió en Trebbia y Novi, ascendiendo a mayor. La batalla de Marengo le dio el grado de Teniente Coronel.

En 1800, participó en la batalla de Hohenlinden, como Coronel y Comandante del 3º Regimiento de Coraceros del Ejército del Rin. Entre 1805 y 1815, ganó paso a paso todos los grados del escalafón combatiendo contra Napoleón. En ese último año, ya con el grado de General de División, fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército del Rin. En 1816 publicó su primera obra sobre estrategia militar, la que complementaría con sus Recuerdos y experiencias militares, que escribió diez años más tarde. En 1831 fue nombrado Generalísimo del Ejército Austríaco y en 1836, Mariscal del Imperio.

Años después, teniendo ya ochenta y dos años de edad y sesenta y un años de servicios en el Ejército de su Patria, asumió el mando directo de las operaciones contra el Ejército piemontés y el 29 de marzo de 1848 lo derrotó en Curtalone y el 25 de julio del mismo año lo aplastó en la brillante acción de Custoza, y posteriormente en Novara.

Por estas dos grandes victorias, que tienen por consecuencia la derrota del Rey de Cerdeña, Carlos Alberto y su abdicación en su hijo Víctor Manuel, Radetzky fue nombrado Gobernador General del Imperio en las provincias lombardovenetas. Los honores llovieron sobre el ilustre Mariscal. Los estados de Carniola, de Neu-markt de Ruzdka, en Bohemia, le concedieron honores como señor. En 1852, el Emperador Francisco José lo nombró Conde de Custoza. Su popularidad llegó al más alto grado en todo el Imperio y en Europa. Fue amado y admirado por su sencillez de soldado y la rectitud de su carácter.

Radetzky se retiró de las filas del Ejército Imperial en 1856, al llegar a los noventa años de edad. Manteniendo siempre una actividad física e intelectual sorprendente; al año siguiente sufrió una caída a caballo y se rompió una pierna, falleciendo a



consecuencias de complicaciones posteriores en Milán, capital de la provincia lombarda del Imperio, el 5 de enero de 1858, a la avanzada edad de noventa y dos años.

Su muerte conmovió profundamente a la sociedad austro-húngara. Sus funerales en Milán fueron solemnes y el cortejo fúnebre fue presidido por el Archiduque Maximiliano, hermano del Emperador de Austria, Francisco José. Posteriormente sus restos fueron trasladados a Viena, a instancias de numerosas corporaciones sociales y del propio Ejército Imperial, quienes deseaban ofrecerle el homenaje de todo un pueblo.

El propio Emperador acompañó sus restos hasta el Castillo de Wetzdorf, cerca de Viena, en cuyo lugar se eleva una suave colina que lleva el nombre de "Monte de los Héroes". En torno a su mausoleo, ubicado en la cima de esta colina, descansan para siempre los restos de este extraordinario soldado, rodeado por las tumbas de miles de sus soldados, compañeros de armas de sus campañas, los que le forman una eterna guardia de honor.

Cuando nuestros lectores vuelvan a oír de nuevo los marciales compases de la marcha que Strauss dedicó a su memoria, tendrán una nueva motivación para deleitarse con su hermosa melodía.

El mariscal Paul Von Hindenburg

El 2 de Agosto de este año se cumplieron sesenta y un años del fallecimiento del ilustre soldado y Presidente de Alemania, Paul von Hindenburg.

Nuestro Anuario, que tiene, entre otras, la misión de exaltar el recuerdo de los grandes conductores militares de Chile y del mundo, evoca en esta ocasión la memoria de quien fuera un gran soldado y un gran amigo de nuestro país, y en forma muy especial, de nuestro Ejército.

Paul von Hindenburg und Beneckendorff nació en

Posen



(hoy

Poznan, Polonia) el 2 de Octubre de 1847; su padre era teniente del decimotercero Regimiento de Infantería de guarnición en esa ciudad, alemana hasta 1945; su abuelo había servido en el Regimiento de Langenn; su bisabuelo, en el Regimiento de Tatenborn. Su abuelo materno, el médico general Schwickhardt había obtenido en 1813 la Cruz de Hierro en la batalla de Kulm, reorganizando y conduciendo bajo el fuego enemigo un batallón que había perdido a sus jefes.

Hindenburg ingresó a la Escuela de Cadetes de Walhstatt, en Silesia, a los doce años de edad. En 1866 entró al Servicio en el Tercer Regimiento de la Guardia, asumiendo el mando de una sección de la Quinta Compañía del Segundo Batallón. Al estallar la guerra austro-prusiana de ese año, participó en la batalla de Koenigsgrätz, ocasión en que tomó un cañón al enemigo y fue herido ligeramente en el cráneo, siendo condecorado por su hazaña con la cruz del Águila Roja de cuarta clase.

Durante la guerra franco—prusiana participó como teniente del Segundo batallón de su Regimiento, obteniendo la codiciada Cruz de Hierro Después de actuar en el sitio de París, su Regimiento lo nombró delegado a la ceremonia de la proclamación del Imperio Alemán en la Sala de los Espejos del Palacio de Versalles, el 18 de Enero de 1871.

Al firmarse la Paz de Frankfurt, regresó con su unidad a la ciudad de Hannover.

Tenía 23 años de edad.

En un lento peregrinaje a través del escalafón militar que duró cuarenta años, von Hindenburg, paso a paso, ocupó todos los grados y cargos que le fijó la superioridad militar.

En 1911, a los 64 años, se acogió a retiro con el grado de General, viviendo hasta Agosto de 1914 en una modesta casita blanca con jardín, a un apacible barrio de Hannover.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, envió un telegrama al Estado Mayor Imperial redactado con el sobrio lenguaje del soldado del cual siempre se sirvió: "Estoy listo". Pero nadie lo llamó. Esperó quince días angustiosamente decepcionado, mientras era testigo de dos hechos preocupantes, el victorioso avance de las tropas alemanas sobre París y la invasión rusa de la Prusia Oriental.

El 22 de Agosto, von Hindenburg recibió un telegrama del Alto Mando nombrándolo



Comandante en Jefe del Frente Oriental "con la misión de restablecer la situación en ese sector", comunicándole, además, el paso por la estación ferroviaria de Hannover de su Jefe de Estado Mayor, general Ludendorff, quien pocos días antes, por la conquista de las fortificaciones de Lieja, había obtenido la condecoración "Pour le Merite", la más alta de Alemania, y con quien le daban órdenes de proseguir de inmediato viaje a Prusia Oriental. Al día siguiente, los dos generales desembarcaron en Marienburg. Durante el viaje, y sin haberse conocido personalmente con anterioridad, ambos generales establecieron una relación humana y profesional que duraría cuatro largos años, la cual quedaría señalada por la historia militar como símbolo de la más perfecta simbiosis intelectual entre un Comandante en Jefe y un Jefe de Estado Mayor.

En la misma noche del 23 de Agosto, después de informarse del curso de las operaciones, a través de los informes del general Hoffman, los generales dieron las órdenes necesarias para emprender el ataque a las posiciones rusas al amanecer del día siguiente.

Durante los cuatro días posteriores se desarrollaron los movimientos tácticos que condujeron a la victoria de las tropas alemanas en Tannenberg y en los lagos Masurianos. La Prusia Oriental quedó libre de enemigos.

Hindenburg se convirtió en el héroe del momento en Alemania y su nombre, ayer desconocido, ocupó los titulares de la prensa mundial. En Noviembre fue ascendido a Mariscal de Campo. El pueblo alemán le elevó una estatua en vida. Un nuevo crucero llevó su nombre. Muchas instituciones lo nombraron su patrono. En cada hogar alemán se conservó una litografía con su efigie.

Hindenburg entró a la leyenda.

En Agosto de 1916, siempre junto a Ludendorff, asumió el mando supremo de las fuerzas armadas alemanas y del esfuerzo bélico de su Patria.

Pese a sus brillantes concepciones estratégicas, que llevaron a la derrota de Rumania, de Rusia y de Italia, el gran fracaso de la ofensiva de 1918 en el frente occidental, debido al agotamiento de las energías bélicas del pueblo alemán en lucha contra un enemigo inmensamente superior en medios materiales, condujo al derrumbe de la retaguardia "que no ha sabido resistir", según

la propia y amarga expresión de von Hindenburg en sus memorias. "La puñalada por la espalda", dada al Ejército combatiente por los sectores i revolucionarios, que inspirados en sus camaradas bolcheviques derribaron al Kaiser Guillermo y a su gobierno en Noviembre de 1918, ponen fin a la guerra. Servidor de su Patria en todas las circunstancias de su historia, Hindenburg permaneció en su cargo haciéndose responsable de la desmovilización del Ejército, aún cuando los aliados enemigos reclamaron su presencia como "criminal de guerra". Cumplida su misión frente al Alto Mando se recogió de nuevo a su pequeña casita blanca de Hannover. Allí escribió sus memorias y observó con tristeza el desgarramiento interior de su querida Patria.¹⁴

Seis años más tarde, sus conciudadanos van a arrancarlo de su merecida tranquilidad para solicitarle como un último sacrificio en beneficio de Alemania, que se presentara como candidato a la Presidencia del Reich. La gran masa del pueblo alemán consagró su elección en este cargo, el que asumió sosteniendo que "toda su existencia ha sido guiada por el sentimiento del deber y por su conciencia, así le cueste los más duros sacrificios".

En 1932, el término de su septenato presidencial, su pueblo le vuelve a solicitar el sacrificio de ser nuevamente candidato a la Presidencia. El diez de Abril derrota a sus dos oponentes; el líder nacional socialista Adolfo Hitler y el comunista Ernst Thaelmann, obteniendo 19.267.000 votos.

Dos años después, a las nueve de la mañana del 2 de Agosto de 1934, "el Presidente del Reich, Mariscal von Hindenburg, pasó a la eternidad", según el texto del comunicado oficial del Gobierno alemán, emitido pocos momentos más tarde.

Durante sus funerales, efectuados cinco días después, von Hindenburg recibió los más grandes honores de que ningún estadista alemán haya sido objeto en este siglo, tanto de parte de su pueblo, como del mundo entero.

Adolfo Hittler, su sucesor en el mando supremo de Alemania, despidió sus restos depositados en Tannenberg diciendo:

¹⁴ Las memorias de Hindenburg fueron publicadas por "El Mercurio" en 1922, a través de folletines diarios.



"Hace un año estaba aquí para presidir la inauguración del monumento conmemorativo de la batalla de Tannenberg. Hoy reposa en medio de sus granaderos en su último Gran Cuartel General del Este".

"Que se inclinen las banderas ante el ilustre guerrero muerto que entra en el Walhallal".

Once años más tarde, a mediados del mes de Enero de 1945, mientras el frente oriental alemán se hundía ante el avance soviético, unas pocas horas antes que las avanzadas blindadas rusas llegaran al Monumento Conmemorativo de la batalla de Tannenberg en Prusia Oriental, un oficial del Cuerpo de Zapadores, después de dinamitar las torres del monumento, cargó los ataúdes de von Hindenburg y de su esposa en dos camiones pesados y los envió hacia el puerto de Konisberg, donde, por órdenes del Gobierno alemán, esperaba el crucero ligero "Emden" para trasladarlos hacia un lugar del oeste de Alemania.¹⁵

"Era una noche callada y tranquila" cuenta un testigo, el escritor C.O. Bekker —"como si no hubiera guerra y los rusos no estuvieran al acecho. El blanco manto de la nieve recién caída lo cubría todo y continuaban descendiendo los grandes copos: en un abrir y cerrar de ojos formaron esponjados penachos en las gorras y en los hombros de los marinos que hacían guardia de Honor. Las antiguas banderas y estandartes, que habían adornado el monumento de Tanneberg, colgaban de la muralla, a la escasa luz de las lámparas de arco: los pesados sarcófagos de bronce, de más de seis pies de longitud y tres de anchura, fueron izados a bordo por la grúa del buque y descendieron lentamente a su sitio de honor provisional".

La emoción de los presentes en esta triste ceremonia era intensa. A pesar de las circunstancias del momento, por sus mentes pasaban recuerdos imborrables de una historia reciente.

Cerca de las 22 horas, estando todavía el "Emden" junto al muelle, llegó un automóvil del cual descendió un general de avanzada edad: era Osear von Hindenburg, hijo del Mariscal, que deseaba despedirse aquí de sus padres, ya que ignoraba si sobreviva a las

trágicas semanas que le esperaban a Konisberg.¹⁶

A las cuatro de la mañana, el "Emden" emprendió la navegación hacia Pillau¹⁷. Hindenburg abandonaba la Prusia Oriental y el Reich la perdía para siempre.¹⁸

Esta es, en breves líneas, la síntesis biográfica de este gran soldado, cuya imagen histórica es todo un símbolo del patriotismo germano.

Pero al margen de esta vida tan dramática, es oportuno recordar la simpatía que siempre tuvo von Hindenburg por Chile.

Es incuestionable que Hindenburg, habiendo servido en el Estado Mayor Imperial en la década del 80 del pasado siglo, debió haber estudiado las alternativas del desarrollo de la Guerra del Pacífico, la cual efectivamente fue analizada en su oportunidad por el Departamento de Historia de es organismo superior, mereciendo cálidas apreciaciones de parte de su Jefe, el Mariscal de Campo von Moltke.

Es comprensible también que este contacto con Chile y su Ejército se hubiese manifestado en forma más amplia todavía al enterarse de la participación que le cupo a su ex compañero de banco en la escuela y en la Academia Militar de Postdam, el entonces capitán Emilio Kórner, en la reorganización de ese victorioso Ejército.

Es también en estos años cuando von Hindenburg tomó contacto con algunos oficiales chilenos comandados en Alemania de quienes fue su profesor, como lo recordaría años después el general Arturo Ahumada.

Años después, en el verano de 1915, estando von Hindenburg en la plenitud de su gloriosa carrera militar y Kórner en retiro, esperando una destinación que posteriormente su enfermo corazón le impidió asumir, los dos grandes soldados se volvieron a encontrar. ¿De qué conversarían? ¿Qué recuerdos harían? Muchos tal vez, pero sería imposible que no se hubiesen referido al lejano Chile, donde Kórner estuvo veinticinco años al

¹⁵ Este crucero ligero alemán fue el primer buque tamaño mediano que fue construido por Alemania después de la Guerra Mundial 1914-18 y visitó Chile en 1927.

¹⁶ Osear von Hindenburg sobrevivió la derrota de Alemania y falleció pocos años más tarde.

¹⁷ En 1946, los americanos, después de seguir varias pistas falsas tras los restos del Mariscal, lo sepultaron definitivamente en la Iglesia de Santa Isabel de Hungría en Marburg, junto a los de Federico Guillermo I, y su hijo Federico el Grande.

¹⁸ Por renuncia que ha hecho el actual Gobierno alemán de sus antiguas provincias orientales, hoy w manos de Polonia.



servicio de su Ejército —"Hindenburg es un héroe"— le dijo Körner a un periodista que lo entrevistó en Berlín al regreso de su viaje al Polonia en 1915 —"Yo lo admiro ciegamente. Con Hindenburg estuve en la misma escuela siendo niños. Tiene casi mi misma edad".

En 1925, von Hindenburg asumió la Presidencia de su Patria. El 17 de Septiembre de ese mismo año presentó credenciales ante su Gobierno nuestro Ministro Plenipotenciario en Alemania, don Luis Vernhaggen de Porto Seguro, quien, en perfecto alemán, expresó el reconocimiento en nuestro Gobierno hacia "los distinguí dos militares que formaron y educaron a nuestro Ejército y a los hombres de ciencias que fueron i difundir sus luces en nuestras Universidades".

Quizás si la alusión a la misión militar alemana trajese al recuerdo del Mariscal las conversaciones que sostuvo con su ex camarada sobre nuestro Ejército, pero el hecho es que al contestar el discurso de nuestro Ministro le dijo: "Con placel os agradezco que me hayáis saludando en lenguaje alemán. Nuestros días están distantes en e espacio, pero ellos se mantienen vecinos y unidos en el corazón".

Y después de recordar "la hospitalidad caballerosa con que vuestra tierra, tan hermosa y de tan lisonjero porvenir, ha tenido con mis connacionales", y de referirse a la neutralidad que había observado Chile durante la reciente Guerra Mundial, agregando, "lo que siempre recordaremos con gratitud", tuvo afectuosos conceptos para elogiar a nuestro Ejército, del cual dijo tener un alto concepto.

Las simpatías del Mariscal por nuestro país se manifestaron materialmente dos meses más tarde con el envío a Chile del crucero "Berlín", en ocasión de las celebraciones efectuadas con motivo del 75° aniversario de la llegada de los primeros colonos alemanes a Llanquihue.

La presencia del primer barco de guerra alemán que visitó nuestro país después de la guerra, dio ocasión a grandes manifestaciones de simpatía del pueblo y autoridades chilenas en honor a Alemania y a su Presidente: a la tripulación del Crucero y al Ministro alemán residente, Conde von Spee, hermano del Almirante, vencedor en Coronel y caído heroicamente junto a sus dos hijos en las Malvinas, en 1914.

Al año subsiguiente, el nuevo crucero germano, "Emden", lanzado al agua en 1925 y el mismo que en las horas trágicas de Enero de 1945, transportaría los restos de Hindenburg y su esposa desde Koenisberg a Pillau, bajo el fuego soviético, hizo una triunfal visita a nuestras costas y su tripulación, al compás de la marcha

"Grüss an Kiel" desfiló frente al Palacio de la Moneda, desde cuyos balcones la saludó el Presidente Ibáñez y sus ministros.

La revista "Zig—Zag", la más importante publicación en su género en esos años, saludó su llegada diciendo:

"Traéis en la proa como un pendón invisible, todo el aliento cálido de esa Alemania nueva, que en sólo ocho años se ha colocado de nuevo a la vanguardia de las naciones. Venís en alas del ensueño y de la fantasía, porque venir el "Emden" tercero es lo mismo que venir tripulando la sombra viva del glorioso y novelesco crucero que escribió en los mares de la Oceanía la más bella y más emocionante leyenda del Siglo".¹⁹

Su comandante, el entonces capitán Fóster, fue en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, Comandante en Jefe de las Flota alemana del Báltico, y sus barcos tuvieron especial actuación en las operaciones contra Gdnia y la península de Hela, durante la campaña de Polonia.

Las excelentes relaciones chileno-alemanas durante la presidencia de von Hindenburg se manifestaron, una vez más, en ocasión de la visita que hiciera a Alemania el buque escuela "General Baquedano" en 1928. En esta oportunidad, la tripulación chilena fue espléndidamente atendida por las autoridades y por el pueblo germano. Después de desfilarse por las calles de Hamburgo "bajo una verdadera lluvia de flores", como informó El Mercurio, en su edición del 4/10/ 1928, participó en la inauguración del muelle de Chile, el más grande de ese puerto mayor de Europa.²⁰

En este mismo ámbito hay que recordar la llegada de los colonos alemanes a Peñaflo y las visitas del Príncipe Luis Fernando de Hohenzollern, hijo del Kronprinz y nieto del ex Kaiser Guillermo II y la del filósofo Keyserling, autor de las "Meditaciones Sudamericanas", las cuales dieron origen a importantes recepciones sociales y culturales, respectivamente.

En resumen, podemos afirmar que la llamada "Era von Hindenburg" significó un grato y efectivo acercamiento chileno-germano.

Para una mejor comprensión de estas estrechas relaciones hay que tener en cuenta que ambos países estaban esos años gobernados por prestigiosos soldados, quienes habían asumido sus respectivos cargos, cuando sus pueblos estaban al borde una grave crisis política—

¹⁹ Alusión a las hazañas del primer Emden en 1914.

²⁰ El Mercurio agrega que "ha sido necesario organizar trenes especiales para que se traslade desde las ciudades vecinas la gran multitud de visitantes que han querido ver la corbeta "Baquedano".



económica y social y que anhelaban una mano firme que tomase las riendas del gobierno. También hay que tener presente la digna neutralidad que mantuvo nuestro país durante la Primera Guerra Mundial, en medio de sus hermanos americanos, que la abandonaron en favor de los enemigos de Alemania. Un tercer factor que contribuía a esa amistad es el hecho real de que en Alemania de esos años las persecuciones raciales e ideológicas no existían, lo cual reforzaba y conservaba la unidad nacional de ese gran país en el sentimiento y en la acción, permitiendo a toda su sociedad participar en la convivencia internacional.

En la confianza de estas excelentes relaciones y gracias a los antiguos contactos que mantenía el entonces Inspector General del Ejército General don Francisco Javier Díaz Valderrama, quien estaba conceptuado en Alemania como "el más distinguido oficial extranjero que había estudiado en el Gran Estado Mayor Imperial",²¹ nuestro Ejército pudo contratar doce oficiales instructores alemanes, pese a las prohibitivas disposiciones de las estipulaciones militares del Tratado de Versalles al respecto.

Los estrechos contactos entre nuestro Ejército y la entonces llamada Reichwehr, organizada por el General von Seeckt, durante la presidencia de von Hindenburg, culminaron con la incorporación de cuatro distinguidos oficiales chilenos en las filas del Ejército alemán, quienes fueron los primeros extranjeros que pudieron ingresar a sus filas después de la Guerra Mundial y la histórica visita que hizo a Chile y al campo de maniobras de Linares, en Marzo de 1929, el ilustre General Wilhelm von Heye, Comandante en Jefe del Ejército Alemán.

Años más tarde, al inaugurar von Hindenburg la Escuela de Infantería del Ejército alemán, los cuatro oficiales chilenos comandados en sus filas tuvieron la oportunidad de ser saludados por el Mariscal, quien, de acuerdo con lo que ha recordado nuestro emérito académico, Coronel don Tobías Barros, en su obra "Recogiendo los pasos", les preguntó si habían conocido al General Kórner, su camarada de la infancia, y si estaba enterrado en Chile, de acuerdo con sus últimos deseos.

En 1933, un año antes de su fallecimiento, su simpatía por Chile se manifestó, una vez más, en ocasión en que los oficiales y jefes que habían estudiado en Alemania, rindieron un emocionado homenaje de gratitud por la instrucción militar recibida en Alemania.

Al agradecer el homenaje, el entonces embajador en Chile, barón von Keiswitz, manifestó:

"Y finalmente tengo que cumplir con una honrosa obligación, el señor Presidente del Reich, Mariscal General von Hindenburg, quien tiene muchos amigos y conocidos entre el cuerpo de oficiales chilenos, y a quien he puesto en conocimiento la realización de este acto, me ha encargado telegráficamente transmitir un amistoso saludo a todos los oficiales chilenos presentes".

"Cumplo con este encargo verdaderamente complacido y formulo a la vez la petición de que por parte de Uds. conserven también los sentimientos de amistad y camaradería para el señor Mariscal y, además, para todo el Ejército alemán".

Como ya hemos dicho anteriormente, von Hindenburg falleció el 2 de Agosto de 1934.

Chile sintió la desgracia como suya. Todas las publicaciones periodísticas de la época dejaron constancia en sus páginas de este sentimiento. Quizás si los más expresivos homenajes a su memoria hayan sido escritos por el General Carlos Sáez Morales en las páginas de la "Revista Hoy" y por el editorialista de El Mercurio en su edición del 3 de Agosto de ese año. Días después, autoridades chilenas y alemanas celebraron un solemne acto fúnebre en el Teatro Municipal de Santiago.

El Gobierno y el Parlamento se asociaron al duelo del pueblo alemán. El Presidente Alessandri y su Canciller enviaron sentidos cables de condolencias al Gobierno germano y en el Senado de la República, don Romualdo Silva Cortés | rindió un homenaje a su memoria. En la Cámara de Diputados se encargaron de hacerlo los diputados Hein y Gardeweg, este último expresó la | incertidumbre de quien sería su sucesor diciendo: j

"Señor Presidente; desde esta alta tribuna parlamentaria que me honra, elevo una plegaria a Dios, Nuestro Señor, porque haya dado paz y felicidad eterna al varón justo que por todas las j cosas de su vida supo honrar a su Patria, a su Rey' y a su Dios, y hago votos porque la Divina Providencia ilumine al pueblo alemán, huérfano de su héroe legendario, para que elija entre sus hombres al conductor que lo lleve por las sendas de la paz, de la dignidad y de la grandeza a que es acreedor".

La historia ha registrado ya en sus páginas la respuesta que tuvieron estos aprensivos votos

²¹ Opinión expresada por el General von Bealer, vencedor de Antwerpen y Novo Gorgievsk en la Primera Guerra Mundial.



LA BATALLA DE BERLÍN



SERGIO LOPEZ RUBIO

Miembro de la Academia de Historia Militar, Profesor Militar e Instructor de Ski y Altamontaña. Fue comandante, de la Base Antártica "O'Higgins" y Jefe del Departamento Antártico del Ejército. Comandante del R.I. Montaña. Ref. N °3 "Los Ángeles". Vicepresidente de la Unión Antártica.

Escritor y conferenciante de lemas históricos, militares, filatélicos y de cultura general. Ha tomado parte, además, en tres concursos internacionales: dos en España y uno en Uruguay. En los tres fue galardonado. El último organizado por el Instituto Uruguayo de Integración Cultural Iberoamericana en 1988. Título de la obra premiada: "Dos pasos al futuro".

Invitado a los dos primeros Congresos de Historia de Magallanes, efectuados en Punta Arenas en 1983 y 1988. Sus ponencias han sido publicadas en las actas respectivas, la última de las cuales lleva por título: "El general Ramón Cañas Montalva, sus concepciones geopolíticas magallánico-antánicas".

En la actualidad, es Presidente del Círculo Antártico chileno, Vicepresidente del Instituto de Conmemoración Histórica y Director de la Sección Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Planificación soviética

El proyecto definitivo de la operación Berlín comenzó a estructurarse en el Cuartel General del Alto Mando Supremo en noviembre de 1944, a raíz de las contundentes victorias del verano de ese año. En tal período el ejército ruso destruyó 219 divisiones y 22 brigadas alemanas, con la pérdida de 1.600.000 individuos, 6.700 tanques, 28.000 piezas de artillería y morteros y 12.000 aviones, según el general S.M. Shtemenko, del Estado Mayor Central de la Guerra.

En el citado mes se hizo una apreciación global de la situación, examinándose todos los cursos de acción propios, y las posibilidades del enemigo. Se llegó a la conclusión que era

necesario pasar temporalmente a la defensiva (5 nov.) para darle un merecido descanso a las tropas cuya extremada actividad combativa había sido incesante. A la vez, para reacondicionar a las unidades operativas mayores de maniobra estratégica, las que debían ser reforzadas para la última campaña y asalto a la capital fortaleza del III Reich. Lo anterior, tomando en cuenta la presencia de potentes agrupaciones de ejércitos alemanes en el frente desde la Prusia Oriental hasta Hungría, donde se habían producido, desde fines de octubre, encarnizados combates en la dirección de Budapest, zona con un sistema de fortificaciones muy bien ramificado que favorecía la resistencia.

A la fecha, el curso del centro de gravedad hacia Berlín no estaba fijado. Enseguida de un exhaustivo análisis surgió y se cristalizó definitivamente la idea de maniobra fundamental, que se precisó en el sector central del frente soviético-alemán que conducía a núcleos vitales del país enemigo. Como en dicha dirección se encontraban las agrupaciones de ejército más fuertes de la Wehrmacht, se decidió activar al máximo los flancos estratégicos de Hungría-Austria, y también de Prusia Oriental, con el propósito de obligar al traslado allí de reservas o nuevas unidades, lo que sucedería efectivamente.

Reanudadas las operaciones ofensivas rusas en las direcciones previstas, a fines de noviembre y en diciembre de 1944, los alemanes concentraron en Prusia Oriental 27 divisiones, 7 de ellas Panzer, y, en los accesos de la capital húngara, otras 55, 9 de éstas blindadas. El 29 de noviembre los soviéticos franquearon el Danubio al sur de Budapest, ciudad que fue cercada.

Tan convencido estaba Hitler que el golpe vital a Berlín partiría desde Hungría, que ordenaría, como ya se verá, el traslado a dicha región, desde el oeste, al famoso 6o Ejército Panzer del coronel general Sepp Dietrich de las Waffen SS, formado por 8 divisiones acorazadas, éntrelas que se distinguían las Pz. D. "Adolf Hitler", "Das Reich", "Hohenstaufen" y "Hitlerjugend", 3 divisiones de infantería y 2 de caballería. Su misión sería la de aniquilar a los rusos en el Danubio, en Dunaföldvár. De nada valdría la enérgica advertencia del coronel general Heinz Guderian del estado mayor del Ejército y



experto del arma blindada, en el sentido que todas las fuerzas del Reich debían enviarse al Oder²², para hacerse fuertes en el punto de mayor peligrosidad, donde se debía rechazar los ataques hasta la llegada de británicos y norteamericanos, evitándose la caída de Berlín en manos soviéticas.

Finalmente el Estado Mayor Central ruso estableció dar un golpe frontal para desarticular el frente estratégico de los alemanes sin pérdida de tiempo y sin pausas. A la vez se resolvió operar contra el adversario de Prusia Oriental que era muy fuerte y se apoyaba en excelentes fortificaciones permanentes, obstáculos naturales activados y poblaciones dispuestas para la defensa. Desde este territorio, los prusianos podían atacar de flanco a las fuerzas rusas que avanzaran hacia Berlín, para lo cual era imprescindible neutralizarle y aislarlo, impidiendo que pudiese maniobrar concentradamente.

Para esta operación multilateral se designaron dos grupos de ejércitos, uno que asaltaría Königsber (hoy Kaliningrad, Rusia), desde el este, y otro que incomunicara a la agrupación norte de la central, en la dirección de Berlín y también de la retaguardia estratégica. Al decir del nombrado Shtemenko: "El involucramiento profundo de Prusia Oriental, simultáneamente por el sur y el sudoeste protegería el flanco de nuestras tropas enfiladas contra Varsovia, Poznán y Berlín".

A comienzos de noviembre de 1944 estaban determinadas exactamente las direcciones de ataque para cada uno de los grupos de ejércitos o "frentes" como les denominaban los rusos, modalidad que se usará en lo sucesivo. Asimismo sus zonas de ofensiva y la profundidad de las misiones inmediatas y posteriores. Se calculó también, aproximadamente, el lapso mínimo imperioso para derrotar definitivamente la maquinaria bélica hitleriana, el que se encuadró en no más de 45 días de avance a una profundidad de 600 a 700 kilómetros en dos etapas sucesivas sin intervalos operativos entre ellas y habiéndose considerado minuciosamente

²² U Odra, de unos 900 km. de longitud, nace en los Montes Cárpatos, al N. de la actual República Checa, y corre hacia el N.O. pasando por Breslau (hoy Wrocław, Polonia), Frankfurt an der Oder y Stettin (hoy Szczecin, Polonia) para desembocar en el Mar Báltico. A partir de agosto de 1945 formó junto con el Neisse, la frontera entre Alemania y Polonia.

las particularidades del terreno, generalmente plagado de ríos.

En esta oportunidad el Cuartel General citó por separado a cada uno de los comandantes en jefe de los frentes, con quienes se deliberaba acerca de los detalles de la operación respectiva, para terminar con una discusión múltiple de la idea de la campaña en su conjunto, que no mereció enmiendas de importancia. Seguidamente se eligió —en principio— el sábado 20 de enero de 1945 para desencadenar la ofensiva. Al final se designó a cada uno de los comandantes en jefe de los tres frentes que tendrían la honrosa misión de derrotar a las fuerzas alemanas hasta la conquista de Berlín. Ellos fueron:

1er. Frente de Bielorrusia (Rusia Blanca), mariscal Georgui K. Zhúkov.

1er. Frente de Ucrania, mariscal Iván S. Kónev.

2do. Frente de Bielorrusia, mariscal Konstantín K. Rokossovski.

En consecuencia quedó a firme que en el mes de enero se realizarían poderosos golpes sincronizados sobre la dirección estratégica de Berlín. Se esperaba hacer trizas y desconectaren la primera fase el dispositivo defensivo enemigo, cortando sus vías de comunicaciones y de transporte, desorganizando sus sistemas y procedimientos preestablecidos, y aniquilando sus fuerzas principales, para quedar en condiciones favorables de conquistar Berlín, con lo que se pondría a término a la guerra en Europa.

A fines de noviembre se modificó, a insinuación del mariscal Zhúkov, la dirección de ataque del 1er. Frente de Bielorrusia que —partiendo desde las cabezas de puente de Magnuszew y Pulawy, al E. del río Vístula—, debía seguir "en línea recta al oeste", por cuanto se toparía con enormes dificultades debido a la existencia en su eje de progreso de numerosas posiciones defensivas en profundidad ya debidamente guarnecidas. Sugirió Zhúkov, para asegurar el éxito de sus tropas, operar sobre Lódz y luego alcanzar Poznán. Aceptado el cambio se tuvo que corregir, en parte, la idea de maniobrar del 1er. Frente de Ucrania, vecino de la izquierda, que en lugar de salir a Kalisz, debía hacerlo a unos 80 kilómetros al S.W. de aquella, hacia Wielun-Breslau.

En los postreros días de diciembre de 1944, quedó todo listo para la gran ofensiva, siendo



refrendados por el Cuartel General los planes de las operaciones.

DISPOSITIVO DE LA WEHRMACHT EN EL ESTE.

Enero de 1945

Las fuerzas alemanas en el Este estaban constituidas por tres grupos de Ejércitos, a saber:

NORTE (que hasta el 25 de enero se denominó "Centro"), al mando en jefe del coronel general Reinhardt, en Prusia Oriental. Estaba formado por el 2º Ejército del coronel general Weiss, el 4º Ejército del general Hossbach, y el 3º Panzerarmee del general Rauss. Más las tropas de la fortaleza de Königsberg.

CENTRO (llamado "A" hasta el 26 de enero), al mando en jefe del coronel general Harpe, en Polonia, entre Varsovia y Cracovia. Lo integraba el 1er. Ejército blindado del coronel general Gothard Henrici, el 17º Ejército del general Schulz, el 4º Panzerarmee del general Gräser, al que le estaban subordinadas 3 débiles divisiones de infantería: 68º, 168º y 3049, desplegadas sobre un frente doble del normal, y 9º Ejército del general barón von Lüttwitz.

SUR, al mando en jefe del general Wóhler, en Hungría. Contaba con dos divisiones de caballería SS, la 13a Pz. D. y la Pz. G. D. "Feldherrnhalle", la 4º Pz. K. de las Waffen SS del general Gille, la 3º Pz. D. "Totenkopf", y la 5a Pz. D. "Viking" (voluntarios nórdicos). Sería reforzado luego de iniciada la ofensiva soviética, como ya se comentó, por el aguerrido 6a Panzerarmee del general Dietrich. Además, se disponía del Ejército húngaro cuyo jefe de estado mayor era el general Vóros. Habiendo declarado Hitler a la sitiada Budapest "plaza fuerte", quedó sustraída de la autoridad del general Wóhler. Pasó al mando del general SS Pfeffer-Wildenbruch con el 9º Gb. K.

La reserva estratégica quedó situada a 20 kilómetros del frente, en la región de Kielce-Pinczów, al E. de Czeszokowas, con el 24º Pz. K. del general Nehring, y la 16º y 17º Pz. D.

En sus Memorias, Guderian proporciona los nombres de las divisiones que constituían el frente Este, a raíz de una entrevista con Hitler en; Ziegenberg, días antes de la ofensiva rusa, refiriéndose a una directiva del Führer donde expresaba: "el Este debe ayudarse a sí mismo y arreglárselas con lo que tiene". Ante esta "hiriente directiva" —como la calificó

Guderian—, le hizo ver lo delicada de la situación al manifestarle: "El frente Este es como una casa construida con naipes. Si el frente llega a ser roto en un solo lugar, se derrumbará, porque 12 1/2 divisiones son una cantidad demasiado exigua para la enorme extensión del frente". A continuación se indica la relación de las unidades operativas y lugar donde estaban destacadas:

Prusia Oriental

- 18a División de Granaderos Blindada al este de Johannsburg;
- 23º División de Infantería (no lista para ser empeñada en combate) en Nikolaiken;
- 10ª Brigada de Cazadores Ciclistas, en Sensburg; Parte de la División de Granaderos Blindada "Brandenburg" (formación nueva) al sur de Drengfurt; Cuerpo Blindado "Hermann Göring" con la 1a División Blindada de Paracaidistas "H.G." al oeste de Gumbinnen, y al sudeste la 2a División de Granaderos Blindada de Paracaidistas "H.G",
- 5ª División Blindada en Breitenstein; y
- 24ª División Blindada en transporte desde Hungría hasta Rastenburg.

Polonia

- 17ª División Blindada en Pinczów;
- 16ª División Blindada al sur de Kielce;
- 20ª División de Granaderos Blindada en Wierzo-niky Ostrowiec;
- 10ª División de Granaderos Blindada (sólo una agrupación de combate) en Kramienna;
- 19ª División Blindada en Radom (frente a Pulawy);
- 25ª División Blindada en Mogielnica;
- 7ª División Blindada en Zichenau; y División de Granaderos Blindada "Grossdeutschland" en Chorzele, en la frontera con Prusia Oriental.

Estas fueron las unidades operativas de las que disponía Guderian en la Prusia Oriental y en Polonia. Otras dos divisiones Panzer que formaban parte de su organización defensiva, serían trasladadas por orden de Hitler a Hungría para auxiliar a Budapest. Tal ominosa, cuanto comprometedor actitud, le perpetró aprovechándose de la ausencia momentánea de Guderian en su cuartel general, pues viajaba a una conferencia prevista con su persona. De nada serviría una enérgica protesta. Extraña que, a la vez, aparezca la 24a Pz. D. siendo trasladada



desde Hungría hasta Prusia. ¿Fue una permuta? No se explica. Seguramente Hitler confiaba mas en una división de las SS, como la "Hermann Göring". La correlación de fuerzas era de 1.800.000 alemanes contra 5.300.000 rusos, en los albores de la gran ofensiva soviética.

En cuanto a la Luftwaffe, muy poco o nada podía hacer, pues tanto los soviéticos como sus aliados mantenían el control absoluto del espacio aéreo en el teatro de la guerra. En el occidente, luego de la invasión de Normandía, llegó a estar en una proporción de 1 a 20 sin posibilidades de recuperarse y sí de empeorar. En tanto los bombardeos de Berlín y otras ciudades eran cotidianos, y efectuados por oleadas de millares de aviones.

Muy retrasadamente entró en servicio el primer avión caza a reacción conocido, el Me-262, con sus cohetes R4M de 5,5 centímetros de calibre y 500 gramos de carga explosiva que se disparaban en salvas por grupos de 12 cohetes. La Unidad de Caza 44 (J.V. 44) fue comandada por el as de la Luftwaffe, general Adolf Galland, que tenía por entonces 29 años de edad. Dicha unidad de combate aéreo se organizó en enero de 1945, y obtuvo sorprendentes victorias por su velocidad. Pero ya era tarde. El derrumbe de la Wehrmacht era inevitable. Ni siquiera había aeródromos. La J.V. 44 tuvo su última base en Salzburg, y allí fueron quemados por sus propios pilotos y mecánicos, cuando se acercaban los tanques aliados.

El 8 de enero, el general de brigada Reinhard Gehlen, jefe de la rama Ejércitos Extranjeros del Este (Fremde Heere Ost), del EMG entregó al coronel general Guderian una apreciación de la situación a la fecha, elaborada por su unidad de inteligencia. En ella se recomendaba que "si se quería resistir en el resto del frente del Este —lo cual significaba Berlín— se evacuara la Prusia Oriental". De acuerdo a sus cálculos, estimaba que la invasión rusa se descargaría hacia el 12 de enero... (Acertaría plenamente).

Heinz Guderian concordaba con tal intención y se la había planteado al Führer, quien se ponía furioso ante toda la idea de retirada, aunque fuese productiva estratégicamente hablando. No cedería, hasta que los hechos le demostraron la verdad meridiana.

OPERACIÓN VISTULA-ODER

Habiéndose producido sorpresivamente el 16 de diciembre de 1944 la ofensiva alemana del

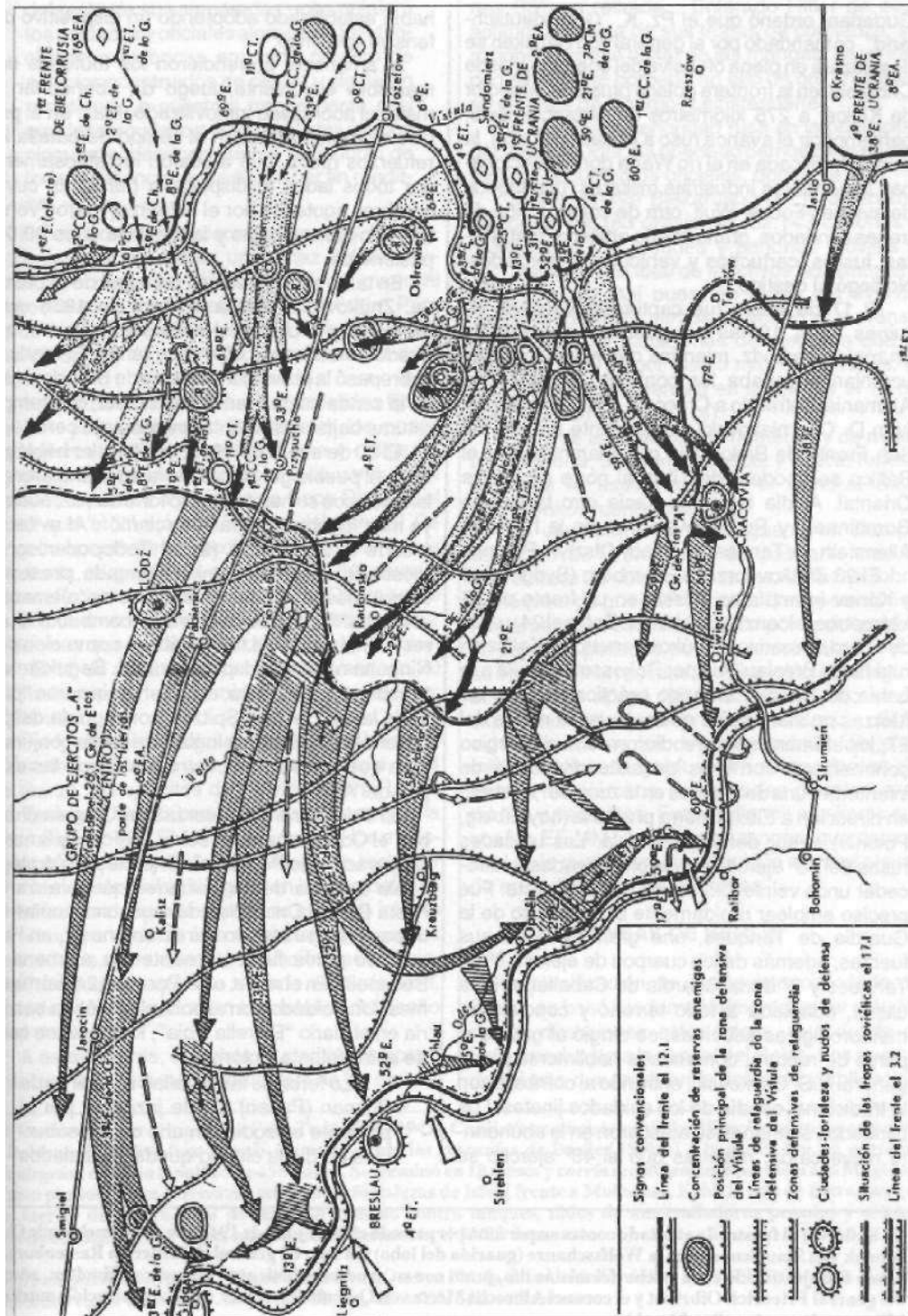
mariscal de campo Gerd von Rundstedt en las Ardenas, provocó una crítica situación a los aliados que se vieron obligados a un repliegue estratégico en Alsacia el 25 del mismo mes, mientras que los germanos atacaban la región de Saarbrücken, Severne y Sarrebourg el 29 y, el 5 de enero de 1945, hacían otro tanto contra el norte y sur de Estrasburgo. Ello obligó a Winston Churchill a solicitar urgentemente al mariscal Iosif Stalin (1879-1953), que reanudara su ofensiva en el Este a la mayor brevedad.

La petición del Primer Ministro del Gobierno de Gran Bretaña fue accedida con prontitud, ordenándose cambiar la fecha prevista para el 20, al viernes 12 de enero de 1945.

El honor para mandar el inicio de la operación ofensiva estratégica del Vístula-Oder, ríos separados entre sí por unos 300 kilómetros, le correspondió al mariscal del 1er. Frente de Ucrania, Iván S. Kónev. Partió desde la cabeza de puente de Baranów Sandomierz, al decir de Kónev, "era la más potente de todas las que ocupábamos en el Vístula: cerca de setenta y cinco kilómetros de anchura y hasta sesenta de profundidad. Esto nos permitía desplegar allí fuerzas bastante considerables". Ya al día siguiente, 13 de enero, se podía apreciar los progresos rusos en el frente de ruptura al oeste de Baranów, en dirección a Kielcey desde allí hacia el noroeste. El 14 se lanzaron a la ofensiva los Ejércitos de Zhúkov desde las cabezas de puente en Magnuszew y Pulawy, para avanzar flanqueando Varsovia en dirección a Sochaczew, y atacar a la capital polaca desde el oeste, cortando así toda retirada alemana hacia el oeste.

En tanto el frente bielorruso de Rokossovski, asestaba el golpe desde la cabeza de puente de Rozan en dirección general a Mlawa, derrotando a la agrupación germana, para continuar en el acto hacia Marienburg (Malbork), al sur de Danzlg (Gdansk). Debe hacerse presente que en la operación Vístula—Oder tomaron parte, junto a los soviéticos, ejércitos de Polonia, Bulgaria, Rumania y Checoslovaquia, demostrando altas cualidades de profesionalismo militar, valentía y audacia.

El día 15 Hitler hizo su primera intervención funesta en el teatro de operaciones del Este. Sin considerar las opiniones del cuartel general de Guderian, ordenó que el Pz. K. "Grossdeutsch-land", comandado por el general von Saucken se desplazara en plena





ofensiva del enemigo, desde Chorzele, en la frontera polaca prusiana, al sector de Kielce, a 275 kilómetros de distancia. Esto, para impedir el avance ruso a Posen (Poznan), la ciudad fortificada en el río Warta donde funcionaban importantes industrias militares: una fábrica de aviones Focke-Wulf, otra de construcción de trenes blindados, granadas de artillería, metralletas, fusiles, cartuchos y vehículos motorizados. No llegó al destino.

El 17 de enero fue capturada Varsovia en ruinas, y el 19 las vanguardias acorazadas irrumpían en Lodz, mientras que Kónev con sus ucranianos ganaba los confines silesianos de Alemania, entrando a Cracovia. El 20, el mariscal Iván D. Cherniakovski, comandante en jefe del 3er. Frente de Bielorrusia que marchaba por el Báltico se apoderó de Tilsit, al norte de Prusia Oriental. Al día siguiente hacía otro tanto con Gumbinnen, y Rokossovski invadía la histórica Allenstein, exTannenberg hoy Olsztyn, Polonia.

El 23 Zhúkov forzaba Bromberg (Bydgoszcz) y Kónev irrumpía en Silesia en un frente de 65 kilómetros, alcanzando e) Oder. Entre el 24 y el 26 de enero, el mariscal Zhúkov penetró en Kalisz en ruta hacia Breslau. A la par Rokossovski salía a la bahía de Danzig, aislando prácticamente a las fuerzas prusianas. Sin embargo, en la noche del 27, los alemanes sorprendieron con un enérgico contraataque con más de siete divisiones de infantería y una de tanques en la zona de Hailsberg en dirección a Elbing, tierra prusiana (hoy Elblag, Polonia) al sur del Lago Vístula. Las unidades rusas del 48º ejército se vieron obligadas a retroceder unos veinte kilómetros hacia el oeste. Fue preciso emplear rápidamente al 5º ejército de la Guardia de Tanques, una gran parte de sus fuerzas, además de los cuerpos de ejército 8º de Tanques y 3º de la Guardia de Caballería. Esta última, adaptada a todo terreno y condiciones meteorológicas adversas, se dirigió al galope al punto de ruptura, comandada hábilmente por el general N.S. Oslikovski, entrando al combate con la tradicional osadía de los soldados jinetes. Los blindados alemanes se atascaron en la abundante nieve caída, mientras que el 48º ejército se había estabilizado adoptando un dispositivo defensivo tipo erizo.

Al amanecer pretendieron los teutones una maniobra envolvente, luego de abandonar su material acorazado inmovilizado. Mas, en el

preciso momento entraban al campo de batalla los refuerzos rusos, que atacaron impetuosamente por todos lados al dispositivo germano, cuyos hombres agotados por el esfuerzo, fueron vencidos con fuertes bajas y la toma de unos 30.000 prisioneros.

En tanto en la dirección principal de la ofensiva, Zhúkov cruzaba la frontera de 1938 entre Alemania y la URSS, al suroeste de Posen, que quedó cercada dos días más tarde. El mariscal sobrepasó la provincia alemana de Brandenburg, en la senda hacia Frankfurt del Oder, con temperaturas bajísimas, treinta grados bajo cero.

El 30 de enero de 1945, Adolf Hitler habló por radio al pueblo germano. Sería su última arenga, lanzada con su habitual recio tono de voz, aunque ya más lúgubre. En parte exclamó: "Al evitar mi muerte el 20 de julio²³, el Todopoderoso ha mostrado que desea mi continuada presencia como vuestro Führer: Trabajadores alemanes, ¡trabajad! Soldados del Reich, ¡combatid! Mujeres alemanas, ¡sed tan fanáticas como siempre! Ninguna nación es capaz de más". Seguidamente vaticinó que Europa, con Alemania como "punta de lanza" (an der Spitze), conseguiría despedazar a las hordas que Inglaterra había conjurado para que se lanzaran contra ella desde las estepas del Asia.

El 5 de febrero las fuerzas de Ucrania cruzaba el Oder cerca de Breslau, y el 10 se lanzaba la operación de Pomerania oriental para proteger el ala derecha de las unidades que avanzarían hasta Berlín. Once días después se reunían las tropas bielorrusas con las ucranianas y, en Hungría, se ponía fin a la resistencia alemana en Budapest. En el norte, caía Posen el 24 del mismo mes. Un soldado corresponsal soviético escribiría en el diario "Estrella Roja", lo que sigue cerca de esta violenta victoria:

"Lo feroz de las batallas en el área de Poznan (Posen) puede juzgarse por el presente episodio: en uno de los suburbios de dicha ciudad quedaron aislados del resto de sus camaradas unos quinientos soldados y oficiales alemanes. Se atrincheraron entonces

²³ ReGérese al frustrado atentado contra su persona perpetrado el 20 de julio de 1944 por el coronel conde Claus Schenk von Stauffenberg en la Wolfsschanze (guardia del lobo) del cuartel general de Hitler en Kastenurg. El conde fue ajusticiado en la noche del mismo día, junto con su ayudante, teniente Werner von Haefen, además del general Friedrich Olbricht y el coronel Albrecht Mertz von Quirnheim. A raíz de la conspiración muriera 158 acusados, entre ellos 23 nobles.



en cierto número de edificios construidos de piedra y siguieron resistiendo a nuestras tropas hasta casi quedar aniquilados. Solamente los últimos cincuenta, dándose cuenta de lo inútil de toda resistencia, accedieron por fin rendirse".-

En marzo se puso cerco a Danzig y Gdynia, ciudades que opusieron una tenaz defensa durante dos semanas, mientras que el mariscal Rokossovski se adentraba en Pomerania. Pero como la operación Vístula—Oder no dejaba de asombrar, el 6 de marzo poderosas fuerzas de la Wehrmacht fueron lanzadas en una contraofensiva en Hungría —según la idea fija de Hitler— para recuperar Budapest y los pozos petrolíferos de Ploesti, salvar Viena y obligar al enemigo a repasar el Danubio. A la vanguardia atacó el reputado 6º ejército de Sepp Dietrich, al tanto que el 2º ejército Panzer del general De Angelis operaba en dirección a Kaposzvar y, a la izquierda, el grupo de ejércitos "E" del coronel general Lóhr, conducido a través del Drave sobre el Danubio en Mohács. Atacaron en total 22 divisiones que lograron al comienzo algunos éxitos. El 12 de marzo, Dietrich había avanzado 30 kilómetros, pero fue detenido a 25 de su objetivo: el Danubio.

Por igual fecha Zhúkov ya se encontraba a 100 kilómetros de Berlín, y en el frente del oeste, el 14 de marzo, los ejércitos de Patton, Patch y Lattre de Tassigny montaban una ofensiva contra la línea Sigfrido²⁴. El 16, las fuerzas de los mariscales Malinovski y Tolbukhin, luego de rechazar la ofensiva alemana-húngara en la zona del lago Balatón, donde quedó sepultado el último intento de recuperar el dominio sobre Hungría, los rusos vencedores, reanudaron la operación hacia Viena, capital austríaca que fue tomada el 13 de abril, cuando ya se planificaban los detalles del asalto final de Berlín.

A estas alturas, comenta Guderian: "empezó a decaer la buena moral combativa de las

divisiones SS" en retirada... Enterado Hitler de esta actitud derrotista de sus tropas de confianza, se indignó y ordenó quitar de las mangas, las cintas con su nombre bordado en hilo de oro, inclusive su Guardia de Cuerpo (Leibstandarte).

La enorme superioridad rusa en la operación del Vístula-Oder, ha quedado demostrada en sus propios documentos oficiales, donde se lee:

"El 1er. Frente Bielorruso y el 1º ucraniano disponían de 163 divisiones, 32.143 cañones y morteros, 6.460 tanques y cañones móviles y 4.772 aviones. El total de efectivos humanos era de 2.200.000. Así pues, en el eje del avance Varsovia-Berlín teníamos (al empezar la ofensiva) un 550 por ciento más de efectivos que el enemigo, un 780 por ciento más de cañones, el 570 por ciento de ventaja en tanques y el 1.760 por ciento en aviones"²⁵. Fuera de la superioridad numérica y de material de guerra, se debe reconocer y valorar reflexivamente lo aseverado por el general S.M. Shtemenko, cuando subraya:

"La campaña final de la guerra en Europa demostró de la manera más palmaria toda la supremacía de nuestras Fuerzas Armadas sobre la máquina de guerra hitleriana. Sus operaciones fundamentales se distinguieron por la diafanidad de objetivos políticos, por un juicioso cálculo y por su sentido de la realidad. La dirección estratégica soviética se apoyó hábilmente para ello en la experiencia adquirida durante la contienda, utilizó exhaustivamente las dotes de mando de jefes militares de toda graduación: comandantes de frentes, de ejércitos, de unidades grandes, medianas y pequeñas. Fueron dignos auxiliares suyos los EE.MM. de todos los rangos, que para el final de la guerra habían adquirido un nivel elevado en la dirección de las tropas".

LAS DEFENSAS DE BERLÍN

La planificación de una resistencia sólida de Berlín, se basó fundamentalmente, en el estudio de las direcciones estratégicas, que desde el Este, conducían a la capital del Reich. Los grupos de ejército que tendrían la potestad y obligación de obtener el logro perseguido: rechazar y destruir a las fuerzas invasoras, eran: el grupo "Vístula", que

²⁴ Construida por el ingeniero Fritz Todt (1891 -1942). Consistía en un sistema de fortificaciones que se extendía a lo largo de la frontera franco-alemana desde las cercanías de Basilea (Suiza) y hasta 99 km. al norte de Aquisgrán, con una longitud de 450 millas. Se terminó en 18 meses y corría sensiblemente paralela a la Maginot. Como puntos claves defensivos estaban las fortalezas de Isten, frente a Mulhouse, Kehl, al este de Estrasburgo, los fuertes del Sarre y los de cemento armado contra tanques, nidos de ametralladoras pesadas y sólidas posiciones antiaéreas, todas mimetizadas. Sería rota el 21/25 de marzo.

²⁵ Datos publicados por la Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945. (Istoriya Velikoi Otechestvennoi Voyny Sov. Soyuz), Moscú, años '50. Seis volúmenes.



después de haber sido desarticulado en Pomerania, se reorganizó al oeste del Oder, reforzándose adecuadamente con varias divisiones, principalmente de las SS. Conviene no dejar de lado, que en febrero de 1945, Hitler, muy molesto por la continuada retirada de la Wehrmacht, nombró al truculento Heinrich Himmler Reichsführer de la Schutzstaffel (tropas de protección), al mando del grupo "Vístula", una aberración sin nombre, más aún, cuando el mismo Hitler reconocía que no era competente para el puesto... Y todo esto, en plena ofensiva triunfal de los soviéticos. Era más fuerte —no cabe duda alguna— su odio a los generales del Ejército profesional, y supinamente, contra la especialidad primaria de estado mayor. Duraría poco esta ofuscación, pues el propio Himmler renunció al cargo, lo que "agotaría el prestigio personal que aún conservaba", opinaría Albert Speer, Ministro de Armamentos.

Asumió el puesto el coronel general Gothard Henrici, "estratega prudente y minucioso..., rudo general de la vieja aristocracia, aunque de suaves modales". El grupo "Vístula" ocupó un dispositivo aguas arriba de Guben, sobre el Neisse, en contacto con el grupo de ejércitos "Centro". Henrici ocupó posiciones entre Fürstenberg (al sur de Frankfurt) y Stettin²⁶ por el norte. Dejó como reserva la 18a Pz. G.D. y las brigadas blindadas de las Waffen SS "Nordland" y "Nederland", integradas por voluntarios noruegos y daneses la primera, y holandeses y belgas la segunda.

Otro grupo, el 99 ejército, bajo las órdenes del general Busse, quedó destruido entre Guben y el Canal de Hohenzollern que une el Oder con el Havel, en medio de Potsdam y Berlín. Las unidades constituyentes del 9° ejército que guarnecía un frente de 130 kilómetros, fueron:

- 5a Geb. K. SS del general Jeckeln, con la 337» DI., 32a D.I. "30 de Enero", y 236» D.I.
- Plaza de Franckfurt, con una división de fortaleza.
- 11a Pz. K. SS. del general Kleinheisterkamp, con la Pz. D. "Müncheberg", 712* DI., 169a D.I., 9a D. paracaidista.

²⁶ Fue hasta abril de 1945, el tercer puerto de importancia alemán y el mayor del Báltico. Entre sus numerosas industrias durante la II G.M., sobresalía la naviera, siguiéndole la de locomotoras, material aéreo, etc. Sufrió implacables bombardeos de la aviación aliada por ser la principal base logística de los ejércitos alemanes que operaban en Polonia y Rusia.

—91° A.K. del general Berlin, con la 309a D.I., "Dóberitz", 606a D.I., y 5a "Jäger" D. (cazadores de tanques).

Como reserva, el general Busse mantuvo a la Pz. D. "Kurmark", ocupando el eje de Frankfurt y a la 25a Pz. G.D., el de Kústrin, donde estaba su cuartel general. Asimismo, se puso un singular énfasis en la concentración y empleo en la defensa de los blindados y de la artillería. Como el plan juzgaba un éxito inicial en el Oder, llave de la avanzada estratégica de Berlín, se reforzó al 99 ejército antes de la ofensiva rusa, al tiempo que en su retaguardia se organizaban otras divisiones y brigadas, varias de ellas traídas del oeste. El coronel general Alfred Jodl, declararía más tarde en el proceso de Nuremberg, que se resolvió "disgregar completamente el ejército de reserva, es decir, todas las unidades de infantería, tanques, artillería y especiales, así como las escuelas y academias militares, y enviar sus efectivos a reforzar las tropas del Este".

A la vez, el 3er. Panzerarmee se encontraba desplegado en un frente de 150 kilómetros, entre el Canal de Hohenzollern y puerto de Stettin, con una decena de divisiones lideradas por el 46° Pz. K., el 32a A.K. y la 3a D.I. de Marina. Por último el 398 Pz. K. del O.K.H. (Alto Mandado Ejército), fue derivado al eje Górlitz—Dresde—Praga que dependía del mariscal Ferdinand Schörner, exclusivamente por una "intuición" de Hitler: "que el esfuerzo principal soviético no iba a dirigirse directamente hacia Berlín, sino sobre la capital! checa".

En general, se había preparado un sistema defensivo profundamente escalonado en base al múltiples franjas y líneas de trincheras desde los ríos Oder y Spree, aprovechando las excelentes barreras naturales del terreno, especialmente! bosques, pantanos e infinidad de cursos de agua y canales, hasta cerrar desde el este, sudeste, su y norte, todos los accesos. Entre los accidentes! topográficos, el de mayor importancia táctica eran! las alturas inexpugnables de Seelower, conceptuadas por los alemanes como "el alcázar de Berlín", por su relieve extremadamente complejo y favorable para rechazar ataques y desgastara!, adversario. A lo anterior debe agregarse, que cuanto poblado cercano existía, se le había convertido en una barricada sutilmente escabrosa Berlín fue dividido en ocho sectores de protección



circular y uno especial, el noveno, que comprendía el centro de la urbe, donde se levantaban los edificios gubernamentales: el de Reichstag, la Cancillería imperial y la Gestapo (Geheime Staats-Polizei, Policía Secreta del Estado). En el exterior próximo a la ciudad se constataban tres líneas defensivas: "una zona exterior de obstáculos, el perímetro extremo y el interior de fortificaciones". En las calles se construyeron poderosos parapetos, barreras antitanques, obstáculos y fortines de concreto, a lo que debe agregarse los escombros producidos por los intensos bombardeos aéreos, un verdadero regalo aliado para hacer más invulnerable el postrer bastión, y donde en cada murallón que se mantenía erguido, cada ventana o boquete eran troneras para las armas automáticas.

El estado mayor berlinés tenía preparada a la población para afrontar encarnizados combates en cualquier rincón de la superficie y bajo el suelo, obras de canalización, alcantarillados, etc. Cada calle, esquina, plazoleta, puentes, subterráneos eran una fortificación de honor, donde Hitler no se cansaba de reiterar:

"WODER DEUTSCHE SOLDAT STEH-KOMMT KEIN ANDERER HIN"

"Allí donde está el soldado alemán no llega ningún otro".

Para los esperados combates al interior de la imperial ciudad de la Unter den Linden y de la Brandenburger Tor, había 200 batallones de Volkssturm²⁷, especie de milicia nacional, con

hombres valerosos pero de mucha edad, comandados por el general Weidling. Mancomunados, estaba la Hitlerjugend²⁸, jóvenes-niños utilizados desde el comienzo de la guerra como auxiliares múltiples, pero que después de Normandía se llegó a organizar la 12a D. SS. con sus miembros más experimentados, comandada por el Standartenführer Fritz Witt. El bautismo de fuego se produjo en una acción contra blindados canadienses, donde la Panzerjugend destruyó 28 carros con la pérdida de 6 propios. La Hitlerjugend tuvo en Berlín numerosas misiones, entre ellas, unidades que acudirían en bicicletas, armados con los famosos Panzerfaust ("puño de hierro"), una especie de bazooka que disparaba bombas destrozadoras de tanques, para oponerse a todo avance de blindados rusos; asimismo se les destacó al exterior del Reichstag, codo a codo con

Un defensor de la Volkssturm con el general Reymann



sólo en las provincias fronterizas, sino a las del país entero.

28

Organismo de las Juventudes nacional-socialista, varones y niñas, fieles seguidores del Führer. En la Gran Guerra del 14 los Jóvenes estudiantes enervorizados por la patria, se enrolaron en el ejército. En el ataque se distinguían por un ímpetu que no temía *weder Tod noch Teufel* (ni a la muerte ni al diablo). En noviembre de 1914 fue la apoteosis del Idealismo, cuando ejecutaron un asalto frontal contra las trincheras Inglesas de Langemarck, entonando el himno nacional. Las ametralladoras los diezmaron... Desde entonces, Langemarck se convirtió en una divisa de gloria, nombre que ostentaba con orgullo una de las unidades de la Waffen SS en la II G.M.

La Jungsturm Adolf Hitler se estrenó oficialmente como unidad de élite en el primer Parteitag (Día del Partido), en München, el 28 de enero de 1923. Usaban, a la sazón como distintivos, gallardetes blancos con una ancla azul. En Berlín, a pocos días de morir el ídolo, condecoró personalmente con la Cruz de Hierro de 2ª clase por su arrojo ante el enemigo, al niño de 12 años, Alfred Czech. Fue la última distinción de guerra que otorgó en vida.

²⁷ Nombre dado por Hitler a la proposición del coronel general Guderian, acerca de la creación de una Guardia Territorial en las provincias orientales (Landsturm), integrada por varones mayores (Jubilados) y no movilizados, pero aptos para el servicio de campaña en situaciones de emergencia. Tal organismo sería también practicado en Gran Bretaña, fundamentalmente como vigilantes de la costa y al interior, para descubrir descenso de paracaidistas (León Marino). Se les identificaba como "Home Guard". Mas, no fue una novedad, puesto que ya Karl von Clausewitz (1780-1831) se refiere en su obra clásica "De la Guerra", al "Landwehr" que, en la Prusia de su tiempo, anota: "casi debe considerársela como parte del ejército permanente y que, por tanto, no corresponde exclusivamente a la defensa", aunque reconoce que "es más apropiada necesariamente para la defensa que para el ataque". Luego, Clausewitz expresa que la idea de Landwehr "encierra" la concepción de una cooperación muy amplia y más o menos voluntaria, de toda la masa de la población en apoyo de la guerra, en la que intervienen sus fuerzas físicas, sus bienes y sus convicciones". El Volkssturm adquirió una proporción desmesurada, por cuanto el Reichsleiter Bormann dispuso su creación no



tropas escogidas de las SS para resguardar el bunker subterráneo del Führer.

En marzo, Hitler ordenó a su Ministro de Armamento, el arquitecto Albert Speer (1905-1981), que debía proceder a la destrucción absoluta de la industria alemana, minas, usinas eléctricas, ferrocarriles, esclusas y otras instalaciones para que nada cayera en manos soviéticas y enemigos del Reich. Tan irracional disposición fue objetada de inmediato por Speer, haciéndole ver que "la táctica de tierra calcinada no podía tener eficacia en un espacio tan pequeño como Alemania. Sólo puede cumplir su objetivo en extensiones grandes, como Rusia". No obstante, Hitler, obsesionado por su intolerancia contra el adversario, ordenó el 30 de marzo a todos los comandantes en jefe que prepararan la devastación global...

Enterado Speer de tal locura que arruinaría para siempre a Alemania,, obtuvo la cooperación para salvar la supervivencia nacional, de algunos militares de alto rango, como Henrici, Krebs, Guderian, Buhle, etc., y aún de importantes hombres del partido nazi, como Seys-Inquart, Comisionario General para los Países Bajos, Hans Frank, capitán general de las SS, Kaufmann, jefe regional de Hamburg y otros. Por último, Speer envió de inmediato —poniendo en peligro su vida— diversos telegramas prohibiendo voladuras a todos los organismos bajo su mando, dejando claramente advertido que no se llevaran a efecto destrucciones de la índole señalada, "sin autorización mía". Speer sería el artífice que evitó, por nombrar una, el desmantelamiento de la industria carbonífera de la cuenca del Rybnick.

A la llegada de abril, más de 400.000 ciudadanos de todas las edades y sexo, trabajaban sin cesar en construir obras

defensivas, principalmente en la colocación de obstáculos.

Por todos lados se veían carteles llamando a empuñar las armas y con arengas del Ministro de Propaganda Joseph Goebbels.

El 11 de abril se dictaron instrucciones para "la formación de un Cuartel General disperso (a saber: una parte del mismo en el norte de Berlín y la otra en el sur) a causa del incremento de las dificultades para una dirección centralizada".

Ante el inminente ataque ruso a la plaza, Hitler nombró al general Reymann comandante militar de la ciudad. A la vez, todas las piezas antiaéreas fueron emplazadas en las vías de entrada para disparar contra los blindados soviéticos y su infantería. Los panzer en reparaciones quedaron transformados en baterías de artillería, serró enterrados en los cruces de las avenidas y junto a puentes de ferrocarril.

Cuarenta y ocho horas antes de desencadenarse la ofensiva final, Hitler hizo un vibrante llamado: "Nosotros hemos previsto este golpe y le oponemos un frente sólido. El enemigo tropezará con una fuerza artillera colosal. Nuestras pérdidas en Infantería se están reponiendo con innumerables unidades nuevas y contingentes del Volkssturm que re-fuerzan el frente. Berlín seguirá siendo alemán...". Estaba convencido que detendrían a los rusos, tal cual lo habían hecho ellos en la defensa de Moscú.





Posteriormente se sabía que "los alemanes tenían en la dirección estratégica de Berlín cuatro Ejércitos, compuestos por no menos de noventa divisiones, de ellas catorce de tanques y motorizadas, treinta y siete regimientos y noventa y ocho batallones independientes". Dichas fuerzas contaban con no menos de un millón de hombres, 10.400 cañones y morteros, 1.500 tanques y carros de asalto y 3.300 aviones de combate (sin pistas de aterrizaje prácticamente, pues los aeropuertos eran bombardeados día y noche).

En cuanto a la Luftwaffe, que tenía su cuartel general en Wildpark-Werder, en las afueras de Berlín, así como la Kriegsmarine no tuvieron mayor participación en misiones de guerra, por cuanto se las empleó en el abastecimiento logístico de partes dispersas del Ejército, además que sus fuerzas eran de por sí débiles.

CONQUISTA DE LA CAPITAL DEL REICH

El supremo mando soviético fijó el 16 de abril para abrir la ofensiva sobre Berlín, sin esperar al 2do. Frente de Bielorrusia que, según cálculos, no podía sumarse a la operación desde el Oder antes del día 20.

La misión para el 1er. Frente de Bielorrusia del mariscal Qeorgui L. Zhúkov²⁹, que le cupo dar este paso decisivo, era la de apoderarse de Berlín y alcanzar el Elba en el transcurso de doce a quince días. El centro de gravedad

partía desde la cabeza de puente de Küstrin con cuatro Ejércitos de infantería y dos de blindados. Los tanques entrarían al combate una vez quebrada la resistencia germana, con la intención de envolver a la gran ciudad desde el norte y el noreste. El plan contemplaba la acción del segundo escalón del frente (3er. Ejército del coronel general A.V. Gorbátov) en la misma dirección principal. La directiva ordenaba:

- Derrotar a la agrupación enemiga desplegada en la zona de Cottbus y al sur de Berlín;
- aislar las fuerzas principales del grupo de Ejércitos Centro de las unidades berlinesas y apoyar así desde el sur el ataque general;
- alcanzar la línea Belitz-Wiltenberg en diez o doce días como máximo para continuar por el Elba hasta Dresde;



Mariscal Zhúkov

²⁹ Nació en la aldea de Strelkovka, cerca de Tarutina, provincia de Kaluga, el 2 de diciembre de 1896. Sus padres, Konstantin y Ustinia Arténúevna eran pobres. Para la Guerra del 14 se alistó en la caballería zarista, ganando por su bravura la Cruz de San Jorge. Siguió la carrera militar y se graduó de estado mayor en la Académica de Frunze, apelativo éste en honor del general Mijail Frunzo, héroe de la revolución rusa (1918-1920). Zhúkov mandó las tropas que combatieron a los japoneses en incidentes fronterizos de Manchuria (1938-39). Seguidamente participó contra los fineses en la Guerra de invierno. Ascendió a general en 1940, recibéndose un año después como jefe de Estado Mayor del Ejército. Luego mandó el grupo de ejércitos que defendió victoriosamente Moscú, rechazando a las fuerzas del mariscal Fedor von Boek a 200 kilómetros de la capital. Organizador de la defensa de Stalingrado (invierno de 1942-43), lo que le valió el ascenso a mariscal de campo en enero de 1943. En 1944 emprendió la expulsión de los alemanes del territorio ruso, distinguiéndose en los Cárpatos por su poder ofensivo, avance triunfal que ya no se detendría hasta la toma de Berlín, donde permaneció prestando servicios hasta 1946, en que se le dio el mando de Odesa y los Urales. En 1953 fue designado viceministro de Defensa. Se le considera uno de los más notables conductores militares de la II G.M. Falleció en Moscú en 1974.



—asestar el golpe fundamental en dirección a Spremberg;

— roto el frente alemán, los Ejércitos 3o y 4o de tanques de la guardia reforzarían la operación en la dirección del golpe principal.

La aviación de reconocimiento rusa había fotografiado seis veces Berlín, sus accesos y zonas de defensa, lo que sumado a la documentación caída en manos soviéticas y declaraciones de prisioneros, permitió confeccionar esquemas, planos y mapas detallados que se distribuyeron a las tropas y sus mandos hasta el escalón de compañía. Asimismo, las unidades de ingenieros construyeron una maqueta exacta de la ciudad y sus contornos que permitió preparar concienzudamente la operación decisiva en ejercicios de mando entre los comandantes de las diferentes armas y de los servicios logísticos de retaguardia. Posteriormente se realizaron simulacros y ejercicios más minuciosos, de los cuales surgió la idea de deslumbrar a los defensores en un ataque nocturno con el empleo de reflectores. Se decidió pasar el asalto dos horas antes del amanecer con el empleo de 140 reflectores que se encenderían súbitamente sobre las posiciones enemigas y los blancos previstos.

El mariscal Zhúkov contó con plena libertad para adoptar las medidas que las exigencias del combate aconsejaran, ya que "sobre el terreno — decía Stalin— se ven mejor las cosas que en los mapas del comando supremo, lejos del frente". En el sector del golpe escogido, la densidad de la artillería alcanzaba hasta 270 piezas de 76 mm y más por kilómetro de línea. Por las noches previas a la operación, se concentró enormes cantidades de material bélico pesado, vehículos, combustible y vituallas que de día no se advertían ante un enmascaramiento perfecto.

Dos días antes de la ofensiva del 1er. Frente de Bielorrusia, se hizo un reconocimiento en fuerza exhaustivo en todo el frente, que obligó al enemigo a descubrir sus posiciones en un esfuerzo para rechazar lo que se creía era el comienzo de la ofensiva esperada. Ello impulsó a los alemanes a reforzarse con material y unidades de reserva, que se convertirían en el blanco perfecto de toda la artillería Bielorrusa.

A las 03.00 horas del 16 de abril las fuerzas soviéticas estaban en sus posiciones de asalto, dispuestos "a combatir de veras —

relata Zhúkov— , como hay que pelear con un adversario fuerte, experimentado y estoico". A las 05.00 horas enrojeció el cielo con el fragor de muchos miles de cañones, morteros, las temidas "katiushas" (cohetes) y las bombas que dejaban caer los aviones. Al cabo de treinta minutos infernales en que el defensor no dio señales de vida, se desbordó el ataque general al tiempo que se prendían los reflectores situados a intervalos de 200 metros. Más de cien mil millones de bujías iluminaron el campo de batalla cegando al adversario.

En el primer día la artillería efectuó "un millón doscientos treinta y seis mil disparos", equivalentes a 2.450 vagones de proyectiles, casi 98.000 toneladas de hierro candente. El general alemán Weidling, comandante del 56* cuerpo de panzer, diría: "El 16 de abril, ya en las primeras horas de ofensiva, los rusos penetraron en el flanco derecho del 101° CE. por el sector de la división del general Berlín, creando así una amenaza por el flanco izquierdo del 56° Pz. K. En la segunda mitad del día —agrega Weidling— los tanques rusos irrumpieron en el sector de la 303° D.I. que formaba parte del 11° Pz. K. SS, amenazando el flanco de la división Moncheberg. Simultáneamente, ejercían una fuerte presión frontal en el sector del cuerpo que yo mandaba. En la noche del 17 de abril, mis unidades se vieron obligadas a replegarse a las alturas del este de Seelower y sufrieron grandes pérdidas".

No obstante el devastador fuego de artillería ruso, relata Zhúkov, "el enemigo, recuperándose, empezó a contraatacar desde las alturas de Seelower con artillería y morteros. Al comentar el mariscal este percance que sufrieron en Seelower, situado a unos doce kilómetros de sus posiciones de partida, reconoció que la observación hacia la contra pendiente de aquellas elevaciones, había fallado. Los declives e irregularidades de ese terreno daban una excelente protección a los defensores y el material. Ahí las granadas de la artillería caían al vacío, dejando un extenso ángulo sin batir.

A partir del 18 en que fue conquistada Seelower, pudieron entrar al combate las unidades de tanques en un vasto frente en su desplazamiento hacia Berlín. El 20, la artillería de largo alcance soviética, del coronel general V.I. Kuznetzov, empezó a cañonear directamente a la capital del Reich. "En ese



instante —afirma Zhúkov— comenzó el histórico asalto...". Veinticuatro horas después los primeros Ejércitos de choque, en un esfuerzo notable, irrumpían en los arrabales berlineses, Veamos, en tanto, qué sucedía con el 1er. Frente de Ucrania del mariscal Iván S. Kónev³⁰. Su misión original era la de vencer al enemigo en la región de Cottbus y más al sur de Berlín, en dirección general de Checoslovaquia. Debía conquistarse, más o menos al duodécimo día, la línea Beelitz-Wittenberg, al sur y sudoeste de la capital germana. El 1er. Frente de Ucrania descargaría el golpe principal con cinco



Mariscal Kónev

³⁰ De origen campesino, nació en 1897. Ingresó al Ejército como soldado raso en 1917, participando en la Revolución. Sube en el escalafón rápidamente por sus destacados méritos, llegando a la Academia Militar de Frunze. Combate a los japoneses en conflictos fronterizos del Manchukúo en 1934. Al producirse la invasión alemana en 1941, comandaba un ejército. Desde un principio descuella como jefe militar valiente, meticoloso y de sobresalientes ideas operativas. De relevante actuación en las decisivas batallas de Smolensko y Moscú. En Julio de 1943 rechaza la ofensiva del mariscal von Kluge para reducir saliente de Kursk y pasa al contraataque liberando Kharkov. Avanza 400 kilómetros a lo largo del meandro del Dniéper y a partir de 1944, obtiene victoria tras victoria hasta Berlín. Derrota luego a las fuerzas del mariscal Schorner en Checoslovaquia, conquistando Praga. En 1945 fue nombrado jefe de la ocupación de Austria y en 1946 comandante en jefe del Ejército de la URSS. En 1950 fue Ministro adjunto de Defensa hasta 1956. En 1961 se desempeña como comandante supremo de las fuerzas rusas en Europa oriental. Murió en Moscú en 1973.

Ejércitos de infantería y dos de tanques desde la zona de Tribel hacia Spremberg-Belzig. En el sector de ruptura se fijó una densidad no menor de 250 piezas, desde 76 mm. Y mayores calibres, por cada kilómetro de la zona de ataque. Para asegurar a la agrupación principal, se dispuso a emprender por el sur, con el 2o Ejército polaco y parte de las fuerzas del 52° Ejército, un ataque secundario desde la zona de Kohlfurt en dirección Bautzen-Dresde.

Producida la ruptura del dispositivo enemigo, se abalanzaron los Ejércitos blindados y de infantería del segundo escalón para reforzar la explotación del éxito. Mientras, el ala izquierda pasó a una rígida posición defensiva, manteniendo una atenta vigilancia en dirección de Breslau. En la planificación no se descartó un eventual apoyo con el 3er. Ejército de tanques de la Guardia y una división de infantería, al 1er. Frente de Bielorrusia en la toma de Berlín desde el sur, como en realidad sucedió.

Los pronósticos meteorológicos anunciaban buen tiempo, permitiendo el empleo del 2° Ejército aéreo del general S. Krasovik, como protección de la concentración de las unidades y el paso del río Neisse, bombardeando, además, las reservas alemanas en la profundidad, lo que favoreció el cruce del río Spree antes de lo previsto. Y así como Zhúkov se valió de reflectores para iniciar la ofensiva, Kónev utilizó cortinas de humo que se extendieron por 390 kilómetros, simplificando el vadeo del Neisse y luego de una preparación artillera de dos horas y treinta y cinco minutos. De este modo se tomó posesión de las cabezas de puente forzadas para que las unidades de ingenieros tendieran pasarelas sobre flotadores en cincuenta minutos destinadas a la infantería, y a continuación los puentes pesados en cuatro o cinco horas para los blindados. La artillería de campaña vadeó las aguas tiradas por cuerdas. Así, en el primer día y a pesar de una encarnizada resistencia, se rompieron las posiciones alemanas en un ancho de 29 kilómetros y hasta 13 de profundidad. En el mismo lapso logró la agrupación de Choque secundaria, franquear el Neisse en su trayectoria a Dresde.

No obstante la reciedumbre del ataque ruso, los alemanes, apelando a un coraje espartano, descargaron vigorosos contraataques, empeñando sus reservas



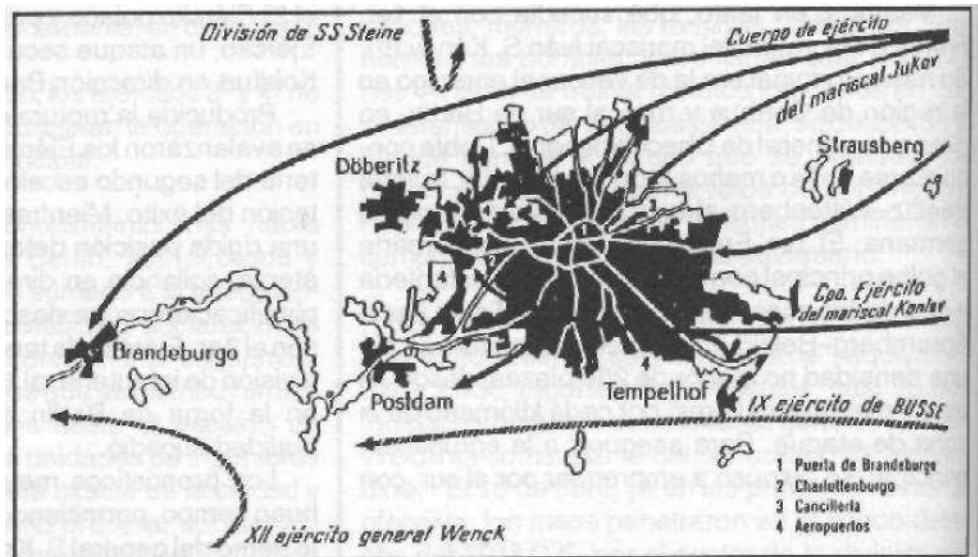
tácticas y aún las operativas, buscando incansablemente una decisión en el río. Mas, los rusos con una elevada moral, e igual valentía, rechazaban con su enorme poderío en hombres y armamento, todo intento alemán. A la postre y dejando en el campo del

honor una cantidad aterradora de muertos, debieron retirarse a las posiciones del río Spree, donde la -avalancha soviética volvió a arrasar sin contemplaciones.

El 20 de abril, día en que Adolf Hitler cumplió 56 años, fue saludado por última vez. Sólo se hicieron presente un grupo de altos servidores: Göring, Dönitz, Keitel y Jodl. A la misma hora el 6º cuerpo de carros blindados del mariscal P.S. Ribalko, irrumpía en la línea fortificada de Zossen, sede del Cuartel General del Estado Mayor Central del Ejército alemán, ubicado en construcciones subterráneas que fueron evacuadas precipitadamente, no sin antes inundarlas y volar una parte de sus casamatas. Era un lugar simbólico donde se habían planificado importantes operaciones, incluso "Barbarossa". A la sazón, Hitler obsesionado hasta última hora en que se produciría un milagro que cambiara la situación, designó nuevo jefe de Estado Mayor del Ejército y consejero del Führer "acerca del frente del Este", al general Hans Krebs, que fuera agregado militar adjunto de Alemania en Moscú antes de la guerra, y que procedía de la plana mayor del mariscal

Walther Model. Se recibió del puesto, de lo que restaba, restableciéndose de heridas sufridas durante el bombardeo de Zossen.

El 25 de abril las tropas soviéticas terminaron el cerco de la agrupación defensora de la capital del III Reich. Este día el 1º Frente de Ucrania de Kónev alcanzaba la zona de Torgau, en la margen occidental del río Elba, donde enlazó con las fuerzas norteamericanas



del general George Patton. Días después, junto a las ciudades de Schwering y Rostock, en el río Elba, se encontraban las tropas rusas e inglesas.

En cuanto a la ofensiva del 2º Frente de Bielorrusia del mariscal Konstantin K. Rokossovski³¹, tenía por misión la de cortar a los alemanes al norte de Berlín, protegiendo el flanco derecho de Zhúkov de posibles contraataques del enemigo desde el norte, y aniquilar todas sus unidades al septentrión de la capital que fuera de los Hohenzollern, obligándolas a retroceder hacia el mar Báltico.

³¹ Nadó en Varsovia en 1896, de padre ucraniano y madre polaca. Movilizado en el ejército imperial en agosto I de 1914. Combatió en la Gran Guerra en el 5º regimiento "Dragones" de Kargopolski. Ascendió a teniente en 1917 y toma parte en la Revolución, siendo herido. En 1921 sigue cursos profesionales en la Escuela de Caballería y, posteriormente, se gradúa de estado mayor en la Academia Militar de Frunze. Sirve en el Extremo Oriental las órdenes del mariscal ruso Bliújer. Durante la purga de 1937 fue condenado a diez años de confinamiento en Siberia. A los tres años y ante el peligro de guerra es liberado y se le da el mando a fines de 1940 del 9º Cuerpo Mecanizado del Ejército que debe organizar. Fue una sorpresa pues toda su carrera la había hecho en caballería, arma de su predilección. Tuvo éxito, y desatada la invasión alemana asume el mando en diciembre de 1941 del 16º ejército en la defensa de Moscú. General en 1943 y mariscal en 1944. Se distingue en el cerco del 6º ejército alemán del mariscal Paulus en Stalingrado. A partir de entonces conduce a sus fuerzas victoriosas a través de Ucrania y Bielorrusia hasta Polonia y el Báltico, cooperando en la conquista de Berlín. En 1949 se le reconoce la nacionalidad polaca, recibiendo el puesto hasta 1956. En 1962 se le otorga el título honorífico del Inspector del Grupo de inspectores Generales del Ministerio de Defensa de la URSS. El gran estratega muere en Moscú, luego de una larga enfermedad, el 8 de agosto de 1968.



Todo esto a partir del 20 de abril, pues para el 16 no se había terminado la operación de Pomerania oriental y se debía reagrupar las tropas de este a oeste. Además, el frente para esta operación tomaba una nueva dirección, lo que obligaba a recorrer trescientos kilómetros que llevaban al difícil curso inferior del Oder, que debía forzarse. Una operación complicada que exigía montar el ataque sobre la marcha. Se tuvo que hacer el 10 de abril un reconocimiento contra el tiempo, confirmándose que el Oder se interponía peligrosamente con sus dos anchos cauces, siendo aquellos terrenos cenagosos y prácticamente intransitables. En estas exploraciones prestaron una colaboración extraordinaria los pilotos del 4º Ejército aéreo del general K.A. Vershinin, que fotografiaron íntegramente el dispositivo del enemigo hasta en su remota profundidad. Se pudo constatar que todos los poblados estaban convertidos en fortines o puntos de apoyo. Por el servicio de inteligencia se supo, además, que en el istmo desde el litoral del Báltico en Wald-Disenow hasta Zaguer (30 km. de frente), estaba el grupo de cuerpos de Ejércitos Swinemünde, al mando del general Freilich. El primer escalón lo cubrían dos batallones de infantería de marina, una escuela de las fuerzas aéreas, infantería de marina y cinco regimientos de fortalezas, y en la reserva, unidades de una división de adiestramiento. Más al sur, en el espacio de 90 km. orillando el oeste del Oder, ocupaba posiciones el 3er. Pz. A. del general Hasso von Manteuffel y numerosas otras unidades.

La noche antes de la ofensiva, se realizó un intenso bombardeo aéreo, con la participación notable del regimiento femenino de aviación nocturna, mandado por Bershánskaya³². Por otra parte, como un ardid, dos Ejércitos, el 19º y el 2º de choque, ocultos por una densa cortina de humo, simulaban con bastante ruido, la preparación de un asalto por esa zona, para forzar por ahí el paso del obstáculo acuático al norte de Sttetin. A la vez, a lo largo del río desde Anklam hasta Schwedt bullía un

incansable afán nocturno y mimetizado en el día, para poner a flote pontones, y tendiendo paneles en los pantanos, además de la concentración en los puntos escogidos, de un incontable número de barcas ligeras, ideadas desde la gran ofensiva comenzada luego del triunfo en el Volga, hacía ya dos años.

Durante la noche precedente a la embestida general, en los sectores de todos los Ejércitos — dice Rokossovski— se desarrolló una intensa lucha de los destacamentos especiales para ensanchar los sectores ocupados en la orilla oeste del Oder y la ocupación de la tierra inundada. Se señaló la apertura de la preparación de artillería para las 07.00 horas, que tendría una duración de sesenta minutos, lapso en que se aprovechó para echar al agua todos los medios flotantes, en los que de inmediato se trasladó un fuerte contingente del Ejército de Bátov, desembarcando con ametralladoras, morteros y cañones de 45 mm, que reforzaron a los pequeños destacamentos de comandos que se encontraban allí desde antes de la media noche.

Así, como se había previsto, en la mañana del 20 de abril, los tres Ejércitos de la agrupación principal del Frente, comenzaron el franqueo simultáneo en una ancha extensión, a escondidas de la vista del enemigo por una densa humareda, como lo hiciera Kónev. Por la mañana aparecieron en el estrecho navíos alemanes que disparaban sus piezas sobre las tropas de ingenieros y el material de pontones y balsas. Al mejorar el tiempo, los aviones de Vershinin les bombardearon, obligándolos a hacerse a la mar, dando la oportunidad para el cruce del río en varias partes, amparados por la artillería propia y las ametralladoras y armas portátiles de los soldados que iban en botes a remo requisados. La resistencia alemana era tenaz e incluso se realizaban contraataques con blindados e infantería cuando notaban insuficiencia de artillería en la cabeza de puente.

Y así como sucediera a Zhúkov en los altos de Seelower, Rokossovski también tuvo su revés "por error de reconocimiento". La topografía fluvial del Oder del oeste se presentaba cortada por innumerables canales. De este modo se tomó incorrectamente uno de ellos, como el curso central, abriéndose un masivo tiro de artillería y cohetería sobre este objetivo, donde no había sino un insignificante

³² Regimiento organizado exclusivamente por muchachas piloto escogidas que luchaban audazmente en los dos estrellados, desde que se creara en el Cáucaso del norte, en plena guerra. Muchas estaban condecoradas con diversas Órdenes, y 23 con el título de Héroe. El estandarte del regimiento lucía la Orden de la Bandera Roja y la Orden de Suvórov. Esta, en memoria del general A. Suvórov (1729-1800), que no conoció la derrota. Su lema: "Duro en la instrucción, tranquilo en el combate".



número de defensores. En consecuencia, explica Rokossovski: "cuando nuestra infantería superó el canal y llegó al West Oder, la recibió un mortífero fuego del enemigo. En estas condiciones era imposible cruzar el río". Era una situación delicada, por cuanto una de las unidades

operativas, el 49º Ejército del general I.T. Grishin, que fuera reforzado para una importante misión, se encontraba detenido. Al respecto, añade el mariscal: "En cooperación con las tropas del flanco derecho del Primer Frente de Bielorrusia, que empezaron antes de la ofensiva, debía (el 49 Ejército) llevar a cabo un ataque para dividir al enemigo, obligando a retrocederá su 3er. Ejército de tanques hacia el norte y el noroeste bajo los golpes de nuestro 70* Ejército".

A la postre, Grishin adoptó las medidas pertinentes y se previeron varias alternativas, reanudándose el asalto —exitoso esta vez— el día 21 con un fuerte apoyo del 4o Ejército Aéreo que realizó 3.260 vuelos en un día, con un dominio absoluto del aire. Por la noche las mujeres piloto de Bershánskaya bombardearon la línea del enemigo delante del sector del 49º, desbaratando los intentos alemanes para destruir los puentes tendidos por zapadores con el empleo de torpedos, minas flotantes y el concurso de buzos tácticos de sabotaje. El 26 de abril el 65º Ejército del 2o Frente de Bielorrusia ocupaba Sttetin, y continuaba inflexiblemente hacia el noroeste, luchando encarnizadamente contra los germanos que caían disparando hasta el último cartucho.

Por la fecha, las tropas de Zhúkov combatían en el corazón de Berlín, sufriendo fuertes bajas ante el ardor con que lidiaba un adversario agónico, aferrado en cada sótano, piso y tejado. Era, diría Zhúkov; "una demencial resistencia..." Se cumplía al pie de la letra y con ferocidad, la suprema orden impartida por el Führer al general SS Félix Steiner—que ya no tenía sobrevivientes—, para que contraatacara con cuantas personas pudiera reunir. Igual mandato exigía al postrer jefe de estado mayor de la Luftwaffe, general



Infantería rusa por las calles de Berlín

Karl Koller, cuando le indicó taxativamente: "usted mismo me garantiza con su cabeza que todos los hombres, hasta el último serán lanzados al ataque".

Los accesos del Reichstag³³ estaban resguardados por unidades seleccionadas de SS, con unos 6.000 individuos provistos de tanques, cañones

autopropulsados, morteros y ametralladoras. En la mañana del 30 de abril, después de una noche de intensa lucha, se preparó un asalto definitivo al palacio, el que se produjo a las 13 horas. Sesenta minutos más tarde se apoderaban los rusos de la planta baja al filo de las bayonetas y el fragor de las granadas de mano. Mas, la acción no paraba y seguía con sin igual violencia metro por metro, hasta que a las 21.50 horas el sargento M.A. Egórov y cabo 1o M.V. Kantaria³⁴ alzaron la bandera en una torrecilla del Reichstag. A esa hora, Adolf Hitler ya no vivía, Se había auto eliminado a las 15.30 horas del mismo día en el bunker de su cuartel general, bajo la Cancillería Imperial, que caería después de un aguerrido enfrentamiento el 18 de mayo.

Otros grupos aislados de SS continuarían sosteniéndose en los sótanos oscuros del reducto hasta la mañana del 2 de mayo, cuando el general Weidling, el de mayor graduación délos jefes con vida de los defensores de la capital, ordenaba, textualmente: "cesar inmediatamente una resistencia disparatada...".

Había capitulado Berlín incondicionalmente, en medio de un montón de ruinas.

³³ El 9 de Junio de 1884 el Kaiser Wilhelm I puso la primera piedra de la construcción del nuevo edificio del Reichstag en Berlín, de acuerdo a los planos del arquitecto Paul Wallot, de Frankfurt, que ganó el concurso. Los trabajos duraron diez años, siendo inaugurado esta vez por el Kaiser Wilhelm II. El 27 de febrero de 1933 fue incendiado por los seguidores de Hitler y luego restaurado. Después de su destrucción a] finalizar la 11 G.M., volvió a surgir en 1971 como una esperanza para el futuro. Albergará al Parlamento en el año 2001.

³⁴ Ambos de la 150º división reforzada de tiradores de Idritsa del general V.M. Shátlov, dependiente del 3er. ejército de choque del general V.I. Kuznetsov.



ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES RUSIA

— Los mandos soviéticos llegaron a 1945 con un notable adiestramiento en los extensos campos de batalla de la URSS, donde supieron aprovechar hábilmente las oportunidades que les brindaba la decadencia alemana después de sus fracasos en Moscú y Stalingrado. En particular, cuando Hitler en su calidad de comandante supremo de la Wehrmacht, aplicó una rígida estrategia, que impedía acciones hacia la retaguardia, siendo sus decisiones inflexibles, convencido de la felonía de sus generales. Conviene, al respecto, acentuar lo formulado por el mariscal Kónev, cuando escribe en sus memorias acerca de la operación Berlín: "Quiero señalar que en la posición defensiva del Neisse, sus generales (de Hitler) le sirvieron en cuerpo y alma hasta el fin, y aunque ya comenzaban a barruntar la catástrofe que se les venía encima, de todas maneras se esforzaron por evitarla, o, por lo menos demorarla".

— Los rusos, inteligentes y estudiosos — comentaba von Manstein— aprendieron mucho de los alemanes y al contar con reservas humanas inextinguibles, podían precipitar enormes masas de infantería, apoyadas por fuerzas acorazadas para provocar rupturas en el frente adversario. Seguidamente, descomunales formaciones frescas y céleres —tanques y unidades mecanizadas— concentradas en segunda línea, arremetían hacia las profundidades del dispositivo alemán con un inevitable y poderoso apoyo de artillería y de aviación táctica.

— La infantería fue el arma principal hasta el fin de la guerra. Sus avances desde el Vístula no se detenían ni por las noches o mal tiempo ni obstáculos, hasta cumplir su misión. Los abastecimientos no fallaban. Su destreza para infiltrarse por brechas imposibles o en sectores débiles, era admirable. Una vez más se demostró —en opinión del coronel general Guderian— "que los soldados rusos podían moverse por terrenos que el soldado occidental consideraba impracticables".

— Los artilleros con sus millares de cañones no tuvieron la precisión y agilidad de sus homólogos germanos. Las defensas antiblindaje fueron aumentando considerablemente, y la actuación de los ingenieros se ha conceptualizado como

extraordinaria, principalmente en los cruces de ríos. Asimismo, el enmascaramiento de todas las unidades fue excelente.

Nunca el mando soviético se vio forzado a sacar tropas de un sector del frente para operar en otra parte, como sucedió con los alemanes por resoluciones precipitadas de Hitler. Tampoco se interferían las decisiones operativas que adoptaban los mandos rusos cuando se hacía necesario modificar una idea primaria en beneficio del objetivo final.

—El mariscal Zhúkov, en sus memorias, reflexionando acerca de la planificación para la conquista de Berlín, y admitiendo que después de la batalla las cosas se muestran meridianamente claras, muy distintas al momento real, donde "una ecuación se presenta con muchas incógnitas", llegó a la siguiente conclusión: "la toma de Berlín debería haberse encomendado simultánea y obligatoriamente a dos frentes: el 18 Bielorruso y el 19 Ucraniano, fijando como línea de demarcación entre ellos Frankfurt del Oder-Furstenwal de centro de Berlín. La agrupación principal del 1er. Frente Bielorruso hubiera podido en ese caso asestar el golpe en un sector más angosto, envolviendo a la capital desde el nordeste, norte y el noroeste. Y el 1er. Frente Ucraniano arremetiendo contra la ciudad con el grueso de sus fuerzas en la dirección más corta, pudo haberla atenazado por el sur, sudoeste y el oeste".

—El éxito de las operaciones rusas a partir de 1943, y que culminaron en Berlín con gran pujanza, se debió a la aplicación de un nuevo método de ofensiva aéreo-artillera, el empleo en gran escala de considerables formaciones mecanizadas, de tanques aviación, sumado a una competente acción mutua con los ejércitos interarmas en las operaciones de origen estratégico, el mejoramiento radical de los aprestos para las operaciones y de los sistemas de conducción de las tropas (Zhúkov).

—Por norma, los rusos, en la operación Vístula-Berlín, se adelantaron siempre y en todo al enemigo: en la toma de líneas y puntos críticos ventajosos, en el despliegue y apertura del fuego, en el envolvimiento de los flancos y la impetuosidad del ataque. A ésto debe agregarse la efectiva colaboración de los guerrilleros que no daban respiro a los alemanes entre el Vístula y el Oder.



—Otra de las causales del éxito soviético fue su técnica y osadía para operar normalmente de noche, modalidad que al comienzo de la guerra se consideraba como una "acción en condiciones especiales". Al respecto, Zhúkov observa que "el enemigo evitaba, como regla, la acción nocturna, y cuando no tenía más remedio que aceptarla, carecía de iniciativa y renunciaba a la maniobra".

—El empleo del humo por el mariscal Kónev en los puntos de partida para la ofensiva del Oder-Berlín, no obstaculizó la preparación artillera. "El fuego—dice—se hacía por coordinación topográfica ajustada al terreno y con todos los blancos principales localizados de antemano".

—La moral de las fuerzas soviéticas era inmejorable, pues vislumbraba que la guerra estaba a punto de finalizar con un triunfo histórico. Muy diferente al estado anímico alemán.

—Las bajas sufridas por los rusos en la batalla de Berlín se elevan a unos 300.000 muertos y heridos. Considerando toda la guerra desde 1941, Zhúkov anota que "más de veinte millones de soviéticos" cayeron en los campos de batalla y entre los escombros de 70.000 ciudades, poblados y aldeas. A la vez, hace resaltar la diferencia de sus aliados, cuando escribe: "En el territorio estadounidense no cayó ni una sola bomba, no estalló ni un solo proyectil. Inglaterra registró durante la guerra doscientos sesenta y cuatro mil cuatrocientos cuarenta y tres muertos".³⁵

—En la guerra, la URSS perdió "alrededor de un 30% de su riqueza nacional". Luego de terminado el conflicto armado y de haber experimentado sus gravísimas consecuencias económicas, descentralizó sus industrias vitales en diversas regiones, casi desconocidas por los occidentales.

—Los resultados estratégicos de la Segunda Guerra Mundial favorecieron indiscutiblemente a la URSS, en especial ante el vacío creado en Europa central. De este modo, la estrategia rusa de continental pasó a ser global.

—La abertura de las aguas árticas y la construcción de bases en el Ártico, despejó la vía marítima de Rusia septentrional, a lo largo de la costa de Siberia, hasta el Océano Pacífico. El desarrollo de la Marina rusa, en particular de su arma submarina aseguró el

dominio del Báltico, de su costa meridional hasta Wismar, Bahía de Lübeck (República Federal de Alemania), permitiendo nuevas salidas al mar abierto.

—El poder aéreo soviético, que en la guerra fue fundamentalmente táctico, adquirió una relevante importancia estratégica, impulsada por la fabricación de bombas atómicas y, con posterioridad, se convertiría en la precursora de la conquista de la era astronáutica.

ALEMANIA

—En una conversación (registrada) que mantuvo Hitler con el general Thomale, jefe de la Inspección General de los Panzer en Adlerhorst, cuatro meses antes de la muerte del Führer, queda reflejada el sino de la tragedia que bullía en la cabeza del caudillo austríaco. Su comentario era:

No hace mucho, estuve leyendo un volumen en el que se reproducían las cartas de Federico el Grande. En una de esas cartas, escribió (eso fue durante el quinto año de la Guerra de los Siete Años): "Inicié esta guerra, contando con el más maravilloso ejército de Europa. Hoy, todo lo que tengo es un montón de basura. Ya no tengo jefes. Mis generales son incompetentes, los oficiales no sirven para mandar y las tropas son una desgracia". Era un informe devastador. Y sin embargo, aquel hombre salvó la guerra. Lo que es más, si lee usted la apreciación acerca de las tropas rusas, éstas también eran una desgracia. Pero siguieron adelante sin desfallecer. Así pues, lo importante son las eternas cualidades humanas, las cualidades que son realmente básicas en la profesión militar. Las cualidades militares no se revelan en ningún ejercicio efectuado sobre un cajón de arena. En última instancia, se muestran en la capacidad de resistir, en la perseverancia, en la determinación. Y éstos son los factores decisivos para cualquier victoria. El genio es un fuego fatuo, a menos que se funde en perseverancia y en determinación fanática. Esto es lo más importante en la existencia humana. Aquéllos que tengan

presentimientos, ideas, etc., no llegarán a ninguna parte a menos que posean también fuerza de carácter, perseverancia y determinación. De otra forma, no harán más que cabalgar a lomos de la suerte. Si todo va bien, se encontrarán en lo alto, pero si las cosas van mal, se verán hundidos en lo más profundo y renunciarán a todo sin más. No se puede hacer historia de esta forma. Tan sólo

³⁵ Prontuario estadístico de la guerra. Londres, 1945, pág. 13.



se puede hacer historia, si además de una gran inteligencia, además de profundos conocimientos, además de una vigilancia continua, un hombre posee una determinación fantástica y el valor de sus convicciones, el cual puede hacerle dueño de sí mismo. Esto es lo que después de todo le interesa al soldado: sentir en cualquier momento de crisis, que aquellos de quienes recibe órdenes, tienen semejantes cualidades. A algunos no les gusta, y éstos son los malos soldados. Pero los buenos, sienten que están cumpliendo con su deber, y se dicen: "¿Por qué hemos tenido que hacer todos estos sacrificios? Pero sólo tendremos que seguir haciéndolos mientras dure la guerra". Y esto es cierto. Nadie puede durar eternamente. Nosotros no podemos, y los del otro bando tampoco. Se trata simplemente de ver quién puede resistir más. Y el que tiene que resistir más, es el que se la juega todo. Nosotros, nos lo jugamos todo. Si los del otro bando dicen algún día: "Ya tenemos bastante", nada les ocurrirá. Si América dice: "Nosotros nos retiramos. Punto y aparte. No tenemos más hombres para Europa", nada habrá de ocurrirles. Nueva York, seguirá siendo Nueva York. Nada habrá cambiado. Pero si nosotros fuéramos a decir hoy (noche del 29/30 dic. 1944): "Ya hemos tenido bastante", dejaríamos de existir. Alemania, dejaría de existir.

- Hitler creía que mientras existiera el deseo firme de triunfar, nada ni nadie le detendría. Más, temía los atentados en su contra o que una bomba aérea o una granada de artillería terminara con su existencia antes de ver cumplidos sus sueños: un grande Estado germánico. De ahí que tenía ordenado que cuando él fuera a algún sitio, las primeras obras a ejecutarse habían de ser las de los refugios para su protección personal, llegando finalmente a alcanzar el techo de tales bunkers un espesor de cinco metros, según fue aumentando el calibre de las bombas. Entre estos últimos estaba el de Berlín, bajo la Cancillería. Tales construcciones valían una inmensa cantidad de millones de marcos. Según Albert Speer "estas obras consumieron 257.000 m³ de cemento armado (incluyendo pequeñas cantidades de mampostería), necesitaron una excavación de galerías de 213.000 m³, 58 km de carreteras con 6 puentes y 100 kilómetros de tuberías. Sólo el grupo de bunkers 'Gigante', levantado junto a

Bad Charlottenbrunn, ocupó más cemento armado que el que pudo ser puesto a disposición de la población civil en el año 1944 (en que la guerra estaba militarmente perdida) para la construcción de refugios antiaéreos en toda Alemania". Época en que el mariscal del Aire inglés Harris, preconizaba que no se detuvieran los bombardeos masivos sobre Berlín, por cuanto creía que era mejor destruir la moral de los berlineses, con lo que terminaría antes el conflicto, en vez de hacerlo sobre fábricas y otros objetivos en diversas ciudades.

—Otra convicción de Hitler que mantuvo hasta el asalto a su bunker, fue la de las "armas milagrosas", con las cuales se volvería a tomar la iniciativa operativa, dando un vuelco sensacional en favor de Alemania. El ministro de propaganda Joseph Goebbels, era uno de los más persuadidos (o pretendía convencer) de esta utopía. Acerca de la psicosis colectiva de nuevas y cuanto fabulosas máquinas, Albert Speer recalca: "no disponemos ni podemos disponer de arma milagrosa alguna... y que en el campo técnico no son posibles las quimeras que los profanos en la materia esperan". Y en el fondo de su ser, Speer sentía que el Führer no tomaba en cuenta el valor combativo de los soldados..., su mejor arma. Sin embargo, sería desgastada, por no decir aniquilada, en numerosos frentes de batalla en regiones geográficas de la más variada naturaleza — europeas y africanas—, para conducir las a destiempo y sin el equipo adecuado, a las infinitas estepas rusas, donde también encontraría su horma Napoleón.

—Extraña que Hitler, en el ocaso, soñara con un ingenio de exterminio. Esto, por cuanto en marzo de 1939 había visitado Peenemünde, base secreta donde se construirían la V-1 y V-2 (de Vergeltungswaffe, "arma de represalia") recién en 1944, porque cuando tuvo la ocasión de darle la importancia debida a la tecnología de la cohetería, no le interesó. Estaba arrogante por sus triunfos impasibles de la anexión de Austria (Anschluss, 11 marzo 1938), de los Sudetes (desmembración de Checoslovaquia, 30 septiembre 1938), etc. Nadie se atrevía. Se perdieron así, años de avance en proyectos de cohetería en los que trabajaba el director técnico de Peenemünde hasta 1945, Werner von Braun, el artífice de la llevada del hombre a la Luna en 1969.



—Para formarse un juicio de las relaciones de los altos mandos militares con el Führer, resulta interesante el alcance que hace el general Walter Warlimont, segundo jefe del estado mayor de operaciones del O.K.W., cuando expone: "... muchos son testigos (incluyéndose él mismo) del hecho de que casi ninguno de los grandes comandantes de operaciones bélicas, al ser requeridos para presentarse o informar en el Cuartel General, podía resistir la avasalladora influencia producida por la personalidad de Hitler".

—Conocidas las exigencias hitlerianas a sus generales para que salvaran por todos los medios el desenlace catastrófico hacia él y su régimen nacional socialista, de su sola responsabilidad, repetimos lo que escribiera en su obra "Mein Kampf", relacionado con la Gran Guerra del 14: "Lo acontecido fue lo que debió acontecer y bajo ninguna circunstancia hubiera sido posible evitarlo".

—Así como la guerra de 1914-1918 terminó con el Tratado de Versalles, causa primera de la guerra de 1939-1945, ésta dio cima a "El proceso de Nuremberg: un hito en la existencia del Derecho", como se tituló una crónica publicada en Foreign Affairs, de Henry L Stimson, ministro de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos desde 1929 hasta 1933 y ministro de la Guerra desde 1911 a 1913 y desde 1940 hasta 1945. En él se lee:

"Jamás debemos olvidar que los procesos contemporáneos brutalizan de manera extraordinaria las condiciones de vida, la ciencia y la técnica de toda guerra. Incluso aunque nos veamos arrastrados a una guerra puramente defensiva, tendremos que participar ampliamente en este proceso de brutalización. En una guerra moderna, se ha vuelto imposible atenuar los métodos de destrucción y la pérdida de dignidad de todos los que participan en el combate. Las dos últimas guerras mundiales demuestran de forma inequívoca que el carácter inhumano de las armas y los métodos que se emplean es incontable, tanto por el atacante como por el que se defiende. Para hacer frente a la agresión japonesa, nos vimos obligados, tal como ha testificado el almirante Nimitz, a desarrollar una guerra submarina ilimitada, no distinta a la guerra submarina llevada a cabo por Alemania, que hace veinticinco años nos obligó a entrar en la Primera Guerra Mundial. La dirección estratégica de la guerra aérea ha supuesto la muerte de cientos de miles de

civiles en Alemania y Japón... Hemos suministrado, lo mismo que nuestros enemigos, la prueba de que el problema básico no es la guerra en sí ni la forma de conducirla. Según todas las probabilidades, una nueva guerra significaría ineludiblemente el fin de nuestra civilización".

- El almirante Karl Dönitz, sucesor de Adolf Hitler por veintitrés días, fue condenado en Nuremberg a diez años de prisión, acusado de "conspiración contra la paz", "crímenes contra la paz" y "crímenes contra los usos bélicos". Al recibir la condena, que cumpliría en su totalidad, se dirigió al tribunal y con voz entera, dijo:

"Mi vida está llena con mi profesión de soldado. De todo lo que he hecho como jefe de la flota submarina, como jefe supremo de la Marina y como jefe del Estado y comandante supremo de la Wehrmacht, me considero responsable ante el pueblo alemán".³⁶

En su celda de Spandau recibió una carta del historiador militar, general J.F.C. Fuller, fechada en West Pountgate Manor Crossborough, Sussex, el 1 de septiembre de 1957, donde le dice:

"Apreciado almirante Dönitz:

tanto yo mismo como numerosos soldados y marinos, sentimos la indignación ante los vergonzosos juicios de Nuremberg, que son un disfraz de la justicia y una afrenta para todos los pueblos civilizados. Con la esperanza de que su salud haya mejorado. Sinceramente suyo".

³⁶ El Grossadmiral Donitz nació en Grünau, comuna de Berlín, el 16-X-891. Ingresó como cadete a la Marina imperial el 1^a IV 1910, en Kiel. Alférez de navío en la Escuela Naval de Flensburg-Murwick. Teniente en el crucero "Breslau" hasta 1916. En febrero de 1918 comanda el UC-25 en el Mediterráneo; citado varias veces por sus éxitos. En 1934 organiza la flota de submarinos, la que dirige como contraalmirante en 1939. Famoso por los raids de sus 'lobos' durante la IIG. M. Sucede a Erich Raeder como superior de la Kriegsmarine en 1943. Liberado el I-X-1956, se establece en Aumuehle, cerca de Hamburg. En 1957 se le nombra "miembro de honor" de la Marina. En 1962 muere su esposa Ingeborg. En la guerra había perdido a sus dos hijos: Peter caído en un submarino en el Atlántico en mayo de 1943, y Klaus en una lancha torpedera en el Canal de la Mancha en mayo de 1944. Murió en Aumuehle el 24. XII. 1980. A sus exequias, el 6-1-1981, asistieron unas 5.000 personas, entre ellas dos oficiales de uniforme y condecoraciones, desafiando la orden gubernamental que prohibía hacerlo. Escribió "Diez años y veinte días" (en presidio), y "Mi azarosa vida" (autobiografía).



TABLA CRONOLÓGICA DE 1945 PRINCIPALES SUCESOS DEL FIN DE LA II GUERRA MUNDIAL

ENERO

- 12 - Comienza ofensiva general soviética hacia Alemania.
 - Hitler traslada su cuartel general de Prusia Or. a la Cancillería del Reich, Berlín.
- 16 —Ruptura de la ofensiva de las Ardenas.
- 17 —Toma de Varsovia por los rusos.
- 20 —Armisticio de Hungría con los aliados.
- 22 —Liberación de la ruta de Birmania.

FEBRERO

- 4-12 —Conferencia de Yalta (Reparto de Europa y ocupación de Alemania).
- 5 —Norteamericanos entran en Manila (Filipinas).
- 13 —Toma de Budapest.
- 23 —Cae Corregidor. Bandera norteamericana en el monte Suribachi de Iwo-Jima.

MARZO

- 3—Finlandia declara la guerra al III Reich.
- 7-1 Ejército N.A. cruza el Rhin por el puente de Remagen.
- 14 - Finaliza resistencia japonesa en Iwo-Jima.
- 18 —Aliados ocupan Coblenza.
- 26 —III Ejército del general Patton entra en Frankfurt del main

ABRIL

- 5 —En sesión secreta del Senado chileno se aprobó por unanimidad la autorización para que el Presidente J.A. Ríos reconozca el estado de guerra entre Chile y el Japón.
- 7-Batalla de Okinawa; destrucción de escuadra japonesa. Almirante Suzuki, nuevo jefe del Gobierno.
- 9—Ejecución del almirante Wilhelm Canaris, ex jefe del Servicio Secreto alemán en el campo de Flossenbürg, por orden de Hitler.
- 12—Muerte repentina del presidente Franklin D. Roosevelt. Le sucede el vicepresidente Harry S.

Truman.

- Paso del Elba por los norteamericanos y rendición de Weimar.
- 13 —Ocupación total de Viena por los rusos.
- 16 —Rendición de las fuerzas alemanas en la batalla del Ruhr. El general Patch entra en Nuremberg.
- 18 —Conquista de Dusseldorf y Leipzig. 28— Benito Mussolini i ejecutado por bs partisanos, cumpliendo órdenes del Comité de Liberación de Milán.
- 29 — Hitler nombra sucesor al Grossadmiral Karl Dónitz.
- 30 —Suicidio de Adolf Hitler en el bunker de Berlín.

MAYO

- 1 —Se auto elimina Paul Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda del Reich, con su familia.
- 2 —Ocupación total de Berlín por los rusos.
- 7 —Firma de la capitulación sin condiciones de Alemania en Reims, en una pequeña casa-escuela de ladrillo, cuartel general del general Dwight D. Eisenhower a las 02.41 horas de Francia. Rubricaron el documento el general Obertst Alf red Jodl, el Admiral Hans-Georg von Friedeburg y el mayor Oxenius de la Luftwaffe por Alemania. El teniente general Walter Bedell Smith por USA, el teniente general sir Frederick Morgan por Gran Bretaña, el mayor general Iván Susloparov por la URSS, el general Francois Sévez por Francia, y, a nombre de la US Air Forcé el teniente general Cari A. Spaatz, de la Royal Navy el vicealmirante sir Harold M. Borrough, y de la RAF, el Air Marshall sir J.M. Robb.
- 8 —Concurren a Karlhorst, barrio berlinés a un edificio de dos pisos que fuera comedor de la escuela alemana de ingenieros militares, el General Feldmarschall Wilhelm Keitel, el Admiral von Friedeburg y el General Oberts Hans-Jürgen Stumpff de la Luftwaffe, con la finalidad de ratificar y poner en vigencia la capitulación de la Wehrmacht y del III Reich.



Como se había proyectado, a las 23.45 horas se reunieron en la oficina del mariscal G.K. Zhúkov el Air Chief Marshall sir Arthur Tedder, el teniente general Spaatz de USA y el mariscal de Francia Jean-Marie G. de Lattre de Tassigny, representantes del Mando Supremo aliado; asimismo estaban presentes el mariscal Sokotovski, el general Teleguin, el político Vyshinski y otros ciudadanos soviéticos.

A las veinticuatro en punto entraron todos al lugar donde se firmaría el documento.

9 —Quedó suscrita la capitulación, exactamente a las 00.43, hora anotada por Zhúkov. A la vez se dispuso el retiro de la sala de los germanos, clausurándose el acto oficial siete minutos más tarde.

—Fecha declarada como "Día de la Victoria" en Moscú, fiesta nacional que se conmemora jubilosamente.

—Dónitz denuncia la disolución del partido nacional socialista.

14 —Proclamación oficial de la Independencia de Austria.

23 —Suicidio de Heinrich Himmler, Reichführer y jefe de la Policía Secreta (Gestapo). Nacido en München el 7 de octubre de 1900. Creador en 1932 de la primera escuela SS, la Junkerschule en Bad Toelz (Baviera). Luego de la toma del poder de Hitler en 1933—34, Himmler organizó un grupo de unidades especiales; Verfügungsgstruppen (tropas disponibles), base de las Waffen SS, ejército de fanáticos combatientes, que lucharon hasta el final en la defensa de Berlín. Himmler había sido expulsado del partido por Hitler, cuando se enteró de las gestiones de paz que realizaba por su cuenta. "El mayor Verdugo que la historia", como se le ha calificado, logró tragar una cápsula de cianuro que ocultaba en su boca, cuando un médico inglés le ordenó abrirla. Murió pasadas las 20.00 horas en la prisión de Uelzenerstrasse, en Lüneburg, dependiente del Cuartel General del II Ejército británico. Su cadáver fue sepultado secretamente.

—Tropas australianas recuperan Bougainville.

24 -Arrestados en Flensburg el Grossadmiral Dónitz y los miembros de su gobierno: Schwerin von Krosigk, ministro de Relaciones Exteriores;

Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor Central; Albert Speer, ministro de Economía; Backe, ministro de Agricultura; Seldte, ministros del

Trabajo; Stuckart, ministro de Instrucción Pública, y Klemm, ministro de Justicia.

JUNIO

2 —Tropas británicas ocupan Siria y Líbano. 11 —Desembarco aliado en Borneo. 21 — Total ocupación de Okinawa por los norteamericanos. Enormes bajas por ambos lados. 24—Gran Parada Militar soviética en Moscú para celebrar el término de la guerra. Fue presidida por la Bandera de la Victoria que ondeara en el Reichstag, escoltada por quienes la enarbolaran. Los efectivos para el desfile constituyeron un gran regimiento seleccionado, formado por cinco batallones con seis compañías de infantería, una de artillería, una de tanques, una de aviación y otra mixta con personal de caballería (al trote corto), zapadores y transmisiones. Además, pasó un regimiento escogido de la Marina de Guerra comandado por el vicealmirante V. Fadóiev y otro de las academias militares: M. Frunze, de Artillería, de Fuerzas Blindadas, de Aviación y todas las demás. Los jefes, oficiales y tropa fueron elegidos entre los "héroes de la Gran Guerra Patria" y condecorados por actos de valor y otras virtudes militares.

Se consideraron 36 banderas de combate que más se distinguieron en la lucha y "todas las banderas tomadas por las tropas del Frente a las unidades del enemigo, no importa su número", decía la orden. Los desfilantes lo hicieron con uniforme de gala, confeccionado por las sastrerías moscovitas en "horario de guerra". El mariscal G.K. Zhúkov en un hermoso caballo pasó revista a las tropas que mandaba en jefe el mariscal Konstantin K. Rokossovski montado en un corcel moro de su elección como buen jinete que era.

La banda de música unificada que abrió el acto, estuvo compuesta por 1.400 hombres, dirigida por el mayor general S. Chernetski, que ejecutó la marcha "Gloria al pueblo ruso". La parada duró dos horas, y aunque llovió a mares, nadie se inmutó, pues la alegría de la paz era incontenible. Hubo fuegos artificiales y bailes en cada calle, ya que por la tarde cesó la lluvia. 28 —El general Douglas MacArthur informa que "la isla entera de Luzón, con una extensión de 65.040 km², y una población de ocho millones de almas ha sido al fin liberada".



JULIO

- 2 —La flota finlandesa se entrega a la URSS.
3 —Los soviéticos evacuan Polonia.
—Ocupación de los sectores de Berlín por destacamentos rusos, ingleses, franceses y norteamericanos.
6 —Gran Bretaña y USA reconocen al Gobierno polaco de Unión Nacional.
8 - Noruega declara la guerra al Japón.
9—Tratado de alianza militar entre la URSS, Bulgaria, Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia.
16 —En Nueva México, en la base aérea de Alamogordo, situada a 192 kilómetros al sur de Albuquerque, explotó experimentalmente la "primera bomba atómica". Con la frase en clave: "Nacieron satisfactoriamente los Nenes", se comunicó la noticia a Winston Churchill. 17—Conferenciada Potsdam (Truman, Churchill, Stalin).
23 —Comienza proceso contra el mariscal Henri Philippe Pétain.
26 —Dimisión de W. Churchill. Attlee le sustituye en Potsdam.
—Ultimátum aliado a Japón. (Rechazado el 28).
—Creación de la República independiente de Vietnam.

AGOSTO

- 2 —Liberación total de Birmania
6 —Fuerza Aérea de USA lanza bomba atómica sobre Hiroshima. A causa del estallido y en los seis meses siguientes, hubo 140.000 muertos, la mitad de su población de entonces.
8—La URSS declara la guerra al Japón.
9 —Otro avión B-29 norteamericano lanza una segunda bomba atómica, esta vez en Nagasaki, con una mortandad similar al a de Hiroshima. Fue el inicio de la era atómica, que cambiaría la estrategia y la política mundial.
—A las 00.10 horas empezó el ataque soviético a Manchuria, donde los japoneses mantenían al llamado Ejército de Kuangtung, con un millón de hombres aproximadamente, que observaba una lealtad sin reveses al régimen y a los pilares del imperialismo nipón.
12—Los cuerpos mecanizados del 6o Ejército de carros de la Guardia rusos remontan el Gran Jingán e irrumpen en la llanura de Manchuria.
14 —China reconoce la independencia de Mongolia.

15 —Japón acepta las condiciones de capitulación, con lo que termina el conflicto en el Pacífico.

—McArthur fue nombrado comandante supremo de las fuerzas aliadas de ocupación. El Gobierno de Filipinas le confiere la ciudadanía honoraria filipina y se dispone que en "las monedas y los sellos de correo con la reproducción de la figura del general MacArthur, llevarán la inscripción: Defensor - Libertador".

17 —El general Charles de Gaulle conmuta la pena de muerte del mariscal Pétain por la de prisión perpetua.

18 —Los rusos ocupan el aeródromo y puntos principales de Harbin. Se exige la capitulación, arriándose al día siguiente la bandera japonesa del C.G. del Ejército de Kuangtung, izándose la rusa.

SEPTIEMBRE

2 —Capitulación en el acorazado "Missouri", Firman: ministro Mamoru Shigemitsu y general Umedzu por Japón. Almirantes Nimitz, sir Bruce Fraser y Helfrich, de USA, Gr. Br. y Holanda; generales Derevyanko, Blamey, Cosgrave, Leclerc y H. Yung-Chang de URSS, Australia, Canadá, Francia y China; y el mariscal del Aire L. Isitt de Nva. Zelanda.
Seguidamente, el general Douglas MacArthur dijo: "Nos hallamos aquí reunidos los representantes de las principales potencias beligerantes para concertar un pacto solemne por medio del cual pueda restablecerse la paz. Los fines que han entrañado ideales e ideologías opuestas, han sido determinados en los campos de batalla del mundo y por lo tanto no puede ser objeto de discusión o debate. He de añadir que, representando como representamos a la mayoría de los pueblos de la tierra, no nos mueve espíritu alguno de malicia, rencor u odio. Por el contrario no nos guía otro propósito que el de pedir a todos, vencedores y vencidos, que se eleven a aquellas alturas de la dignidad humana aptas a los fines sagrados que perseguimos, exhortando a todos los pueblos aquí representados al fiel cumplimiento de las obligaciones que en este acto contraen".



Bibliografía

- BAUER, EDDY. Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial, tomo 1945, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1967.
- BEIYÁLID, HENRI. Lcsdossiefs de la SetondeGueneMondiale, EditioHS Gerard & Co., Verviers, Bélgica.
- DEBORIN, G. La SeguiiUa Guerra Mundial, Ediciones en Lengim E^ttranjeras, Moscti,
- DELDERFIELD, B. F. U Batalla Aérea de Beiiín, Britain Review (Servicio de Información Británico), Londres, 1945.
- DONTIZ, KARL. Mi azorosa vida, Luis de Carait, Barcelona, 1970,
- GEIILEN, REINHARD. Servicio Secreto, Memorias, Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1972.
- GROSSMAN, VASTII. Afios de Guerra, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
- GUDERIAN, HEINZ. Memorias de un Soldado, Bibüoteca del Oficial del Círculo Militar argentino, Bs. Aires, 1953.
- HART, B. H. LIDDELL. El Ejército Soviético (Compilación de artículos y autores diversos), Barcelona, 1959.
- JACOBSEN, HANS-ADOLF y HANS DOLLINGER. La Segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos, tomo III, Plaza & Janes. S.A., Barcelona, 1965.
- KOCH, H. W. La JuvertudHiÜeriana, Librería Editorial San Martín, Madnd, 1965.
- KOLLER, ICARI-. Der letzte Monat. (Diario del último jefe del E. M. de la Luftwaffe), Mannheim, Deuschland, 1949.
- KONEV, I. S. El Año 45, Editorial Progreso, Moscú, 1970.
- LAUNAY, J. DE. Los últimos día* de Berlín. El hundimiento del Ul Reich (Les Dossicrs de la Seconde Guerra Mondiale), Edicionas Daimond. Barcelona, 1965.
- MANVELL, ROGER y FRAENKEL, HETNRICH. Goebbels, Editorial Vergara, BaR:elona, 1961.
- ROKOSSOVSKI, KONSTANTIN. B deberde un soldado. Editorial Brugcra, S.A., Barcelona, 1970.
- RYAN, CORNELIUS. La última batalla, Ediciones Destmo, Barcelona, 1966.
- SCHRAEPLER, DR.FJtNST. Chronikdes 2, Weltkrieges, Gütersloh (Deutódiland),
- SHÍRÉR, WJLtUMt., Auge y caída del Tercer Reich, Luis de Carait, Barcelona,
- SHTFMENKO, S. El Estado Mayor Central durante la Guerra, EdSciones Progreso,
- TROYANOVSKI, P, Los últimos días de Berlín (Poslcdniedni Berlina), Ministério de Defensa de la URSS, Moscú, 1945.
- SPEER, ALBERT. Memorias (Ministro de Armamento del ni Rcich), Plaza & Janes, S.A., Barcelona, 1969.
- WARI.IMON'I, WALTER. En el Cuartel General de Híüer (Im llauj>tquaruer der Deutschen Welmnachl 1939-1945), Luis de Carait, Barcelona, 1967.
- WERTH, ALEXANDER. Rusia en la Guerra, tomo 2, Ediciones Orijalbo, S.A., Barcelona, 1968.
- YÜUNG, W. R. La ofensiva rusa de enero de 1945, The Fighting Forces, (G. B.),
- ZENTNER, DR. KURT. Historia ilustrada de la Segunda Guerra Mundial, Editorial Brugucra, S.A., Barcelona, 1971.
- ZHUKOV, C. K. Memorias y meditaciones. Editorial Zig-Zag, S.A., Santiago, 1970.

L.

J



ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL REGIMIENTO "COQUIMBO"



JUAN CARLOS STACK S.

- Bachiller en letras, año 1959.
- Egresó de la Escuela Militar en 1960 en el Arma de Artillería.
- Curso de Mantenimiento de Material de Guerra, 1972.
- Instituto de Estudios Internacionales en la Universidad de Chile, curso de Historia Diplomática en el año 1977.
- Instituto de Ciencias Políticas en Universidad de Chile, curso Derecho Constitucional de Chile, 1980.
- Miembro fundador de la Academia de Historia Militar.
- Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
- Miembro de Número del Instituto O'Higiniano.
- Mariscal de Número del Círculo Napoleónico.
- Comandante Regional de Defensa Civil - La Serena; condecorado por servicios distinguidos.
- Se acogió a retiro con el grado de Mayor en 1980.
- Como colaborador de las Revistas Militares ha publicado los siguientes trabajos:
 - «El Mensaje del Libertador», 1984.
 - «Visión Geopolítica de I Chile».
 - «Biografía de Luis Cruz | Martínez».
 - «De Ancón a Lima».

La Región de Coquimbo siempre ha sido un baluarte en la historia por su esfuerzo en defender la zona de invasiones, sublevaciones revolucionarias como las de 1851, 1859 y 1891, y su participación masiva en las campañas de la guerra de la independencia, contra la Confederación Perú-Bolivia y el conflicto del Pacífico.

Hasta acá, a nuestras costas centro-norte, arribaron en el siglo XVI, los invasores franceses como Jean Fleury, Robert Baal, Jean Ango y Jacques Sores, quienes no lograron cristalizar sus objetivos debido a la tenaz acción de los fuertes coquimbanos de Quisquito, Carmen y Pájaro Niño.

En el siglo XVI, asolaron esta zona los corsarios ingleses como Sir Richard Hawkins, Sir Francis Drake, Thomas Cavendish, Bartolomew Sharp, Henry Morgan y Sir Walter Raleigh. Ellos amenazaron a los habitantes de Coquimbo y La Serena con ejecuciones cruentas si se les negaba la entrega de dinero fiscal, obras de arte, joyas y objetos religiosos de las iglesias como copones, candelabros, lámparas, incensarios, crucifijos, báculos y tabernáculos de oro. Así, siempre obtuvieron el ansiado botín gracias a la persuasión. Desde que los vigías de costa anunciaban la presencia de las naves corsarias, había tiempo suficiente para que los pobladores se internaran en los valles de Elqui y Limarí. Las residencias quedaban abandonadas a su suerte pero nada utilizable ni especies valoradas se les dejaba al alcance de sus curtidas manos bucaneras. Estos, como represalia procedían a incendiar las pocas casas existentes de todos esos mineros, agricultores y pescadores con sus respectivas familias.

Época de la guerra de la Independencia Desde la emancipación de la Capitanía General de Chile, el 18 de septiembre de 1810, se constituyó la Primera Junta Nacional de Gobierno, dependiente en cuanto a la forma, del rey cautivo Fernando VII, y del Consejo de Regencia de Cádiz, esta zona contó con la unidad de combate traspasada desde el régimen realista al sistema criollo. La organización del batallón la planificó y llevó a la práctica un militar de carrera con vasta experiencia como el sargento mayor Thomas O'Higgins, primo del Libertador.

Así nació el Batallón Cazadores de Coquimbo, el cual tuvo una destacada actuación hasta el término de la decisiva batalla de Maipo, ese 5 de abril de 1818. Esa fuerza regional combatió, allí, junto al héroe coronel Santiago Bueras Avaria y fueron testigos de su



inmolación en aras de la patria chilena del ángel tutelar de la Caballería invencible. El batallón se estructuró con contingente de Coquimbo, La Serena, Ovalle, Elqui, Combarbalá e Illapel, agregándose después los mineros de Tamaya, Andacollo y Sotaquí. A partir de mayo de 1818, el batallón Cazadores fue destinado a cumplir servicios como guardia del palacio del Gobernador de Coquimbo, en la ciudad de La Serena, José Joaquín Vicuña; cuando éste debió hacer entrega de su cargo en abril de 1821 por razones de salud, los confirmó para continuar en sus funciones de seguridad con el nuevo gobernador.

Con anterioridad, el 18 de agosto de 1820, los buques de guerra "Araucano" y "Minerva" zarparon desde Valparaíso con destino a Coquimbo, con el objeto de proceder a embarcar al batallón precitado y enfilarse rumbo al norte, ese glorioso 20 de agosto en que el Libertador miró su obra naval desde el cerro San Roque del primer puerto de la nación, impregnado de la inspiración que la Providencia otorga a los hombres de altos destinos.

El 22 engrosaron la flota libertadora del Perú junto al "O'Higgins", "Lautaro", "Galvarino" y el "San Martín". Esencial es dejar constancia que el Gobernador Vicuña solventó los gastos de traslado, campaña, uniformes, armamento y munición del Cazadores de Coquimbo para aliviar el presupuesto gubernamental, debido a la negativa de las Provincias Unidas del Plata en el sentido de aportar fondos para conquistar el objetivo geoestratégico de liberar al Perú y eliminar, definitivamente, la autoridad del monarca español de Sudamérica.

El batallón de infantería Cazadores de Coquimbo participó en las siguientes acciones durante la campaña ya mencionada, desde el desembarco en Paracas y Pisco, el 11 de septiembre de 1820:

El 29 de octubre, bloqueo del Callao.

3 de noviembre, desembarco en Ancón.

11 de noviembre, ocupación de Huala y enlace con la división Arenales, la que había conquistado Huamanga, (31 de octubre) Huanta, (6 de noviembre) Huancayo y Tarma.

Los soldados del batallón Cazadores de Coquimbo fueron afectados por las fiebres palúdicas que le restaron un 52% de la fuerza operacional por fallecimiento de los contagiados. Con breve fuerza disponible, el

batallón coquimbano comandado por el teniente coronel Guillermo Miller, el 21 de marzo de 1821, actuó en Pisco, pero dicha tropa fue diezmada por la peste denominada, "tercianas", por lo cual el comandante y sus soldados fueron despachados a Huacho en dos buques, trasladando a los 180 más graves. Miller, pese a su estado febril, logró apoderarse de Tacna; triunfó en Mirave y el 23 de mayo entró en Moquegua.

El 22 de julio se embarcó en Arica para posteriormente desembarcar en Pisco y apoderarse de lea donde quedó para comandar la guarnición militar.

El 28 de julio de 1821 fue proclamada la independencia del Perú, gracias al aporte del Libertador O'Higgins y la campaña del general San Martín. Fueron días de jolgorio y esparcimiento para los soldados del Coquimbo. Luego acaeció la cita de Guayaquil entre Simón Bolívar y José de San Martín, el 26 de julio de 1822 y tuvo como resultado la disgregación de la fuerza chilena al destinarse sus soldados al Ejército Unido Libertador comandado por el venezolano y éste trató de dispersar a los sanmartinianos para impedir o prevenir sublevaciones o cuartelazos de los provenientes del sur.

Los soldados del batallón Cazadores de Coquimbo reforzaron a Sucre en Rio Bamba y Pichincha. Estuvieron, además, en la rendición de Quito; la victoria de Bombona y la capitulación de Aymerich en territorio ecuatoriano.

Estos gloriosos soldados de la IV Región, actuaron en las últimas campañas bolivarianas por la independencia total del yugo realista, como Zepeta; Junín, el 6 de agosto de 1824 y la victoria final de Ayacucho, el 8 de diciembre de 1824. Ellos divisaron a la figura egregia del Libertador O'Higgins junto a Paucarbamba, Mayoc, Andahuailas y Huancayo en Huancavélica, investido con el grado de Gran mariscal del Perú como ilustre militar chileno.

El historiador peruano, Luis Alberto Sánchez, relató en su obra referida a la campaña de Bolívar, el heroísmo de los hombres de batallón Cazadores de Coquimbo en el curso de esas batallas por la libertad de América.

En febrero de 1825, regresaron al puerto de Coquimbo sólo 57 soldados del Cazadores y dadas las circunstancias anárquicas que vivía el país con los relevos constantes de los gobernantes después de la partida del



Libertador O'Higgins al Perú, (1823), el retorno de esos gloriosos combatientes pasó inadvertido cuando desembarcaron del "San Martín" y dos transportes, que luego continuarían viaje con destino a Valparaíso.

Muchos de sus soldados habían combatido en la acción de Sálala (Socos), 100 kilómetros al sur de La Serena, el 12 de febrero de 1817 bajo las órdenes del comandante Juan Cabot y, en Maipo, el 5 de abril de 1818. La tradición guerrera de la Región nace, por lo tanto, con el batallón de infantería Cazadores de Coquimbo, los celosos protectores de su geografía edénica, de su producción ilimitada porque esta tierra goza de la bendición de Dios, -principio y fin de todas las cosas-, de sus parajes idílicos y de sus aguas puras y serenas más la iluminación de un sol eterno junto al río Elqui, con los cielos descubiertos, para que los telescopios miren la obra magna del Creador.

La Región les brinda su homenaje y les agradece sus servicios por la santa patria.

NOTA: En general, el armamento del batallón de infantería Cazadores de Coquimbo consistió, en su mayoría, en el fusil de chispa; de ánima lisa y calibre 20,1 y 17,8 mm. Usó proyectil de plomo esférico de 30 a 26 grs. que alcanzó una velocidad inicial de alrededor de 150 a 180 metros por segundo. Su velocidad de fuego era de 4 disparos por minuto. El batallón usó fusiles Brown Bess y Charleville, entre otros y ello se debió a que la generalidad de los ciudadanos de la región se engancharon mediante enrolamiento con armas de propiedad particular utilizada contra los asaltantes que asolaban nuestros campos y las riquezas mineras.

Creación del Batallón Coquimbo Nº 1

En febrero de 1879, el punto de reunión de los inquietos ciudadanos serenenses fue el teatro de la hermosa ciudad de las papayas y las chirimoyas. La presencia de centenares de personas poseídas por el espíritu patriótico ante las noticias que vaticinaban los prolegómenos de un conflicto que la diplomacia ya no podría solucionar por la vía pacífica, instaba a los personajes regionales a hacer uso de la palabra desarrollando una encendida oratoria en beneficio del entusiasmo de la juventud y el fervor de los adultos mayores.

Pedro Pablo Muñoz, Francisco de Paula Aguirre, Santiago Carvajal y Emilio Crisólogo

Varas, se encargaron de sembrar la semilla del amor patrio con una verba como Disraeli o Emin. Castelar, para cosechar a la postre, grupos de jóvenes deseosos de concurrir a los cuarteles para enrolarse en la Guardia Nacional, siguiendo el ejemplo brindado por los héroes del batallón Cazadores de Coquimbo en la guerra de la independencia.

El Intendente y Comandante General de Armas de la Provincia de Coquimbo, don Antonio Alfonso y los gobernadores departamentales, proclamaron la reorganización de los cuerpos cívicos para recibir a todos los ciudadanos aptos para participar en una campaña militar de duración indefinida.

Tres meses después, los regidores Lorenzo Bolados y Santiago Orrego, exhortaron a la corporación edilicia a difundir un proyecto de acuerdo para que se invitara a las municipalidades de Elqui, Coquimbo, Ovalle, Combarbalá e Illapel a la estructuración- con respectivas dotaciones-, de un batallón de 1.000 plazas disponibles bajo la nominación de "Batallón Coquimbo Nº 1" para alistarlos eficazmente para intervenir en las campañas del Ejército de Operaciones Norte.

En la catedral de La Serena, desde el altar, el presbítero Juan Ramón Ramírez, pronunciaba patrióticos sermones para exaltar las condiciones morales de los jóvenes que ya estaban inscritos en la unidad de combate. El 6 de junio de 1879, el gobierno decretó la creación del batallón NB1 de Coquimbo y el mando lo asumió el coronel serénense, Alejandro Gorostiaga Orrego.

El 9 de julio de ese año, día domingo, al término de la instrucción de Ejercicios de Escuela, en el cuartel del cerro Santa Lucía, del batallón cívico de La Serena, el Intendente Antonio Alfonso ordenó la formación frente al cuartel de milicias cívicas que se encontraba ubicado en el sector posterior de la parroquia de San Agustín para presentarles al coronel Gorostiaga, el que pronunció las siguientes palabras ante ellos, los guardias nacionales: "Vuestro gobierno me ha encargado que venga donde ustedes como reconocido soldado de esta provincia, con el propósito de formar el batallón Nº1 de Coquimbo, la hora es crítica para Chile. Quienquiera que se crea con derecho a ello, un paso al frente, (sic).

Posteriormente, alrededor de cien hombres de todos los grados y jerarquías consiguieron el traslado definitivo para prestar servicios en el



batallón NB1 "Coquimbo", dejando de pertenecer al batallón Cívico de La Serena. De acuerdo con la Constitución de 1833, ante tal situación bélica, el Intendente Alfonso entregó el mando militar al coronel Gorostiaga.

El 13 de octubre de 1879, desde el puerto de Coquimbo, partía al norte, en el transporte Itata, el Regimiento "Coquimbo" con sus dos batallones de Infantería y regresó a la zona en marzo de 1881; el batallón N° 3 del Regimiento "Coquimbo" acompañó al coronel Alejandro Gorostiaga en la campaña de la Sierra peruana y regresó a esta provincia, hoy región, a fines de 1883, cuando ya había desaparecido la euforia de la guerra.

El "Coquimbo" fue integrado por destacados jefes castrenses como, Jorge Boonen Rivera, Luis Larraín Alcalde y el héroe que finalizó la guerra, coronel Alejandro Gorostiaga Orrego. El Regimiento de Infantería Movilizado "Coquimbo"

Cuando la patria se vio amenazada por oscuros nubarrones en el horizonte que presagiaban los comienzos de la guerra del Pacífico (1879-1883), procedióse a movilizar a la ciudadanía disponible, los cuales alcanzaron la cifra de 9.640 hombres para enfrentar a los 15244 aliados del norte.

Acá en la Región de Coquimbo, cuando el clarín anunció la alerta nacional, de inmediato la juventud concurrió a los cuarteles para enrolarse en la Guardia Nacional, institución precursora del Servicio Militar Obligatorio y que fundara el teniente coronel de milicias, Diego Portales Palazuelos, en su calidad de ministro de Estado.

En los 13 cuarteles de esta región fueron incorporados en la Reserva Estratégica del Ejército de Operaciones Norte que comandaba el general de división Justo Arteaga Cuevas, (1805-1882), -un viejo soldado de las campañas de la patria chilena-, las siguientes fuerzas de combate:

La Serena:	I Brigada de artillería.
La Higuera:	I batallón de infantería.
Totalillo:	I compañía de artillería.
Morrillos:	I escuadrón de caballería.
Elqui:	I brigada de infantería.
Guayacán:	I brigada de artillería.
Pan de Azúcar:	I escuadrón de caballería.
Ovalle:	I batallón de infantería.
Mineral	
de Tamaya:	I batallón de infantería.
Mineral	

de Panulcillo:	I compañía de infantería.
Tongoy:	I brigada de artillería.
Sotaquí:	I escuadrón de caballería.
Illapel:	I batallón de infantería.
Salamanca:	I batallón de infantería.

La fecha de creación de esta fuerza regional fue el 12 de mayo de 1879, y el 6 de junio se organizó en La Serena, el batallón de infantería N° 1 Movilizado "Coquimbo", compuesto por cuatro compañías del arma. El 4 de julio fue constituida en Coquimbo, una brigada de artillería de 40 hombres con el objeto de proteger el litoral regional y se le confirió el mando al mayor Eleazar Lazaeta. El 31 de agosto de 1879, el batallón fue elevado a Regimiento con dos batallones de cuatro compañías. Fue nominado comandante del "Coquimbo" el coronel Alejandro Gorostiaga Orrego (1841-1912), quien será en el futuro, el vencedor de la batalla de Huamachuco en 1883, dando término a la guerra en la última campaña de la sierra peruana.

Ese medio millar de corazones de Coquimbo luchó en la campaña de Tarapacá, en el triunfo de Dolores y en la victoria de Tacna.

Ya en calidad de Regimiento participó en la campaña a Lima, donde vertieron su lozana sangre en los campos costeros de Chorrillos y Miraflores, 5 oficiales y 53 soldados que cumplieron su deber de vencer hasta rendir la vida.

Primeros en el empleo del orden abierto en el combate

Desde la época de la legión romana y la falange griega, el orden de las fuerzas en el combate era cerrado, con un mando director de los desplazamientos. En la guerra de Crimea (1853-1856), los británicos emplearon por primera vez el orden abierto en el cual el soldado actuaba con plena autonomía, pero las órdenes emanaban del superior directo. Las unidades ligeras inglesas impusieron universalmente el sistema que le otorgaba independencia al combatiente y, acá, en el año 1879 durante el mes de marzo, se exhibió a las tropas acantonadas en Antofagasta, un ejercicio táctico con el empleo del orden abierto.

En efecto, el Comandante Ricardo Santa Cruz, con la tercera brigada de Zapadores y el mayor Diego de Toro Herrera con el batallón de infantería "Chacabuco", se presentó ante los soldados del "Coquimbo" y el "Atacama" para difundir metodológicamente la nueva



modalidad en la infantería. Ahí estuvo la base substancial del éxito de la guerra en el norte. El Regimiento de infantería Movilizado "Coquimbo" fue el primero en actuar en el campo operativo como unidad de tarea en el orden abierto. Razón por la cual, el general de división y general en jefe del Ejército de operaciones norte, Manuel Baquedano González (1823-1897), siempre exclamó -según sus jefes subalternos- al recibir los honores del "Coquimbo": "¡Arriba mis leones coquimbanos!"

Primer desembarco combinado de la historia

El 8 de octubre de 1879, después del triunfo naval de Angamos, se iniciaron las operaciones terrestres para lograr los objetivos políticos de la guerra. El 28 de octubre de 1879 el ejército fue trasladado desde Antofagasta en 15 transportes, 14 vapores, 1 buque de vela y cuatro unidades de guerra conduciendo 4.890 hombres para apoderarse de las cabezas de playa de Pisagua y Junín el 2 de noviembre según estaba planificado por el Estado Mayor General del Ejército.

En la tercera sub-agrupación de ataque participaban los soldados del "Coquimbo", designados por el Ministro de Guerra en Campaña, Rafael Sotomayor Baeza (1823-1880), desde el 9 de octubre por tratarse de una unidad de "eficiente preparación para el combate, por su alta moral, lo , cual constituye un ejemplo para el Ejército de Operaciones Norte".(Memoria de Guerra. 1879).

El día señalado, el "Coquimbo" se alistó para desembarcar a las 13.00 horas en la cabeza de playa de Pisagua con el objeto de proteger a sus pares del "Atacama" y del "Zapadores". Avanzaron trepando, desde la arena hasta la roca altiva que contempla el océano, hasta Hospicio para ratificar con su estandarte la brillante como esforzada victoria.

Heroísmo en Dolores

Desde el 5 de noviembre de 1879, el "Coquimbo" avanzó desde Alto Hospicio en dirección a la aguada de Dolores, encabezando la vanguardia del primer escalón. Vivaquearon alrededor del pozo, protegiendo el líquido vital para toda la fuerza operativa. El coronel Gorostiaga dispuso que, el "Coquimbo" se desplazara con el Tercero de Línea y una sección de artillería hacia Agua

Santa con el objeto de amagar la acción aliada desde Santa Catalina, el 19 de noviembre, para integrar la agrupación Amunátegui con el "Atacama" y la artillería del mayor Juan de la Cruz Salvo Poblete.

El coronel Emilio Sotomayor Baeza (1823-1894), reunió 6.000 hombres en las tres posiciones y la artillería inició el fuego. No obstante, el adversario aprovechó los ángulos muertos y asaltó las piezas artilleras, pero, el "Coquimbo" defendió a los artilleros y desalojó a los asaltantes con cargas a la bayoneta junto al "Atacama". Estaban en el sector del cerro San Francisco junto al comandante general, y a las 17.00 horas el combate había terminado, cubriendo de glorias al bravo regimiento "Coquimbo", nuestro legítimo representante en tan difícil conflicto.

Un obispo en campaña

Larga fue, en su desarrollo esta guerra (1879-1883), desde el desembarco en Antofagasta hasta Huamachuco y la culminación de las operaciones de la Guerra del Pacífico en la campaña de Arequipa. Canjeadas las ratificaciones del Tratado de Ancón (20. X. 1883), en los primeros meses de 1884, el General en Jefe del Ejército de Ocupación ordenó la desocupación del territorio peruano y el Ejército regresó al país por parcialidades. El transporte "Angamos" partió el 28 de junio de 1884 desde el puerto de Moliendo con el batallón 3 "Coquimbo" con sus 22 jefes y oficiales, 425 clases y soldados, más 11 mujeres. Arribaron al puerto de Coquimbo, en medio de la alegría popular el 1º de julio de 1884. Varios ya habían mejorado la salud después de haber contraído tercianas por una fuerte epidemia reinante en el Perú. (Antecedentes logrados en los telegramas de la época concentrados en el Volumen 1260 del Archivo Nacional del año 1884).

Ahora bien, volviendo atrás en la cronología, en esas marchas forzadas, sobresalió la figura señera del protector espiritual del "Coquimbo", el capellán mayor del Ejército, Florencio Fontecilla Sánchez, quien fuera Obispo de La Serena. Partió al norte en el batallón N° 1 "Coquimbo". Los cronistas e historiadores de dicho conflicto coinciden en afirmar que, el peso gravitante de la guerra recayó en nuestra representación marcial junto al "Atacama", y pese a que perdieron más del 10% de sus efectivos, regresaron a la tierra de sus amores con la luz de la gloria.



Fontecilla fue el compañero inseparable del personal del "Coquimbo". Atendió a los héroes en su agonía; siempre aconsejó y guió a los más jóvenes que lo requerían. Le otorgó los sacramentos a tres de los cuatro caídos en Dolores (19.XI.79); a la mayoría de los cuatro oficiales y 45 muertos en Tacna (26.V.80); a una parte de los agónicos de los 5 oficiales y 53 clases fallecidos en Chorrillos y Miraflores (13 y 15 1.81)

Retornó a la patria como Capellán Mayor del Ejército de Chile, Monseñor Carlos Labbé Márquez, quién en vida se desempeñó como Vicario General Castrense, lo describió como "el ángel tutelar del heroico Regimiento Coquimbo y recordado obispo de La Serena, por la nobleza de su alma". (Sic)

El legado del Regimiento Coquimbo

Afortunadas son las regiones que avanzan al porvenir mirando introspectivamente el sacrificio pretérito y la labor tesonera de sus pioneros, erigiendo monolitos evocativos de las proezas de quienes defendieron la soberanía del terruño patrio.

Los tercios del regimiento "Coquimbo" desde los cuarteles serenos de la eternidad, nos están exigiendo episodios de nobleza, vigencia de tradiciones honrosas y progreso proyectado al futuro. Los hijos de la Región debemos honrar a nuestro Regimiento con su patronímico, el general de división, don Alejandro Gorostiaga Orrego (1841-1912), el vencedor de la campaña de La Sierra, en el Perú. Debemos cristalizar nuestro ideal tal como lo lograron Talca y Cauquenes, en 1975, cuando respetuosamente le solicitaron al señor Comandante en Jefe del Ejército que sus unidades locales fueran nominadas como aquellos batallones movilizados de la Guerra del Pacífico.

Acá, en la Región de Coquimbo se aquilata la presencia señera del Ejército con la del Regimiento "Arica", en homenaje a la máxima gloria de la infantería chilena, y se elogia su labor en beneficio de la comunidad. Los aplaude de cordillera a mar y se venera la memoria histórica del Regimiento "Coquimbo" porque evoca un pasado glorioso de la santa patria chilena.

El clamor de esta iniciativa, en el sentido de desear que el Regimiento de Infantería N° 21 Arica" del coronel José Manuel Novoa pase a denominarse, Regimiento de Infantería N° 21 "Coquimbo" del general de División don

Alejandro Gorostiaga Orrego, como un sentido propósito que llenará de alegría a toda la IV Región, mientras nuestros héroes desde su inmortalidad, agradecerán nuestros desvelos por rendirles el homenaje que se merecen.

Epílogo

En marzo de 1881, el Regimiento "Coquimbo" con sus dos batallones y el tercero destinado a la campaña de la Sierra, desfiló en Valparaíso y Santiago para luego hacerlo en Coquimbo y La Serena. Luego fueron desmovilizados por Decreto de 24 de marzo del mismo año y la Unidad pasó a prestar servicios al Cuerpo Sedentario de la Guardia Nacional Pasiva, con asiento y guarnición en La Serena.

El Regimiento "Coquimbo", inexplicablemente, se perdió en las sendas del tiempo que borra indudablemente hasta el amor máspreciado. Ahí observamos la diferencia de los casos de Chillan, Cauquenes, Talca, Colchagua. Los Ángeles, Antofagasta, Atacama, Curicó, Puente Alto y Calama que le rinden homenaje a su gloria pretérita y la representan en sus Unidades castrenses.

Arica evoca una gloria epónima, pero su nombre es representativo indiscutible del Morro heroico y la Unidad posee el nombre del "desastre" militar de Rancagua. El Regimiento "Rancagua" debería denominarse "Arica", por lo tanto. Así se llegaría a un feliz desenlace de estas inquietudes regionales de Arica y Coquimbo.



REFLEXIONES ACERCA DE LOS TIPOS DE DOMINACIÓN DE LOS GOBERNANTES DE ORIGEN MILITAR, DEL PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE «LOS HOMBRES HACEN LA GUERRA Y LOS JEFES HACEN LOS EJÉRCITOS. SU CAPACIDAD, SU EXPERIENCIA, SU POTENCIA DE TRABAJO, SU DISCERNIMIENTO, SU AGILIDAD DE ADAPTACIÓN, SUS INTUICIONES, SU FUERZA DE ALMA, SU EJEMPLO, LA AUTORIDAD MAGNÉTICA QUE EJERCEN SOBRE SUS TROPAS SON PROBABLEMENTE LOS FACTORES MAS SEGUROS DE LA VICTORIA».

GENERAL CH. DE COSS... - BRISSAC. (Prefacio a la «Historia Universal de los Ejércitos).



JULIO VON CHRISMAR ESCUTI

-Coronel del Arma de Infantería y Oficial de Estado Mayor.

-Profesor de Academia, en las asignaturas de Geografía Militar y Geopolítica; Organización, Administración de Personal y Movilización y Seguridad Nacional.

-Profesor de Relaciones Internacionales, titulado en la Academia Diplomática de Chile.

-En la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos se desempeña actualmente como profesor de Geopolítica e Investigador.

-Desde 1968, ha escrito diversos trabajos, entre los cuales cabe mencionar los siguientes:

"Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados.

-»La Geopolítica y su objeto de estudio: El Estado».

-«Algunas reflexiones sobre las Homologías Geopolíticas».

-»La armonía del Estado, uno de los principios fundamentales de la Geopolítica».

-«Vigencia de las Leyes Geopolíticas y su aplicación en la Seguridad Nacional».

Pertenece a las siguientes instituciones:

Academia de Historia Militar. Instituto Geopolítico de Chile. Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica. Sociedad Científica de Chile. Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

I. INTRODUCCIÓN A. GENERALIDADES

En la Historia Universal puede evidenciarse que gran cantidad de los gobernantes de los Estados han sido de origen militar.

En la Historia de Chile, se presenta esta misma tendencia, especialmente durante los períodos de la Conquista, la Colonia y la Independencia, como también en los períodos posteriores a ella, hasta mediados del siglo XIX, volviendo a producirse esta tendencia, en breves períodos del siglo XX.

Asimismo, puede evidenciarse que, tanto en la Historia Universal, como en la de Chile, hay una lógica coincidencia entre los períodos de mayores conflictos bélicos, externos e internos, guerras de emancipación, revoluciones y otros períodos de grandes emergencias, con la aparición de gobernantes de origen militar, generalmente llamados por la ciudadanía para restaurar el orden institucional o para enfrentar grandes desafíos bélicos y amenazas a la seguridad del Estado y de la Nación.

De acuerdo a la Teoría Política y Sociológica de Weber, complementada por otros politólogos y sociólogos, esta tendencia podría ser explicada según distintos métodos, que se basan, en general, en buscar las influencias recíprocas de los fenómenos políticos, sociales, económicos y militares.

El método sociológico de Weber, nos proporciona valiosos instrumentos de observación, análisis y medición, cualitativa y cuantitativa, que nos permite aproximarnos hacia un conocimiento científico más integral de cada fenómeno social y político, ambos términos en el sentido más amplio de su acepción.

Este método es sólo aproximado y puede decirse hipotético, ya que por medio del estudio de diversas relaciones, que no siempre son comprobables, entrega algunas claves esquemáticas que pueden orientar la



investigación por caminos adecuados para buscar el conocimiento verdadero de la realidad, aunque no se llegue hasta él en forma total e indesmentible.

Para ello es necesario estudiar cada fenómeno con el auxilio de otras ciencias, tales como la psicología, la historia, la etnología, etc., como también con el auxilio del conocimiento de otras formas de la cultura, el arte, la religión y la filosofía.

En el presente trabajo se ha buscado realizar una aproximación hacia el conocimiento o el reconocimiento de algunas circunstancias históricas del período de la Independencia de Chile, centrado principalmente en el acceso, el ejercicio y el término de la gestión de los principales gobernantes de origen militar y cómo buscaron, lograron o perdieron su legitimidad, basada fundamentalmente en los tres tipos de dominación, explicados por Weber en sus teorías sociológicas y políticas.

B. DOMINACIÓN, OBEDIENCIA Y LEGITIMIDAD

Según la teoría política basada en el pensamiento de Weber, la dominación es «la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos».

La obediencia ciudadana al Gobierno del Estado constituye, por lo tanto, una de las bases fundamentales que posibilitan y facilitan el ejercicio del poder político. Ella es la que concede la verdadera autoridad al gobernante, para acceder a su cargo y para conservarlo, y así, poder cumplir sus importantes funciones en beneficio del Estado y de su población.

Esta obediencia ciudadana al aceptar en forma libre y voluntaria, en su más amplio sentido, la dominación del gobernante, le otorga la legitimidad que le permite ejercer sus funciones en forma normal, mientras y en tanto cuenta con esa condición. Si su legitimidad se deteriora o se pierde totalmente, el gobernante queda en una posición inestable, y de no recuperarla, se expone a graves impugnaciones, acusaciones o presiones -formales o informales- que lo pueden obligar a renunciar a su alta investidura.

La creencia en la legitimidad, que constituye la percepción psicológica de la sociedad política acerca del «derecho» que una persona tiene para ejercer eficiente y eficazmente un cargo político, en este caso, el de gobernante, es uno de los principales factores que

contribuyen a la dominación y a su voluntaria aceptación por la ciudadanía.

La «dominación», que el Gobierno ejerce sobre la ciudadanía, descansa sobre diversos motivos de sumisión, que van desde una «habitación inconsciente, hasta consideraciones puramente racionales»³⁷

La obediencia, idealmente debe producirse como un estado de ánimo y una acción realmente espontánea del dominado en la forma más libre, voluntaria y auténtica posible. Para realizar esa dominación, sin la cual no podría ejercerse el poder, el gobierno requiere de un cuadro administrativo, encargado de realizar las actividades necesarias para la ejecución de sus decretos y del mantenimiento de un orden institucional que permita que el ejercicio de la soberanía nacional, se cumpla con eficiencia y eficacia, de acuerdo a una Constitución y a la Legislación.

La obediencia de este cuadro administrativo hacia el gobernante o señor, se genera y mantiene por diversos motivos, tales como: la costumbre, el afecto hacia su persona, los intereses (necesidades y aspiraciones) de índole material, o por ideales o valores compartidos.

Cuando estos motivos son exclusivamente materiales (económicos) o puramente racionales, la relación y, por lo tanto, la obediencia son relativamente frágiles; en cambio, cuando predominan los motivos afectivos y valóricos, el vínculo es más fuerte.³⁸

Generalmente en períodos de normalidad, paz, seguridad y estabilidad política, los intereses materiales, utilitarios y económicos son predominantes. En cambio, en situaciones de crisis, tales como guerras, subversiones, catástrofes y otras similares, los vínculos afectivos o racionales, con arreglo a valores son los más decisivos.

Por estas razones, y además tal vez por otros motivos principalmente psicológicos, tanto el gobernante como los gobernados, buscan agregar otro factor importante, que otorgue el máximo de fortaleza, estabilidad, transparencia y dignidad a la dominación del gobernante y a la obediencia ciudadana, dejando pública constancia del carácter libre y voluntario de la sumisión, en aras del orden

³⁷ Weber. "Economía y Sociedad". Pág.170.

³⁸ Ibid.



institucional y del bien común. Este importante factor es lo que se denomina legitimidad.

Tal vez una de las preocupaciones principales de todo gobernante, es procurar permanentemente la creencia en su legitimidad, tanto para acceder al poder, como para conservarlo y ejercerlo.

Dice Weber que «la legitimidad de una dominación daba considerarse sólo como una probabilidad», que contribuya a aumentar la proporción de adhesión u obediencia. Por lo tanto, podría agregarse que constituye un factor necesario, pero insuficiente, para garantizar una total obediencia. Esto se explica, porque es prácticamente imposible conocer el verdadero grado de compromiso, adhesión, fidelidad y lealtad de la ciudadanía a un determinado gobernante (como también en cualquier otro tipo de relación de mando y obediencia), antes de producirse situaciones difíciles o peligrosas que puedan afectar esas obediencias, y ponerlas efectivamente a prueba.

«En los tiempos tranquilos todos acuden, todos prometen, cada uno quiere morir por el Príncipe, cuando la muerte está lejos; pero en los tiempos adversos, cuando el Estado necesita de sus ciudadanos, entonces se encuentran pocos»³⁹.

Así y todo la legitimidad es buscada por los gobernantes, ya sea para asegurarse una mayor adhesión u obediencia o para evitar o disminuir las desafecciones y de esa manera aumentar las probabilidades de acceso al poder o de conservarlo y ejercerlo con más eficiencia y eficacia.

Según Weber, existen tres tipos puros de dominación legítima:

1. De carácter racional;
2. De carácter tradicional y;
3. De carácter carismático.

La dominación «racional», descansa en la creencia en la «legalidad» de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).

La dominación «tradicional», descansa en la creencia cotidiana, en la «santidad de las tradiciones» que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).

La dominación «carismática», descansa en la entrega extra cotidiana a la «santidad, heroísmo o Ejemplaridad» de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática)⁴⁰

C. OBJETIVOS DEL TEMA PLANTEADO

En el presente trabajo, se aplicará la teoría de los tres tipos de dominación señalados por Weber, como enfoque conceptual para analizar el grado y tipo de obediencia y de legitimidad logrado por los Jefes de Estado, de origen militar, que gobernaron a Chile durante su Independencia.

Para ello, hemos estimado conveniente formularnos previamente algunas preguntas, cuyas respuestas debieran llevarnos a cumplir los respectivos objetivos del tema planteado:

1. ¿Con qué tipos de dominación accedieron al gobierno, lo ejercieron y entregaron los distintos Presidentes, de origen militar?
2. ¿Cuáles fueron los motivos o factores principales de su dominación?
3. ¿Cuáles fueron los principales actos o hechos que les otorgaron legitimidad?
4. ¿Qué papel desempeñaron las FF.AA., especialmente el Ejército, en la nominación o elección de cada Presidente de origen militar y durante su período de gobierno?
5. ¿Cuales son los factores preponderantes de los tipos de dominación y los grados de legitimidad logrados en cada uno de los gobiernos y en su conjunto?
6. ¿Qué tendencias cíclicas pueden evidenciarse dentro del período analizado y con respecto a los períodos anteriores y posteriores de la Historia de Chile?
7. ¿Qué consistencia y coherencia presenta la aplicación del método de Weber a estos ejemplos que permitan reafirmar o no su universalidad?

Una vez contestadas estas interrogantes, podremos extraer algunas conclusiones, que sirvan como aportes para comprender mejor la Historia de Chile y las relaciones e influencias recíprocas de los tipos de dominación y del poder político, como uno de los temas relevantes de la interacción entre el Estado y la sociedad en general, y particularmente en el caso de Chile.

II. DESARROLLO

A. EL ACCESO DE JEFES MILITARES AL GOBIERNO, COMO FENÓMENO HISTÓRICO UNIVERSAL.

³⁹ Maquavelo. "El Príncipe" Cap. X.

⁴⁰ Wcbcr. "Economía y Sociedad" Pág. 172.



Desde los tiempos más remotos de la historia del mundo, el acceso de los jefes militares a cargos políticos, particularmente como gobernantes, ha constituido un fenómeno de frecuente ocurrencia.

Especialmente en las monarquías, puede decirse que gran parte de los reyes, tuvo un origen militar. Esta circunstancia, generalmente, fue producto de guerras internas o externas, cuyos jefes militares vencedores quedaron, de hecho, convertidos en monarca, situación que los llevó en forma natural a su proclamación como reyes, o como emperadores, según los diversos casos.

Este procedimiento de «elección» de monarca, aparentemente tan anormal, en la realidad, ha sido bastante usual en muchos de los Estados, de todas las épocas. Este es uno de los efectos directos de las guerras y, en general, de los períodos de conflictos y de emergencias, en todos los cuales la seguridad, la defensa y la supervivencia de las naciones han dependido en forma determinante y decisiva de la actuación de sus ejércitos.

Puede decirse que en muchos casos la suerte y el destino de las naciones, se ha jugado en los campos de batalla. Allí el jefe militar, enfrentando los grandes desafíos y obstáculos, puso a prueba, no sólo la fuerza de su ejército, sino sus virtudes personales y forjó su capacidad y su prestigio, ante sus tropas, la ciudadanía y los gobernantes. Todo ello se revistió de un «carisma», militar, que en numerosos casos, le llevó a que se adjudicara el «carisma» político, especialmente cuando se produjo una victoria militar decisiva en una guerra civil.

Este fenómeno político ha sido normalmente el lógico resultado de la victoria militar, ya que, tras una guerra civil, quien ha quedado dueño de la situación y de la fuerza militar vencedora, constituye de hecho el salvador, el restaurador, el protector y el reorganizador del Estado, con todo el poder en sus manos. Su proclamación, reconocimiento, coronación y entronización han marcado la secuencia racional, para legalizar su nombramiento y legitimar su dominación.

Esta situación ha marcado normalmente el término de un régimen político o de una dinastía. Al cambiarse estos sistemas, suele iniciarse un nuevo ciclo o período, con un gobierno encabezado por un nuevo monarca,

caracterizado principalmente por su dominación carismática.

En cambio, tras este primer gobierno de origen y ejercicio carismático, sus sucesores, ya fueran sus propios hijos o sus hijos políticos adoptivos, generalmente ejercieron una dominación de tipo más legal que carismática, ya que este tipo de dominación había dejado de ser necesaria en una situación de paz y seguridad, como lo había sido en el período de guerra y de inseguridad. Así, el carisma inicial de la dinastía se iba «rutinizando», a la vez que se consolidaba su legalidad institucional y la tradición, especialmente en aquellos aspectos no establecidos en las leyes.

Sin embargo, la necesidad del «carisma militar», junto al «carisma político», no desaparecería aunque se hubiera «rutinizado», ya que, ante los nuevos desafíos, amenazas y conflictos que suelen surgir en todos los tiempos y gobiernos, el gobernante debe preocuparse de preparar a sus sucesores, en la ciencia y arte de la política y de la estrategia militar, lo que además significa dotarlos de la capacidad que les de prestigio para aumentar su carisma.

Este proceso político que hemos esbozado en forma teórica, constituye sólo el esquema general que siguieron normalmente estos fenómenos a través de la Historia Universal.

Esta realidad histórica puede demostrarse por medio de numerosos ejemplos, entre los cuales mencionaremos sólo tres, de la antigua Roma:

MARIO: Vencedor de Yugurta en Numidia (105 A.C.), de los Teutones, en Aix (año 102 A.C.), de los Cimbrios, en Vercelli, lo que le valió gran popularidad en Roma. Durante la Guerra Civil, en unión de Cinna, entró en Roma y se proclamó «Cónsul»⁴¹

JULIO CESAR: Conquistador de las Galias (59 - 51 A.C.); vencedor de Pompeyo en Farsalia (48 A.C.), de Farnaces, Rey del Ponto (47 A.C.), de los pompeyanos, en Munda (45 A.C.), se hizo proclamar «Dictador».⁴²

AUGUSTO (OCTAVIO): Quedó como único dueño del poder político de Roma, tras su victoria en Actium, sobre Marco Antonio (31 A.C.). Fue el primer Emperador Romano. Este título se deriva de la aplicación al poder político, del poder militar, ya que el jefe

⁴¹ Pequeño I-arusse Ilustrado, 1989.

⁴² Ibid.



supremo del gobierno se llamaba «Imperator», que originariamente era sólo el nombre del jefe del Ejército.

En los tres ejemplos citados, se trata de jefes militares que, victoriosos en una guerra civil, asumen el mando político dentro del propio Estado.

Veamos ahora algunos ejemplos de jefes militares vencedores en guerras externas, tras cuyas victorias, asumen el gobierno de los países conquistados:

CIRO «EL GRANDE»: Derrocó al Rey de los Medos, Astiages; venció a Cresos, Rey de Lidia; conquistó Babilonia y fundó el Imperio Persa (¿556? - 530 A.C.).

GUILLERMO EL CONQUISTADOR: Duque de Normandía, conquistó Inglaterra, tras su victoria en la Batalla de Hastings, contra el Rey Harold (año 1066).

GODOFREDO DE BOUILLON: Duque de la Baja Lorena. Jefe de la Primera Cruzada; tras la conquista de Jerusalén y Tierra Santa (año 1099); fue proclamado Rey de Jerusalén (Protector del Santo Sepulcro).

En estos tres ejemplos, puede apreciarse que las guerras externas, especialmente de conquistas, cuando han sido ganadas, han llevado, en algunos casos, al conquistador militar al gobierno del o de los países conquistados.

En los casos de guerras de emancipación, como fueron las de la independencia de naciones americanas, especialmente en Iberoamérica y particularmente en el caso de Chile, se mezclan circunstancias propias de revoluciones, guerras civiles y guerras externas.

La doble necesidad de seguridad y defensa externa e interna, llevada a altos niveles de exigencias simultáneas, aumenta al máximo la importancia de la fuerza militar y, por ende, de sus jefes en la solución de los problemas políticos y estratégicos.

Posiblemente esta sea una de las razones que podrían explicar por qué, durante el período de la gesta emancipadora y en su posterior etapa de consolidación, la mayor parte de los gobernantes del nuevo Estado, hayan sido de origen militar.

B. CAUSAS DEL CARISMA MILITAR

¿Cuáles son las circunstancias o condiciones principales que podrían explicar la relación estrecha que normalmente se establece entre el prestigio militar y el carisma militar, y de ambos factores, respecto al carisma político?

Trataremos de contestar esta pregunta, con una hipótesis de trabajo que en síntesis podría expresarse así:

Los pueblos perciben con interés y admiración las virtudes de los altos mandos militares, y les confieren un gran carisma político, especialmente cuando han sido vencedores en guerras externas; este carisma queda en forma potencial y resurge con gran intensidad en el primer momento de crisis o conflicto, en el cual se acude al jefe militar para poner orden y restaurar la paz y el derecho.

¿Por qué sucede esto?

Estimamos que las causas son numerosas y diversas, entre ellas podría mencionarse las siguientes:

1 .El prestigio de los jefes militares se gana por las virtudes mostradas en las circunstancias difíciles y peligrosas, que ponen a prueba especialmente las virtudes morales, tales como: el valor, la lealtad, la fidelidad, la decisión, la responsabilidad, el patriotismo, la abnegación, la serenidad, la justicia, la franqueza, la austeridad, la solidaridad, y en general, todas aquellas que dan garantía del cumplimiento del deber y de la palabra empeñada y que podrían resumirse en la expresión: «Honor Militar».

«Para ser Oficial, no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas: el mérito, la virtud y el patriotismo». (Bernardo O'Higgins).

Además, el jefe militar debe poseer y demostrar sus virtudes intelectuales, tales como: inteligencia, habilidad, conocimiento de su profesión; y sus virtudes físicas, como: su buena salud, resistencia física, agilidad y destreza para ejercer el mando junto a sus tropas en condiciones rigurosas, sin perder su capacidad, especialmente para adoptar acertadamente sus resoluciones, emitir sus órdenes y controlar su cumplimiento en los momentos más difíciles, críticos y decisivos, en los cuales se jugará la suerte del ejército y de la patria.

«Siempre hay ejércitos en campaña, siempre habrá sitio para la virtud». (Maquiavelo)

«Discursos». III-16).

2. Esas virtudes son percibidas por diversos receptores humanos que las aprecian como un todo coherente, en lo que podría llamarse la «personalidad» o «el carácter» del jefe militar, cuyas cualidades, puestas a prueba,



se proyectan en su «prestigio» y a través de éste. Esos receptores humanos, especialmente en tiempo de guerra, son: las tropas propias, las fuerzas enemigas, la ciudadanía nacional propia, las de las naciones enemigas, las autoridades gubernamentales propias, de los Estados enemigos y de otros Estados neutrales, a todos los cuales les interesa el resultado del conflicto.

3.La ciudadanía, población nacional y, particularmente la nación, y dentro de ella, el pueblo (población homogénea, unida por vínculos comunes de origen étnico y cultural, especialmente por su idioma, religión y costumbres), percibe el prestigio o fama del jefe militar a través de las tropas, de los medios de comunicación o, en algunos casos, en forma directa cuando se escucha el tronar de los cañones, el vuelo de los aviones o cuando pasan apresuradamente las tropas propias o enemigas en una u otra dirección, esperanzadas, victoriosas, en retirada, derrotadas, perseguidas o prisioneras.

4.La percepción ciudadana, se realiza principalmente por su inteligencia o información objetiva, a la cual debe agregarse su imaginación, su intuición y su instinto, todo lo cual se combina en diversas formas, según el grado de certidumbre o incertidumbre sobre la verdadera situación que vive el país y sus fuerzas militares. Allí comienza a gestarse el carisma que otorgarán al jefe militar cuando regrese victorioso y les devuelva la paz y la seguridad.

El día de Maratón, no están diferente al de los Bosnios actualmente, aunque las armas sean tan distintas, distanciadas por veinticinco siglos de historia.

5.Las élites políticas en general, y los gobernantes en particular, normalmente perciben el prestigio del jefe militar con mayor racionalidad; apreciando las diversas posibilidades y alternativas, y cuáles podrían ser los efectos y consecuencias inmediatas y futuras de la actuación del jefe militar; muchos piensan cómo aprovechar las situaciones previsibles. Allí también se forja un carisma que se adjudicará al jefe militar que, victorioso, traerá no sólo glorias y hazañas, sino nuevas situaciones y problemas políticos que resolver, tanto en tratados internacionales, como en asuntos económicos, sociales y de política en general.

6.Tal vez, el carisma más importante sea el que otorgan las propias tropas a su propio jefe militar.

Este constituye un fenómeno permanente, mientras dure la relación recíproca jefe-soldado; en tiempos de paz o de guerra, en el cuartel o en el vivac, en campaña. Llega a su máxima intensidad con ocasión de los combates y batallas.

El historiador Tito Livio pone en boca del Cónsul Romano Valerio Corvino, las siguientes palabras dirigidas a sus soldados antes de una batalla:

"Mire cada cual al mando de quién está y con qué auspicios entra en combate; si de quién, oyéndole, resulta muy bravo en las exhortaciones, valeroso sólo de palabra, pero privado de experiencia militar, o de quien sabe manejar las armas, marchar delante de las insignias, encontrarse en medio de la lucha. Soldados: quiero que sigáis mis acciones, no mis palabras; que no sólo busquéis en mis órdenes, sino también ejemplo, pues debo a mi diestra el haber obtenido por tres veces el consulado y el haber recibido muchas alabanzas.⁴³

En los hechos de armas, normalmente existen tres momentos psicológicos trascendentales que van a dejar profundas huellas en la mente y en el espíritu del soldado:

El primero es la víspera del combate o de la batalla, cuando el soldado prepara y apresta sus armas y equipo; piensa en su familia, su hogar, su patria, su novia y esposa y ruega al Dios de su creencia que le ayude a vencer o a morir combatiendo dignamente y; en ese momento surge en su mente la figura del jefe militar que lo manda y en el cual deposita toda su confianza. Silencioso, piensa o conversa con sus compañeros: «venceremos, nuestro jefe siempre gana las batallas». «Vamos con Cesar y su fortuna». «Donde está Baquedano está la victoria».

-El segundo se presenta en los momentos, decisivos del combate. Allí el soldado, no tiene mucho tiempo para pensar, pero debe actuar con energía, rapidez, decisión y valor; sobre todo con serenidad. A veces, son sólo cinco o diez minutos que cambian la historia. Quien cometa menos errores y sobreviva estoicamente a esos minutos eternos, saldrá victorioso.

⁴³ Livio. Libro VII, Cap. 32, citado por Maquiavelo en "Discursos" UI, Cap.38.



Las torres rodantes se aproximan a los muros de Jerusalén; en la más alta va Godofredo de Bouillon con tres oficiales. Deslizan los maderos y los apoyan sobre el bastión enemigo, erizado de lanzas. Corren y saltan sobre los muros. Todo el ejército lanza un grito de admiración y se abalanza sobre los diversos bastiones.

La figura del General Bonaparte en el puente de Areola, enarbolando el estandarte, electriza a las tropas que cargan con bravura y obtienen la victoria.

-El tercer momento corresponde a la culminación de la acción, cuando diversos hechos comienzan a señalar objetivamente quién ha sido el vencedor. Se atraviesan trincheras quemadas, en las que yacen muertos y heridos de ambos contendores. Las bombas de la propia artillería que caían tan próximas, se han alejado hacia adelante. Columnas de caballería pasan a gran velocidad. Se ordena a la propia unidad avanzar con mayor rapidez hacia un nuevo objetivo; y llega el instante más sublime e impresionante: «La bandera de la patria está siendo izada en lo más alto de la posición enemiga».

En ese instante el soldado llora de emoción y agradece al Dios de su creencia, poder ver lo que está viendo. Toda esta vivencia queda esculpida en su corazón y en ella hay un lugar destacado para su jefe militar que supo conducirlo a la victoria.

Realmente, nuestro Comandante tiene la fortuna de César o la estrella de Napoleón; en todo caso, cuenta con la bendición de los Dioses.

7. Otro receptor importante del prestigio del jefe militar propio, es el enemigo, especialmente las tropas. Ellas son las que reciben más directamente sus efectos y, en consecuencia, las que mejor pueden percibir su carisma, aunque en forma negativa.

Cuenta la leyenda que el Cid Campeador ganó batallas incluso después de muerto

El prestigio de Pedro de Valdivia, logrado en Flandes y en Pavía era enorme. La víspera de la batalla de Las Salinas, junto al Cuzco, los almagristas, al saber que él mandaba las tropas adversarias, se sintieron vencidos de antemano.

En nuestros días, la imagen de Rommel «El Zorro del Desierto», aún perdura como una leyenda, que durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo que ser neutralizada por todo un

sistema de contra propaganda y de «relaciones internas», dentro de los ejércitos aliados.

8. Se estima que de todas estas causas, la más importante y que puede decirse constituye la clave del carisma militar, es la actuación gloriosa y, en lo posible, victoriosa del jefe militar, que junto con demostrar sus virtudes, añade la fortuna, buena suerte, buena estrella, gracia, bendición o protección divina. El carisma militar así obtenido, se transmite al ámbito político, como fama, y especialmente por los hechos, ya que éstos son indesmentible. Allí nace el carisma político, que algunos sectores reconocerán y aclamarán, otros aceptarán, y otros buscarán opacar o desviar.

Los demás aspectos de la capacidad militar y de la preparación moral, intelectual y física del jefe militar, serán importantes, especialmente en tiempo de paz, pero no tan relevantes en la guerra, y ese «carisma militar» de guarnición, deberá ser reforzado con la dominación legal, y si es posible con la tradicional, para obtener una legitimación política adecuada.

En situaciones de crisis y emergencias, aunque no se haya producido la guerra civil y -precisamente- para evitarla, el jefe militar que por ley o bien por tradición, o por ambos tipos de dominación le corresponda asumir el mando político, será ungido con el carisma político, como la persona que en ese momento y ante esa situación crítica tiene la mayor capacidad, fuerza y poder, y que la Providencia Divina ha elegido para hacerse cargo del mando supremo.

Esa conjunción de los tres tipos de dominación, con mayor énfasis en el aspecto legal, permitirá a las élites políticas, y a la ciudadanía, mantener o restaurar el orden institucional, perdido de hecho o de derecho o en vías de perderse.

El militar, además de las virtudes ciudadanas, debe poseer las virtudes militares. Un jefe militar que posea y cultive permanentemente todas esas virtudes, si a ellas agrega su buena fortuna o carisma, está ampliamente capacitado para ejercer funciones como gobernante. Si la patria lo necesita, es precisamente ante situaciones críticas.

C. ANTECEDENTES HISTÓRICOS, PREVIOS Y PROPIOS DEL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Desde tiempos remotos, la influencia de la fuerza militar sobre el poder político ha sido



importante, y en muchos casos, decisiva para el acceso y la conservación de los gobiernos. Puede decirse que esta realidad histórica se ha presentado a través de todos los tiempos y en todos los países, porque la fuerza militar constituye el principal factor que respalda al poder político y da eficacia al derecho y al orden institucional. Sin embargo, esta influencia se hace más evidente en los períodos de mayores dificultades, peligros, amenazas y conflictos de origen interno o externo, a los cuales están expuestos los Estados, y que deben enfrentar y superar exitosamente para nacer, progresar y consolidarse, evitando las decadencias y regresiones que puedan arrastrarlos a su disolución o muerte.

Suele decirse que los acontecimientos históricos que dejan más profundas y perdurables huellas, en la memoria de los hombres y de los pueblos, son las guerras, las conquistas, las revoluciones y los descubrimientos geográficos y científicos.

Conforme a esta premisa, el Continente Americano ha constituido uno de los escenarios más valiosos y difíciles, que ha presenciado muchos hechos memorables, que han modificado en forma importante las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales y militares de las civilizaciones; Estados y naciones que lo habitaban desde tiempos antiguos.

El mutuo descubrimiento, seguido del violento encuentro de las civilizaciones americanas y de Europa, gestó una nueva y dramática realidad, con grandes efectos en todo el mundo y particularmente en los países y naciones directamente afectados, tanto en América como de Europa.

Los descubrimientos geográficos y las guerras de conquistas que les siguieron, fueron protagonizadas en forma casi total por fuerzas y expediciones militares, que sirvieron de vanguardia y principal apoyo a la expansión política, cultural y económica de las potencias europeas que realizaron estas acciones, llevando consigo la difusión de sus valores culturales y los dogmas de sus religiones, algunas en pleno proceso de reformas y de contra reformas.

En ambos continentes: América y Europa, el papel de la fuerza militar (incluida la parte naval), como actores de los descubrimientos y conquistas en América, y como apoyo y reforzamiento de las fuerzas enviadas a

América, sumada a las necesidades estratégicas en la propia Europa, convulsionada por las guerras de conquistas y religiosas, se acrecentó en forma notable.

Todas estas características tuvieron su mayor expresión en el caso de Chile, el país más austral de América y del mundo, y a la vez, uno de los más alejados de la capital del Imperio Español.

Asimismo, la situación estratégica de Chile frente al Arauco indómito, le confirió un carácter de «marca», situación que se mantuvo durante los tres siglos del período hispánico, y que se prolongó hasta mucho después de la emancipación, cuando Arauco fue pacificado e incorporado al Chile independiente, a fines del siglo XIX.

Estas características singulares de Chile, exigieron de España una especial preocupación por los aspectos militares de esta Capitanía General, lo que significó el envío permanente de personal militar de alta calidad profesional y experiencia guerrera; equipamiento extraordinario, numeroso ganado caballar y, en general, un apoyo logístico proporcionalmente mayor que a otras gobernaciones o virreinos.

Esas mismas condiciones estratégicas, llevaron al gobierno español a organizar en Chile un ejército de línea de carácter permanente, medida que fue propuesta inicialmente por el Gobernador Alonso de Sotomayor (1591/92), y realizada durante el primer gobierno de Alonso de Ribera, en 1602.

Este ejército regular, se mantuvo durante todo el período hispano y constituyó la base fundamental del futuro Ejército del Chile Independiente.

En él se formaron y forjaron eficientes oficiales y suboficiales a través de más de dos siglos, que proyectaron su influencia y tradición valórica a toda la sociedad chilena, de la denominada época colonial. A la vez, sirvió de escuela práctica de mando militar, y de gobierno y administración en las localidades aisladas, muchas de ellas dentro del teatro de guerra de Arauco, todo lo cual, seleccionó en forma natural a los hombres mejores y más fuertes.

Esta misma selección se proyectó a los gobernadores, la mayoría de los cuales fueron oficiales del ejército. A su vez muchos de ellos, después de demostrar sus virtudes y



capacidades en Chile, fueron nombrados Virreyes del Perú.

Según el Profesor Francisco Frías Valenzuela, las principales consecuencias de la guerra de Arauco, fueron las siguientes:

1. Seleccionó en sentido militar a los españoles que vinieron a Chile.
2. Aumentó el porcentaje de sangre española.
3. Contribuyó a consolidar el orden.
4. Retrasó el desarrollo económico e intelectual de la Colonia.⁴⁴

Como puede apreciarse, la aptitud y capacidad guerrera del chileno es un producto que se forjó a lo largo de muchas generaciones. Su tradición militar constituye un legado valiosísimo, que se acrecentó durante las campañas de la Independencia y posteriormente en la Guerra contra la Confederación Perú Boliviana y en la Guerra del Pacífico.

Todos estos antecedentes históricos, y otros factores que analizaremos más adelante, nos permiten comprender por qué, durante el período hispánico, la mayoría de los gobernadores españoles de Chile fueron militares, y porqué, durante casi toda la primera mitad del siglo XIX, los gobernantes chilenos fueron de origen militar.

Durante el período de la independencia nacional, Chile fue gobernado casi permanentemente por autoridades de origen militar. Lo mismo puede decirse de toda la primera mitad del siglo XIX.

Esta realidad histórica obedece a diversas causas, entre las cuales la más evidente es que durante ese medio siglo, se produjo la Independencia de Chile y, tras ella, la difícil consolidación del Estado y su orden institucional, objetivos políticos que requieren de un fuerte apoyo militar, tanto para su logro, como para su conservación.

El principal acontecimiento político de la primera mitad del siglo XIX, fue: la ya mencionada emancipación, con las ineludibles campañas militares, de una primera etapa emancipadora, denominada «Patria Vieja», y de una segunda etapa, llamada «Patria Nueva», separadas por un período intermedio de pérdida de la Primera Independencia, denominado «Reconquista».

La gesta emancipadora con sus gloriosas campañas militares, tuvo como efecto no sólo

la formación y consolidación de la República, sino también el fortalecimiento de intensos sentimientos de patriotismo y de espíritu nacional, que fueron acrecentándose rápidamente en los chilenos, y que se transmitieron a las nuevas generaciones, como una hermosa tradición cívica y militar, que ha perdurado hasta nuestros días, sentimientos que, sumados a los vínculos históricos, étnicos y culturales, gestados desde la época de la conquista española, promovieron la consolidación de la identidad histórica de la nación chilena, especialmente tras la Guerra contra la Confederación Perú - Boliviana.

A ello debe agregarse la formación y perfeccionamiento en el campo de batalla, de ilustres oficiales que, precisamente por haber demostrado en esas duras pruebas, poseer la virtudes necesarias para el eficiente ejercicio del mando militar, acrecentaron su prestigio ante las tropas y ante la ciudadanía, seleccionándose en forma «natural», para que después se les adjudicara el «carisma» como gobernantes, especialmente para enfrentar las difíciles situaciones políticas y estratégicas que se presentaron durante y después del período de la emancipación.

Puede decirse que el surgimiento de «líderes» carismáticos militares que pasaron a ser gobernantes, fue consecuente con el prestigio alcanzado en las sucesivas campañas militares.

D. ANÁLISIS DE LOS TIPOS DE DOMINACIÓN PREVALECIENTES EN LOS GOBERNANTES DE ORIGEN MILITAR, DEL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA

De acuerdo a la división cronológica hecha por Frías Valenzuela, el período histórico denominado «Independencia de Chile», se inicia el 18 de Septiembre de 1810, con la constitución e instalación de la Primera Junta de Gobierno, y termina el 28 de Enero de 1823, con la abdicación de O'Higgins y el establecimiento de una nueva Junta de Gobierno (Eyzaguirre, Errázuriz e Infante).

Este período ha sido dividido por algunos historiadores, en tres etapas claramente marcadas por los hechos:

1º «La Patria Vieja». (1810 -1814). 2º «La Reconquista». (1814-1817). 3º «La Patria Nueva». (1817 -1823).

Otros autores, estiman que la etapa denominada «Patria Nueva», se prolongó hasta el 18 de Septiembre de 1831, fecha en

44

Frías Valenzuela. "Nuevo Manual de Historia de Chile" Zlg Zag. Santiago de Chile. 1987. Págs. 122 -123



que asumió como Presidente de la República, el General Prieto. (Historia Didáctica de Chile, pág. 170).

Conforme al primer autor ya mencionado, durante la «Patria Vieja», Chile fue gobernado en forma sucesiva por siete gobiernos, de las cuales seis fueron Juntas de Gobierno y una Dirección Suprema. (Frías Valenzuela, págs. 201 - 213):

- Primera Junta de Gobierno, presidida por el Brigadier Mateo de Toro y Zambrano. (18 de Septiembre de 1810 al 4 de Septiembre de 1811).

- Segunda Junta de Gobierno, de cinco miembros: Rosales, Mackenna, Rozas, Calvo de Encalada y Marín. (4 de Septiembre a 15 de Noviembre de 1811).

- Tercera Junta de Gobierno, de tres miembros; Carrera, Rozas y Marín. (15 de Noviembre de 1811 a 1812).

- Cuarta Junta de Gobierno de: Carrera, Prado y Portales (padre). (1812).

- Quinta Junta de Gobierno de: Infante, Eyzaguirre y Francisco Antonio Pérez. (1813). Carrera, Comandante en Jefe.

- Director Supremo: Coronel Francisco de la Lastra, designado por un cabildo abierto. (1814 hasta el 23 de Julio de 1814).

- Sexta Junta de Gobierno, integrada por Carrera, Uribe y Muñoz Urzúa. (1814).

En este recuento de Juntas, de la etapa «Patria Vieja», otros autores mencionan una mayor cantidad de Juntas de Gobiernos y de Jefes de Estado, con un total de unos diecisiete. En el presente trabajo hemos tomado como base, sólo los siete gobiernos ya indicados.

Los gobernantes de origen militar de la «Patria Vieja», fueron:

El Brigadier Mateo de Toro y Zambrano, elegido por la asamblea del 18 de Septiembre de 1810, como Presidente de la Junta, después que se había desempeñado desde el 16 de Julio de 1810, como último gobernador del Chile colonial. Su dominación preponderante fue de tipo legal, ya que fue elegido por aclamación de la asamblea, y continuó ejerciendo un cargo aparentemente similar, aunque marcaba el término de la Colonia y el principio de la Independencia. Además, su dominación fue de tipo tradicional, ya que anteriormente, para el puesto de gobernador (Julio 1810), fue designado por ser el Oficial más antiguo del Reino de Chile. En la Junta de Gobierno, continuó siendo el

Oficial más antiguo del Ejército, en la naciente república.

El General José Miguel Carrera Verdugo, quien encabezó el golpe militar del 4 de Septiembre de 1811, que depuso a la Primera Junta e instaló la segunda. Posteriormente, por medio de un nuevo golpe militar (15.Nov. 1811), depuso a la Segunda Junta e instaló la tercera, presidida por él. Después obligó por la fuerza a renunciar a los otros dos miembros de la Junta, y los hizo cambiar por los que integraron la Cuarta Junta, también presidida por él. Finalmente, ante la inminencia de la expedición realista del Brigadier Pareja, hizo elegir una nueva Junta (quinta), quedando él como General en Jefe, para dedicar todos sus esfuerzos a las operaciones bélicas.

De este recuento, puede apreciarse que el tipo de dominación de Carrera, fue marcadamente carismático, ya que asumió el gobierno no por procedimientos legales, ni por la tradición del más antiguo, sino por su prestigio personal y familiar, sumado a su mando de tropas.

¿En qué estaba basado su carisma?

Indudablemente provenía en gran parte de su honrosa y eficiente participación en las «campañas militares realizadas en España», contra la invasión napoleónica, en las cuales se distinguió por su valentía y condiciones de mando. Es así como hizo las campañas de 1808,1809 y 1810, en el Regimiento de Voluntarios de Madrid, y después en los Húsares de Farnesio, combatiendo en más de veinte hechos de armas, tales como: Mora, Consuegra, Yébenes, Río Guadiana, Batalla de Talavera y Batalla de Ocaña, en la cual fue herido. Una vez restablecido, ascendió a Sargento Mayor en el Regimiento Húsares de Galicia.

A lo anterior, debe agregarse su dignidad, fuerte personalidad y atractiva presencia militar.

Todo esto en el ámbito personal. A ello debe sumarse el apoyo de su familia, especialmente de sus dos hermanos, oficiales con mando de tropas, y de su padre, distinguido oficial, miembro de la Primera Junta de Gobierno; más su origen aristocrático y su esmerada educación y formación militar y profesional.

La legitimación legal y racional de su gobierno fue lograda y mantenida especialmente por medidas tales como el Reglamento Constitucional de 1812 y la creación de la



primera bandera nacional. Pero el carisma militar «rutiniza» si no es alimentado por nuevas hazañas que lo renueven y dinamicen. La ocasión llegó con su primera campaña militar en tierra chilena, en 1813. Como Comandante en Jefe, participó en las acciones de Yervas Buenas, San Carlos y Talcahuano, en todas las cuales las fuerzas patriotas, pese a su poca experiencia, actuaron con gran valor, honor y tenacidad sobre las fuerzas expedicionarias realistas. Pronto, sin embargo, su prestigio bajó, después del largo e infructuoso Sitio de Chillan, y particularmente tras la Sorpresa de «El Roble», acción en la cual las fuerzas patriotas, después de desesperada y valerosa lucha, lograron rechazar a los realistas, gracias a la resuelta y destacada actuación de O'Higgins, Prieto y muchos otros oficiales y soldados.

Tan grande fue la pérdida del prestigio de Carrera tras el Sitio de Chillan y particularmente en la Sorpresa de El Roble, como el ascenso del carisma de O'Higgins, por su valerosa actuación, especialmente en El Roble. El propio Carrera contribuyó a su desprestigio al expresar al gobierno, al iniciar la campaña, con injustificado optimismo, que «la campaña sería negocio de quince a veinte días».⁴⁵

El 28 de Mayo de 1813, escribía: «Pronto sitiare a Chillan, si es tan tenaz el enemigo que viéndose derrotado, encerrado, sin General y con el mayor descontento de sus tropas, se atreve a resistir».⁴⁶

Esas!, como la Junta de Gobierno, basada en estos hechos y percibiendo «flojedad y torpeza en la dirección de las operaciones militares, acordó separar a Carrera y sus hermanos de todo mando de las tropas. O'Higgins fue nombrado en su reemplazo, General en Jefe del Ejército».⁴⁷

Después de entregar el mando del Ejército a O'Higgins, Carrera se dirigió hacia Santiago, junto a su hermano Luis, pero fueron tomados prisioneros por una guerrilla realista y llevados a Chillan. De allí lograron escapar y, tras el Tratado de Lircay (3 de Mayo de 1814), aprovechando el descontento provocado por lo que se consideraba una capitulación y una pérdida de la Independencia nacional,

lograron sublevar la Guarnición de Santiago, reunir un cabildo abierto de amigos y parientes y formar una nueva Junta de Gobierno, encabezada por Carrera.

Este nuevo Gobierno, no fue reconocido por el Ejército del Sur mandado por O'Higgins, con lo cual se inició una guerra civil entre Carrerinos y O'Higginistas.

El combate entre ambos bandos tuvo lugar en Tres Acequias, el 26 de Agosto de 1814, teniendo como resultado la retirada de O'Higgins hacia el sur.

Más esta guerra civil, terminó al conocerse la llegada de una nueva expedición realista, con el objetivo de reconquistar a Chile. Esto se logró con la victoria realista de Rancagua, en la cual parte de las fuerzas patriotas, bajo el mando en jefe de Carrera, con la valerosa actuación de O'Higgins, lograron romper el sitio y retirarse a Mendoza.

El último esfuerzo de Carrera fue combatir en la retaguardia, en la entrada del Cajón del Aconcagua, para proteger la retirada de los restos del Ejército Patriota.

Pese a esta valerosa actitud, su carisma estaba terminado.

El otro gobernante de origen militar de la «Patria Vieja», es el Coronel Francisco de la Lastra.

Aunque gobernó sólo un breve período, es interesante su designación, en relación al tema en análisis.

En Enero de 1814, estando Chile gobernado por la Junta integrada por Infante, Eyzaguirre y Cienfuegos; como General en Jefe O'Higgins; y Carrera, prisionero de los realistas, llegó a Chile una nueva expedición realista, al mando del Brigadier Gaínza.

En Marzo, cayó Talca, tomada por guerrillas realistas al mando del Coronel Eleorreaga, dejando así separadas las fuerzas patriotas y abierto el camino hacia Santiago. Esta situación produjo honda preocupación en Santiago. Se celebró un cabildo abierto. En él, Antonio José de Irisarri, expresó la urgencia de crear «un gobierno fuerte, vigoroso, enérgico, provisto de las facultades absolutas que en la antigua Roma se daban a los dictadores en las grandes crisis de la República»⁴⁸

Se designó para ese cargo, como «Director Supremo», al Coronel Francisco de la Lastra.

⁴⁵ Historia Militar. V. Martínez A.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Frías Valenzuela. Pág.210.

⁴⁸ Frías Valenzuela. Págs. 210 - 211.



En esta designación hay una mezcla del carisma que se le asignó al Coronel de La Lastra para ejercer el gobierno en tal difícil situación; con una dominación legal surgida del cabildo abierto celebrado por convocatoria de la Junta de Gobierno; y un aspecto tradicional, referido no sólo a Chile, sino a la antigua Roma.

En el período histórico denominado «Patria Nueva», el único gobernante de Chile, es el Libertador General Bernardo O'Higgins Riquelme.

Su gobierno se inicia el 16 de Febrero de 1817, al ser proclamado como Director Supremo por un cabildo abierto; y termina el 28 de Enero de 1823, con su abdicación ante una asamblea, convocada por otro cabildo abierto. Este acto se realizó en el Palacio del Consulado, lugar donde trece años antes, don Mateo de Toro y Zambrano había renunciado ante la asamblea que luego eligió e instaló a la Primera Junta de Gobierno, el 18 de Septiembre de 1810.

Su hoja de servicios militares, previa a su designación como Director Supremo, certifica su gran capacidad como jefe militar, con el testimonio vivo, en las mentes y en los corazones de los soldados, de la ciudadanía y de las autoridades políticas, de una carrera militar jalonada de gloriosas jornadas. Combatió con gran valor, patriotismo y lealtad en casi todas las grandes batallas y combates de la Patria Vieja. Sitio de Chillan, Sorpresa de El Roble. Combates de Quilo, Membrillar, Tres Montes, Guajardo, Quechereguas y Sitio de Rancagua, culminando su épica trayectoria en la Batalla de Chacabuco.

Más tarde, ya en calidad de Director Supremo, continúa su gloriosa actuación en Cancha Rayada, donde fue gravemente herido, pese a lo cual fue al campo de batalla de Maipo, a felicitar al General San Martín, rubricando así el reconocimiento de la nación chilena al insigne General Argentino.

Indudablemente, lo que más influyó en la proclamación de O'Higgins como gobernante, fueron sus gloriosas jornadas de la Patria Vieja y su decidida actuación en la Batalla de Chacabuco.

En resumen, el carisma militar de O'Higgins se formó e incrementó a través de su destacada actuación en numerosos combates y batallas, librados todos en territorio chileno y con la participación de tropas chilenas, tanto en el bando patriota como en el realista.

Sus acciones militares más relevantes fueron: El Roble, Rancagua y Chacabuco.

Cada una de ellas constituye un hito importante en su vida militar y política. El Roble lo elevó a General en Jefe, en reemplazo de Carrera; Rancagua lo prestigió ante los restos del Ejército Patriota y ante las fuerzas chileno argentinas que formarían el Ejército de Los Andes; y Chacabuco lo llevó directamente a su proclamación como gobernante.

El tipo de dominación predominante en O'Higgins, es su elevado carisma, producto de su gran valor, patriotismo, decisión, carácter, lealtad y abnegación, vale decir, de sus virtudes militares y ciudadanas.

A pesar de no ser un militar profesional, sus cualidades personales y su vocación guerrera y patriótica, le permitieron aprender con rapidez y excelencia las lecciones prácticas de Mackenna, y aprovechar las experiencias de las campañas para formarse como soldado y jefe militar.

El mismo transformó esta vocación en la misión de su vida, libertar a Chile.

En su proclamación, además de su fuerte carisma, influyó la tradición de designar al Comandante en Jefe del Ejército como gobernante, ante la difícil situación que vivía Chile en esos días, todavía ocupado en gran extensión por las Fuerzas Realistas de Osorio. Asimismo, el hecho de ser hijo de uno de los mejores y más recordados gobernadores de Chile y de los virreyes del Perú, forman parte de una tradición, que se ha cumplido a través de la Historia de Chile, hasta nuestros días.

El tipo de dominación legal tuvo también una importante influencia, al realizarse su proclamación, por la asamblea constituida por el cabildo abierto. Este aspecto legal, estaba respaldado también por lo racional, especialmente por los vínculos filosóficos con numerosos próceres de la causa emancipadora americana, que tuvieron una gran influencia en su gestación, desarrollo y consolidación.

El mantenimiento de la legitimidad de su gobierno, se vio reforzado y afianzado por la dictación de las Constituciones Políticas de 1818 y de 1822, que legalizaron su dominación, pero a la vez rutinizaron su carisma, ya bastante disminuido.

Su descenso y caída, obedecen a causas políticas, sociales y económicas, más que a derrotas militares.



Todo lo contrario. Se forma la Primera Escuadra Nacional, que obtiene importantes victorias navales, tales como la captura de la fragata «María Isabel» en Talcahuano; la captura por mar, de Valdivia; el transporte y escolta de la expedición libertadora al Perú y la captura de la «Esmeralda», en el Callao.

Por tierra, se realiza la campaña contra los montoneros y bandoleros provenientes de restos de unidades realistas, que se denominó «Campaña de la Guerra a Muerte», en la cual, tras heroicas y cruentas acciones, se logró vencerlos decisivamente en el Combate de Las Vegas de Saldías, bajo el mando directo del Coronel Joaquín Prieto.

Es cierto que durante esta campaña hubo algunos hechos de armas que fueron desastrosos para las fuerzas del ejército, tales como el de Pangal y el de Tarpellanca, librados los días 23 y 26 de Septiembre de 1820, que sin duda deben haber mermado parcialmente el prestigio del Gobierno de O'Higgins, pero que fueron paliados por las victorias de Freiré en Las Vegas de Talcahuano, el 25 de Noviembre de 1820, y en la Alameda de Concepción, el 27 de Noviembre, culminados con una nueva y decisiva victoria en Las Vegas de Saldías, al mando de Prieto.

«Una batalla ganada, borra todas las malas operaciones que hayas hecho, y si la pierdes, es inútil todo lo realizado antes de darla»⁴⁹.

Según el historiador Francisco Frías Valenzuela, las principales causas de la caída de O'Higgins, fueron las siguientes:

1. Su falta de sentido político, producto de su educación inglesa y carácter irlandés, que dificultaba una verdadera comprensión con sus gobernados. Al día siguiente de asumir el Mando Supremo, volvió las espaldas a la aristocracia que lo había ungido, y que era la única clase capaz de servir eficazmente y apoyar a su gobierno.

2. El cansancio y el empobrecimiento del país después de tantos años de guerra. Se deseaba la paz a cualquier precio. La miseria arrasaba a Concepción, principal teatro de operaciones contra los realistas. Se mantenía impagos a los funcionarios y a los militares por largos períodos. Las campañas de la «Guerra a Muerte» y la Expedición Libertadora del Perú, habían mermado las arcas fiscales, enriqueciendo, en cambio,

a algunos gestores y comerciantes nacionales y extranjeros, con sus especulaciones y negociados.

3. El americanismo desmesurado y el sometimiento de O'Higgins a las influencias argentinas.

4. El fusilamiento del General Carrera en Mendoza. Este hecho produjo dos efectos paradójicamente diversos. Por una parte, el sentimiento de los Carrerinos se volcó contra O'Higgins; por otra, los ciudadanos que no eran adictos a ninguno de ellos, se habían mantenido neutrales soportando a O'Higgins, como un mal menor, ante la posibilidad de que Carrera volviera al gobierno. Al desaparecer Carrera, volcaron su rechazo exclusivamente contra O'Higgins.

5. La política religiosa de O'Higgins, que fue percibida por la ciudadanía como anticlerical y anticatólica.

Dentro de estas causas, puede apreciarse que hay hechos concretos, de gran connotación social y política que indudablemente crearon o aumentaron los sentimientos contra O'Higgins. Entre ellos cabe mencionar la abolición de los títulos de nobleza, con supresión de los escudos de armas e insignias nobiliarias, que la aristocracia acostumbraba a lucir en las puertas de sus casas. Esta medida constituyó un duro golpe al legítimo orgullo de una nobleza de origen hispano y criollo, acrisolada por las tradiciones guerreras, en una nación de origen guerrero, con el agravante de haber sido dispuesta por un gobernante de origen parcialmente británico, que, al parecer, no había captado cómo esto alteraba la tradición. La legión de mérito, destinada a «reemplazar el honor heredado por el honor adquirido», pronto se desprestigió a causa de la prodigalidad en la concesión de condecoraciones.

Otra medida destinada a reformar la sociedad, fue la abolición de los mayorazgos, la que no pudo llevarse a efecto, por la fuerte oposición de la aristocracia criolla.

Frías Valenzuela, expresa al respecto:

O'Higgins, pensando como el común de los teóricos de su tiempo, creía que los gobiernos, por medio de leyes «sabias», podían cambiar en corto plazo la modalidad y las costumbres de los pueblos.⁵⁰

⁴⁹ Maquiavelo. "El arte de la guerra", Libro I.

⁵⁰ Frías Valenzuela. "Manual de Historia de Chile". Pag. 235.



Es de hacer notar la importancia política de la percepción de los ciudadanos sobre su gobierno, lo que influye decisivamente en su adhesión y obediencia cívica, libre y voluntaria que otorgan la legitimidad.

En el caso de O'Higgins, hubo varios hechos que causaron un gran impacto político de carácter afectivo en la ciudadanía, y que contribuyeron a la disminución de su carisma y de su popularidad, ya que fueron percibidos como de gran injusticia e ingratitud.

Estos hechos fueron: el destierro del Obispo Rodríguez, el fusilamiento del General José Miguel Carrera, en Mendoza, y del Coronel Manuel Rodríguez, en Til Til.

El caso del Obispo Rodríguez, hirió especialmente a la aristocracia y a la Iglesia Católica.

El fusilamiento de los dos héroes, hechos asociados injustamente a O'Higgins, sacudió los espíritus militares y civiles, mistificando su recuerdo, que hasta el día de hoy, ha quedado como leyenda viviente en el alma de la nación. La caída de O'Higgins, tuvo causas muy complejas, difíciles de conocer y explicar con objetividad.

Como resumen de este análisis, puede decirse que durante el período de la Independencia de Chile, hubo cuatro gobernantes de origen militar: el Brigadier Mateo de Toro y Zambrano; el General José Miguel Carrera; el Coronel Francisco de la Lastra y el General Bernardo O'Higgins.

Toro y Zambrano, De la Lastra y O'Higgins, asumieron tras ser elegidos en asamblea, convocada por cabildo abierto, por lo tanto su tipo de dominación fue legal, sin perjuicio del aspecto tradicional en Toro y Zambrano y del tradicional carismático, en el caso de De la Lastra; y del tradicional y preponderantemente carismático de O'Higgins, proclamado cuatro días después de la victoria de Chacabuco.

Carrera asumió el gobierno como producto de su segundo golpe militar, ya que tras el primero, no había asumido formalmente como gobernante. Su tipo de dominación preponderante fue carismático.

Tanto Carrera, como O'Higgins, se preocuparon por su legitimidad, y además, fundaron un orden institucional y constitucional, con el Reglamento Constitucional de 1812 (Carrera) y las Constituciones de 1818 y 1822 (O'Higgins).

Carrera, como después O'Higgins, subestimaron el apoyo político civil a su



Don Bernardo O'Higgins Riquelme.

gobierno, al dar la espalda al partido de «los ochocientos» (Carrera) y a la aristocracia criolla (O'Higgins), lo que significó que su legitimidad y sustentación política, quedara reducida casi exclusivamente a sus partidarios (Carrerinos y O'Higginistas) y al poder que les daba la fuerza militar.

Es por esta causa que, disminuido gravemente el carisma militar de Carrera, por los poco decisivos resultados de las campañas militares, fue depuesto y reemplazado en su mando militar, por la Junta gobernante y, posteriormente, como efecto de la Reconquista de Chile por el Ejército Realista.

En el caso de O'Higgins, su carisma disminuyó por diversas y múltiples causas, que no fueron de índole militar, sino políticas, sociales y económicas.

Conviene agregar que, durante el período de la Independencia Nacional, se formaron en los campos de batallas terrestres y navales, otros jefes militares de destacada actuación, cuyo prestigio les otorgó un alto carisma militar y, más tarde, un elevado carisma político.

Los más relevantes fueron: el General Ramón Freire Serrano, que llegaría a ser Director Supremo de 1823 a 1826; el Almirante Manuel Blanco Encalada, que gobernó como Presidente interino en el año 1826; el General Francisco Antonio Pinto, que fue elegido Presidente de la República y gobernó como tal desde 1827 hasta 1829; el General Joaquín Prieto Vial, elegido Presidente de la República, cargo que ejerció durante el decenio comprendido entre 1831 y 1841; y el General Manuel Bulnes Prieto, que ejerció la primera magistratura, como Presidente de la República, durante el decenio comprendido entre 1841 y 1851.



GOBIERNO	RACIONAL LEGAL	TRADICIONAL	CARISMÁTICA	RÉGIMEN DE GOBIERNO
Monarquía Española Gobernador	(+)	(+)(')	(-)	Monarquía
Primera Junta	í+	(+)(-)	(-)	Aristocracia (colegiada)
Primera Junta de Gobierno y Congreso Nacional	(+)	(+)(-)	(-)	Democracia (incipiente) (colegiada)
Segunda Junta de Gobierno y Congreso	(+)	(+)(-)	(>)	Aristocracia (colegiada)
Tercera Junta	(-)	(+)(0)	(+)	Autoritario
Junta de Gobierno de 1813 (Carrera Cdte. en Jefe)	(+)	(+)(-)	(<)	Aristocracia (colegiada)
Dirección Suprema de La Lastra	(+)	(-)	(+K-)	Dictadura Legal (tipo clásica)
Junta de Gobierno de 1817 (Carrera)	(+)(-)	(-)	(+)	Aristocracia (colegiada)
Junta de Gobierno	(+)(-)	(<)	(+)	Guerra Civil (entre Patriotas)
Monarquía Española. (Reconquista) Osorio 1814-1815	(+)	(+K-)	(-)	Monarquía (Extranjera)
Gobernador Marco del Pont. (1815-1817) (Monarquía Española)	(+)	(+)(-)	(-)	Monarquía (Extranjera)
Revolución de 1820. O'Higgins	(+)(-)	(+)	(+0)	Autoritario

NOTA : 1. los signos ; (0, (+) H y C) significan:
 (+) Tipo de combinación predominante.
 (+)(-) Tipo de combinación con mediana gravitación.
 (0) Tipo de combinación de igualdad gravitacional.



fws

E. REFLEXIONES POLÍTICAS Y SOCIOLOGICAS TEÓRICAS, RELACIONADAS CON LA TENDENCIA HISTÓRICA DEL ACCESO DEL JEFE MILITAR AL GOBIERNO

Un fenómeno político sociológico analizado en el presente trabajo, ha sido el acceso al Supremo Gobierno del Estado por Jefes Militares.

En su proyección histórica, este fenómeno puede apreciarse como una tendencia bastante frecuente, especialmente en períodos de conflictos, emergencias y crisis políticas, que suelen afectar periódicamente a los Estados. Esta periodicidad no es necesariamente regular.

A la comprensión de este fenómeno, puede llegarse a través de una explicación racional, que podría considerar entre otras causas, la necesidad de supervivencia, seguridad, orden, paz, justicia y de legalidad por la ciudadanía, que ante el peligro, el desorden, la intranquilidad, la injusticia y la ilegalidad, acude en busca de un gobernante que posea la capacidad y la autoridad suficiente para lograr esas favorables condiciones, que promuevan y aseguren el bien común.

Al jefe militar se le percibe como un garante de ese orden institucional, ya que junto a su prestigio, se estima que reúne las condiciones legales, tradicionales y carismáticas que le permiten ese objetivo ideal. Asimismo, en la memoria genética de cada individuo y en las comunidades humanas, pareciera existir un instinto de conservación que lo impulsa en ese sentido. Se busca la protección del más virtuoso, fuerte y afortunado, sobre todo si su virtud, fuerza y carisma ya han sido comprobadas exitosamente ante el enemigo.

En lo más profundo de la mente humana debiera encontrarse la causa principal y la clave de la adjudicación del carisma militar y de su proyección y traspaso al carisma político. La asociación mental de símbolos nacionales comunes a la patria y a sus ejércitos, podría ser uno de los tantos factores de esas causas psicológicas.

Un ejército no puede actuar contra su patria, como ésta no puede hacerlo contra aquél, sin producirse una mutua destrucción.

Una aparente paradoja es que no puede haber guerra civil, donde el ejército, vale decir, las Fuerzas Armadas, están unidas y cohesionadas entre sí, en todos los aspectos, incluso étnicos y culturales, especialmente

religiosos e ideológicos. En cambio un ejército (FF.AA.) dividido, constituye un germen potencial de guerra civil.

Salvo en lo que se destina al enemigo, un ejército normalmente actúa según lo que se expresa, y expresa lo que se piensa, lo que confiere gran coherencia y consistencia a sus actuaciones. Es otra característica que permite garantizar un total patriotismo, fidelidad y lealtad hacia el Estado, sus autoridades y su ciudadanía.

En cuanto a la estructura del poder, el ejército (FF.AA.), está permanentemente participando, directa o indirectamente en la vida política en la más amplia acepción de este término.

En tiempo de paz, está velando por la seguridad del Estado y disuadiendo cualquier agresión. En tiempo de guerra, actúa violentamente para restaurar el orden, la paz y el derecho.

La autoridad política debe ser reconocida por la autoridad militar. De hecho, este reconocimiento se realiza no sólo por medio de actos simbólicos, como los honores, desfiles, paradas, juramentos, promesas y otras manifestaciones ceremoniales, sino por la subordinación jerárquica y la disciplina, de acuerdo a la Constitución, Leyes y Reglamentos.

Puede decirse que la dominación legal del gobernante sobre el ejército (FF.AA.) es completa, de acuerdo a la institucionalidad y legislación de cada Estado.

El prestigio del Ejército (FF.AA.), se proyecta sobre la opinión pública nacional e internacional. A mayor prestigio, mayor adhesión de la ciudadanía y, con ello, mayor unidad, poder y seguridad nacional.

La ciudadanía debe mirarse en su ejército, y éste se refleja en ella. A su vez, su arma principal y más numerosa, la infantería, es una imagen de la nación, con sus virtudes y defectos.

Un jefe militar puede adquirir el carisma en forma natural, por sus actuaciones militares destacadas, especialmente en la guerra, o bien en forma artificial, a través de campañas de publicidad, con lo cual, se podrá engañar a muchos, pero jamás a sus soldados. Por lo tanto, el carisma militar que éstos le adjudiquen, es el más auténtico y de mayor validez. De allí que un ejército bien disciplinado constituye una demostración de la virtud y carisma de su jefe. La tropa es el reflejo de su comandante.



Los jefes militares, como todos los hombres, aunque tengan virtudes, también tienen defectos. Por lo tanto, el jefe militar no puede ser perfecto, y si accede al mando político, tampoco lo será. De ello deriva que no está exento de cometer errores.

Es difícil conocer las verdaderas motivaciones de los actos humanos y de las resoluciones que se adoptan, algunas de las cuales suelen parecer injustas, abusivas, inconsecuentes e inconvenientes.

Un sistema de control superior y propio, pareciera ser siempre necesario en todo Estado y en toda Institución, para mantener al máximo la funcionalidad, eficiencia y eficacia.

F. REFLEXIONES RELACIONADAS CON LA HISTORIA DE CHILE

1. Del Período previo a la Independencia Nacional

a. Los gobernadores de Chile, del denominado período hispánico (Conquista y Colonia), fueron en su gran mayoría de origen militar, realidad concordante con las necesidades de la conquista y del período colonial, en que continuó la guerra entre Arauco y España, que se prolongó durante la Independencia y hasta fines del siglo XIX. Por lo tanto, parece muy lógico que los gobernadores españoles y después los gobernantes de Chile, durante su Independencia, hayan sido casi todos de profesión militar.

b. La conquista y la prolongada guerra de Arauco, formaron numerosas generaciones de excelentes y aguerridos jefes, oficiales y soldados, que integraron un ejército permanente de línea, que constituyó la base fundamental del «Reino o Capitanía General», y que forjó una gloriosa tradición que se proyectó a toda la sociedad y a la nación en ciernes.

c. Chile constituyó la «marca araucana», en la cual se acrisoló una nación con vocación de alto destino, con una «misión» que cumplir en el devenir histórico de América y del mundo; vocación de «voluntad de ser», que no siempre ha sido escuchada por todos los chilenos y tantas veces ha sido desviada, desvirtuada o neutralizada por intereses foráneos.

d. Gran parte de los gobernadores de Chile, se formaron y perfeccionaron militarmente en la guerra de la Conquista y en la de Arauco, antes y durante su gestión; a su vez, muchos

de ellos, generalmente los más destacados, fueron designados virreyes del Perú.

e. Cada vez que quedó vacante el cargo de Gobernador de Chile, ya fuera por fallecimiento natural o por muerte en combate, el puesto fue ocupado interinamente por el oficial de mayor grado (antigüedad), hasta el nombramiento y asunción del mando del titular, lo que formó una tradición basada en lo legal y a la vez racional, ya que las necesidades militares imponían un mando único, capacitado para gobernar y conducir operaciones militares.

f. Estas mismas circunstancias sucedieron en casi todos los demás países americanos, sometidos al dominio de España, pero en diversas formas y no con tanta intensidad, como fue en Chile la larga y difícil conquista, y la larguísima y dura guerra de Arauco.

g. Las necesidades de reemplazos para cubrir las grandes pérdidas de personal militar, produjo una mayor selección y renovación genética, especialmente de hombres jóvenes, sanos y valientes, por ambos contendores, lo que contribuyó a forjar una raza y una nación de alta calidad y capacidad, para enfrentar y superar los más difíciles desafíos impuestos por las guerras, las invasiones corsarias y los desastres de la naturaleza.

2. Del Período de la Independencia Nacional

a. En este período, a excepción de la segunda y de la quinta Junta de Gobierno, ambas de corta duración; todos los demás gobiernos de juntas o unipersonales, estuvieron encabezados por jefes militares.

b. De los cuatro jefes militares que gobernaron a Chile en este período, todos excepto Carrera, fueron elegidos y proclamados legalmente por asambleas, constituidas por cabildos abiertos, demostrando con ello, un alto respeto por la ley y la tradición. Esta venía desde España, y fue utilizada ya en la designación interina del Primer Gobernador, el Capitán General don Pedro de Valdivia, en 1541. En el caso de Carrera, aunque no fue elegido, él buscó legitimar su gobierno en diversas formas, como por ejemplo con la dictación del Primer Reglamento Constitucional.

c. En los cabildos de cada ciudad y en los cabildos abiertos, convocados y establecidos como asambleas, tuvieron importante participación los vecinos notables y las familias de mayor rango y poder, lo que



muestra una gran influencia política de la sociedad, especialmente de la aristocracia. Los cabildos establecidos de cada ciudad, constituían los representantes legales de carácter permanente de la clase alta, que hizo de ellos los portavoces de los sentimientos, de los intereses y de las aspiraciones del vecindario.⁵¹

Por lo tanto, las proclamaciones o elecciones de jefes militares como gobernantes, representaban principalmente la voluntad de la aristocracia, como la parte más influyente de la ciudadanía.

d. Se aprecia una gran influencia de la familia, los parientes y de los amigos en la sociedad, y en la formación de los aún incipientes partidos políticos, como asimismo en los cabildos permanentes y en las asambleas de los cabildos abiertos. Por lo tanto, la designación de jefes militares como gobernantes, también estaba sujeta a esta gran influencia. Por ejemplo, Carrera, en 1814, después del Tratado de Lircay, sublevó a la Guarnición de Santiago y reunió «un cabildo abierto, formado por sus amigos y parientes», el que designó una Junta de Gobierno encabezada por el propio Carrera.⁵²

Uno de los más notables ejemplos de la influencia social y política de las familias y parientes, es la familia Larraín, denominada «Los Ochocientos», la que por sí sola constituía un verdadero partido político.

En el caso de la familia Carrera, aunque no era tan numerosa, tuvo una gran influencia, particularmente, por su participación en el ejército.

e. Esta misma institución social fundamental de la sociedad, que es la familia, contribuyó a conservar las tradiciones nacionales y especialmente, las tradiciones militares. Por ejemplo en el caso de Carrera, su padre Ignacio de la Carrera, fue Coronel de Milicias Reales; sus hermanos Juan y Luis, también fueron oficiales y tuvieron importantes mandos de tropas; el propio Carrera, inició su vida militar como cadete del Regimiento de Caballería del Príncipe, a los nueve años de edad. Estas tradiciones se han prolongado y enriquecido en nuestra historia nacional.

El Capitán Ignacio Carrera Pinto, comandante de los «77 Héroes Inmortales de La

Concepción», era nieto del General Carrera, ascendencia que llevaba muy profundamente arraigada en su corazón. Es así como al ofrecérsele la capitulación, responde:

«En la Capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos, existe Inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia, el General José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno ni como descendiente de aquél deben intimidarme ni el número de sus tropas, ni las amenazas de rigor. Dios guarde a Ud. Carrera Pinto»⁵³

f. El ascenso al gobierno por los jefes militares durante este período, fue producto, en gran parte, de las circunstancias de la revolución política que significaba la Independencia, y de la guerra que se generó con ella, más el prestigio militar y el carisma político que se les adjudica. Esto está suficientemente demostrado por lo historiadores y concuerda con la lógica de los hechos.

Ese carisma político fue reconocido, proclamado o confirmado por las asambleas de los Cabildos, las Juntas de Gobierno, el Senado y en general por la aristocracia, la que apoyó inicialmente a estos gobernantes.

Sin embargo, tanto Carrera, como después O'Higgins, subestimaron ese apoyo político, posiblemente porque significaba compromisos que entrababan o desviaban sus planes políticos, i los cuales no estaban dispuestos a renunciar.

En el caso de Carrera, su apoyo quedó reducido sólo a su familia, parientes, amigos y partidarios, más el respaldo de la fuerza militar, valí decir, su sustentación política fue muy débil ¡quedó entregada casi exclusivamente a su carisma, capacidad y prestigio militar, lo que le hizo depender de la suerte de las armas en el campo de batalla.

O'Higgins, igualmente desestimó el apoyo político de la aristocracia expresado en su proclamación, y dándole la espalda, quedó entregado casi exclusivamente al apoyo de sus pocos partidarios y de la fuerza militar. Si tuvo un mayor apoyo político, se debió al interés de gran parte de la aristocracia de mantener a Carrera alejado de gobierno. Fusilado Carrera, el débil equilibrio sí perdió, y

⁵¹ Frías Valenzuela. "Manual de Historia de Chile". Pág.158.

⁵² Frías Valenzuela. "Manual de Historia de Chile". Pág.212.

⁵³ Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1981.Pág. 230.



con él, el apoyo político, provocando la caída de O'Higgins.

En ambos gobernantes, sucedió algo similar a lo ocurrido a numerosos militares que asumen y conservan el gobierno, apoyados casi exclusivamente en la fuerza militar, entre ellos, el propio Napoleón Bonaparte.

Al respecto, conviene recordar las palabras de Maquiavelo:

«... un Príncipe sabio debe pensar un modo, por el cual sus ciudadanos, siempre y en toda calidad de tiempo, tengan necesidad del Estado y de él, y siempre entonces le serán fieles».⁵⁴

3. De los períodos posteriores a la Independencia, hasta 1851

a. Dentro de la primera mitad del siglo XIX, hasta el año 1851, los gobernantes de origen militar constituyen la norma. En cambio, a contar del año 1851, hasta la actualidad, constituyen la excepción, lo que podría explicarse por la necesidad de fortalecer y consolidar inicialmente el régimen institucional, y de mantenerlo o restaurarlo cada vez que se han producido situaciones críticas.

b. El General Freiré, accedió al gobierno y lo ejerció gracias, en gran parte, a su prestigio militar y al carisma que se le adjudicó, por su gloriosa actuación en numerosos combates y batallas de las campañas de la Independencia y en las de la «Guerra a Muerte».

Su prestigio y carisma militar se mantuvieron y acrecentaron durante su gobierno, especialmente, por las campañas de Chiloé. En cambio, su carisma político declinó, principalmente por causas económicas y políticas, hasta que estalló la Revolución de 1829, que se decidió en la Batalla de Lircay, con el triunfo del General Prieto sobre las tropas mandadas por Freiré.

c. El Almirante Blanco Encalada, accedió al gobierno elegido legalmente en forma provisional por el Congreso Nacional.

Su carisma militar y político, se elevó por sus destacadas actuaciones en la Batalla de Maipo; con la captura de la Fragata «María Isabel», en 1818 y; en la conquista de Chiloé, al mando de la Escuadra. Su carisma político, cayó ante la mala situación financiera y las intensas competencias con el Congreso.

d. El General Francisco Antonio Pinto, accedió al gobierno elegido legalmente por el

Congreso Nacional. Su carisma militar se formó en el Ejército Argentino en las campañas del Alto Perú y en el Perú. Renunció al gobierno en medio de una compleja situación política, agravada por varias asonadas militares, que culminaron con el inicio de la Revolución de 1829.

e. El General Prieto, accedió al gobierno elegido constitucionalmente. Su gran prestigio militar le adjudicó un carisma político, que se mantuvo alto durante todo su gobierno.

Su prestigio militar fue producto de numerosas y gloriosas actuaciones en las campañas de la Independencia, en la «Guerra a Muerte», y en la Batalla de Lircay.

f. El General Bulnes, accedió al gobierno elegido constitucionalmente, llevado por su gran prestigio y carisma militar, resultante de sus gloriosas y brillantes actuaciones durante la Independencia, en la «Guerra a Muerte», y especialmente por su destacadísimo mando en jefe en la «Guerra contra la Confederación Perú Boliviana». Su carisma se mantuvo muy alto durante todo su período presidencial, que puede considerarse uno de los más relevantes de la Historia de Chile.

g. En estos cinco gobiernos del período posterior a la Independencia, hasta 1851, puede apreciarse que el gran prestigio y carisma de los gobernantes se mantuvo muy en alto.

Asimismo, dos de ellos, accedieron al gobierno tras conflictos internos, como fue la sublevación de Concepción, en el caso de Freiré; y la Batalla de Lircay, en el caso de Prieto.

h. En resumen, los gobiernos del período de la Independencia y del período posterior, hasta 1851, fueron ejercidos casi exclusivamente por militares. De ellos, la mayoría fueron elegidos constitucional o legalmente, y sólo dos, Carrera y Freiré, accedieron al gobierno mediante un golpe (Carrera), o un pronunciamiento militar (Freiré).

En todos ellos, el tipo de dominación carismático fue el preponderante, reforzado por la legalidad y la tradición. Esos gobiernos, condujeron a Chile por el duro y peligroso camino de la Independencia, y después, por el difícil y escabroso, de la consolidación de la República.

G. REFLEXIONES RELACIONADAS CON LOS ASPECTOS CONCEPTUALES DE LOS TIPOS DE DOMINACIÓN

1. Sobre la Dominación Carismática

⁵⁴ El Príncipe" Cap. IX.



a. El concepto de carisma, se mezcla y funde con otros elementos que pueden considerarse complementarios o incluso sinónimos, tales como el de gracia, bendición, suerte, fortuna, providencia, buena estrella y otros, que tienen directa relación con la fe o la creencia en que una persona recibe o está dotada de una capacidad o poder sobrenatural, superior a lo normal en todo momento o en determinadas circunstancias, para realizar grandes empresas o cumplir alguna misión, todo ello con el apoyo o protección especial de alguna entidad divina.

b. Como lógica consecuencia, se cree que quien tiene, o a quien se le confiere el carisma, será mejor gobernante que aquellos a los cuales no se les adjudica, aunque esa adjudicación pueda ser sólo intuitiva o afectiva, o estar basada en señales profetizadas que parecieran cumplirse, o en cualquier otro factor subjetivo, a veces subconsciente. La creencia en el carisma suele ser tan intensa y persistente, que cualquier hecho que pueda ser apreciado como efecto directo de la participación del cansinado, alimenta y fortalece su carisma. Los milagros de los santos refuerzan la creencia en su santidad, en una espiral virtuosa. Este concepto del carisma se relaciona estrechamente con el de «entusiasmo», cuyo significado etimológico es «con Dios en el espíritu».

En consecuencia, ante la ciudadanía o ante las tropas, las personas a las cuales se les asigna carisma, poseen un poder y una autoridad mucho mayor que los demás, concitando una obediencia voluntaria e incondicional, que impulsa a realizar cualquier esfuerzo y sacrificio, porque tienen confianza en que el jefe carismado, siempre los conducirá a un mejor destino de progreso, bienestar y prosperidad; o de victorias y glorias militares, según el caso.

c. Como el carisma, generalmente es «personal e intransferible», y los hombres son mortales, en todo Estado bien organizado, el sistema político y el subsistema militar, permiten el traspaso o proyección del carisma hacia los subalternos, como asimismo hacia los herederos o sucesores, lo que además, se refuerza con la dominación legal y la tradicional.

Quien tendría la mayor responsabilidad en este aspecto, sería el mismo gobernante o jefe carismático; sin embargo, en muchos

casos esto no sucede en vida o durante la gestión del carismado, en beneficio de la unidad de mando a nivel político, como también a nivel militar.

2. Sobre la Dominación Legal

a. Por lo anteriormente expuesto, aparece como una necesidad en toda organización política, militar, o de cualesquiera clase, la existencia de un sistema de normas o leyes que regulen el funcionamiento de la organización, fundamentalmente relacionadas con la legitimidad legal, única forma de establecer el orden y el derecho, y a la vez, dar eficiencia y eficacia a la organización.

b. Por lo tanto, la legislación y la reglamentación, pasan a ser imprescindibles para una dominación legítima, y se refuerzan con la dominación carismática. El gobernante elegido constitucionalmente, y el jefe militar nombrado legalmente, al ser «investidos» en sus cargos, reciben un «carisma legal», que garantiza su capacidad y le confiere la autoridad y el poder legales.

Por eso su investidura debe realizarse en una ceremonia, acto en el cual generalmente, se mezclan: el carisma, la ley y la tradición. Su juramento sagrado no es un simple símbolo, sino un compromiso solemne, cuyo incumplimiento le puede significar su destitución legal o su condenación moral y espiritual.

3. Sobre la Dominación Tradicional

a. La tradición se forma y se entrega de generación en generación. Ella se nutre de nuevos símbolos, leyendas, costumbres y otras manifestaciones de carácter positivo, como una forma de reforzar la identidad histórica y cultural de una sociedad, y de cualquier clase de comunidad o asociación.

Las tradiciones familiares, vecinales, societales, nacionales, de instituciones, etc., constituyen elementos que refuerzan la legitimidad de cualquier otro tipo de dominación.

b. Puede apreciarse que las tradiciones se nutren o forman, de preferencia, durante los momentos o períodos más dramáticos y difíciles, y que suelen poner a prueba a los hombres. Esos períodos son los de guerras, revoluciones, cataclismos y, en general, de conflictos y emergencias. Este es uno de los factores que explican por qué gran parte de las tradiciones nacionales, están muy relacionadas con las de origen militar.



c. El respeto y cultivo de las verdaderas y positivas tradiciones nacionales y militares constituye un factor importante en el logro y conservación de la legitimidad. Un gobernante carismático y legalmente establecido, si no respeta tradiciones profundamente arraigadas en la ciudadanía, se expone a perder parte de su legitimidad. Asimismo, las nuevas tradiciones formuladas en períodos de gran paz y tranquilidad, generalmente suelen ser efímeras.

En resumen, se deduce una vez más:

- 1) Los tres tipos de dominación se presentan no sólo mezclados, aunque con preponderancia en alguno de ellos, sino que se complementan y refuerzan mutuamente.
- 2) La legitimidad ideal es aquella que está sustentada sobre los tres tipos de dominación y que, por lo tanto, concita los tres tipos de obediencia.
- 3) En cualquier organización social o política, el carisma del gobernante o jefe se proyecta hacia sus dominados, infundiéndoles mayores energías, que se reflejan y retroalimentan el carisma del jefe, en una especie de simbiosis sinérgica.

III. CONCLUSIONES

A. ACERCA DE LA TEORÍA DE WEBER SOBRE LOS TIPOS DE DOMINACIÓN

1. Se estima que el pensamiento de Weber acerca de los tipos de dominación y las formas de legitimidad, es perfectamente aplicable para estudiar y tratar de explicar las causas y demás circunstancias de los sucesos históricos tanto en sus aspectos políticos, como sociales, económicos y militares.
2. Como la historia es no sólo el registro, narración y explicación de los hechos del pasado, sino el real suceder de la humanidad o de los hombres, se deduce que la Teoría de Weber es también aplicable al presente y al futuro predecible.
3. Considerados los dos aspectos ya señalados, se estima que el pensamiento de Weber tiene validez y aplicación universal, en tiempo y espacio.
4. El «método» de Weber, por su universalidad ya indicada, y por su amplitud y flexibilidad, puede ser aplicado en diversas clases de investigaciones de carácter político y sociológico, porque busca conocer y comprender la realidad de los fenómenos sociales, analizando sus múltiples y recíprocas influencias, especialmente las

motivaciones psicológicas más profundas y complejas de los hombres, que son los sujetos fundamentales de toda sociedad.

5. Este método permite estudiar todo tipo de grupos humanos o sociedades, en su amplia acepción, y por lo tanto, es de gran utilidad para la Ciencia Política en todas sus ramas y en todos los niveles, desde el estudio de la humanidad, las culturas, civilizaciones, los Estados, los Imperios, las asociaciones de Estados, las instituciones y grupos dentro de los Estados, las naciones, los pueblos, las minorías étnicas, los partidos políticos, hasta llegar a la familia, base fundamental de la sociedad, y por último, al individuo mismo, que es el elemento primordial de toda sociedad.

6. El método de Weber, le asigna gran importancia a la influencia de los aspectos culturales, sobre la conducta de los individuos, y por ende, de las sociedades. Dentro de la cultura, Weber estima que la religión es tal vez la forma que más influye en el comportamiento social, económico y político.

7. En lo que se refiere a los tipos de dominación, descritos por Weber, se estima importante señalar la gran influencia que él le asigna a la dominación carismática, sin subestimar la de tipo legal y la de tipo tradicional, lo que concuerda con la enorme influencia que él le asigna a la religión, y especialmente a las creencias del individuo. Si a ello se suma la influencia del factor psicológico, tendríamos una de las claves principales de las conductas individuales y sociales -y por lo tanto- de las conductas de las sociedades políticas y de sus motivaciones.

8. De acuerdo al método de Weber, complementado con el de otros ilustres sociólogos, para conocer y comprender la conducta política de una sociedad, e incluso de un individuo, es necesario estudiar su proyección histórica, su ideología (en el amplio sentido de ideas y creencias -vale decir-su pensamiento), sus tendencias históricas de conductas previas, más las causas de sus conductas normales o anormales anteriores, buscándoles una explicación racional; posibles causas genéticas y la visión que la sociedad o el individuo tiene de sí mismo; su participación anterior en la vida política y la forma en que acepta a la autoridad política, o a la sociedad que pertenece. En esa forma se podría apreciar mejor las conductas sociales y



políticas, e incluso las tendencias y posibilidades futuras.

9. La teoría de Weber, nos permite comprender la enorme importancia política de la legitimidad y de la dominación en un Estado. ¿Cómo podría un gobernante acceder al poder, conservarlo y ejercerlo, eficiente y eficazmente, si no cuenta con la legitimidad de su dominación, vale decir, con la legal obediencia, libre y voluntaria de sus súbditos o ciudadanos?

EN SÍNTESIS

1. La Teoría Política y Sociológica, como el método Weberiano, tiene plena universalidad y vigencia actual. Su método es aplicable no solamente a fenómenos políticos y sociales históricos, sino también al presente y futuro. Weber es un ideólogo y sociólogo del futuro.

2. Su método es aplicable a la Ciencia Política y contribuye a explicar muchos fenómenos políticos en forma más completa, coherente y sencilla.

3. Dentro de su método sociológico político, deben realizarse tres análisis paralelos:

a. Un análisis histórico, que emplea ampliamente las comparaciones y analogías de distintos hechos, aparentemente inconexos, pero que realmente pueden estar relacionados, como causas y efectos, como por ejemplo, la relación ideológica entre la sociedad y el gobierno.

b. Una comprensión del fenómeno, a través de la inducción de conductas individuales; de actos o documentos, buscando su explicación racional, genética o psicológica.

c. Un estudio de la estructura del poder, analizando la participación de la sociedad, de las comunidades y asociaciones de los vecinos, la familia y del ciudadano (individuo), directa o indirectamente en el Estado y en el gobierno y su aparato administrativo. Dentro de esta misma estructura del poder, debe analizarse también las formas de aceptación de la autoridad política, fenómeno que tiene directa relación con la legitimidad y los tipos de dominación. Asimismo, debe estudiarse la influencia de la cultura y sus valores sobre el individuo, la familia, los vecinos (vecindario) y especialmente sobre la sociedad. Dentro de este estudio, debe agregarse el análisis de los conflictos de intereses, especialmente entre las distintas comunidades y asociaciones, y entre éstas y la sociedad, el Estado y el gobierno.

Todo este complejo cuadro debe analizarse como un sistema de relaciones sociales y políticas múltiples dentro del Estado y de su territorio, como también hacia Estados y sociedades, especialmente otras naciones, culturas, comunidades y asociaciones.

4. Dentro de esos estudios sociológicos políticos, debe investigarse la dinámica de los diversos fenómenos, que siempre están en continuo proceso evolutivo, en muchos casos de carácter cíclico.

5. Puede evidenciarse la enorme, profunda y persistente influencia de la religión sobre la sociedad.

6. El método weberiano, preconiza la necesidad de que el investigador sea objetivo e imparcial • como en todo estudio científico-vale decir, desprendiéndose de sus propios sentimientos hacia el objeto o fenómeno que investiga. Esto es difícil de lograr en estudios en los cuales entran aspectos culturales, valóricos, religiosos, ideológicos o nacionales.

7. La teoría de Weber, acerca de los tipos de dominación, permite hacer un análisis de la situación de cada caso, agregando la historia, para así extraer deducciones. Esta premisa ha sido la base del presente trabajo.

B. ACERCA DE LOS GOBIERNOS DE ORIGEN MILITAR DURANTE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(Respuestas a las preguntas formuladas en la introducción).

1. Los gobernantes de origen militar del período de la Independencia, accedieron, conservaron y ejercieron sus cargos con los tres tipos de dominación, predominando en su acceso la de tipo carismático; en su ejercicio, la de tipo legal y; en su término, la pérdida del carisma, sumado al surgimiento de jefes con mayores carismas, tanto extranjeros (Reconquista Española) como nacionales (Carrera, O'Higgins, Freiré, Blanco Encalada, Pinto y Prieto).

2. Los motivos o factores principales de su dominación, fueron las batallas y combates victoriosos, seguidos de aquellos hechos de armas en los cuales no fueron victoriosos, pero sí gloriosos. Para Carrera, elevaron su prestigio y carisma las campañas en España; para O'Higgins, sus gloriosas actuaciones en El Roble y Rancagua y su victoria en Chacabuco; para Freiré, sus glorias y victorias en la Patria Vieja y en la Nueva, culminando en Maipo y después en la campañas de la «Guerra a Muerte».



Esas glorias y victorias militares, fueron reconocidas por las autoridades, la ciudadanía, las propias tropas y el enemigo, creándoles un prestigio y otorgándoles un carisma que los elevó en forma muy legítima a la primera magistratura. Además, con sus victorias, dispusieron del respaldo de la fuerza militar victoriosa, y por ende, del mayor poder militar y su efecto político en un país en guerra por su Independencia.

3. Los principales actos o hechos que les otorgaron legitimidad fueron, desde el punto de vista carismático, sus glorias y victorias militares; desde el enfoque legal, su elección o proclamación por la ciudadanía, representada por las asambleas establecidas por los cabildos abiertos; y en cuanto al dominio tradicional, por sus condiciones de Comandantes en Jefe del Ejército, primeramente del Ejército Patriota y posteriormente, del Ejército que guarnecía Concepción, área geográfica que, por las características y necesidades estratégicas, generalmente era la de mayor fuerza, por los requerimientos frente a la Guerra de Arauco y a las sucesivas expediciones realistas españolas que desembarcaban en esa área. Debe agregarse la legitimidad legal, que cada uno de esos gobernantes trató de aumentar, promulgando Constituciones que establecieron una institucionalidad a la novel República.

4. El papel desempeñado por las Fuerzas Armadas, principalmente por el Ejército, en la nominación o elección de los gobernantes de origen militar y durante su período de gobierno, fue fundamental, ya que en primer término, realizaron las campañas militares con sus gloriosos y a veces victoriosos combates y batallas; en segundo lugar, aseguraron y dieron protección, orden y tranquilidad a los sucesivos cabildos abiertos para las elecciones o proclamaciones de los gobernantes; y por último, les dieron el respaldo de fuerza para ejercer su función.

Por otra parte, las fuerzas militares jugaron un importante papel en la caída de los gobernantes y en su relevo por otros, al dar respaldo institucional a las autoridades políticas que, en cumplimiento a la Constitución, relevaron al Jefe del Ejército; Carrera, reemplazándolo por O'Higgins; o a la Junta de gobierno que requirió la abdicación de O'Higgins; o bien a la que reemplazó a Freiré, después de la Batalla de Lircay.

En resumen, las Fuerzas Militares fueron determinantes en el mantenimiento y restauración del cambiante orden institucional y de las autoridades políticas, pese al difícil período que vivió el país durante esos duros y agitados años de proceso de Independencia.

Tal vez, el caso más típico de resguardo del orden público y de la paz ciudadana, sucedido al inicio del período de la Independencia, fue el 18 de Septiembre de 1810, en que se protegió al cabildo abierto que, constituido en asamblea, eligió e instaló a la Primera Junta Nacional de Gobierno.

5. Los factores preponderantes de los tipos de dominación y de los grados de legitimidad logrados por los gobiernos del período de la Independencia, fueron: el carismático, seguido del legal y del tradicional, aunque bastante mezclados entre sí.

Se estima que el carisma de los gloriosos jefes militares -logrado en los campos de batalla- fue su principal factor de legitimidad, lo que es consecuente con un período de guerra externa e interna, como fue el proceso de la Independencia.

6. Pueden observarse algunas tendencias que, aparentemente serían cíclicas, aunque no siempre siguen el mismo orden. Más bien constituyen analogías históricas esquemáticas. Entre ellas pueden señalarse, dentro del período analizado y su proyección posterior, las siguientes:

- El ascenso a la Jefatura del Ejército o a la Jefatura del Estado tras una victoria, en que se puso de relieve el carisma militar. O'Higgins a la Jefatura del Ejército, tras El Roble;
- El mismo O'Higgins al gobierno, tras Chacabuco;
- La elección de Prieto al gobierno, poco después de la Batalla de Lircay y;
- La elección de Bulnes para el gobierno, poco tiempo después de la Batalla de Yungay. Ello corrobora, una vez más, la influencia decisiva de la victoria militar en la situación política y del carisma militar que lleva al jefe a su ascenso militar o al cargo político, especialmente en tiempos de crisis y conflictos bélicos.

7. Se estima que la teoría política de Weber en el tema de la legitimidad y los tipos de dominación aplicada al período histórico de la Independencia de Chile, aporta imprescindibles instrumentos de análisis, que permiten explicar y comprender en forma más completa y coherente muchos fenómenos



políticos, sociales, económicos y militares de esa difícil etapa de nuestra patria, que en otra forma serían más difíciles de explicar, especialmente por el enfoque weberiano de la enorme importancia de los elementos culturales y psicológicos de las sociedades y de los individuos.

OTRAS CONCLUSIONES

1. Este análisis se ha realizado en forma cualitativa, y sólo selectiva, considerando como aspecto clave, la evidente relación de causa a efecto, entre las campañas militares gloriosas, y más aún, si son victoriosas, con el posterior y no muy lejano en el tiempo, ascenso a más altos cargos militares y, en algunos casos, al gobierno del Estado.

2. Esta relación se ha dado en todas las épocas y lugares, generalmente en períodos de grandes conflictos bélicos internos, y a veces, tras los extremos.

3. En el caso de Chile, como también en muchos países americanos, esta lógica secuencia se cumplió en forma tan frecuente que pasó a ser la norma durante el período de nuestra Independencia Nacional y en su posterior consolidación republicana, hasta mediados del siglo XIX.

C. CONCLUSIÓN FINAL

Al término del presente trabajo, se estima pertinente expresar, que un estudio teórico aplicado como éste, permite relacionar y comparar diversos temas científicos y extraer conclusiones acerca de los aspectos analizados. En este caso, se ha buscado conocer y tratar de explicar los tipos de dominación y el grado de legitimidad logrado por los gobernantes de Chile, de origen militar, durante su Independencia, a la luz de la teoría de Weber.

La conclusión teórica lógica, es que todo gobierno debe tratar de conquistar, conservar y ejercer el poder (dominación), con el máximo de legitimidad posible, para así lograr eficazmente sus objetivos, orientados a promover el bien común de los ciudadanos y del Estado, considerados ambos términos en su más amplio sentido

Para conseguir lo anterior, el gobernante -y junto a él, el gobierno en general- deben hacer uso de los tres tipos de dominación, en lo posible en forma armónica y de acuerdo a las circunstancias de cada situación que se produzca.

Para ello, es importante reforzar permanentemente los aspectos constitucionales y legales, junto al respeto, cultivo y cumplimiento de las tradiciones nacionales y militares, ya que el carisma es más escaso, más difícil de adquirir y más fácil de perder, por las complejas causas psicológicas que lo confieren o lo quitan.

Se estima que lo más importante es que la legitimidad no constituya un fin en sí mismo, sino un medio para que el Estado, la nación y el país como un todo, sean eficientes y eficaces, y ello les permita y facilite cumplir los objetivos nacionales de desarrollo y de seguridad, entre ellos: mantener la integridad territorial; mantener el orden institucional; proteger los derechos de la población; mantener la independencia, soberanía nacional y perfeccionar la identidad histórica y cultural de la nación y del Estado.

Para lograr estos objetivos nacionales mínimos o de simple existencia, en relación al tema planteado, se podrían extraer múltiples conclusiones.

Bástenos expresar que si un Estado busca conservar su «carisma nacional», vale decir un destino afortunado, su tradición y su institucionalidad, republicana y democrática, como es el caso de Chile, debe promover: la cultura, la educación, la capacitación, los valores espirituales y morales, respetar las creencias religiosas y cautelar legalmente su patrimonio humano, contra todo tipo de amenazas, violentas o pacíficas, externas o internas, como asimismo, velar por la sana formación de la juventud y de las nuevas generaciones.

De esa manera, aunque pasen los siglos, las palabras de O'Higgins, en «El Roble»: «Vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente, sígame», vibrarán siempre en el corazón de los chilenos, como un ejemplo muy digno de imitar.

**r****BIBLIOGRAFÍA****n**

1. «Economía y Sociedad». Max Weber. Fondo de Cultura Económica. México 1964,
2. «Escritos Políticos». Max Weber. Alianza Editorial S.A. Madrid 1991,
3. «La Política como Profesión» Max Weber. Editorial Espasa Calpe S.A. Madrid 1992.
4. «La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo» Max Weber. Ediciones Península. Barcelona 1987.
5. «El Príncipe» Nicolás Maquiavelo. Ed. Norma S.A. Bogotá 1993.
6. «Discurso sobre la Primera Década de Tito Livio» Nicolás Maquiavelo. Alianza Editorial S.A. Madrid 1987.
7. «El Arte de la Guerra» Nicolás Maquiavelo. en «Obras Políticas». Ed. «El Ateneo». Buenos Aires 1965.
8. «Historia Universal» Cari Grimberg G. Ediciones Daimon 1967.
9. «Pequeño Larousse Ilustrado». Ramón García - Pelayo y Gross, Ed. Larousse. París 1989.
10. «Historia Militar» General Vicente Martínez Arandeda. Estado Mayor General del Ejército. Academia de Guerra I.G.M. Chile 1942.
11. «Nuevo Manual de Historia de Chile» Feo. Frías Valenzuela. Zig-Zag. Santiago de Chile 1987.
12. «Historia Didáctica de Chile» Ediciones Occidente S.A. Santiago de Chile 1992.
13. «Los Gobernantes de Chile desde 1536 al presente». MGL, Manuel Barros Recabarren, Anuario Año XI, N° 5, Academia de Historia Militar. Santiago de Chile 1989-90.
14. «Gobernantes de Chile. De Pedro de Valdivia a Eduardo Freí Ruiz-Tagle». Carlos Calderón Ruiz de Gamboa. Edit La Horia. Santiago de Chile 1995.
15. «Historia Militar de Chile» Biblioteca del Oficial. Estado Mayor General del Ejército. I.G.M. 1951.
16. «Héroes y Soldados ilustres del Ejército de Chile 1810-1891» Estado Mayor General del Ejército. I.G.M. 1981.
17. «Canora y la Patria Vieja» General Jorge Carmona Yáñez. Biblioteca del Oficial. Estado Mayor General del Ejército (3a. Ed.) I.G.M. Santiago. 1984.
18. «El Pensamiento del General José Miguel Carrera». Crl. Manuel Reyno Gutiérrez, imp. R. Neupert, Santiago 1975.
19. «Pensamientos de O'Higgins». Adela Carrasco. Editorial Nacional Gabriela Mistral Ltda. Santiago 1974.
20. Apuntes personales, de clases dictadas por el Profesor Roberto Escobar Budge sobre: «Política y Sociedad». Curso de «Teoría Política». Instituto de Ciencia Política. Universidad de Chile. 1994.

i**j**



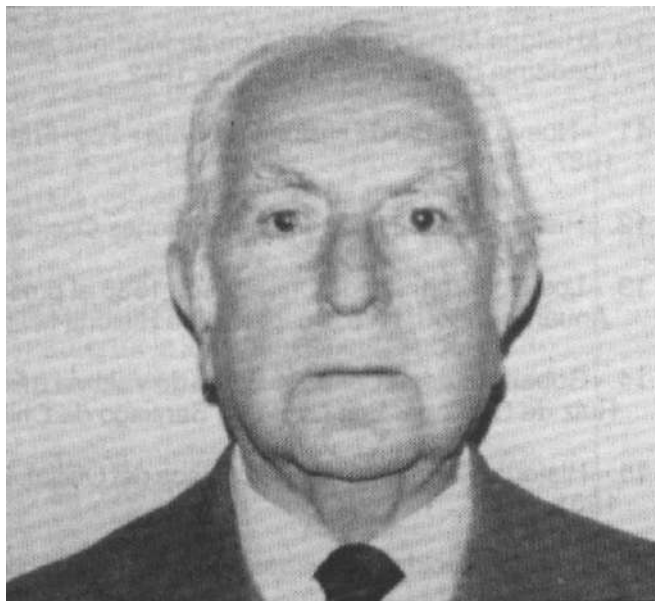
DESPEDIDA

La Academia de Historia Militar ha sufrido durante 1995 dolorosas pérdidas que enlutaron su estandarte, son ellos: el Académico don Gonzalo Mendoza Aylwin, fallecido el 04 de junio, el Mayor General don Rene Cabrera Soto, fallecido el 06 de julio y el Coronel don Tobías Barros Ortiz, fallecido el 25 de agosto.

Damos cuenta en esta sección las despedidas que, a nombre de nuestra Corporación hicieron en el camposanto las personas designadas para este triste cometido.

DON GONZALO MENDOZA AYLWIN

En el Cementerio Católico, fue despedido por el Presidente Sr. Mayor General Dn. Manuel Barros Recabarren con las siguientes palabras: La Academia de Historia Militar, ante la muerte de su Miembro Académico y Ex Director, Dn. Gonzalo Mendoza Aylwin, trae por mi intermedio a este sagrado recinto, la expresión dolorida de sus Miembros. Mézclase a esta tristeza una especie de suspenso desconcertante, algo que es más profundo que recavar heridas de amistad y de afectos y que es más bien lamento, lamento desolador al contemplar cómo la muerte nos ha arrebatado a un camarada sin tacha, a un amigo sin par, a un estudioso de la Historia Militar ciencia de la profesión de las armas, a la que entregara su mejores energías, toda su capacidad, todos sus afanes, en fin, toda su vida. Don Gonzalo ha emprendido su viaje, suave y serenamente. Yo no sé señores por qué la vida nos ha de mostrar siempre las mejores enseñanzas junto a su extinción; yo no sé por qué ha de ser, precisamente, en este instante, cuando hemos de detenemos a meditar en las cualidades y en las virtudes de quienes nos preceden en el camino. Hay algo que nos hace vivir sin pensar en la muerte sino cuando ella nos hiere al privamos de la presencia de quien amamos, de quien admiramos, de quien respetamos por su saber, y, sólo ante esta circunstancia inexorable, sólo entonces,





nos detenemos a reflexionar. Trazar una semblanza de Dn. Gonzalo Mendoza y poner de relieve su personalidad es algo que fluye, espontáneamente, en cada uno de nosotros, por cuanto no tenía reservas ni repliegues que ocultaran su persona. Era la personificación sencilla y diáfana del saber y la modestia, de la rectitud y de la lealtad, junto a su afable cortesía. En contraposición de quienes tienen tendencia a sobresalir, parecía que tenía el privilegio de postergarse. Jamás en su trato había posibilidad de un roce o de una aspereza y hasta el instante de morir se ausentó como caminando de puntillas, suavemente, como para libramos de la amargura de una despedida. Su vida transcurrió siempre en medio de la serenidad que proporciona el conocimiento de las cosas, pues no hubo disciplina militar alguna que no le apasionara y deleitara en su investigación y estudio. Junto a este innato deseo de perfeccionamiento supo también entregar a raudales, con su palabra y con su ejemplo todos los frutos de su vasta experiencia.

Era comprensivo, sagaz e inteligente. Quienes tenían la suerte de alternar con él sentían muy pronto junto a su comprensión y estímulo esa superioridad que emana de las personas que luchan, honradamente, sin empuñar otras armas que no sean el estudio, la abnegación, la rectitud y el propio saber. En don Gonzalo armonizaba el decoro de su investidura de Miembro Académico de la Historia Militar con la llaneza acogedora; la inflexibilidad de los principios y del deber, con la benevolencia y la comprensión. Defendía sus ideas siempre meditadas, con esa arma invencible del gesto acogedor. Como amigo estaba siempre atento a servir, y como Académico dejó la huella

MAYOR GENERAL DN. RENE CABRERA SOTO

En el Cementerio Parque del Recuerdo y a nombre de la Institución, fue despedido por el Brigadier General Dn. Hernán Reyes Santelices con las siguientes palabras:

imborrable de sus obras y el recuerdo imperecedero de sus virtudes, de su capacidad y de su espíritu justiciero. Todos estos sencillos recuerdos de la vida de don Gonzalo Mendoza; recuerdos que en estos instantes toman una fuerza desconocida, nos señalan que el dolor es la escuela del carácter, donde se transforma la arcilla humana y que parece que la muerte es el manantial donde las generaciones se renuevan con misterioso vigor de superación. La vida de don Gonzalo configuró con sus virtudes y ejemplos ese manantial de aguas puras y cristalinas en que han de beber, hoy y siempre los hombres que aspiran a fortalecer sus vidas, transformándolas en símbolo y enseñanza.

El Directorio y Miembros Académicos, al dar el postrer adiós a los restos de don Gonzalo Mendoza Aylwin, presenta, por mi intermedio, su más sentida expresión de condolencia a su distinguida y atribulada esposa, señora Liliana, hijos y familia. Don Gonzalo, vuestros amigos de la Academia os dicen adiós.





"En nombre del Ejército de Chile, con profundo pesar alzo mi voz en este campo santo para despedir los restos mortales de quien fuera en vida el Mayor General Rene Cabrera Soto, destacado servidor de nuestra institución quien durante 40 años formó en sus filas y que ha cerrado sus ojos para siempre para sumirse en el sueño eterno. Hoy los aquí presentes, con el sincero pesar que nos embarga por su partida sin regreso, queremos dar fe de los sentimientos que le unieron en vida y que se robustecen en la muerte para hacerse eternos en el recuerdo. Eligió el Ejército como el medio de servir a su Patria y a sus conciudadanos, camino en el cual cosechó las legítimas satisfacciones de un soldado, escalando paso a paso los diferentes grados y jerarquías hasta alcanzar el importante cargo de Jefe de Estado Mayor del Ejército.

El señor Mayor General Rene Cabrera Soto, ingresó a la Escuela Militar en el año 1929, egresando como subteniente del Arma de Infantería en 1931. Desde esa fecha sirvió en diferentes altas reparticiones, comandos, institutos y unidades tácticas que lo llevaron a desempeñarse en importantes funciones en la institución como también en el extranjero. Fue profesor militar en las asignaturas de Táctica e Historia Militar y Estrategia. Mandó el Regimiento Tucapel y posteriormente como general, la Primera División del Ejército. En los últimos años de su carrera se desempeñó como Director del Personal, alcanzando finalmente el cargo de Jefe del Estado Mayor General del Ejército en 1968. Después de esta brillante trayectoria militar, el 31 de octubre de 1968 se acoge a retiro absoluto e inicia una nueva etapa en la que sin duda no estuvo ajeno al acontecer institucional.

En este lugar de paz y meditación donde se escribe el epílogo de una existencia, la delegación de jóvenes oficiales aquí presente quiere estrechar filas para testimoniarle el afecto y reconocimiento, para simbolizar que su recuerdo quedará junto a nosotros y sus virtudes de hombre y soldado, serán una permanente fuente de inspiración para las futuras generaciones que habrán de tomar nuestros puestos en el futuro. Pedimos al Supremo Hacedor, Dios de la vida y de la muerte que le acoja en su gloria y que bendiga a sus familiares con la cristiana resignación que alivia el dolor de tan sensible pérdida, fortaleciendo a la vez el recuerdo y la

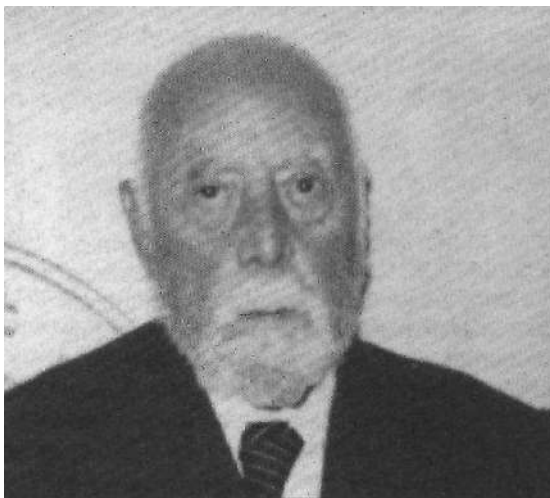
admiración de quienes disfrutaron su presencia y sus afanes en este valle de lágrimas que acaba de abandonar en busca de una vida mejor.

Señor Mayor General Rene Cabrera Soto, que al sonar el clarín que nos señala el cese de la lucha sobre la tierra su alma obtenga el justo reposo del descanso eterno". Por su parte, la Academia de Historia Militar en sesión solemne afectada el 26 de Julio de 1995, en el Salón de Honor del E.M.G.E., rindió un sentido homenaje de recuerdo y una muda oración por el Camarada Académico que nos dejara en esos días. Se recordó, en la ocasión, su paso por la Escuela Militar como instructor de cadetes, donde en 1940, como joven Teniente, conquistó el afecto y el respeto de sus alumnos por su carácter tranquilo justo y paternal. El aprecio que conquistó en la ciudadanía de Temuco, cuando como Coronel, Cde del Regimiento "Tucapel", tuvo a su cargo la Guarnición Militar de la zona en los difíciles momentos del terremoto que azotó la región en 1962; sus inteligentes medidas de auxilio a los damnificados y la conducción exitosa de su Regimiento en las exigencias profesionales de la instrucción y ayuda a la comunidad. Su mando también exitoso, cuando como General, se desempeñó a cargo de la I. División, con asiento en Antofagasta y finalmente cuando a la cabeza del Estado Mayor del Ejército dio muestra de su temple de inteligente soldado y conductor militar en la difícil, más alta asesoría al Comandante en Jefe del Ejército.

El toque de clarín en un nostálgico "Silencio" finalizó este emotivo último homenaje al académico y profesor de Historia Militar que nos ha dejado.



CORONEL DN. TOBIÁS BARROS ORTIZ



En el Cementerio General, fue despedido a nombre del Regto. Tradicional Santa Bárbara y la Academia de Historia Militar por el Mayoc General Dn. Manuel Torres de la Cruz, quien en parte de su discurso dijo: La Artillería, el Regimiento Tradicional Santa Bárbara y la Academia de Historia Militar han sufrido un muy duro golpe con motivo de la pérdida de un miembro ilustre de la Legión de los Caballeros del Parche Negro que prestigió a nuestra arma, a nuestro querido Ejército y a nuestra Patria.

La historia de la artillería chilena, registra en sus páginas llenas de epopeyas y de acciones relevantes, dos episodios que marcan dos hitos imborrables, en los cuales le cupo una participación de la mayor importancia a quien fuera nuestro Comandante ad Vitam, Comandante Emérito y Alférez Mayor don Tobías Barros Ortiz.

En efecto, con esa clarividencia con que planeaba y ejecutaba sus ideas, entusiasmó y logró del alto mando de la época la determinación para colocara la artillería chilena bajo la tutela de Santa Bárbara en solemne ceremonia realizada el 4 de diciembre de 1930. En nuestra querida Escuela del Arma, en la Villa de San Ambrosio de Linares y en presencia de las más altas autoridades de la institución, nos constituíamos en el quinto Ejército del mundo occidental cristiano que

engrosábamos las filas de los hijos de la Santa de Nicomedia.

Ocho años más tarde, recién retirado de las filas de su querido Ejército, avivado su espíritu por el amor a su arma y a sus camaradas, en aquella memorable como determinante manifestación del 26 de mayo de 1938, junto a un selecto grupo de cultores de los principios de hermandad artillera, pone los cimientos sobre los cuales se construyó y creó el primer regimiento simbólico en América y por ende en nuestro país, el Santa Bárbara. Esta ya madura unidad, hija predilecta de este preclaro soldado, fue una obra relevante dentro de todas aquellas que él realizó tanto en el campo militar, de la diplomacia, de las letras y del mundo social, en donde siempre brilló con luz propia, esta hija trató de devolverle algo de lo que él tanto hizo por ella, siendo así como después de haber tenido la honra de su comando, le otorgó entre otras distinciones, el título de Alférez Mayor, después el de Comandante Emérito, la condecoración Medalla Santa Bárbara y finalmente el rango de Comandante ad Vitam. Creemos firmemente que estos honores materiales se complementaron con el sentimiento que él, a Dios gracias, pudo palparen todos nuestros encuentros, cual fue y continuará siendo el del profundo respeto y el entrañable cariño que cada artillero, tanto en actividad como en situación de retiro,



sentimos y sentiremos por este ser de selección que siempre lo tendremos como el más genuino ejemplo de hombría, profesionalismo y amistad.

Pecaríamos de ingratos al no destacar que de su fructífera como vasta producción literaria, el Ejército adoptó desde su primera edición, su maravilloso libro "Vigilia de Armas" el cual se constituyó en un verdadero catecismo para los jóvenes que egresan como oficiales desde el Alcázar ya que en dicha obra, encuentra una prodigiosa como fundamental guía para orientar sus pasos en la carrera de las armas con verdadera vocación y profundo misticismo, los mismos que orientaron a su autor para lograr los éxitos que obtuvo y que le reconocemos y resaltamos. Los imponderables del acontecer ciudadano y así quedó escrito en la historia nacional y militar, impidieron y determinaron que en base a la discrecionalidad que se le otorgara a la más alta autoridad civil de llamar a retiro a un oficial superior, nuestra institución se vio privada de haber podido contar dentro del generalato aun coronel de selección como lo fue nuestro Comandante ad Vitam, pero él siempre junto al pesar que le causó tan tremenda injusticia, tuvo el consuelo de haber recibido de nuestra parte el trato que oficialmente se le negó. Hoy al despedir sus restos mortales, rogamos al Todopoderoso que a sus hijos Tobías y Carmen y a toda su numerosa como querida familia les dé la conformidad por tan irreparable pérdida y mientras su alma estará traspasando los umbrales de la eternidad, en los cuales estarán también formando guardia de honor los Caballeros del Parche Negro que le antecedieron en el viaje al más allá. Las bocas de fuego de nuestra unidad, de manera simbólica están despidiéndole con las salvas de honor y en forma viril, respetuosa y emocionada, le decimos. Querido Comandante ad Vitam, camarada y mejor amigo Alférez Tobías Barros Ortiz "Por la Patria y sus altos destinos" "Por el arma y la vieja amistad" Descansa en Paz.

Además, el 30 de Agosto, antes del inicio de una conferencia de difusión histórica, el Presidente de la Academia de Historia Militar, rindió homenaje a nuestro Académico "Emérito", Coronel Don Tobías Barros Ortiz, con las siguientes palabras: "Queremos, en el inicio de esta reunión, repetir nuestro homenaje de saludo y despedida a quien en

vida, llenara muchas páginas de nuestra historia con sus lucidas y dignas actuaciones, como militar destacado y de brillante diplomático, ex Ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores. Como tradicional adiós al camarada académico que nos deja, elevemos una muda oración al Altísimo para que acoja con el descanso eterno, en el lugar que reserva para las almas selectas, a nuestro Académico Emérito, Coronel Don TOBÍAS BARROS ORTIZ y dé a su distinguida familia, la cristiana conformidad ante lo inevitable ¡Corneta....tocad Silencio!..."



Viaje de Investigación Histórica A la zona de Chillán - Concepción y Arauco (VIII Región)

Después de recorrer casi 2.000 kilómetros en cinco días (Del 16 al 20 XI. 1995), la delegación de la Academia de Historia Militar, presidida por su Presidente e integrada por siete Académicos, regresó a Santiago con sus maletas cargadas de optimismo, satisfacciones y proyectos. No podía ser de otra forma, el balance del viaje había sido ampliamente positivo. Los propósitos iniciales del viaje fueron superados. En Talca, Chillan, Concepción, Talcahuano, Arauco, Lebu, Cañete y Los Ángeles, se visitaron lugares donde se escribieron importantes episodios de nuestra historia patria. En todos ellos, la delegación compartió momentos de emoción y se empapó en el terreno mismo, de detalles y sentimientos que incentivan la investigación histórica.

Lo más valioso lo constituyó el contacto de la Academia de Historia Militar con militares y civiles. Muchos conocieron de su existencia a través de las conferencias dictadas en Chillan y Concepción (publicadas en la prensa), y espontáneamente entregaron sus impresiones, donde sorprendentemente, se evidenció un gran interés por temas histórico-culturales.

En **Chillán**, la conferencia dictada por el MGL. Sr. Manuel Barros R. sobre el General Cornelio Saavedra, fue apreciada por los numerosos asistentes, los que agradecieron la exaltación de un militar y estadista tan importante para la zona.

En **Concepción**, las autoridades civiles, delegaciones de instituciones y un numeroso contingente de oficiales, escucharon con gran atención la conferencia "Presencia del Ejército en Concepción desde el año 1604", dictada por el MGL. Sr. Eduardo Ibáñez T.

En Talca, la 1ra. etapa del viaje, la delegación posa acompañada del Cde. del Rgto. Inf. N° 16. (De izquierda a derecha, en 1a. fila) Sr. Cuadrado, Crl. Espinoza, MGL. Barros, Tcl. O'Kuinghttons y MGL. Ibáñez. (De izquierda a derecha, 2da fila) Tcl. Rodríguez, Crl. Toledo, Bgr. Barriga, Sr. Castro y Sr. Pizarro.





**La delegación en NINHUE,
la cuna de Arturo Prat Chacón.**



En ambos eventos, la oficialidad joven demostró su deseo que la Academia de Historia Militar concrete su presencia más regular en las Unidades. Algunos insinuaron, incluso, su deseo de ingresar a la Academia, lo que constituye una esperanza de la renovación natural de sus integrantes.

La delegación logró, además, una gran integración y camaradería, que se tradujo en interesantes posibilidades de futuros proyectos de investigación histórica. Destacó la presencia del Presidente del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, Señor Alfonso Cuadrado Merino, quién fue testigo del elevado espíritu que prevalece en el ámbito militar, para acercar, unir, y hermanar a los próceres de nuestra Patria.

Fue también importante el erudito aporte del Sr. Alejandro Pizarra, quién junto con vibrar en su contacto con Lebu, su tierra natal (de dónde es Hijo Ilustre), se transformó en una verdadera computadora de información histórica".

Sus vastos conocimientos permitieron a la delegación conocer valiosos antecedentes de cada hecho y lugar visitado.

En síntesis. Se vivió una jornada que llena de orgullo y satisfacción a la
ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR.

**El Presidente de la Academia de Historia Militar saluda al Cdte. en Jefe de la III División de Ejército
BGL. Sr. Raúl Carvajal Davidson.**





La delegación a bordo del Monitor Huascar

En la cubierta del Huáscar (Apostadero Naval de Talcahuano).

